



¿Por qué la okupación? ¿Por qué el análisis de la okupación desde las ciencias sociales? Estudiar esta prolífica realidad urbana y micropolítica consiste, a menudo, en seguir infinitos senderos, proyectos breves que pueden llegar a resurgir sin un claro indicio de sus huellas pasadas, oscuros procesos judiciales que acosan o borran el eco social conseguido por cada okupación.

El presente libro es una contribución más al conocimiento del movimiento de okupación y de sus formas de vida insumisas en el vientre de la ciudad capitalista; Madrid y su área metropolitana, en particular. En los tres trabajos que lo componen se reflexiona sobre las cualidades antagonistas de las okupaciones, desde la precariedad obligada a la que las someten las autoridades hasta la imprecisa organización cotidiana que alienta la reapropiación social de los edificios. Se analizan también cuestiones controvertidas como la institucionalización y la legalización de algunas okupaciones. Se indaga, por último, en la importancia de algunas de sus más novedosas prácticas y alianzas con otros movimientos sociales; en concreto, los talleres de reparación de bicicletas y la vinculación con el evento mensual de la Bici Crítica.

Desde el momento en que se okupa un edificio abandonado para proporcionar un alojamiento asequible o para desarrollar todo tipo de proyectos sociales (de encuentro socializador, de debate político, de expresión artística-cultural, de autogestión económica) sin la carga abusiva e injusta del alquiler o la compra a *precio de mercado*, se están abriendo unas puertas imprescindibles para la autonomía y la subsistencia de la sociedad. Al profundizar en las dimensiones políticas y sociales de las okupaciones sin evacuar las vivencias, aspiraciones y reclamaciones de sus activistas, esperamos no sólo contribuir a quebrar los estigmas sociales que a veces se les atribuyen, sino también aprender de sus potencialidades emancipatorias.



Tierradenadie ediciones publica libros que no son mercancías. Es un instrumento editorial que, en su organización misma, impide su conversión en maquinaria de producción de capital: en tierradenadie ediciones no hay beneficios privados. Los libros que publica construyen una crítica de la dominación y son herramientas para la transformación social.

ISBN 978-84-935476-6-0



OKUPACIONES EN MOVIMIENTO
derivas, estrategias y prácticas

Mario Domínguez
Miguel Ángel Martínez
Elisabeth Lorenzi

MARIO DOMÍNGUEZ
MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ
ELISABETH LORENZI



OKUPACIONES EN MOVIMIENTO
DERIVAS, ESTRATEGIAS Y PRÁCTICAS







C O M M O N S D E E D

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sinobrasderivadas. Esto es sólo un resumen de la licencia completa, que está disponible en los idiomas siguientes en las direcciones indicadas:
castellano: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.es>
catalán: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.ca>
euskera: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.eu>
galego: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.gl>

© Mario Domínguez Sánchez-Pinilla,
Miguel Ángel Martínez López y
Elisabeth Lorenzi Fernández

© de la presente edición (diciembre, 2010) tierradenadie ediciones, S.L.

© imagen de portada: Ana Ortuño Candela

(a quien tierradenadie agradece la amabilidad de su desinteresada cesión)

© diseño y maqueta: tierradenadie ediciones, S.L.

ISBN: 978-84-935476-6-0

Depósito legal:

imprime: PUBLIDISA

TIERRADENADIE EDICIONES, S.L.
CIEMPOZUELOS (MADRID)

<http://www.tierradenadieediciones.com>

correo electrónico: info@tierradenadieediciones.com

Esta publicación es uno de los resultados del proyecto de investigación CCG08-UCM/HUM-4323, "Condiciones de Empleo y Formación" y del proyecto de investigación CCG08-UCM/HUM-4243, "El movimiento de okupación de viviendas y centros sociales en la Comunidad Autónoma de Madrid", ambos aprobados por la Universidad Complutense de Madrid y la Comunidad Autónoma de Madrid en la convocatoria de 2008.

MARIO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA
MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ LÓPEZ
ELÍSABETH LORENZI FERNÁNDEZ

OKUPACIONES EN MOVIMIENTO
derivas, estrategias y prácticas



INTRODUCCIÓN

¿Por qué la okupación? ¿Por qué el análisis de la okupación desde las ciencias sociales? Estas dos preguntas primordiales pronto se ramifican en numerosas fallas, perspectivas y discursos en circulación. Por fortuna, nos han precedido otros intentos por dotar de sentido a esas preguntas; por desgracia, son escasos los textos de autorreflexión producidos por los activistas okupas. Escrutar esta prolífica realidad urbana y micropolítica consiste, a menudo, en seguir infinitos senderos que se bifurcan y se pierden laberínticamente, proyectos fugaces que pueden llegar a resurgir sin un claro atisbo de sus huellas pasadas, oscuros procesos judiciales que acosan o difuminan el eco social conseguido por cada okupación.

El presente libro es una contribución más al conocimiento de las okupaciones porque nos inquietan, nos estimulan, nos suscitan simpatías y dudas, y nos sugieren formas de vivir insumisas en el vientre de la insaciable ciudad capitalista; Madrid y su área metropolitana, en particular. No pretende erigirse en ningún tratado académico que cosifique esa rica historia de experiencias llena de lagunas y de batallas. Con las informaciones acopiadas por cada uno de los tres trabajos que aquí se agrupan pretendíamos, más bien, objetivar algunas de las dimensiones políticas y sociales que han sido relevantes en esa historia, y hacerlo desde nuestras explícitas complicidades subjetivas, sin evacuar, en la medida de lo posible, las vivencias desde dentro de las okupaciones, y sin dejar de lado las aspiraciones y reclamaciones de sus activistas. Es decir, conocer no sólo para recordar las luchas populares y emancipatorias, sino también para aprender de ellas.

Dos de los autores hemos participado también en un esfuerzo paralelo de reconstrucción histórica del movimiento de okupaciones en Madrid: un seminario con periodicidad mensual que se inició en el *Palacio Social Okupado y Autogestionado Malaya*, en octubre de 2008, continuando después de su desalojo en otros centros sociales okupados hasta finales de 2010: el *Patio Maravillas*, *La Mácula* y *Casablanca*. Este encuentro de reflexión colectiva consistió, fundamentalmente, en sesiones de debate con activistas que habían participado en experiencias de okupación pasadas o todavía vigentes. Aunque los objetivos y temas abordados por ese seminario no coinciden con los de este libro,

es justo reconocer que todas esas reuniones han alimentado, alentado y mantenido vivo nuestro interés y dedicación por las okupaciones.

Los tres capítulos que siguen son análisis independientes acerca de varios aspectos controvertidos o novedosos, a nuestro juicio, para comprender las contribuciones de este movimiento urbano. Aunque el texto final es fruto de algunos intercambios recíprocos de comentarios (y, a veces, con algunos miembros de los centros sociales estudiados), se podrá apreciar que cada capítulo adopta un enfoque propio de discusión y plantea diferentes interrogantes. Por lo tanto, no hemos querido ensombrecer nuestra independencia de criterio ni forzarnos a una homogeneidad de análisis o consenso que ni siquiera hemos encontrado en nuestro objeto/sujeto de estudio. Por esta razón hemos preferido firmar los textos por separado de modo que la lectura atenta descubra las líneas de divergencia y de convergencia entre ellos.

Por la misma razón y para evitar tergiversaciones de interpretación, tan sólo ofrecemos ahora una somera y mínima presentación de cada capítulo. Mario Domínguez, en primer lugar, selecciona y desarrolla las que considera como principales cualidades antagonistas de las okupaciones, desde el nomadismo obligado al que le someten las autoridades hasta la difusa organización cotidiana que alienta la reappropriación social de los edificios. En el segundo capítulo Miguel Martínez se centra en la cuestión de la institucionalización en las okupaciones estudiando las prácticas y discursos concurrentes a raíz de la legalización de algunos centros sociales okupados y del rechazo que suscitaron en otros activistas okupas. Por último, Elisabeth Lorenzi analiza el impacto de los centros sociales desde las prácticas y alianzas que se generan a partir de las actividades. Para esto observa en el tercer capítulo la novedad que representó la apertura de talleres de reparación de bicicletas en los centros sociales autogestionados (okupados y no okupados) y de su vinculación con el evento mensual de la Bici Crítica (o *masa crítica*) mostrando las interconexiones sinérgicas de las okupaciones con otros movimientos urbanos.

Desde el momento en que se okupa un edificio abandonado para proporcionar un alojamiento asequible o para desarrollar todo tipo de proyectos sociales (de encuentro socializador, de debate político, de expresión artística-cultural, o de autogestión económica) sin la carga onerosa e injusta del alquiler o la compra a *precio de mercado*, se están abriendo unas puertas imprescindibles para la autonomía y la subsistencia de la sociedad. No sólo se abren unas puertas físicas sino que se abren unas puertas en los muros de los intercambios mercantiles bru-

talmente desiguales, de la censura rampante y de la represión de cualquier disidencia pública. Se abren puertas, en fin, que pueden potenciar las capacidades de emancipación y de aprendizaje de la democracia directa de varios colectivos sociales, jóvenes la mayoría pero también de otras categorías sociales unidas por la precariedad o por sus anhelos de cambio social.

Sin embargo, nada está definitivamente escrito y este campo de luchas posee distintos flancos e implicaciones. Cada colectivo que okupa inicialmente y que luego se responsabiliza de continuar la okupación se enfrenta a situaciones específicas y se enfrenta a sus amenazas con estrategias distintas. Por ello resulta tan polémica la referencia a *un* movimiento de okupaciones. Nuestra tendencia sociológica a buscar hilos de unión, lógicas de acción comunes y un estilo original de hacer política urbana desde la autonomía de los sujetos, necesariamente debe atender al estudio de casos, de problemas relevantes para esos actores, de contextos metropolitanos semejantes y de los cambios que se han ido produciendo. Quebrar los estigmas y visibilizar la legitimidad de las okupaciones, por último, son tareas no menos necesarias a las que nos sumamos con estas reflexiones.

1

DENTRO, CONTRA Y DESDE ABAJO: REAPROPIACIÓN SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE LO POLÍTICO EN EL MOVIMIENTO OKUPA

Mario Domínguez Sánchez-Pinilla

“La okupación no es un objetivo, es un rechazo a lo que no queremos (...). Okupamos para experimentar la libertad. El/la que okupa, pone su libertad en el centro y la colectiviza: crea otro mundo distinto. La relación con el poder de una okupación no se da como relación de fuerzas sino como relación entre mundos (formas de vida). Estos mundos que se crean en la okupación son como el agua que se infiltra en el espacio-tiempo para abrir grietas. No sólo okupamos por necesidades (vivienda, luz...) también, y por encima de todo, por deseos de vivir otra socialidad” (CSOA El Laboratorio, “Grupos de los viernes del CSO El Palomar”)¹.

1.1 El espacio y la práctica

Si existe algo a lo que se pueda llamar *movimiento de okupación*, o más bien *movimientos* en plural, cabe entender que no es sólo un proceso

1.- He procurado que aparezca en lo posible la voz propia de los sujetos de este artículo. En este sentido cabe destacar la abundante documentación que se puede obtener en esa infinita editorial que es Internet, en especial lo publicado por los diferentes proyectos del CSOA El Laboratorio (<http://www.sindominio.net/laboratorio/lab.htm>) y en los numerosos enlaces que a partir de ahí se sugieren. Se trata de documentos que siempre aparecen como anónimos, muchos sin fecha aunque por lo común son de finales de la década de 1990, y están recogidos en páginas de debate interno en las que se informaba sobre varias okupaciones de Madrid. Comparten quizá un tono localista, y sin embargo no pueden ser calificados de escritos particularistas puesto que se detectan diversas voces y posiciones. En tanto que textos publicados su dosis de reflexividad es alta, al menos si se compara con entrevistas, panfletos, comunicados, notas internas, correos electrónicos, convocatorias y todo tipo de escritos generados por este fenómeno. Me interesaba esa reflexividad analítica aplicada al mismo objeto que tratamos desde el campo académico por aquello del contraste entre dos modelos de generalización. Por desgracia en lo que presento se acusa la falta de un trabajo de campo actualizado, pues el que dispongo basado en entrevistas, observación participante y grupos de discusión realizados en la década de 1990, es demasiado anticuado para tenerlo en cuenta (Domínguez, 2002).

difuso que comprende las diversas prácticas de los grupos y personas que okupan viviendas o edificios motivados únicamente por el interés de librarse de la pesada carga de los alquileres. Más bien se trata de un ánimo social diverso y en absoluto unificado, desprovisto de estrategia y de organizaciones formales estables (Lavapiex, noviembre 1996). Lo que aparece como débil e informe obtiene precisamente de ahí su fuerza: su ambigüedad, la indefinición que impide ser atrapado, diseccionado por un discurso que les es ajeno -el de los actores externos al movimiento, como puede ser el de las investigaciones al uso o los comentarios periodísticos.

“Se ha solido ver las okupaciones como un asunto de gente concreta, ‘militantes’ de un sector de la izquierda radical que encuentra en ellas sus formas políticas y señas de identidad. Eso cuando no se ha clasificado directamente a quienes okupan en la cuadrícula periodístico-policial de las ‘tribus urbanas’. La gente que ha acumulado diversas experiencias de okupaciones ha venido expresando, sin embargo, que la okupación es un instrumento y no un fin: instrumento de expresión de ideas y actividades políticas y sociales, espacio abierto de (inter)comunicación, incluso a pesar de arrastrar durante mucho tiempo cierta fama -sólo a veces fundada- de sectarismo y de tribalismo o marginalidad.” (CSOA El Laboratorio).

La novedad de la okupación en tanto que movimiento social radica en el hecho de la denuncia política que pretende cambios en la organización social, a lo que se une el hecho de que los centros sociales constituyen espacios públicos y abiertos para poder realizar todo tipo de actividades desde la autogestión. Ello ha permitido sedimentar una crítica social, tanto en contenidos como en formas, que ha servido y quizá servirá de carburante para la fase inicial de un ciclo de protesta en un sentido cuádruple (Herreros, 1999 y 2004; Martínez, 2007):

- La ruptura con las organizaciones partidistas, sindicalistas e incluso del asociacionismo vecinal procedentes de la Transición y post-Transición.
- El creciente interés por las prácticas autónomas, concretas y de acción directa; con una intensa intervención local y militante que incluye acciones de desobediencia civil y social más allá de la propia okupación de edificios abandonados.
- La obtención de una red más amplia de lo considerado estricto-

tamente político en la defensa de sus reivindicaciones y con ello la organización de actos públicos con alta capacidad de convocatoria.

- La capacidad de articularse con un discurso coherente y capaz de congregarse a las diferentes sensibilidades sociales y políticas. Aunque se niega que ese discurso sea ideológico, no obstante alberga un núcleo autónomo y radical distanciado de las tendencias institucionalizadoras de otras organizaciones tanto formales como informales.

El despliegue de lo anterior en su complejidad y contradicciones, esto es, el impacto, dinamización e influencia del movimiento o movimientos de okupación en el conjunto de los movimientos sociales, indica que no se trata tan sólo de grupos reactivos ante una estructura, sino subversivos/reversivos que tratan intencionadamente primero de experimentar y construir, luego incluso de legitimar socialmente tipos de identidad colectiva diferenciada, en definitiva de sujetos colectivos que se constituyen a partir de reivindicar positivamente su propia diferencia, incluso su estigmatización. Esta perspectiva de la intencionalidad trata de recuperar al sujeto político considerado como actor en la construcción de la realidad (Menéndez, 2000), esto es al actor definido a partir de su premeditación, de su reflexividad y sobre todo de su experiencia vivida.

El carácter difuso, plural e inabarcable debido a los diferentes proyectos (o su ausencia), a los diversos grados de informalismo de las organizaciones y colectivos, a los diversos usos del espacio y sobre todo a las distintas formas de construcción de identidades individuales y colectivas que se han producido en estas variadas fórmulas de desobediencia civil, no puede reducirse a la explicación meramente reactiva que les identifica como consecuencia de la expansión metropolitana caracterizada por los procesos de privatización, militarización y motorización, y su consecuente generación de espacios urbanos ingobernables. Existe en efecto una dimensión local, un arraigo espacial ante todo suburbano de las okupaciones en tanto que busca la satisfacción de necesidades materiales de vivienda y de espacio de reunión autogestionados (Martínez, 2004) pero todo ello animando proyectos de múltiples movimientos sociales que incluyen el propio y abriendo la circulación de ideas y de personas, de acciones de protesta, problemas sociales y causas anticapitalistas (Martínez, 2007, pp. 241 y ss.).

De ahí que cabe considerar limitada la pretensión de explicar estructural y dialécticamente la génesis y singularidades del movimiento de okupación a través de los procesos de reestructuración económica y urbana aplicados a ciertas áreas metropolitanas. Por una parte porque la forma de ingobernabilidad urbana que se supone de los espacios sociales sometidos a reestructuración posee una clara consonancia con los criterios funcionalistas de aplicación del concepto de anomia que naturaliza la idea de una estabilidad normativa rota por la desregulación y la desviación². Por otra parte y de conformidad con lo anterior, porque esa pretensión analítica aporta material inflamable con términos estructurales y quizá deterministas a la imagen pública de tales movimientos, asociados a la violencia, al radicalismo político y a la exclusión³. Por último, pero no menos importante, porque tal explicación desvía hacia lo reactivo el elemento genuinamente diferencial y no determinado por constructos sociológicos que no es otra cosa que su dimensión vivencial y política.

En efecto, es a través de la okupación como se consigue invertir esa exclusión experimentada, dar cuerpo al significado de participar en una comunidad vivida. “[...] el objetivo de la ocupación es una forma de acción directa: ilegal, colectiva, conducida abiertamente y que lleva a un grupo de individuos a reconquistar un espacio vital sustraído anteriormente a la colectividad por el poder.” (Contra la legalización de los espacios okupados. *El Paso Ocupato*, 1994). Hay que atender a

2.- Aunque es odioso utilizar como referente la experiencia personal, y dicho sin ánimo de presunción, me remito al rechazo que recibí a publicar un primer estudio sobre el movimiento okupa a finales de los años noventa del siglo pasado en la *Revista de Juventud*, vinculada al Ministerio de Educación, puesto que su director de entonces lo que buscaba en este denominado “fenómeno social” eran más bien historias de vida que mostrasen el motivo concreto de la “desviación” y que explicasen el punto de inflexión en los jóvenes participantes, despreciando con ello el proceso de socialización política.

3.- Algo que se puede encontrar en el seguimiento que de este fenómeno hacen los *media* y que ocuparía un tratado entero. Por resumirlo de forma apresurada, su presentación por lo común se ha planteado en términos de espectáculo: reportajes superfluos y de carácter contra-cultural, o episodios de crónica metropolitana negra. La imagen del okupa que llega a la gente oscila entre el joven “punk” y el aprendiz de terrorista, pero sobre todo triunfa la sospecha de no ser más que vagos y drogadictos. Además, cuando los okupas con sus acciones ponen en entredicho algún aspecto del orden de cosas establecido (la propiedad privada, la resistencia a las fuerzas de seguridad, el deterioro de la ciudad) entonces se recurre a la segunda imagen, poco tranquilizadora, de extremistas rabiosos, completamente aislados de la sociedad. Véase un análisis más extenso sobre estos aspectos en Alcalde (2004).

esos aspectos micro que permiten entender la okupación como una oportunidad de cambiar la situación personal que se vivía como bloqueada, tanto en lo que supone de rebelión con las estructuras, de subversión y transformación (no sólo simbólica) del sistema de producción y reproducción social, como también por lo que tiene de oportunidad de emancipación personal y colectiva que revierte en el grupo al mismo tiempo que se retroalimenta a partir de éste. Hablar de los movimientos de okupación es hacerlo entonces de la politización de los ámbitos cotidianos, reproductivos y de localización espacial en que han consistido las consignas de los movimientos sociales post-sesenta y ocho. Todo ello en un escenario de activismo continuo que logra poner en marcha estrategias cotidianas en forma de acción y/o prácticas que adoptan una dimensión vivencial y política, lo cual les permite trascender su visión de la desigualdad más allá de las relaciones en que se ven inmersos y que les califican de marginados; de cuestionar en la práctica al mismo sistema productivo y de consumo, el cual se ha convertido en la hegemónica fuerza excluyente de la mayor parte de la población. Activismo radical, pues, que como tal va a la raíz de las cosas y trabaja con método tratando de no dejar nada intacto, de articular un estado de excepción, en el cual parece acelerarse la sucesión de los acontecimientos. El movimiento en plural no es únicamente producto de unas trayectorias de socialización semejantes, o de procesos de desviación social explicables en términos de inadaptación juvenil o de protesta, sino más bien fruto de un interés político estratégico común, con planteamientos más o menos explícitos de desobediencia y de transformación social. Dicho de otra forma, construye activamente su “nuevo orden” peculiar: forja mentalidades, actitudes culturales, gustos, usos y costumbres. O por mejor expresarlo aún: autogestión de la vida, subversión de lo existente.

Los conflictos sociales que se manifiestan no sólo y no tanto como *protesta*, sino sobre todo como *defección* son un terreno de cultura de la desobediencia, que ha visto en el *movimiento okupa* uno de sus principales agentes. Frente a la *elección*, entre diversas opciones, partidos, consumos culturales, la *huida*; frente a la responsabilidad e implicación determinantes, la aparente *irresponsabilidad*; frente a lo posible ya agotado, lo *imposible*.

“La integración social ya no se produce mediante identidades fuertes y homogeneizantes. El sistema incita a un uso del espacio y del tiempo según caminos individualizantes: cada uno ‘elige su propio estilo de vida’ según múltiples posibilidades de elección cuyo mejor paradigma es la publicidad.

Tú eliges, por tanto te autoimplicas y te haces responsable. [...] El ofrecimiento continuo de infinitas posibilidades por parte del sistema no consigue ocultar el agotamiento de lo posible. Constatamos cada día el fin del posibilismo. Lo posible: la claudicación sindical, las ingenuidades ecologistas, la organización de campañas de concienciación, las victorias ‘morales’... lo posible es deprimente’. (CSOA El Laboratorio).

Nada parece ser más activo que la fuga que se propone, puesto que modifica las condiciones en que tiene lugar el conflicto, más que presuponerlas como un horizonte fijo; modifica el conflicto en que se inscribe un problema, en lugar de afrontar este último eligiendo tal o cual alternativa preestablecida. En pocas palabras, la fuga consiste en una invención sin prejuicios que altera las reglas del juego y *vuelve loca* a la brújula del adversario. Basta con pensar en la fuga masiva fuera del régimen de la fábrica llevada a cabo por el primer proletariado inglés o el campesinado irlandés a principios del siglo XIX: traspasando la “frontera” europea para emigrar a América, aprovecharon la ocasión de hacer *reversible* su propia condición de partida. Algo semejante tuvo lugar al final de los años setenta del siglo pasado en países como Italia, Francia o Alemania, cuando la fuerza de trabajo de los jóvenes, contra toda previsión, prefirió la precariedad y el trabajo a tiempo parcial al puesto fijo en la gran empresa. Incluso, durante un tiempo muy breve, la movilidad ocupacional funcionó como recurso político, provocando el eclipse de la disciplina industrial y permitiendo un cierto grado de autodeterminación y autonomía⁴. También en este caso se abandonaron los roles preestablecidos y se colonizó un territorio desconocido en los mapas oficiales. Pero, ¿cuál es, en la época actual lo que solicita la opción-fuga en detrimento de la opción-resistencia? La “frontera” espacial ya no está en juego, evidentemente, sino el plusva-

4.- Esta búsqueda de autonomía representa precisamente una explicación importante de la proliferación de las micro-empresas que caracterizó al “segundo milagro” italiano. En negativo, el rechazo del trabajo asalariado se concretó en la inteligencia del sabotaje, pero en positivo se explicitaba en la fuga de la fábrica y la invención de formas alternativas de producción de riqueza y autovalorización. Véase Cocco y Vercellone s/f. Para Virno (2001), en Italia esta fuga ha constituido el bautismo del denominado “movimiento del 77”, o sea de las duras luchas sociales de una fuerza de trabajo escolarizada, precaria, móvil, que odiando la “ética del trabajo” se contraponen frontalmente a la tradición y a la cultura de la izquierda histórica y señala una clara discontinuidad respecto al obrero de la línea de montaje. Véase asimismo Negri (1981).

lor de saber, de comunicación, de acción-en-concierto implicados por el carácter público del *General Intellect*⁵. El acto de imaginación colectiva llamado “defección” da una expresión autónoma, afirmativa, de gran importancia a este plusvalor, impidiendo así su “transferencia” al poder de la Administración estatal o empresarial. La *desobediencia radical* comporta, pues, un conjunto de acciones *positivas*. No es una omisión irritada, sino una empresa.

“Lo que tratamos de poner en juego en los centros sociales es una puesta en funcionamiento de capacidades de cooperación social que no encuentran expresión en los marcos existentes que organizan el trabajo, la cultura, la participación política, la formación y los servicios públicos. Existe una potencia social que excede estos marcos y busca momentos, espacios y recursos que le permitan determinarse. Los centros sociales como El Laboratorio son modos de esta determinación, iniciativas a la vez sociales, políticas y fundamentalmente éticas. En ellos se trata de recrear lo social enriqueciendo sus capacidades de autoorganización y dando contenido y fuerza material a formas de democracia radical que atañen a todos los aspectos de la vida cotidiana”. (CSOA El Laboratorio, “Carta abierta a la juez titular...”).

Una empresa en la que también se encuentran elementos del movimiento *okupa* comparables a muchas características que hallamos en el sector del bienestar social privado-público o de las empresas no lucrativas. Aquello que lo diferencia es la ausencia de protección y de reconocimiento institucional, la falta de acceso a financiación pública y la práctica radical de apropiación de espacios públicos y privados mediante comportamientos extralegales; pero sobre todo la diferencia entre ambas esferas estriba en el principio de autogestión como prác-

5.- Un término que aparece en el famoso *Fragmento de las máquinas* de Marx publicado en el Cuaderno VI de sus *Grundrisse* (Marx, 1985). Allí, en unas pocas páginas, Marx afirma que “el capital trabaja a favor de su propia disolución como forma dominante de producción” al incorporar trabajo científico general, aplicación tecnológica de las ciencias naturales, estructuración social de la producción global. *General Intellect* es una categoría extraída en el original de un texto del mismo fragmento en el que se afirma: “El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata... en órganos inmediatos de la práctica social; del proceso vital real”. En la actualidad con este término se intenta indicar no el conjunto de las diferentes profesiones, ni tampoco en términos marxianos el capital fijo depositado en las máquinas en forma de saber, sino que existe y vive en la cooperación del trabajo vivo, y por tanto constituye una cualidad de *toda* la fuerza de trabajo posfordista.

tica: implicarse personal y no solo ideológicamente para perseguir a fondo la realización de los proyectos entendidos como medios para la mejora inmediata de la calidad de vida gracias a que permiten la reapropiación del espacio de la libertad sustraído o alienado.

“Por otro lado hay sujetos que han atravesado los movimientos, que piensan que los recorridos de liberación hoy pueden darse sólo de forma totalmente separada, y por tanto se finge que la explotación, el capitalismo y los efectos catastróficos que produce a su paso por el mundo no nos atañen: construyamos nuestras cooperativas, hagamos pequeñas colecciones de libros, hagamos proyectos con la energía solar, pero en términos separados respecto al proceso capitalista y la explotación. Y así nos constituimos y avanzamos por nuestro camino. [...] [E]sta posición sólo produce el hecho de que algunos sujetos se convierten en “empresarios alternativos”, ¿pero desde el punto de vista puramente ideológico porque luego concretamente no consiguen incidir ni transformar nada!” (CSOA El Laboratorio, “Sobre la Autoorganización”).

Se puede opinar, con aquellos raros gestores de lo público que han tomado nota del hecho, que los *centros sociales okupados* son a menudo “zonas francas” donde sus “usuarios” pueden expresarse libremente sin controles ni constricciones, donde además son bien acogidos cantidad de “sujetos sociales” portadores de malestar, sujetos que encuentran en éste un espacio donde refugiarse de un mundo que no quiere aceptarlos. Pero aun aceptando en parte lo anterior, más relevante es observar cómo los centros, más allá de funcionar como agencias de trabajo autogestionado e informal, son, a todos los efectos, productores y usuarios de redes capilares de capital cultural, social y político, ya sean autogenerados ya adquiridos en los diferentes mercados en que se dan.

Así pues, por encima de la lectura autorreferencial que los activistas de estos movimientos hacen de sí mismos, las actuales prácticas de okupación no sólo constituyen el sensor de un más amplio malestar juvenil en adaptarse a la profunda modificación tanto del panorama productivo como en relación a la crisis de las formas de representación, sino que son más bien una tentativa de construir “otras” formas de sociabilidad respecto a aquéllas propuestas por el circuito de la sociabilidad “normalizada”. En efecto, plantear una alternativa antagonista aquí y ahora; eso es lo que les define, superando los convencionalismos que suscriben otros movimientos sociales. Una alternativa que trata de ser diferente, tanto de la izquierda que hasta ahora

había sido depositaria del “poder popular”⁶, como al propio proceso de modernización capitalista. Más allá de los caracteres contradictorios y parciales en los que se desenvuelve, el activismo okupa utiliza un modelo novedoso que se puede titular como estar “dentro y contra”, a la par que propone un rechazo “desde abajo” tanto de la política institucional e institucionalizada como de la autoproclamada política revolucionaria por lo que tiene de enajenación de la realidad, tics autoritarios y dogmatismo. Tal vez sea ésa la gran cuestión política que en esta fase histórica debe plantearse un movimiento que quiera definirse como antagonista y alternativo. Se trata, no obstante, de una posición ambivalente y con múltiples definiciones que aquí podríamos confrontar, abusivamente aunque por el bien analítico, en una polaridad. Polaridad que no habla de pureza o impureza de unos principios, ni escinde limpiamente áreas homogéneas mediante fronteras cerradas y diferenciadas, sino que más bien distribuye zonas de saturación o difuminación reversibles y que dependen tanto de posiciones tácticas o estratégicas como del recorrido biográfico e histórico de los sujetos y colectivos.

A) La hegemonía de un interés estratégico en que el movimiento *okupa* aparezca como un conglomerado de empresas sociales, una estructura que opera en el campo de los nuevos derechos de ciudadanía o que producen o distribuyen, aunque en un circuito alternativo al mercado oficial, bienes y servicios tanto de consumo como de tipo cultural, recreativo o asistencial, dirigidos a una parte minoritaria pero masiva de un universo social politizado. Para el otro polo daría la sensación de que los movimientos de ocupación podrían ser considerados históricamente como meros agentes de la modernización capitalista, o si se prefiere, que los logros conseguidos puedan tacharse con facilidad de reformistas.

“Independientemente de la citada autorreferencialidad de los sujetos, las prácticas y los lenguajes de los centros sociales autogestionados se acercan

6.- Izquierda que en gran medida sigue presa de solventar las condiciones de deterioro laboral y social propias de los mecanismos de regulación estatal, amén de permanecer anclada en una cierta ética del trabajo. Izquierda que en lo político sigue atada a la triste y anacrónica figura del militante político-ideológico de los años 1970, así como a la alienación política consistente en introyectar las prohibiciones y las distinciones de la ley y de la moral dominante, aunque las aplique a una cada vez más desvaída confianza en las dinámicas políticas de la lucha de clases.

cada vez más a las culturas de la empresa, del trabajo autónomo y de los trabajos socialmente útiles que caracterizan a una parte relevante del panorama económico nacional, representando, por su parte, un posible fragmento paradójico del capitalismo venidero.” (Convocatoria del Convenio de Arezzo, cit. por Angelo Zaccaria, CSOA El Laboratorio).

El aspecto fundamental que dicha crítica deposita en este interés estratégico supuestamente reformista sería la coherencia de una autogestión libre y en expansión permanente más allá de su núcleo original.

“En definitiva, muchos CSA [Centros Sociales Autogestionados] están más que dispuestos a una práctica comprometida con el poder volviéndose interlocutores de la seguridad, el reconocimiento, las garantías, contratos, derechos y dinero. Especialmente si una institución (partidos de izquierdas) los apoya (siempre por motivos de propaganda electoral). Pero lo que seguramente no se puede desarrollar en similares condiciones es la autogestión. La autogestión necesita de la libertad máxima para poder crecer. Y la autogestión practicada por los ocupantes es la única base coherente para el desarrollo de la subversión fuera y dentro de la casa okupada.” (Contra la legalización de los espacios okupados. El Paso Ocupado, 1994)

En esta estrategia también se encuentra un mayor énfasis en trabajar con otros sectores (por ejemplo, el vecindario, pero también partidos extraparlamentarios, sindicatos minoritarios), respetando las diferencias y aceptando la pluralidad de colectivos y sensibilidades no insertas en el movimiento. Dinámicas o más sencillamente búsquedas que deberían percibirse como un movimiento generador de situaciones críticas por cuanto logran catalizar debates públicos inauditos o hacen visibles otras protestas aparte de las propias. Aquí se sitúa en gran medida el debate sobre la implicación y convergencia con otros movimientos sociales, en especial a partir de los años noventa del pasado siglo con el movimiento alter/antiglobalización (Herreros, 1999 y 2004; Martínez, 2007).

B) La hegemonía de una posición crítica con respecto a estas hipótesis de neo-voluntariado social, a los procesos de institucionalización, a la perversión de la autogestión, y a la práctica de alianzas estables e incluso a la fusión sin apenas condiciones a una determinada izquierda global. Aquí se plantea una apuesta más decidida si cabe por prácticas utópicas aunque concretas y parciales, en el sen-

tido de concebir experiencias colectivas y emancipatorias que generen a su vez nuevas relaciones y subjetividades tanto en lo ético como en lo político. Sin embargo este reto quizá denota una concepción demasiado rígida de la autonomía de lo social, lo que les permite simular su nula voluntad de incidir directamente en la política a no ser que ésta se redefina y sólo en ese momento.

“Me parece que esta posición puede resumirse en estos términos: los Centros Sociales Autogestionados (CSA) deben partir de lo que son de modo objetivo y realista, es decir, estructuras que están en el mercado y logran ser competitivas en tanto sus modalidades organizativas internas, sus precios, así como los “productos” y los “servicios” que ofrecen son alternativos a los que propone el mercado oficial, ya que remiten a una concepción diversa de la cultura, del tiempo libre y más en general de la sociedad. Partiendo de esta realidad de hecho, los CSA pueden convertirse en lugares de experimentación de una nueva estrategia revolucionaria, basada en la utilización parcial de algunos instrumentos del mercado, para luego darles la vuelta y cambiar su sentido desde dentro”. (Convocatoria del Convenio de Arezzo, cit. por Angelo Zaccaria, CSOA El Laboratorio).

Pero si el suministro de servicios o la producción de mercancías (aun con modalidades y propuestas cualitativas parcialmente alternativas al mercado oficial) se convierte en uno de los asuntos principales y, por tanto, tendencialmente, en asunto básico de la identidad y del proyecto alternativos, entonces se perdería de vista *cuál es la estrategia política* que caracteriza y distingue la acción del movimiento. A menos que esta estrategia no se base sobre todo en la aceptación, como dato central, de la inexistencia en esta fase histórica de alternativas radicales al mercado, o que no nos encontremos frente a la prosecución de estas alternativas a través de una *nueva* teoría de la liberación de la explotación en la época del postfordismo, cuestión que sin embargo en este caso no está aún explicitada. De hecho, este nexo teórico no está sólo en el mundo de las ideas, sino que condiciona directamente las líneas de acción concreta, dado que es muy diferente *dar prioridad política* a la construcción de empresas sociales o del *bienestar* desde abajo, o por el contrario *dár-sela* a la construcción de organismos de lucha en los centros de trabajo o de okupaciones de espacios, o de todo lo demás.

En suma, estas dos actitudes se apoyan en planteamientos político-teóricos que asumen el estar “dentro y contra” los procesos del

capitalismo de maneras marcadamente diferentes, aunque con una base común. Esta base estriba en la concienciación de que se debe construir no un contrapoder absoluto (en forma de Estado revolucionario) que pulverice el poder existente, sino que hay que aceptar la persistencia, al menos durante un tiempo histórico no coyuntural de los modelos de producción y de poder actuales, y no obstante construir modelos comunicativos, sociales y productivos *paralelos*, esto es, adaptados a la coexistencia con los actualmente hegemónicos.

En cuanto a las diferencias entre ambas actitudes, cabe decir que en el segundo caso (b) estar “dentro y contra” significa privilegiar el elemento de la contraposición directa al sistema antagonista en todos los lugares de la vida social en los que éste ejerce su dominio y por tanto privilegiar el elemento de la organización y la acumulación de fuerzas de cara al enfrentamiento ineludible con el nudo de la ruptura o la superación de los ordenamientos políticos, jurídicos y socioeconómicos del capitalismo. Esto no implica vivir en las nubes o soñar con “la hora H” o la toma del Palacio de Invierno, sino simplemente reafirmar que la liberación de la explotación no será posible mientras existan un Estado y un mercado capitalistas. También supone una actitud de denuncia e incluso de responsabilizar como traidor todo reconocimiento legal de los espacios okupados⁷, puesto que en la práctica real pueden detectarse ciertas tendencias que hablan de la transformación de la autogestión en una mera ideología, o lo que es peor en una etiqueta, así como de otros aspectos paralelos a este despreciado oportunismo revisionista de la legalización:

“- Separación en la práctica entre casas legalizadas y casas ocupadas. Las casas legalizadas, normalmente no se solidarizan con las ilegales amenazadas de desalojo.[...]

- Las casas con contrato son reestructuradas según lo acordado con el propietario, grafitis y fachadas son pintadas de nuevo, el propietario exige el pago de un alquiler. El ocupante se transforma de potencial subversivo en mero inquilino.

- Nace el negocio alternativo. Negocio de la música, del espectáculo, de la fiesta: también en los locales más alternativos grupos teatrales, cinéfilos y

7.- Cabe añadir que esta legalización nunca será única y unívoca, sino que abarcará todo un panorama de posibilidades que comprenden la asociación legalizada, la cooperativa, el alquiler simbólico o quizás no tanto, la convivencia con otras asociaciones de todo tipo, el respeto de las normas de higiene y habitabilidad, el pago de las licencias e impuestos, etc.

*músicos piden subvenciones al Estado pisoteando alegremente por un puñado de billetes los principios más elementales de la independencia, autofinanciación y autogestión, pero manteniendo la etiqueta alternativa. [...] - Aislamiento respecto al discurso más radical. Iniciativas y acciones, manifestaciones y luchas son propuestas por un movimiento carente de la ilusión de arrebatar algún metro cuadrado a los tiburones.” (Contra la legalización de los espacios okupados. *El Paso Ocupato*, 1994).*

Varios rasgos particulares serían los que caracterizan, según sus críticos (b), a los responsables del movimiento de legalización: la legitimación del centro social a través de unas funciones dirigidas al espacio público; los contenidos y formas de comunicación se establecen en estrecha relación con la existencia de clases sociales y/o sociológicas; se ignora la dimensión revolucionaria individual de modo que la vida se divide en “tiempo de lo privado” y “tiempo libre” militante; y por último, la carencia absoluta de imaginación revolucionaria.

En cambio, en el primer caso (a), estar “dentro y contra” significa privilegiar el elemento de la propia capacidad de separación de las reglas del adversario y la constitución material de reglas sociales, comunicativas y productivas diversas; en otros términos, supone utilizar en parte los mismos instrumentos y procesos de modernización del capital para invertir su sentido y construir, ya en el presente -*junto* a pero al mismo tiempo *contra* las leyes del mercado- experiencias y lugares concretos de liberación de la explotación y de la alienación. Significa, por tanto, afirmar que sobre todo es preciso tender a la construcción de estas experiencias de liberación, más que a la organización de las masas (no sólo proletarias) de cara a la ruptura o la superación de los ordenamientos generales del sistema. Porque desprender espacios de liberación es posible aun en ausencia de esta ruptura o superación, o incluso porque *la liberación se producirá* a través de la expansión gradual, molecular y reticular de estos espacios. En este caso, no se buscaría que el Estado y el mercado sean “derrribados”, sino más bien “marginalizados”, “extinguidos”. En dicho contexto los *centros* okupados podrían ser o son ya hoy una de estas experiencias constitutivas de liberación. Pero entre los riesgos que se temen no aparece sólo el de la guetización, sino también el de la institucionalización, el de reducirse precisamente a simples proveedores de servicios a bajo coste, y perder por tanto el sentido de la propia acción.

“En los centros sociales okupados se encuentra la periferia del vivir insumiso. En ellos tratamos de crear espacios donde nada está previamente definido,

demostrar que hay posibilidad de romper con las formas dominantes de la metrópoli capitalista; dentro o fuera de la ciudad, en okupas urbanas o rurales, constituir espacios de libertad, autogestión, investigación, reapropiarnos de nuestra capacidad de producción social y material.” (La Lletra A, 1998).

“Los centros sociales no deberían servir para reunir las miserias, para ‘acumular fuerzas’, para hacer política (sea la que sea) o terapias de grupo, para ‘cubrir necesidades’ en el barrio o concienciar sobre nada: que sean la expresión social de una comunidad nómada; y de ser instrumento o estrategia de algo, que lo sean de estrategias de comportamiento subversivas, algo así como un laboratorio difuso y policéntrico, donde se forjen armas siempre nuevas y diversas” (Cuentos espaciales [Apotegmas sobre la okupación] El Viejo Topo, nº 122, 1998).

En ambos casos, la definición de un marco alternativo, esta cuestión política novedosa del estar “dentro y contra” y que supone, como hemos visto, la imposibilidad de definir un movimiento con los términos hasta ahora utilizados para delimitar otros modelos tal vez ya remotos o que al menos han demostrado su eficacia, supone aceptar el final de un modo de lucha política y social propio de la izquierda parlamentaria y sindical y que tiene como horizonte antagonista un fantasma (el capitalismo industrial) que pertenece al pasado.

Aferrarse a esta novedad alternativa les impone peculiaridad, pero también el hecho de que a su acción y a su reflexión les cueste separarse del conflicto con la administración y el sistema productivo en que se ve inmersa la vida cotidiana de la gran mayoría. Ante un sistema (capitalista) ¿se puede plantear un antisistema (comunista) que cuestione al anterior en todos y cada uno de sus puntos y siguiendo su misma lógica (productividad)? Cabe pensar que no, aunque da la sensación de que en la izquierda institucional cada vez son más los que esperan contrarrestar los procesos en marcha reivindicando la vuelta a los buenos tiempos de antes o deteniendo el curso de la historia. Las fuerzas que sostienen estos procesos (mundialización de los mercados, irrupción de las nuevas tecnologías, transformación radical de las estructuras de clase, de género y de flujos migratorios) son tan fuertes y de dimensión planetaria que nadie puede pensar en oponerse a ellas partiendo de ópticas defensivas que hacen referencia a un modelo capitalista anterior, por ejemplo: la simple defensa del puesto de trabajo y del *status quo* en las empresas que cierran o despiden. Esto sería como si el movimiento obrero en sus inicios, frente a la dificultad para contrarrestar al capitalismo basado en la gran industria,

hubiera propugnado la vuelta a la manufactura o incluso al sistema artesanal. Todo esto no niega la importancia que siguen teniendo las luchas de resistencia tradicional, ni tampoco el hecho de que es más que comprensible que en lo inmediato se luche por la defensa del puesto de trabajo. De ahí que no se rechace por completo la lucha tradicional (sindicatos y partidos políticos radicales), pero sí que se trate de escapar por una parte a *“la alucinación atrincherada de una izquierda social y radical, espectadora impotente de la continua redefinición y reproducción del poder de la administración, de la degradación y el envilecimiento de las relaciones sociales y de su capacidad de cooperación”* (CSOA El Laboratorio, *“Propuesta de creación de un marco de trabajo común”*), pero también de huir del gueto autorreferencial caracterizado por un fuerte carácter antisocial en que en ocasiones pueden reincidir los activistas y así lo reconocen.

1.2 El agenciamiento y la desterritorialización

Vistos sus extremos y la tensión que ello origina, el mínimo común del lenguaje de este movimiento plural reside en la denuncia a la especulación y a las contradicciones que genera la propiedad privada, así como la desobediencia en diferentes grados ante el sistema jurídico-político que consagra ese estado de cosas e impide la satisfacción de necesidades elementales. Utilizando sin ironía la terminología marxiana, en el actual modo de producción es la ley del valor la que regula el marco de constitución de los hechos indispensables para satisfacer las necesidades; dicha ley establece las proporciones del intercambio de bienes y servicios, la cantidad producida de cada uno de ellos, y la asignación de la fuerza de trabajo, espacio y capital a las fuerzas de producción. La condición básica para la existencia de esta ley del valor reside en la hegemonía de los productores privados que satisfagan sus necesidades por el intercambio entre ellos. Además, aplicada al intercambio de mercancías, la ley del valor permite distinguir dos facetas de aquéllas: su valor de uso y su valor de cambio. El valor de uso corresponde a la utilidad que se da a un producto o servicio, el valor de cambio supone la imputación a éste de un precio, en el cual se engloba su proceso de producción. El proceso global de producción de mercancías sólo puede generar un beneficio sistemático si una mercancía añade valor al producto del trabajo, y ésa es la fuerza de trabajo. Así se define el *“plusvalor”* o plusvalía al incremento del valor obtenido gracias a la inserción de esa especial mercancía que no es remu-

nerada en su valía, y que además es apropiado por el comprador de la fuerza de trabajo.

Todo lo hasta aquí expuesto resultará de sobra conocido, sin embargo cabe aceptar que en el sistema urbanístico actual el mecanismo de producción se ha complejizado hasta tal punto que en muchas ocasiones el incremento del plusvalor no requiere aumento de la fuerza de trabajo aplicable al producto (la generación de espacios urbanos habitables), y es posible que se genere una ganancia creciente reservada a los propietarios, comúnmente entendida como acción especulativa. Sobre esta acción el propietario adquiere unos rendimientos que excluyen absolutamente la participación social en el sistema de producción. Y aunque la especulación atenta contra el interés general, es obvio que se da masivamente, y no sólo por particulares, sino que también se comete por los entes públicos estatales y locales, con lo que de una manera cada vez más evidente no se hace partícipe a la comunidad en el plusvalor generado por la acción urbanística tanto de los poderes públicos como de las entidades privadas. Hay que tener en cuenta además que en las sociedades insertas en, y conformadas por, el modo de producción capitalista se considera el suelo, esto es, el espacio⁸, como eje del resto de la producción/distribución de mercancías, dado que es el lugar de asentamiento para la existencia de las demás y de la propia vida en sociedad. Frente a tal concepción instrumental, amparada en la ley del valor, los movimientos de okupación imponen la presencia de espacios de libertad, relaciones liberadas, organización asamblearia, cultura alternativa, la posibilidad de imaginar todo eso superando o intentando romper la ley del valor, pero también la posibilidad de construir un simulacro de lo social, en el sentido de que se finja o directamente se pretenda separar las experiencias del espacio okupado con el resto de procesos sociales y por tanto de encerrarse en el gueto autoproducido.

“Entonces, pensar la posibilidad de esas relaciones al margen de su pátina cultural o simbólica, o ideológica, o de producción de una imagen de lo social que funciona en los retículos, en el circuito integrado de los media, pasa por

8.- Merece aquí destacar la originalidad teórica del legado de David Harvey (1988, 2003) y que reside en su lectura de la lógica del capital en clave espacial. En este sentido le debemos la propuesta de formular un materialismo histórico-espacial, la actualización del concepto de la comprensión del espacio-tiempo en tanto hegemónico sin menospreciar su coexistencia con múltiples espacio-tiempos, o el proceso de desarrollo espacial desigual como parte del proceso de reproducción del capital.

una definición productiva, por la definición de una capacidad de producir agenciamientos maquínicos, transformaciones de flujo, transformaciones de materia, pero transformaciones de valor también en el sentido de una crítica de la mercancía, de una crítica de los polos de valorización — criticar la mercancía pero con agenciamientos productivos en acto, en el sentido de poner en valorización, pero una valorización basada en universos incorporeales de valor diferentes, basados en una afectividad, no en un criterio de valor (ya fuera antagónico o simétrico respecto al patrón dinero o al patrón trabajo) — gradientes de valorización que se basen en la posibilidad de chequear el proceso de liberación, de chequear su consistencia y que ponen la insistencia de valor, la insistencia ética en las dinámicas que funcionan, en las dinámicas en las que se experimenta alegría, en las dinámicas que rompen, pero con agenciamientos productivos reales que funcionan además en la metrópoli". (CSOA El Laboratorio).

Si la ley del valor es esencialmente una teoría del equilibrio general entre productores, entre mercancías y precios, el movimiento *okupa* plantea la contradicción del desequilibrio real que enmascara dicha ley, al implosionarla mediante la inversión de la relación entre valor de uso y de cambio. No hay pues negación, sino afirmación del valor, pero no monetarizado. Surgimiento de un valor excluido de las relaciones consumistas de intercambio, medible en términos de creatividad. El hecho de crear, de organizar, de hacer, como valores en sí mismos. En el modelo de producción e intercambio capitalista, el sistema de consumo diferencia entre los bienes materiales y los bienes no materiales⁹. La implosión de la teoría del valor equipara ambos: bienes materiales necesarios son la casa, el lugar, el espacio; bienes no materiales son el saber, el hacer, "la necesidad de organizar". Para ello la *okupación* pretende solventar la carencia de esos bienes en el sentido de no tener que pagar por ellos, sino, por una parte, apropiarse de ellos y, por otra, reconstruirlos.

"El capital nos somete a un doble vínculo: ser trabajadores sin trabajo y por otra parte nos impone políticamente la ley del valor (sólo se puede inter-

9.- Y no sólo eso. Dicho modelo genera una nueva concepción del ser humano y del orden social. En tanto que "consumidor" (y cuyo reverso necesario es el asalariado como correlato del capital) el ser humano es una figura abstracta (una mera función), individualista (sólo tiene reivindicaciones privadas) y despolitizada. Uno a uno son atributos contrarios a los postulados por el activismo *okupa*.

cambiar salario por trabajo). Para salir de este espacio del miedo son varias las propuestas que se han formulado en torno a una renta básica universal. Una primera conclusión por tanto que permitiría introducir la cuestión de la 'renta garantizada', estriba en considerar que esta mutación en el estatuto del trabajo exige reformular la propuesta paradigmática del 'rechazo del trabajo' (cuando el trabajo ha dejado de ser lo que era, ¿cómo vamos a resistirnos a algo que el propio capital está suprimiendo?) a favor de otras figuras políticas de resistencia que impliquen fundamentalmente la reapropiación directa de la riqueza entendida como la recuperación de espacios-tiempo de vida, fisuras que se abren y se cierran" (CSOA El Laboratorio, "Crítica del trabajo (asalariado)").

Junto a la apropiación (agenciamiento) el proyecto que se pretende es de reconstrucción, y de ahí que podamos señalar una guía, un plano en el laberinto del "sistema" al que se enfrentan. En primer lugar, frente al caos producido por la vorágine especulativa de la metrópoli, un "otro" orden. En efecto, conceptúan al caos como desorden, desarreglo, suciedad, especulación inmobiliaria, vagancia que personifica a yonquis y maleantes.

"Cuando okupamos un inmueble abandonado, ese espacio no va a servir, como es habitual, para especular. Con todas las dificultades que supone habilitar estos espacios, los centros sociales okupados abren e inventan otros modos de vivir, llenan de vida lugares muertos e intentan no reproducir la lógica miserable del Estado de los Partidos" (Centro Social Okupado Lavapiex 15).

Es decir, por una parte el "sistema" que rige impertérrito la lógica del beneficio, y por otra las ocupaciones (reapropiación de la vivienda o del espacio para dotarle de un uso) y las okupaciones (lo anterior añadido a un proyecto social y político) existentes a lo largo de la historia, sin ánimo de modificación alguna en la propia utilización del espacio excepto la degradación del mismo, esto es, que no hacen nada más que un uso entrópico de como lo han encontrado. De ahí su difícil definición, pues el de las otras apropiaciones no les es contingente. Como *orden* entienden y nombran no sólo lo que ellos mismos construyen, sino lo que se expone de cara a los espectadores: la limpieza, el horario, los muebles, las nuevas tecnologías, etc. Orden que se puede reconducir por esa metonimia que se halla entre el *Vacío* y el *Centro*. Se trata de la reapropiación simbólica, pues no es transacción real, de un lugar vacío.

“Nada más okupar un inmueble nos encontramos con un lugar vacío, muerto. Podemos construir un centro social haciendo una distribución del ‘lugar’ en función de unas ideas, de unos grupos, de unos sexos, en suma, de unos proyectos previos. Convivir de acuerdo a relaciones de coexistencia y buena vecindad [...] se definen los espacios por contigüidad, uno a lado del otro, cada uno colocado en su ‘propio’ sitio diferenciado, un sitio definido por él o por ella (o por tal o cual colectivo o grupo de afinidad). Con esta configuración típica se consigue una cierta estabilidad” (CSOA, El Laboratorio).

Lugar vacío es aquello abandonado, infrautilizado, en ruina, o incluso determinante como no-lugar. El no-lugar es el sitio de paso sin correspondencia identificativa del individuo (Augé, 1995). Frente a la instauración del “sistema”, donde los espacios son absolutos, obligados, impuestos: la casa familiar, la escuela, la clase particular, el centro cultural, todos ellos más o menos monetarizados y de obligatoriedad predefinida, el movimiento okupa propone la recreación. Una auto-responsabilidad que ya no se produce mediante personalidades fuertes (“Tú eliges y eso implica responsabilidad”). Los okupas procuran generar un lugar carente de individualidad programada, la necesidad de colectividad, cooperación y participación espontánea y recíproca. Así transforman un lugar caótico, vacío, en un centro y llenan su equilibrio social, su poder vivir, su manifestación de la vida personal. Pero el objetivo final no es okupar un lugar, sino *construir un espacio*. Un lugar es un inmueble abandonado, con precio pero sin valor (social); un espacio es un inmueble okupado, sin precio pero con valor (de uso). En suma, “reapropiar la riqueza existente de manera directa”, reivindicando al mismo tiempo, como un vector que se retroalimenta, la democracia de base, la participación individual. Construir, pues, un *espacio*, que no surge a partir de un proyecto definido, sino engendrado por las operaciones que le orientan y le llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas o proyectos conflictivos y proximidades contractuales, “negociadas” (*a priori* dispares). Con ello se pretende solventar la carencia de espacios públicos en el sentido de no tener que pagar para estar en ellos, espacios no mercantilizados donde el dinero no medie la relación social ni la capacidad de acción.

Llegamos entonces a un segundo plano que marca una nueva metonimia que opera en esa *construcción del espacio*: la que se enfrenta a lo *privado* y a lo *público* superándolos. En ambos casos se requiere que la okupación suponga orden y práctica del orden: la distinción entre ambos supone que al ámbito privado corresponde la ocupación de

vivienda; y al ámbito público corresponde la okupación como Centro Social. ¿Cómo aunar ambos, estableciendo un concepto que los supere? Frente a la *vivienda* como orden exclusivo de lo privado, la noción de *territorio* aparece como un término fundamental en su vocabulario: okupar es pues una práctica de liberar espacios en la metrópoli.

"[...] lugares donde te sientas como en casa pero que no sean una casa. Hay un verso de César Vallejo que dice: 'mi casa por desgracia es una casa'. Entonces nuestra casa por fortuna no es una casa, pero al mismo tiempo intentamos sentirnos como en casa. Ahí entra el proceso de desterritorialización, es decir, cómo una casa se convierte en un momento dado en una calle o en una plaza pública." (CSOA El Laboratorio).

Al mismo tiempo, para que se produzca una desterritorialización, tiene que haber un territorio desde el que se hacen consistentes, y es el propio territorio el que crea las apropiaciones porque está hecho de fragmentos, de componentes diversos, de grupos múltiples, y desde luego de la propia construcción de un territorio, de la creación de un espacio. Y paradójicamente esta práctica implica el abandonar ese territorio.

"Por lo general es una práctica impuesta, porque es fruto de los desalojos, pero no deja de ser también una opción buscada, no que nos desalojen, pero sí una especie de práctica nómada que impide la reterritorialización, enquistarse en ese lugar y desentenderse de lo social en el sentido de crear un gueto, o sea, un lugar en la metrópoli en el que nos sentimos bien, nos sentimos como en casa, o sea, que nos sentimos liberados y entonces nos desentendemos de lo que hay alrededor. Esos procesos de desterritorialización tienen que ver algo con una especie de nomadismo dentro de la ciudad, impiden que se entre en procesos de gueto, que sería uno de los peligros a los que desde luego abocan estas prácticas y que de hecho ha sucedido en algunos casos." (CSOA El Laboratorio).

Podemos hablar de la creación de un nuevo espacio público, e incluso la redefinición de lo público o común, partiendo de los centros sociales okupados, un nuevo espacio público que rompe con lo privado pero también con lo público pues está además cuestionando la soberanía del Estado sobre los equipamientos colectivos y sobre lo que es el gobierno biopolítico de la administración, es decir, los centros sociales como una máquina que puede y que está intentando elaborar lo que se ha llamado una reapropiación de la administración, es decir, intentando ligar la

democracia o las instancias democráticas de base con su composición, con agenciamientos productivos en acto, apropiaciones que funcionan en la metrópoli, esto es, en el espacio fundamental de la cooperación social productiva. Entonces, ante cuestiones como la sanidad, la educación, la formación, el urbanismo, la ecología urbana, que forman parte de los criterios de legitimación de la soberanía del Estado, se trata de imaginar cómo pueden verse reapropiadas o reagentiadas en un espacio público que es a la vez un espacio productivo, un poder constituyente social en el sentido de que no es únicamente un autogestión de lo dado, de una transferencia de procesos de gestión sino que esa reapropiación sea a la vez un cambio pues procura una transformación del mismo servicio, del mismo equipamiento colectivo. Hablamos pues de una redefinición en función de dinámicas subjetivas, de procesos de subjetivación diferentes, de nuevos territorios sociales.

Por último, cabe recordar que desde el origen, la okupación como creación de un centro social no es más que un intento de recomponer la unidad territorial que es el barrio, un espacio comunicativo existente, pero hoy desconocido y desmembrado en mera aglomeración de realidades individuales, para lo cual surge la okupación como un dinamizador que busca provocar la inclusión social. A partir de esta necesidad de inclusión no satisfecha por la sociedad instituida, surge todo un discurso de carácter anticapitalista que reivindica el reparto de la riqueza social mediante la reapropiación directa de aquellos bienes sociales necesitados, en este caso viviendas, locales, solares..., pero no sólo. En suma, desde la okupación del espacio hasta la constitución del Centro Social, hablamos de un proceso que exige analizar todo un mecanismo de actividades que transcurre en fases: elección individual por el valor de uso o utilidad, necesidad de la vivienda y la relación con iguales, el orden y el compromiso que comportan la actividad en los *Centros Sociales Okupados* y que veremos a continuación.

1.3 Antagonismo, multitud, asamblea, autogestión

¿Cómo enfrentarse al sistema? ¿qué política practicar? Los centros sociales okupados, que tratan de constituir espacios de libertad, zonas autónomas, relaciones liberadas, cultura alternativa... intentan romper, atravesar la posibilidad de la marginación proponiendo un espacio social alternativo. El primer problema que les atenaza es entonces su presumible carácter omnicompreensivo a pesar de su planteamiento no partidista.

“Un Centro Social no puede ser, no es, omnicomprendivo respecto de todos los sectores sociales, así como algunos fenómenos nuevos (por ejemplo la inmigración) deberían tener punto de observación y de intervención política diversificados respecto a otras cosas.” (La Lletra A, 1998)

No obstante, existe la voluntad de introducir una multiplicidad¹⁰, pues no basta con hablar de lo múltiple, sino que hay que hacerlo, experimentarlo, frente a la uniformidad establecida por todo poder.

“El arco íntegro de las iniciativas que se pretenden desarrollar en los centros sociales (radios, editoriales, autoproducciones multimedia, grupos teatrales de base, nuevas formas artesanales, cooperativas de autoempleo, etc.) representan un intento parcial pero importante de crear una cooperación social alternativa, autogestionada, autoproducida, autofinanciada” (CSOA El Laboratorio”.

Esta uniformidad es, sin paradoja alguna, la que define a una democracia formal. Así, caracterizan a la democracia representativa como un límite que bloquea el progreso político. La política parlamentaria se convierte en espectáculo de la política y “ya a nadie le interesa más que como mero espectáculo”¹¹. La participación en la esfera de lo político se aleja del parlamento y se reconduce hacia lo social. De este modo, la consideración de la política “tradicional”, revolucionaria o no, queda muy maltrecha en los centros sociales okupados.

“Mucha gente nos pide definiciones ¿sois ácratas, o marxistas? ¿sois pacifistas? ¿cómo os organizáis?... todas estas preguntas se plantean desde unos esquemas preconcebidos de lo que es ‘hacer política’, de lo que es la militancia, unos esquemas que es lo primero que rechazamos. Una de las pocas cosas en que estamos de acuerdo casi todos/as es en el rechazo a cualquier

10.- Una multiplicidad cuya capacidad operativa ha sido puesta en entredicho a través del retrato interesado o cuando menos parcial de los componentes okupas por parte de los medios académicos y mediáticos al insistir en las diferencias entre dirigentes y dirigidos, en su diferente composición social (supuesto predominio de clases medias, urbanas y con educación universitaria) o las diversas ideologías que esa heterogeneidad acoge.

11.- La apertura mediática a los aspectos espectaculares y culturales de los espacios sociales okupados es un dato que lleva a la reflexión: a través de la opinión publicada (que no pública) se ha podido presentar la cara espectacular-asistencial de los espacios sociales, censurando sistemáticamente todo lo demás, y provocando una mutilación significativa y nada casual. Véase nota 3.

mediación institucional de nuestra lucha, de ahí que nos separemos conscientemente de cualquier partido y/o sindicato. Una separación externa (respecto de las organizaciones de la vieja izquierda) e interna. En el sentido de que procuramos no repetir la estructura partidaria y jerárquica en el seno de nuestras organizaciones.” (La Lletra A).

“La democracia representativa se pone como límite y culminación del progreso político. Las medidas legislativas de excepción se justifican por exigencias de seguridad. El Estado democrático debe defenderse de sí mismo. La política parlamentaria se convierte en espectáculo de la política, y ya a nadie le interesa más que como mero espectáculo. La participación en la esfera de lo político se aleja del parlamento y se reconduce hacia lo social (ONGs en lugar de partidos políticos)” (CSOA El Laboratorio).

Cualquier ideología política se identifica como un espacio opresivo siempre vinculado a intereses, y que no sirve sino para diferenciar lo que debería ser solidario, para transformar la realidad. Tampoco sirven los esquemas de militancia tradicionales para entender la *militancia okupa*. A su juicio, nadie, ningún partido o sindicato, remite a los problemas concretos, nadie vive dentro de las contradicciones y se inspira en éstas para tratar de plantear una lucha también radical cuando es necesaria. Así es como se define la “superpolítica”.

“La militancia no es, no puede ser, sinónimo de sacrificio, de aplazamiento del deseo para un futuro inconcreto. No puede ser disciplina militante, no se puede caer en la esquizofrenia de la separación de lo público y lo privado [...] La política no es sinónimo de sacrificio más que cuando hablamos de política capitalista, para nosotros/as la política, nuestra política, es el ancho espacio donde se despliegan nuestros deseos, nuestros amores, amistades [...] y llegamos a considerar que todo es político: la sexualidad, el derecho, las drogas, la comunicación, la enfermedad, la cultura... Así que más que apolíticos, somos superpolíticos, lo que ocurre es que no nos creemos que la política se reduzca a la estrechez de votar cada cuatro años, y estamos explorando poco a poco las múltiples dimensiones que tiene la palabra POLÍTICA en cuanto a construcción de la Polis, del espacio público, de lo comunitario, de la esperanza...” (La Lletra A).

Un movimiento alternativo que busca resultados prácticos, y que denuncia el concepto de oposición legal y/o parlamentaria por la esclerosis que ha producido en el discurso de la izquierda clásica al oponer e incluso enfrentar teoría con práctica. Además, sin tener que renunciar a la lucha política, o mejor dicho, a la lucha por la destrucción de la

política, los okupas se niegan a sí mismos como vanguardia militante destacada y se proponen como primeros frutos de su acción introduciéndose en el juego personalmente, no sólo en términos ideológicos como ocurría con la militancia de los colectivos políticos. Se consigue así la superación completa en sentido subversivo de la anacrónica figura del militante político-ideológico. Por ello, como movimiento indefinido, el movimiento okupa tiene importancia y debe valorizarse políticamente, entre otras cosas, por su profunda discontinuidad con los años sesenta y setenta del siglo pasado.

“Por una parte, los que han permanecido anclados en un discurso de ortodoxia marxista-leninista (y quienes hoy continúan persiguiendo aún determinados objetivos, quienes todavía tienen en la cabeza ese tipo de visión de la historia, creo que verdaderamente están fuera de cualquier posibilidad de un recorrido de liberación) [...] Hay otro tipo de sujetos (que son peor aún) y son los que han elegido- al no ver ya perspectivas de una transformación en la que se dé el conflicto como elemento fundamental- entrar en las diferentes instituciones, en los partidos [...] y han vuelto a caer en la banalidad del concepto de delegación; el partido se representa dentro del parlamento, y por tanto hay quien lo vota y luego están las luchas vistas sólo en función de una batalla parlamentaria para cambiar alguna leyecilla... Creo que [...] también el concepto de oposición parlamentaria pierde cada vez más significado y no tiene ninguna posibilidad concreta; lo vemos cotidianamente.”
(CSOA El Laboratorio, “Sobre la autoorganización”).

Los elementos de continuidad, que no obstante subsisten, son menos interesantes y generan menos definición que la potencia simbólica novedosa que pueden generar por sí mismos. De esa continuidad cabe destacar, como antes se apuntaba, la politización de lo cotidiano. Su apuesta consiste en incubar un imaginario social no sólo diverso del existente, sino también profundamente diferente del de la izquierda tradicional. Una rebeldía que se ha arrojado a un espacio intelectual y político inexplorado y extraño, discontinuo respecto a las luchas sociales del pasado inmediato, donde las ideas y prácticas de antes parecen no funcionar. Entre las discontinuidades destacaría el carácter sistémico de su crítica, pero sobre todo el hecho de romper el tabú de la lucha de clases como palanca última y única de activación política con lo que ello supone de distanciamiento con la ortodoxia continuista; y como corolario de lo anterior, la crítica radical del trabajo asalariado y de la ética del trabajo a ello ligado que se había convertido en un lugar común de la verborrea obrerista de izquierda y en un dog-

ma de consolación ante los tiempos de reestructuración del sistema productivo.

Otro aspecto fundamental es que el activismo okupa no tiene vocación minoritaria, de ahí su cuestionamiento del encerramiento y el aislamiento del que públicamente se les acusa.

“Cuando verificamos la posibilidad de construir una lucha sobre un determinado sector social, pensamos si es posible crear la lucha para la mayoría políticamente más significativa de ese sector: no pensamos en la lucha ejemplar de cuatro sujetos que hacen algo y luego ahí se acaba. No, hacemos un discurso para construir luchas que tengan valencia de mayoría dentro de ese sector.” (La Lletra A).

“El gueto y la empresa de proyectos sociales son algo de lo que obviamente hay que rehuir. Romper el gueto ha sido gritado en todas partes por los Centros Sociales, tanto que en este caso los Centros Sociales han llegado a ampliar el valor semántico de la palabra. El rechazo del gueto no ha significado voluntad de inclusión, como creen los que piensan el gueto sólo como lugar de exclusión, sino destrucción continua de los muros exteriores que impiden el libre flujo en el espacio urbano. Flujo de rentas, de saberes, etc. El gueto no es sólo el Centro Social, el prostíbulo o el Centro de acogida, sino también la universidad [...] El gueto no vive sólo en los espacios amurallados sino también y sobre todo en los espacios autorrecluidos, no sólo en los espacios de la constricción, sino también en los del miedo.” (CSOA El Laboratorio).

Aquí enfrentamos también la polisemia del término okupa en tanto que abarca asimismo el estigma lanzado por la prensa, lo cual le confiere un carácter externo y ambiguo de autoidentificación: “[...] una palabra equívoca que trata de excluirnos de la ciudadanía ‘normal’ y normalizada, del pueblo” (Contra el Poder, nº 1). Tal estigmatización supone que a la palabra okupa se le atribuya todo un repertorio de imágenes y conductas perniciosas: punkis, drogadictos, vagos, sucios, ácratas, violentos y hasta satánicos. Durante años los okupas eran una tribu, y como tal, minoritaria y marginada, materia de estudio del pensamiento social que divide a la juventud en *Tribus Urbanas*. Separados del entramado social, convertida su propuesta en una mera pose juvenil, en manifestación degradada de marginalidad urbana, el peligro okupa parecía conjurado y no había nada que temer. Pero con la reforma del Código Penal de 1995, consensuada por todas las fuerzas parlamentarias, se imputa una nueva definición:

“Hasta ahora los okupas estábamos en la contradictoria línea que separa la legalidad del delito. La usurpación temporal del uso de edificios abandonados no era un delito. Digamos que éramos sólo alegales. Ahora nos han colocado en el borrascoso territorio del delito. Somos pues delincuentes, otro estigma, otro intento de cancelar nuestra rebeldía y nuestra existencia misma” (Contra el Poder, nº 1).

La solución al aislamiento y guetización pasa ante todo por desarrollar una nueva cooperación social. El arco íntegro de las iniciativas que se pretenden desarrollar en los centros sociales okupados (talleres, radios, autoproducciones, multimedia, etc.) representan intentos parciales de crear una cooperación social alternativa, autogestionada, autoproducida, autofinanciada.

“Las okupaciones, los espacios de libertad, han contribuido lo suyo a hacer proliferar el pensamiento crítico, las formas de vida radicales e insumisas, las ideas de cooperación entre diferentes sin un arbitrio de identidad. Así, ahora es posible compartir proyectos sin necesidad de establecer mecanismos de unificación diferentes del propio deseo de estar junt@s, de crear espacios multiformes, singulares, colectivos, verdaderas máquinas de lucha que proliferan y abarcan muchos terrenos, desde el convencionalmente político hasta el micropolítico - o lo social, donde mientras se piensa y actúa sobre la realidad dada también se experimentan otras formas de vida, trata de cambiar la vida. En las okupaciones han tenido cabida para llevar a cabo sus actividades colectivos de todo tipo: sindicales, de barrio, antirrepresivos, de mujeres, de gays y lesbianas, antimilitaristas... y también musicales, artísticos, artesanales, grupos de autoempleo, cooperativas, etc.” (CSOA El Laboratorio).

Sujetos de su propia acción, no obstante también obtienen su identidad política de la represión y la definición estigmatizada que desde “dentro del sistema” se les da:

“[...] casi espontáneamente hemos sabido convertir la experiencia de derrota en algo constructivo y positivo. Dos días después de salir de las celdas del neoliberalismo podemos decir que la experiencia que hemos vivido ha sido radicalmente enriquecedora: en las celdas, en sus apestosas comisarías, hemos resistido, hemos discutido, nos hemos unido gente de muchos barrios, de distintas edades, ideologías, y nos hemos conocido, y nos hemos querido con ternura revolucionaria, nos hemos querido más cuanto más odiábamos a los vasallos que pretendían humillarnos cuanto más odiábamos un orden que necesita vasallos... Pero estamos en la calle y es necesario que transmi-

tamos la experiencia de unidad que hemos sabido construir en las celdas... estamos divididos, peleados, fracturados entre "viejos" y "jóvenes", entre barrios, "autónomos organizados" y no organizados, entre comunistas y anarquistas, entre pacifistas pacíficos y pacifistas no pacíficos (todas/os queremos que nos dejen en paz, sólo diferimos en los medios para alcanzarlo). Entre hombres y mujeres..., no hay duda de que somos muy diferentes, pero eso al poder no le importa, estos días hemos visto como se llevan por igual a un hippie que a un punki, a una pacifista que a otra que no lo es tanto... Estamos seguras de que nuestra división le interesa mucho al Estado, a la policía." (Contra el Poder, nº 1).

También aquí lo novedoso con respecto a los movimientos sociales de los años sesenta y setenta del siglo pasado consiste en no anclarse en la identidad que les asigna el "enemigo" (Estado, sistema, administración pública, academia, prensa), sino en aceptar que esa experiencia que les une es precaria, e incluso miserable, en el sentido de que se instaure en un tiempo crítico y un marco jurídico rigurosamente hostil; y no obstante ese espacio-tiempo crítico es lo que permite un proyecto que lejos de la política partidista pretende ser de reconstrucción a partir de lazos sociales, de formas de vida, de códigos comunicativos, de prácticas cooperativas no prefiguradas.

"La implantación de un nuevo Código Penal que considera delito la ocupación y algunos momentos de represión brutal han afectado tanto como el propio deseo de tener experiencias más abiertas para tener que plantearnos de nuevo la forma en la que se pueden llevar adelante las ocupaciones: parece cada vez más difícil el proceso en el que un pequeño grupo abría y ponía a disposición de lo social los espacios vacíos y que por tanto es más pertinente que nunca la implicación inicial de esas iniciativas sociales que consideran una experiencia de interés la autogestión de espacios urbanos. Se trata ahora de no condicionar con identidades prefiguradas lo que esto puede ser: de dar margen al acontecimiento, al imprevisto..." (Contra el Poder, nº 1).

Tal vez sea precisamente la explícita remisión a la *imprevisión*, es decir, la exhibición de un necesario inacabamiento, lo que constituye la eficacia de una teoría política que desdeña la credibilidad del soberano¹².

12.- Según la tradición dominante de la filosofía política sólo el Uno puede gobernar, sea éste el monarca, el partido, el pueblo, o el individuo; los sujetos sociales que no están

Precisamente por este abandono de la soberanía, el contraste organizativo decisivo que identifica a los movimientos okupas es el que opone la *multitud* al *pueblo*. El concepto de pueblo, según Hobbes pero también para una buena parte de la tradición democrático-socialista, se encuentra en estrecha correlación con la existencia del Estado, es incluso un reflejo de éste. El *pueblo* es algo *único*, que tiene una voluntad *única* que se le puede atribuir mediante el mecanismo de la mediación y por tanto se expresa a través de alguna especie de cámara de representantes. La *multitud*, por el contrario, siente horror por la unidad política, es recalcitrante a la obediencia, no se plantea nunca el status de persona jurídica y a causa de ello no puede prometer, ni pactar, ni adquirir y transmitir derechos a ningún soberano, tampoco converge hacia una *voluntad general*, porque ya comparte un “saber social general”. Según Paolo Virno (1993), la cooperación social posfordista, al abolir la frontera entre tiempo de producción y tiempo personal, así como la distinción entre cualidades profesionales y actitudes políticas, crea una especie nueva en relación a la cual las dicotomías público/privado, colectivo/individual, parecen farsas¹³. De ahí que esta multitud surja en escena y se vuelva protagonista mientras se consume la crisis de la Sociedad del Trabajo. Esta multitud, que obstruye y desmonta los mecanismos de la representación política, hasta el punto de resignarse de ahora en adelante a la irrepresentabilidad política, se expresa como un conjunto de “minorías activas”, de las que ninguna aspira a transformarse en mayoría. Desarrolla un *poder* reacio a transformarse en *gobierno*.

El hecho es que cada uno de los elementos de la multitud parece inseparable de la “presencia de los otros”, inconcebible fuera de la

unificados y permanecen múltiples no pueden gobernar y, por el contrario, deben ser gobernados. En otras palabras, todo poder soberano forma necesariamente un cuerpo político en el cual hay una cabeza que manda, extremidades que obedecen, y órganos que trabajan juntos para apoyar al gobernante. Es decir, por su carácter de unidad indiferenciada el pueblo puede gobernar como un poder soberano, pero no un conjunto de singularidades. Aquí es donde algunos analistas (Negri y Hardt, 2004; Virno, 1993) sostienen la importancia de la multitud, la cual aunque permanece múltiple, no está fragmentada, ni es anárquica, ni incoherente sino que más bien designa un sujeto social activo que se gobierna a sí mismo y por ello plantea un claro reto a la entera tradición de la soberanía. Lástima que luego se haya revelado un término de infructuosa aplicación en el análisis social.

13.- Estas nociones se ven afectadas por nuevos procesos: lo público se ha visto atacado por privatizaciones ya sean de servicios que proporcionaba el Estado o por la apropiación del valor inmaterial por el capital; a su vez lo privado se ve atacado por políticas de seguridad.

cooperación expresiva, laboral, vital, que esa presencia implica. Pero la cooperación, a diferencia del tiempo de trabajo individual, o del derecho de ciudadanía personal, con sendos contratos que singularizan, no es una sustancia extrapolable o conmutable; puede ser sometida, pero no representada y mucho menos delegada. Por ello, el carácter básico de la autoorganización de una multitud es, no podía ser de otra forma, ensamblario; con todo lo que ello supone: profundización en la democracia, solidaridad, corresponsabilidad. Pero también genera una sospecha, puesto que la consideración política de la multitud, al desplazar el *pathos* trágico de la lucha de clases gracias a su querencia por la espontaneidad y el presentismo de la acción, puede convertirse simbólicamente en un proletariado de sustitución.

“Hay una patología social inherente al poder que sólo puede ser controlada por medio de la profundización de la democracia (con minúscula) y la descentralización. Por eso nos organizamos en asambleas, en las que se procura no votar y romper la diabólica dinámica que aplasta a las minorías (y que divide a los grupos) mediante la toma de decisión por consenso. El trabajo de llegar al consenso es duro, largo, imperfecto, por eso nuestras asambleas son largas y poco operativas, por eso nuestro movimiento no propone programas salvadores ni recetas mágicas, pero nuestras asambleas son auténticas escuelas de democracia de base, de responsabilidad y de comunismo, nuestras asambleas son fragmentarios experimentos sociales o microsociales, experimentos utópicos en su proyección hacia el futuro, pero cargados de presente..., una vivencia que no nos puede arrebatar ningún juez, ningún código penal y es que ¡hasta en comisaría hacemos asambleas!” (La Lletra A).

La asamblea, como organismo básico de concienciación, asunción de responsabilidades y toma de decisiones, tiene siempre, necesariamente, un carácter pragmático. Esto no debe ser entendido mecánicamente como un logro, más bien nos indica que las organizaciones informales sean quizá la única forma posible de organización (puesto que las bases formales de las formas coordinadas, léase sindicato o partido, han sido cooptadas), una condición impuesta por la transformación de las personas y de las acciones políticas clásicas. Dicho de otra forma, la organización informal como la asamblea ha sido absorbida por la dinámica de la supervivencia en un medio hostil, y como tal no supone necesariamente una vacuna contra el dogmatismo ni inhibe el inicio de una burocracia organizativa.

No obstante las consideraciones anteriores, y dado que lo que impera en el movimiento okupa es la diversidad, podemos pergeñar

el funcionamiento de la asamblea según un circuito político que ha de ser entendido como un sistema paulatino de filtros. Filtros que no desfilan una jerarquía, pues el circuito no supone una retroalimentación hasta la fase que genera desigualdad estructural, aunque sí existe una retroalimentación atenuada en la fase¹⁴ 2 (nuevos conocimientos) y fase 3 (corresponsabilidad):

Fase 1: Asamblea abierta, de participación en régimen de absoluta igualdad. Carácter pragmático y concreto, flexible y adaptado a las circunstancias del orden del día que se plasman en un funcional sistema de necesidades. El hecho que los okupantes se dirijan en primer lugar y de forma egoísta hacia los resultados de sus acciones es la mejor garantía de veracidad de su acción.

Fase 2: Se trata de una etapa centrada en torno a la condensación de conocimientos a través de una serie de pasos: percepción del sistema de necesidades, generación de confianza, conocimiento mutuo, establecimiento de vínculos e intercambio recíproco.

Fase 3: Establecimiento y distribución de responsabilidades, las cuales se encaran no frente a un gobierno o agente legitimado para ello ante el cual responder, sino siempre ante el colectivo generado por la acción-en-concierto que la presencia de los otros implica. Las acciones que se pueden percibir en esta fase son: respuesta al sistema de necesidades, establecimiento de redes de confianza asimétrica, generación de grupos de trabajo, intercambio diferencial y construcción de una calidad (de la responsabilidad) diferencial.

Fase 4: En cuanto a la toma de decisiones hay que partir de un modelo radicalmente distinto al habitual. Frente a la representación y la delegación, se opone en el modelo asambleario un estilo operativo mucho más complejo, concentrado en el “ejemplo” y en la “reproducibilidad política”. El ejemplo no es la aplica-

14.- Hablar aquí de *fases* es una cuestión meramente analítica por lo que estas no deben ser tomadas como fórmulas cerradas cuyo cumplimiento lleva a una nueva fase. De hecho la propia lógica autogestionaria rechaza las políticas de fase y las representaciones simbólicas articuladas en etapas: una lógica que no posee referencias estructurales palpables, ni formas de organización pesadas, ni acciones basadas en la acumulación cuantitativa, ni códigos de representación. Cuando hablamos de fases reales, las etapas recorridas en la autoextinción de la práctica autogestionaria son recurrentes.

ción empírica de un concepto universal, sino la singularidad y el carácter realizado que atribuimos por lo común a una "idea". Se trata de una "especie" constituida por un solo individuo, de ahí que pueda ser recreada políticamente, pero nunca integrada en un programa general omnímodo. En la asamblea la responsabilidad diferencial actúa a modo ejemplar, de prototipo, y establece diversas categorías en el ámbito de la toma de decisiones.

Fase 5: La puesta en práctica de las acciones se efectúa a partir del "consenso". Consenso que supone la no imposición/coerción, porque los "otros" (en términos de necesidades, conocimientos, responsabilidad, etc.) han desaparecido en el proceso (no se consideran responsables).

Fase 6: Dado que la asamblea de la multitud es una fuerza centrífuga, es decir, excluye no sólo la permanencia, sino también la reconstitución en cualquier forma de un "cuerpo político" unitario, la retroalimentación asamblearia es siempre atenuada. Genera nuevos conocimientos y/o responsabilidades, pero no necesariamente un esquema jerárquico que introduzca desigualdad en la siguiente asamblea.

Fase 7: El carácter centrífugo no puede quedarse en la autogestión interna, en la mera reproducción de sí misma. Necesidad pues de sostener una dimensión dinámica del proceso de la autogestión: dirigirla hacia el exterior, promover su constante politización, alimentar nuevas iniciativas y evitar el mero mantenimiento de los gestores o de una actividad externa asimilable a la de los servicios sociales paraestatales.

En resumen, la autogestión está incluida en la ruptura y/o atenuación de este circuito de retroalimentación, ("somos nosotros los que hacemos") que a su vez sostiene el sistema abierto de estricta igualdad inicial.

Autogestión es la posibilidad de establecer según el principio de la responsabilidad individual y el método de la unanimidad (alejándose de cierto principio democrático o de mayoría), las reglas de la propia existencia. Autogestión como posibilidad de reunificar esferas separadas de la experiencia humana: pensamiento y acción, actividad manual y actividad intelectual, autogestión para reconquistar la totalidad que ha sido sustraída por la especialización de la actividad impuesta desde la cultura del poder. (Contra la legalización de los espacios okupados. El Paso Ocupato, 1994).

La autogestión permite, pues, generar un espacio de exploración de otras formas de organizarse y otras concepciones posibles sobre distintos aspectos de la vida, proyectarlos en otras formas de hacer a partir de la reflexión colectiva donde lo cotidiano adquiere una dimensión directamente política en tanto que, por una parte, cuestiona y problematiza los papeles estructural y socialmente asignados; y por otra, porque logra desdibujar el significado de lo productivo y reproductivo.

En definitiva, como creo haber entendido, la nueva referencia de acción política, la autoorganización autogestionada, pasa a constituir la dinámica central del discurso. Esto en un doble sentido: por una parte cabe decir que pasa de método a paradigma central; y por otra que la redefinición de las dinámicas subjetivas se articula en forma de red o rizoma¹⁵. Frente a los partidos políticos y frente a las ONGs, que también se estructuran en similar modo, pero con diferencias claras: la presencia de dinámicas (no asistencialistas) de cooperación, comunicación, trato con la gente, producción de subjetividad no sometida. No se trata de una autogestión por así decirlo de primer grado, esto es, de una transferencia de procesos de gestión. Se trata más bien de una red de contrapoderes, “No una masa social compacta cuyo enemigo es el Estado” (CSOA Laboratorio), pues no presupone un enemigo principal ni una universalidad, una dinámica uniforme del “sistema” a la cual atacar punto por punto.

En cuanto a la forma política de esta red, aparece el concepto federativo: conexión no sometida, antagonismo hacia cualquier forma de centralismo. Modelos de “coordinadoras”, “federaciones” o máquinas semejantes que se generan en un *Centro Social Okupado*.

“El término ‘federativo’ no cuestiona sólo la presencia de los organismos centrales, es más un redefinir cómo se constituye esa red, son dinámicas transversales” (CSOA El Laboratorio, “Entre Mil Mesetas...”).

Pero entonces, ¿cuáles son los nodos, los enlaces? Parece claro: los centros sociales, las radios libres, los colectivos, los centros de autoorganización. Sin embargo no dejan de aparecer borrosos los perfiles de la organización, la consistencia de la red. Se asume como un rompecapa-

15.- “Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales” (Deleuze y Guattari, 1977).

bezas, un proceso constitutivo que se define por separado. Puesto que normalmente hablar de (auto)organización está vinculado a un proyecto, a un colectivo, aquí más bien se habla de organización al margen de la concepción tradicional como palanca política, como herramienta para romper con ese dilema que a su parecer esterilizaba a la izquierda tradicional.

"[...] esto es algo que persiste y existe en los centros sociales o en los colectivos metropolitanos, esa imagen que también está ligada a la calidad y a la densidad de las experiencias de lucha, la imagen del estado como una masa muda y autoritaria, totalitaria y asesina, esa máscara de la soberanía— sino un estado como algo que se confunde con la administración de la vida cotidiana, hecha de segmentos que pueden ser atacados, que pueden ser transformados, que pueden ser reapropiados generando una nueva disposición de conflicto, pero que no hipoteca el proceso, es decir, se trata de romper ese chantaje, esa dicotomía improductiva, no ya entre reforma y revolución, pero sí entre lo local y la acción política general, o entre la posibilidad de tener una experiencia densa, micropolítica, de cooperación, de subjetivación, y la posibilidad de seguir pensando una transformación social." (CSOA El Laboratorio, "Entre Mil Mesetas...").

La confusión aparece como una característica ontológica de la red: imposibilidad pues de definirla y por tanto de aprehenderla. "La administración, el poder se definen por eso, por la captura", por su cristalización más o menos formal a través de una serie de definiciones ligadas entre sí. Aquí se trata más bien de algo que formalmente no es concebible, sin finalidad constitutiva. Criterios pues móviles, no ideológicos o dogmáticos. "Eso es una estupidez", responden ante la pregunta de un presunto "manual okupa"; el manual se sustituye por un cómo *ser amigos*, una construcción política entre realidades autónomas que se ponen en relación unas con otras. Más bien se trata entonces de producir subjetividad no sometida, esto es, un dispositivo experimental que de uno u otro modo trata de generar subjetividad de forma abierta, pública: "Ponerse en contacto con quienes tienen algo de lo que hablar". Red pues entre personas, "red de individualidades", "estar a la escucha y luego transmitirlo para que no se quede en el gueto"; sujetos con modos de interactuar a los que les une una actitud, una necesidad de crear, rompiendo la representación del grupo. Ya no existe una idea de la representatividad, donde el grupo absorbe al individuo, o éste aparece como portavoz privilegiado de

aquél. Integración pues de lo molar y molecular tal y como la expresan G. Deleuze y F. Guattari (1998).

“Yo soy otr@, uno es vari@s” “Querer proliferar no es querer que much@s sean iguales a un@, sino que hay momentos en los que ese no ser igual a sí mism@ ni a otr@s estalle” (Cuentos espaciales [Apotegmas sobre la okupación] El Viejo Topo, n° 122, octubre 1998)

Criterios asimismo inacabados, incompletos. Lo único común sería un protocolo, algo para entenderse, como ocurre en otras redes/rizomas (Sádaba y Roig, 2004). No hay directrices, ni un plan preconcebido con sus correspondientes etapas, sino más bien experimentación (“Procesos de lucha que asumen los prerequisites que viven en la realidad”). Inmediatez, presente siempre inacabado, procesos que se concitan unos a otros: tal es la idea de su infinitud por defecto (según se vea desde fuera, ante todo por la precariedad espacio-temporal de las okupaciones), por exceso (cuando se percibe desde la implicación).

Si no hay forma, tampoco la tiene el antagonista: no se presupone un enemigo principal, ni una universalidad, ni una dinámica uniforme. Así que frente al Estado (burgués) no se plantea un anti-Estado (proletario), frente al procedimiento de la Administración centralizada no se plantea una autogestión entendida como transferencia de los procesos de gestión sino un contrapoder microfísico, que busca los resquicios, las contradicciones y genera continuamente una reapropiación que permita restañar una subjetividad no sometida. Por ello tampoco se busca el reconocimiento por parte del poder y al no concederse margen de posibilidad a la representación, es imposible pensar en actitudes mesiánicas, puesto que no hay intermediación: “cada uno está a la escucha y luego lo transmite”. El dispositivo experimental del “ser amigos”, que supone la delimitación de un “ellos” y un “nosotros” establece también unos criterios de unificación, que ya no son ni ideológicos ni instrumentales. No se trata de un contrapoder que intenta postular un poder de clase, propio de la ortodoxia marxista-leninista, pues hay otro tipo de sujetos y otros espacios sociales que caracterizan y modifican la vida, y por tanto el ejercicio político/social es el de un dispositivo de reapropiación permanente. El modelo de la enemistad absoluta está caduco, no porque sea extremista o cruel, sino paradójicamente, porque para ellos es demasiado poco radical pues sólo permite sobrevivir. Hay que reconocer en efecto un cambio en la “geometría de la hostilidad”.

“El enemigo ya no aparece como la recta paralela, o el interface especular, que se opone punto por punto a la trinchera o a las casamatas ocupadas por los “amigos”, sino como el segmento que cruza por diversos sitios una línea de fuga sinusoidal, lo que da lugar, sobre todo porque los amigos evacuan las posiciones previsible, a una secuencia de defecciones constructivas. En términos militares, el “enemigo” contemporáneo no deja de imitar al ejército del faraón: persigue a los prófugos, los desertores, pero nunca llega a precederles o afrontarles. Ahora bien, el hecho mismo de que la hostilidad se vuelve asimétrica obliga a atribuir un relieve autónomo al concepto de “amistad”[...]. Lejos de tener como única característica la de compartir el mismo enemigo, el amigo es definido por las relaciones de solidaridad que se establecen en el curso de la fuga, por la necesidad de inventar juntos oportunidades hasta entonces no contabilizadas” (Virmo, 1993).

La nueva geometría y la nueva gradación de la hostilidad, lejos de aconsejar la inacción, exigen una redefinición muy precisa del papel que cumple la violencia en la acción política. Puesto que la *defección* es una sustracción *empresarial*, el recurso a la fuerza ya no será a la medida de la conquista del poder de Estado en el país *del faraón*, sino de la *salvaguardia* de las formas de vida y de las relaciones comunitarias experimentadas a lo largo del camino. Son las obras de la amistad las que merecen ser defendidas cueste lo que cueste. Ello lleva consigo una serie de contradicciones que son percibidas, más o menos conscientemente, y que atraviesan los discursos. La fundamental consiste en que tales dispositivos de autoorganización y autonomía no siempre permiten crear nexos con lo político.

“La autoorganización representa el enfrentamiento directo con el Estado y yo no concibo cambios en los centros sociales sin una implicación en estos, y esto es un problema cuando tienes que buscarte la vida en mil cosas. A veces en las cooperativas, que son pequeñas soluciones, se ve que se convierten en puro proyecto personal sin más implicación en el centro social, sin hablar de autoproducción, defensa del espacio...” (CSOA El Laboratorio, “Sobre la Autoorganización”).

La idea de experimentación sin directrices, de inmediatez, impide a veces reconocer los límites de los pequeños proyectos reales y concretos. Y aunque la acción política lo es todo, incluso los procesos limitados y pobres pero nuevos -que no dejan de estar en la lógica de procesos constitutivos que luchan por una democracia de base- logran romper la lógica del “Estado asistencial autoritario, asimétrico”; no

obstante es fácil perder la conexión con lo político y caer en un especie de “existencialismo social”.

“Lo pequeño suele quedarse en pequeño y despolitizado. No podemos idealizar modelos de lo local y asistencial, la red es una invención también del capitalismo y esta idealización nos puede llevar a políticas indiferenciadas del Estado.” (CSOA El Laboratorio).

Como antes se indicaba, la solución a esta aparente lejanía de lo político pasa por una reinención de lo político, allí donde la Administración estatal/local y la empresa privada se ha apropiado de todas las esferas de la vida. La desaparición de la referencia del modelo revolucionario como forma de hacer política hace que determinadas prácticas puedan derivar en no políticas, peligro del cual son conscientes y que ha llevado a replantearse críticamente la persistencia de algún mecanismo centrípeto que les identifique en el espacio de intercambio político.

“El concepto de fondo era que en cada sector en cuyo seno no existía ya una centralidad de algún sujeto, la opción de la autoorganización social como elemento estratégico no era sólo el hecho de decir: ‘nos constituimos y hacemos autoorganización social sólo en función de las luchas’, sino que la autoorganización se convierte en un recorrido de construcción de conflictos y al mismo tiempo en capacidad de constituirse también dentro de ese recorrido en términos solidarios, en términos de sentido de comunidad que cambia/transforma la vida de los sujetos con los que entramos en contacto a través de las luchas, para transformar al mismo tiempo también nuestra vida”. (La Lletra A).

1.4 Impactos, diálogos y negociación

En principio, dado que el modelo asambleario de organización interna y la red-rizoma como estructura de las relaciones entre grupos constituyen una fuerza centrífuga, lo cual como decíamos excluye no sólo la permanencia sino también la reconstitución en cualquier forma de “cuerpo político”, cabría suponer que los movimientos de okupación no pueden por su propia naturaleza concertar pactos con los poderes de la Administración y el Estado. En realidad no ha sido así puesto que ya no es posible seguir afirmando al menos sin dudas que existe una rígida y estable relación de polarización entre actores sociales e instituciones políticas, dicho de otra forma, que la política no se expresa tan sólo mediante cauces electorales o representativos. Así

pues, los movimientos sociales y las redes críticas han de buscarse también en el espacio de producción de políticas públicas, posicionadas en la red de *gobernanza* (Kooiman, 2000; Rhodes, 2000).

En efecto, ante el riesgo debido en parte al autoaislamiento (producto en muchas ocasiones de la vivencia de la realidad autogestionada que se concibe a sí misma como un lugar distinguido de la pureza identitaria, de la separación de las instituciones y del sistema) y también a la desaparición a “sangre y fuego” debida a la pura represión administrativa (sobre todo en sus vertientes policial y judicial) en forma de desalojos y criminalización de sus activos, se ha generado un problema añadido a la autoorganización. Éste no es otro que la adopción de iniciativas dirigidas a mantener un diálogo con los poderes establecidos, lo cual genera contradicciones, y así es asumido por los diferentes colectivos.

“Hay quien se niega por principio a un contacto con los déspotas, quien desconfía del resultado de ese contacto y quien cree que ese contacto no es más que una concesión por parte del movimiento que sólo puede crear una fractura en su interior, que se trata en el fondo de una especie de traición o un pacto de rendición... Hay quien piensa que es un espacio político que ganaríamos en caso de que se produjera y que podría crear otro marco de intervención más favorable” (CSOA El Laboratorio).

La negociación con el “sistema”, con las instituciones que pueden aceptar sentarse “nada más y nada menos que con okupas delincuentes” -como se autodescriben irónicamente- es un fantasma que recorre y atraviesa en forma de tabú este movimiento. Pero también aparece como una necesidad, tras despojarse del victimismo y la heroicidad implícita en el lema “*Un desalojo, otra okupación*”. Un diálogo así no sólo buscaría un resultado práctico concreto que reivindicar, también y sobre todo permitiría crear un escenario político nuevo que pueda sacar al movimiento del círculo vicioso de la okupación-desalojo-nueva okupación como elemento constitutivo e identitario.

“Queremos quedarnos con lo que okupamos, no sólo tener una experiencia singular que recomponer cada cierto tiempo; y sobre todo, queremos tiempo para que los proyectos autogestionados que nacen en los centros sociales tengan oportunidad de proliferar y arraigar, para no empezar cada vez desde cero, como Sísifos metropolitanos, con proyectos frágiles y sin mucha fe por el imperativo de que a los pocos meses van a ser arrojados -desalojados-montaña abajo, y vuelta a empezar”. (CSOA El Laboratorio).

El problema principal, si atendemos a la teoría del impacto (Castillo y González, 1997), estriba en considerar que las reivindicaciones sectoriales parciales pueden ser fácilmente cooptadas o integradas por el *statu quo*, de ahí que subsista la intención en algunos colectivos de los movimientos de okupación –difícil evaluar si son mayoría o minoría– de que la ruptura con las estructuras debe ser total, y como antes decíamos al presentar una polaridad, que la apuesta sea por la creación de una colectividad paralela, una comunidad autónoma, autárquica, autoorganizada y autogobernada situada en los espacios liberados donde se crean las redes de solidaridad. Y no obstante esta postura, persiste el carácter ambivalente de los objetivos de toda okupación en tanto que fin en sí mismo, como espacio reapropiado y recuperado de un sistema de propiedad caracterizado por la especulación, pero al mismo tiempo un medio para llevar a cabo una lucha global contra un sistema social. Ya sea como fin o como medio, su presencia ha tenido un impacto en la red de políticas públicas en forma de estructura de oportunidad política (Tarrow, 1994) bien por suscitar, promover o visibilizar una tensión o conflicto entre dicha red y la opinión pública –o mejor publicada– a la que ésta se dirige. Además como los movimientos okupas se consideran de carácter juvenil, la Administración se ve interpelada en el mejor de los casos desde sus áreas de juventud (Navarrete, 1999). Para algunos autores, quizá con excesivo optimismo, incluso tal movimiento ha sido generador de políticas de juventud, lo que para Blanco y Gomá (2003) refuerza la democracia y sitúa los objetivos en lo público. “No sólo el movimiento ha influido en las políticas de juventud por las características de estas últimas (periféricas, afirmativas y explícitas) y por la interpretación que las Administraciones hacen de la naturaleza del movimiento (estrictamente juvenil) sino que el propio movimiento, en su actividad cotidiana, ha generado tales políticas periféricas y afirmativas que ha provocado respuestas de la Administración en la misma dirección” (González García, 2004: 157).

Ante afirmaciones de tan contundente optimismo por su maximización, y por su carácter quizá excesivamente generalista, cabe plantear dos objeciones:

A) Por una parte, será útil establecer una distinción inicial entre “diálogo” y “negociación”, máxime porque quizá desde el punto de vista analítico han pasado por sinónimos y sobre todo porque históricamente los colectivos okupas, aunque hayan utilizado uno u otro procedimiento, no lo han hecho sin distinción. Un “diálogo”

es un discurso con sentido y referencia construido a dos voces; por su parte “negociación” (política o social que es el caso) remite a una discusión en la que al menos dos partes, más o menos enfrentadas, más o menos heterogéneas, tal vez incompatibles ponen en juego lo siguiente: la relación de fuerza expresada en el momento dado, los posibles aliados, la astucia y destreza en la anticipación, y por último la capacidad de prefigurar y hacer eficaz un espacio público de simpatía o no de un *público* más o menos efímero o real. Frente a ello, los objetivos de toda negociación por su parte serían en primer lugar defender lo conquistado (y aquí hay que considerar también la *potencia* de determinar algo a defender, quizás más aún que lo visible y palpable); y en segundo lugar el hecho de abrir nuevos espacios públicos no estatales, y nuevos tiempos y espacios más o menos integrados. La distinción entre diálogo y negociación también habla de distintas fases: una inicial dialogada con la Administración, y una negociada en tanto resultado posible del diálogo. Se trata en definitiva de abrir una vía transversal y más llena de posibilidades que el enfrentamiento violento y la política del victimismo social y llamada a la compasión, dos de los principales ingredientes del dispositivo político puesto en marcha tradicionalmente en la resistencia a los desalojos. Los términos que pueden ayudar a comprender este proceso son:

1. Creación de una esfera pública no estatal.
2. Reapropiación de la administración
3. Construcción de formas de democracia no representativa que “no separan producción-creación y decisión política, ni actividades cooperativas y comunicativas y cuidado de los asuntos comunes”.
4. Escenarios del contacto: públicos, transparentes, resaltando la independencia y la diferencia entre las partes, las alternativas en juego y la presencia de una relación social de fuerzas.
5. Utilización de las ‘contrapartes menos hostiles’ (partidos como IU, algunos diarios) subordinada a la afirmación de la autonomía y la no subalternidad.

Se trata de un proceso de construcción de alianzas buscadas, del diseño de la defensa de los espacios autogestionados, que a veces permite, a veces niega y otras es sencillamente indiferente a las respuestas y políticas de la Administración. El debate que se abre es

si la condición de ilegalidad es necesaria o no para que se dé la fuerza potencial que encierra la okupación; por otro lado,

“[...]saber si ese camino puede cortocircuitar los intentos del poder por marginalizarnos, por dejarnos en el gueto, por diseccionarnos en ‘buenos’ (asistentes culturales o así) y ‘malos’ (que hacen política, que intervienen subversivamente). Es otra apuesta saber si seremos capaces de conjugar las diferentes posibilidades que se nos abren” (La Lletra A)

La prueba de la creación de un movimiento detenido pero tal vez necesario de cara a una interlocución -inviabile a través del mecanismo asambleario-, trata en última instancia de salir de una definición de pura negatividad externa. Esto es, la consciencia de que toda dinámica social que depende para su propia identidad y constitución de desarrollar siempre y en todo momento actividades castigadas por los códigos civiles y penales, nunca saldrá de la miseria y la inutilidad política. A fin de cuentas los colectivos okupas, en uno u otro extremo de esa polaridad antes indicada (y esto es una mera intuición que no podemos respaldar con un estudio empírico actualizado), son conscientes de que los “movimientos” deben pasar por la prueba de crear nuevos derechos reales, expresiones normativas de diferentes contrapoderes sociales, para superar esa teoría suicida del “cuánto peor esté todo, mejor para la subversión”.

- B) La teoría del impacto, tras desplegar una serie de esferas y fases ambiciosas, acaba reconociendo que al final sólo la dimensión simbólica parece haber tenido tal impacto, y ello bajo la debilidad explicativa de que parece existir una percepción social de los problemas, de la juventud y la vivienda (así juntos y de manera indistinta), pero apenas si se ha conocido una dimensión sustantiva del impacto que afecte a temas como la despenalización de la okupación, las políticas de acceso a la vivienda o proposiciones reales en las políticas periféricas dedicadas a la juventud. Por lo mismo, dicho impacto tampoco ha tenido una dimensión operativa, lo que explica la escasa incidencia en cuestiones legales y/o judiciales, o la imposibilidad de los movimientos de okupación de insertarse en escenarios amplios de negociación.

Así pues, tan sólo impacto simbólico y ello si aceptamos que la propuesta de okupación haya aparecido como atractiva para los jóvenes y lo suficientemente imaginativa como para despertar la curiosidad de la sociedad civil en general, y ello a pesar de que se

constata la hegemonía de los estereotipos dominantes que vinculan la okupación exclusivamente con la radicalidad de sus contenidos anticapitalistas y el carácter atentatorio, cuando no criminal, de su actuación contra la propiedad privada. Aceptar sin problematizar al menos este impacto sería semejante a dar carta de naturaleza a la rebelión moral contra la injusticia, en tanto pretende que la desproporción entre las penas para el delito de okupación, su propia criminalización, la percepción de la carestía de la vivienda y lo oprobioso de la especulación aparezcan en un paquete cognitivo sin contradicciones, y ello además contribuya a generar una corriente de simpatía espontánea hacia los injustamente tratados. Esa simpatía hubiera generado una revitalización del movimiento y de las redes de okupación a partir del incremento de la represión que comienza en 1996, pero considero que esto no ha sido así. Hay en cambio mayor acuerdo con la postura de Herreros (2004) para quien los impactos en forma de aportaciones al conjunto de los movimientos sociales tienen que ver con la inserción de nuevas prácticas políticas, nuevas subjetividades y criterios de militancia, y por último, con la creciente legitimación de la desobediencia civil.

En suma, si de algo sirve el análisis de los impactos de los movimientos de okupación es por cuanto se relaciona con otros movimientos sociales emergentes, más que con las proposiciones institucionales e institucionalizadas. Ese no es sólo su legado, sino su desafío actual.

1.5 Bibliografía

ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (eds.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, Los libros de la catarata, 2004.

ALCALDE, Javier: "La batalla de los medios: la definición de la problemática okupa en los medios de comunicación de masas". En Adell, Ramón y Martínez, Miguel (coords.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, La Catarata, 2004.

AUGÉ, Marc: *Los no-lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 1995.

BLANCO, Ismael y GOMÀ, Ricard (coords.): *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona, Ariel, 2002.

- CASTILLO, Eva y GONZÁLEZ, Robert: *Com i perquè d'aquestes almorranes kabrejades. Anàlisi d'un moviment de protesta política*. Barcelona, UAB, 1997.
- GIUSEPPE Cocco y VERCELLONE, Carlo: *Los paradigmas sociales del postfordismo*. Colectivo Maldejojo, s/f.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix: *Rizoma. Introducción*. Valencia, Pretextos, 1977.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pretextos, 1988.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA, Mario: "Autopercepción del movimiento okupa". *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social*, nº 10, pp. 99-128, 2002.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Robert: "La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano", en Adell Argilés, Ramón y Martínez López, Miguel (eds.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, Los libros de la catarata, pp. 151-178, 2004.
- HARDT, Michael y NEGRI, Toni: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Madrid, Debate, 2004.
- HARVEY, David: *The Present Condition of Geography. An Historical Materialist Manifesto. Social justice and the city*. Oxford, Blackwell, 1988.
- HARVEY, David: *Espacios de esperanza*. Madrid, Akal, 2003.
- HERREROS SALA, Tomás: "El movimiento okupa a finales del siglo XX", en VVAA: *Okupación, Represión, Movimientos Sociales*. Madrid, Traficantes de sueños, 1999.
- HERREROS SALA, Tomás: "Movimiento de las okupaciones y movimientos sociales: elementos de análisis para el caso de Cataluña", en Adell Argilés, Ramón y Martínez López, Miguel (eds.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, Los libros de la catarata, pp. 129-150, 2004.
- KOOIMAN, Jan: *Governing as governance*. Londres, Sage, 2000.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel: "Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España", en Adell Argilés, Ramón y Martínez López, Miguel (eds.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, Los libros de la catarata, pp. 61-88, 2004.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel: "El movimiento de okupaciones: contracultura urbana y dinámicas alter-globalización". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 76, marzo, 2007.

- MARX, Karl (1985): Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, S.A.
- MENÉNDEZ, Eduardo: *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona, Bellaterra, 2002.
- NAVARRETE MORENO, Lorenzo (ed.): *La autopercepción de los jóvenes okupas en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, 1999.
- NEGRI, Toni: *Del obrero masa al obrero social*. Barcelona, Anagrama, 1981.
- RHODES, Roderick A.W.: *Understanding Governance: Policy networks, Governance, Reflexivity and Accountability*. Londres: Open University Press, 1997.
- SÁDABA RODRÍGUEZ, Igor y ROIG DOMÍNGUEZ, Gustavo: "Contracultura, creatividad y redes sociales en el movimiento okupa", en Adell Argilés, Ramón y Martínez López, Miguel (eds.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, Los libros de la catarata, pp. 179-204, 2004.
- TARROW, Sidney: *Power in Movement*. Cambridge / Nueva York, Cambridge University Press, 1994 [hay traducción castellana en Alianza Editorial].
- VIRNO, Paolo: "Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política" *Luogo Comune*, nº 4, 1993.
- VIRNO, Paolo: "Do you remember counterrevolution?" *Futur antérieur*, 1995 [hay versión en castellano en el cuaderno "Trabajo-No trabajo. Perspectivas, conflictos, posibilidades" en *Contrapoder* nº 4/5, invierno 2001].

Sitología básica:

<http://www.kaosenlared.net>
<http://www.okupatatambien.net>
<http://lahaine.org>
<http://squat.net>
<http://www.nodo50.org>

LOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN EN EL MOVIMIENTO DE OKUPACIONES. ESTRATEGIAS, DISCURSOS Y EXPERIENCIAS

Miguel Á. Martínez López

2.1 Contra las instituciones, a través de las instituciones y/o hacia nuevas instituciones de contrapoder

Un colectivo de activistas procedentes de las okupaciones se preguntaba recientemente: “¿cómo conciliar desobediencia y reapropiación con negociación?” (Universidad Nómada 2008) En otro texto, uno de sus miembros proponía pasar de la “crítica de las instituciones” a la “creación de instituciones de libertad”, o combinar ambas prácticas políticas de forma virtuosa (Sánchez 2007). Entre esas reclamadas “instituciones de libertad” o “instituciones anómalas” brillarían con luz propia los centros sociales autogestionados, okupados o no, pero también otras formas de “empresarialidad biopolítica” como cooperativas editoriales militantes, laboratorios de hackers o colectivos de investigación-activista (Carmona et al. 2008: 122-123). Y estos mismos activistas lamentaban “el desarrollo deficitario, o cuando menos ambivalente, de las *instituciones de movimiento*. Esto es, la escasez de espacios novedosos donde crear, sedimentar, madurar una política más efectiva. Extrañamos así una mayor presencia de instituciones de este tipo, instituciones que siendo obviamente flexibles, móviles, nómadas -nunca estructuras rígidas- e insertadas por tanto en lo que se conoce como el enjambre de la multitud, generen una creación propia a partir, en medio, de las continuas oleadas de movilizaciones.” (Carmona et al. 2008: 121)

Se trata de una vieja cuestión de la filosofía política que ha renacido en el seno de los movimientos sociales autónomos y libertarios de las últimas décadas gracias a los cuales se han desplegado las okupaciones, las huelgas estudiantiles, las luchas del proletariado precario y migrante, las movilizaciones alter-globalizadoras y anti-belicistas, o las expresiones de creación contracultural y de cooperación libre compartiendo el conocimiento. La cuestión clásica es: ¿cómo hacer que la ley sea el marco de la libertad (y la justicia)? O, expresado desde otro

ángulo: ¿cómo se pueden expresar plenamente los ideales ilustrados (libertad, igualdad y solidaridad) en el marco de organizaciones formales o instituciones estatales que, necesariamente, arbitran normas y sanciones y, en consecuencia, ejercen coacción sobre cada práctica y expresión? ¿Acaso no es la “autonomía”, el darse a sí mismo *una* ley, la expresión más radical de la democracia?

Los movimientos sociales revolucionarios, anti-estatales y anti-institucionales, siempre se han enfrentado al problema crucial de definir ese futuro post-revolucionario y las fases previas de transición: ¿qué nuevas instituciones podrían representar mejor, óptimamente, los ideales que defendían esos movimientos? Los consejos obreros o barriales, la autogestión de los centros productivos, o la federación de comunas libres basadas en la democracia directa han sido algunas de las propuestas utópicas que han emanado de esas reflexiones (Knabb 1997).

Pero lo cierto es que la dinámica crítica, retadora, efervescente y movilizadora de los movimientos sociales deja poco espacio para construir “aquí y ahora” esos modelos utópicos y para comprobar si son una alternativa mejor a las instituciones sociales dominantes (tanto las inscritas en el organigrama del Estado ejerciendo mayor o menor grado de control social -desde los parlamentos hasta las prisiones-, como las más enraizadas en la sociedad: la familia, la educación o la lengua). Los movimientos sociales manejan recursos limitados, sus activistas y simpatizantes no se dedican sólo al activismo político, cada régimen político y económico regula de forma diferente las oportunidades y riesgos de los movimientos, etc. En consecuencia, no es posible generalizar sobre las respuestas de los movimientos al dilema de la “creación institucional”.

Para la mayoría de activistas curtidos en las prácticas de desobediencia civil y de reapropiación de espacios abandonados para abrir “centros sociales”, la experimentación de autogestión y horizontalidad que viven y muestran, invitando a su réplica al resto de la sociedad, constituye una respuesta suficiente. Los problemas surgen cuando se experimentan también los límites de esas experiencias: la marginalidad y el aislamiento (a menudo favorecido por cierres identitarios, discursivos y estéticos muy marcados) con respecto a los grupos sociales con quienes se identifican políticamente por sufrir semejantes opresiones; la inestabilidad de los proyectos debida a los desalojos arbitrarios, violentos e intempestivos; la instrumentalización individual, de clase y de las élites, de las habilidades adquiridas en las okupaciones para consumir la integración laboral, mercantil y política de la población involucrada en las okupaciones, en las empresas e insti-

tuciones dominantes; la quiebra intergeneracional de las experiencias activistas por causa de la elevada implicación personal que exige la autogestión de los centros sociales y de las viviendas okupadas, convirtiendo la experiencia en una rebeldía temporal y juvenil más que en un proyecto vital alternativo y colectivo a largo plazo; la frustración ante la criminalización de las okupaciones y sus modestas formas de defensa frente al ejercicio abusivo y desproporcionado de la violencia estatal sobre sus activistas.

Por ello, algunos sectores de okupas se plantearon dar un paso más y explorar vías hacia una “consolidación institucional” que avance en el camino emprendido, intentando no perder nada de lo conquistado y aprendido, fortaleciendo y expandiendo los “espacios de contrapoder”: “mirar a los ojos a las instancias institucionales y situarse como un actor social que debe ser tenido en cuenta en el escenario metropolitano (...) Se trata de un aprendizaje, no exento de errores, que nos habla de la necesidad de entender que la relación -siempre conflictiva-, el roce con las instancias institucionales de la forma-estado deviene inevitable en la política metropolitana.” (Carmona et al. 2008: 127)

La negociación con el Estado y la legalización de las okupaciones es uno de los caminos recorridos para avanzar en esa “consolidación institucional” del movimiento (que no, necesariamente, “integración” en las instituciones dominantes), aunque también se ha explorado la consolidación de redes de cooperación entre los proyectos políticos, económicos o culturales surgidos de las okupaciones, o, lo más frecuente, la solución a los límites mencionados dentro del marco inherente de autogestión de los centros sociales. Los procesos de institucionalización, por ende, tienen distintas dimensiones. Distinguiremos, así, aquéllos que se orientan a dotar de un estatuto legal a las okupaciones, de aquellas interacciones de diálogo y negociación de los activistas okupas con las autoridades que denominaremos “subsidiarias” y “forzadas”. En cualquiera de esos procesos será necesario atender, en coherencia con los intereses del movimiento, a las tensiones por construir *instituciones propias del movimiento*, formas duraderas de autoorganización y de socialidad.

En las siguientes secciones de este capítulo se examinan los procesos de institucionalización de las okupaciones (en el contexto europeo, del Estado español y de la metrópolis madrileña) a la luz de una triple problemática: 1) las oportunidades para negociar con las autoridades y los efectos de la negociación y la legalización sobre las okupaciones; 2) el ciclo de evolución del movimiento de okupaciones y de

sus interacciones con el Estado una vez que se han producido procesos de institucionalización; 3) los conflictos que dichos procesos han suscitado entre distintos sectores del movimiento en un contexto de articulación de 'fuerzas instituyentes' entre los movimientos sociales y de éstos con sus círculos sociales de referencia (activistas, simpatizantes, colaboradores, etc.).

El planteamiento teórico de esta problemática nos proporcionará, primero, tres perspectivas de análisis que, de forma sintética, podemos catalogar como "dialéctica", "estratégica" y "organizacional". Al considerar los análisis específicos y casos conocidos en el movimiento de okupaciones europeo podremos delimitar más el marco teórico de los procesos de institucionalización. En este sentido distinguiremos las principales oportunidades y consecuencias que tienen dichos procesos en los movimientos de okupaciones a la luz de la hipótesis general de su resistencia a formas integradoras de institucionalización y sus pautas variadas de 'institucionalización flexible'. A continuación, a modo de contrastación particular, exponemos dos análisis empíricos: por un lado, una comparación entre tres estudios de caso (centros sociales de Madrid), con diferente grado de (y actitudes hacia la) institucionalización; por otro lado, una recomposición e interpretación de los discursos proferidos por activistas de las okupaciones en relación a los procesos de institucionalización.

2.2 Institucionalización y movimientos sociales

El concepto de institucionalización tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales, aunque ha adquirido significados variables según las distintas corrientes de pensamiento. Como punto de partida provisional podemos definirlo como el proceso social que da lugar a una institución nueva o que incorpora a prácticas y colectivos en el seno de una institución ya existente. Cabe preguntarse, no obstante, qué es una institución.

Para el marxismo las instituciones sociales primordiales serían los sistemas jurídicos y políticos, sobre todo, la legalidad y el Estado. Conformarían la superestructura social junto a la religión, la educación, la familia, la cultura, el lenguaje y todas las formas de conciencia. Como es sabido, esa superestructura constituiría un reflejo distorsionado de la base material de la sociedad, las relaciones sociales de producción. El examen de estas relaciones sería el objeto principal de las ciencias sociales, aunque no se excluiría el examen *materialista* de los fenóme-

nos superestructurales, es decir, de su relación con la estructura socio-económica que los explicaría (Cohen 1978: 238-258; Grignon y Passeron 1992: 27-33).

El funcionalismo, por su parte, sí consideró que las instituciones eran el objeto principal de estudio de las ciencias sociales. Comprenderían todos los comportamientos e ideas que se *imponen* a los individuos y que son transmitidos colectivamente. Cada institución (la educación y la familia, destacando entre todas, pero también las normas culturales o costumbres, la religión, las leyes y otras formas de agregación social incluida la organización del trabajo) cumpliría una función particular supeditada a las funciones sociales generales de mantener la cohesión y el orden sociales (Lukes 1973: 137).

Las relaciones de producción en particular, o los hechos sociales en general, pues, serían las categorías fundamentales del análisis sociológico en la medida en que señalan una coacción colectiva sobre los individuos y la reproducción de dicha coacción a lo largo del tiempo trascendiendo a los individuos concretos participantes. Las instituciones serían las *formas* que adquieren esos hechos coactivos o, expresado de otra manera, los modos de regulación y control de la vida social. La formalización de las relaciones sociales mediante un estatuto legal con el consiguiente reconocimiento del Estado, y su perdurabilidad temporal, con relativa independencia de dicha formalización, podrían señalarse como sus rasgos más esclarecedores. Ocurre, por ejemplo, con los grupos de amistad que acaban constituyendo organizaciones empresariales, o con las disidencias intelectuales que acaban consolidándose en disciplinas científicas y currículos escolares.

De forma más concreta, para comprender algunos *procesos sociales* de institucionalización en los que están involucrados los movimientos sociales estimamos valiosa, en primer lugar, la distinción entre lo 'instituyente' y lo 'instituido'. Para Lourau (1978: 78-80) lo instituyente se refiere a las fuerzas sociales dinámicas y revolucionarias opuestas a las instituciones vigentes, mientras que lo instituido se aplicaría a las formas estables, vetustas o novedosas, de la organización social. Los procesos de institucionalización, por su parte, se encontrarían a medio camino entre ambos *polos*: consistirían en los movimientos *reformistas* que abandonan las dinámicas instituyentes para construir nuevas instituciones. Alberoni (1991: 23-27) postula una definición semejante de los movimientos sociales como procesos históricos que parten de un 'estado naciente' y acaban consolidándose en instituciones, primero, e incorporándose a la *vida cotidiana*, después. Los brotes de efervescencia social, de protestas políticas, de entusiasmos utópicos o culturales,

de formas emergentes de organización, de innovación creativa o de revolución, se opondrían a los momentos de burocratización, repetición, rutina, estabilidad y formalización.

Lourau (1978: 88-93) rechaza los análisis binaristas que simplemente describen la oposición entre el desorden (lo instituyente) y el orden (lo instituido), y sugiere un análisis dialéctico que explique el paso de uno a otro (y sus contradicciones internas) a través de los 'mecanismos sociales' de institucionalización: ¿cómo un movimiento social instituyente tiende a normalizarse, legitimarse y consolidarse? ¿cómo ocurren concretamente, en unas condiciones sociales y espacio-temporales específicas, las prácticas reformistas? ¿cómo se convierten las protestas, transgresiones y desafíos instituyentes en nuevas instituciones del Estado, o se integran en las ya existentes, o generan instituciones para-estatales (o 'contra-poderes' en tanto que medios virtuosos de 'poderes constituyentes': Negri 1994: 369-408)?

Alberoni (1991: 291-298) sostiene que el movimiento que no se institucionaliza, acaba desapareciendo. La institucionalización se podría definir, pues, como el intento de prolongar, objetivar y conservar la experiencia del movimiento. Ese intento consistiría en un proceso lento, progresivo y gradual, al contrario del desafío explosivo al que serían sometidas las instituciones contestadas por los movimientos. Por lo tanto, cabría preguntarse: ¿qué etapas, procedimientos, pactos, imposiciones y elementos facilitadores u obstaculizadores acontecen de forma crucial en los procesos de institucionalización? ¿en qué medida fracasa siempre el intento de que la nueva institución represente los ideales del movimiento? Más específicamente, Alberoni (1991: 335) se pregunta: ¿cuáles son los 'dilemas éticos', en términos de dudas morales y consideraciones acerca de las necesidades ajenas, y cuáles los 'puntos de no retorno' que caracterizan los procesos de institucionalización?

La segunda distinción de interés aquí es la que se refiere al ámbito institucional en el que se desarrollan las acciones del movimiento. Durante su vida como movimiento social, los colectivos y organizaciones que lo integran pueden optar por participar activa y frecuentemente en las instituciones dominantes existentes o por acciones al margen de ellas. Aunque esa forma de institucionalización precoz ha sido habitual en el movimiento obrero a través del sindicalismo, "constantemente es desbordada por reivindicaciones inmediatas y por la acción de clase" (Touraine 1978: 87). También puede convertirse en un fin en sí misma, en lugar de un medio al servicio de los fines generales del movimiento, de suerte tal que dicha participación insti-

tucional se convierte *de facto* en una simple integración institucional (Touraine 1978: 88, 131-132). A pesar de la orientación institucional del movimiento, quienes ejercen el control en el seno de las instituciones pueden oponerse a aceptar esas 'presiones institucionales' del movimiento y la negociación con sus miembros, abocando así al movimiento a repertorios de acción no institucionales, directamente confrontacionales y más probablemente susceptibles de represión por parte de las autoridades (Touraine 1978: 89).

No obstante, como argumenta Rucht (1990: 224), incluso las formas de desobediencia civil no armada pueden considerarse una institucionalización de los repertorios de acción una vez que los aparatos policiales y militares del Estado disuaden poderosamente a los movimientos sociales del uso de la violencia. La violencia también es desincentivada por la necesidad de apelación de los movimientos a la "opinión pública" con el fin de legitimar sus medios y fines, obteniendo un estatuto de actores políticos reconocidos dentro de una concepción amplia del sistema político institucional en la que se admitan alternativas a los partidos políticos y a los cauces burocráticos y electorales de expresión de demandas (Offe 1988: 175-179). En este sentido, se pueden aprovechar numerosos derechos y vías legales para desplegar formas de acción no convencionales, como manifestaciones y huelgas, pero esa predilección no conduce necesariamente a negociaciones políticas con las autoridades. En este punto una estructura de oportunidad política puede definirse como un marco institucional de la acción colectiva de los movimientos (Piven y Cloward 1979: 14, 21; Goodwin y Jasper 2009: 313-314): presupone un orden y una regularidad específicos en el momento de optar por uno u otro repertorio de acción, y en las 'interacciones estratégicas' entre los actores (Tilly 1984: 47-50, 76-80).

Lo más frecuente, por lo tanto, es que no exista una exterioridad absoluta de los movimientos sociales con respecto al uso de medios institucionales de acción colectiva, aunque para determinar su grado de institucionalización sería necesario distinguir: 1) cómo se combinan medios convencionales (partidos políticos, sufragio electoral, demandas judiciales, opinión en *mass media*, etc.) y no convencionales de acción (manifestaciones, huelgas, desobediencia civil, iniciativas legislativas populares, etc.); 2) la institucionalización de los cierres y aperturas del sistema político para el ejercicio de la acción colectiva; 3) las posibilidades institucionales de participación política, desde el ejercicio de la libre expresión de opiniones y de la autofinanciación, hasta los procesos de negociación con las autoridades y la intervención parlamentaria con vistas a influir lo más directamente posible en

la toma de decisiones políticas y en la distribución del poder político (Rucht 1990: 228- 231).

Una tercera dimensión teórica de los procesos de institucionalización de los movimientos sociales reside en dos de sus posibles derivas: su declive y su conversión en partido político. Respecto a lo segundo se ha argumentado que “sólo en parte se puede considerar que los nuevos movimientos sociales tienen conductas políticas. Y la frontera entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales es mucho más difusa de lo que comúnmente se da por supuesto. (...) [porque] los movimientos sociales nacen con pretensiones alternativas y al tiempo regeneracionistas respecto a los partidos políticos.” (Ibarra 1995: 40, 53)

Offe (1990: 322-326) toma como referencia la evolución de Los Verdes en Alemania para poner de manifiesto que la tentación de la institucionalización se le presenta muy pronto a los movimientos. Por una parte, sus recursos más importantes (a saber, la existencia de derechos, la aparición de acontecimientos impactantes y la disposición participativa de amplios segmentos sociales) serían muy efímeros y frágiles. Por otra parte, no sería posible mantener altos niveles de movilización social y de acciones públicas disruptivas, por lo que los movimientos serían muy sensibles a “pequeñas victorias” (modificaciones legales, por ejemplo).

La supervivencia del movimiento pasaría, según Offe, por una fase de ‘madurez organizativa’ que transformaría su espontaneidad, informalidad e intensa comunicación externa de la primera etapa, en una organización formal con tres rasgos principales: 1) la obtención sistemática de recursos económicos y de asesoramiento jurídico; 2) la formalización de la pertenencia (adquiriendo la condición de miembros quienes paguen una cuota, por ejemplo) y de las posiciones dirigentes; 3) la celebración de congresos y reuniones periódicas en las que reconciliar las divisiones internas y promover, sobre todo, la comunicación horizontal en el seno de la organización.

El siguiente estadio de la institucionalización política se adquiriría con la transformación de esas organizaciones del movimiento en un partido político. En el caso de los Verdes es notoria la fractura interna que esa conversión produjo entre “fundamentalistas” que la combatían y “realistas” que la impulsaban. Offe (1990: 327-339) analiza ese caso en función de los ‘costes de oportunidad’ que implicaba la decisión de seguir o no esa plena integración institucional en el contexto nacional concreto en que se afrontaba, pero destaca su conclusión al respecto: no es posible a medio plazo un “partido alternativo” o “partido-antipartido”, una especie híbrida de partido-movimiento; la

racionalidad burocrática, electoral y profesional comporta necesariamente una rápida tendencia hacia el abandono de la política del movimiento, de su identidad y de su autonomía (y a abandonar también algunas de las innovaciones organizativas adoptadas en el nacimiento de esos nuevos partidos: sometimiento a las asambleas, rotación de cargos, cuotas de género, etc.).

Muchos movimientos sociales no llegan a esa encrucijada de caminos en la que discutir su conversión en un partido político. A cambio, desaparecen, decaen, o se renuevan (refundándose o fundiéndose con otros movimientos). Por un lado, puede atribuirse el declive del movimiento a la atracción de sus líderes por los partidos y puestos políticos de designación directa, en mucha mayor medida que a las pequeñas concesiones de las autoridades hacia quienes protestan (Piven y Cloward 1979: 32-34; Villasante 1984). Esa cooptación señalaría, pues, una institucionalización parcial del movimiento, al menos para algunos de sus activistas relevantes y para cuestiones que se canalizarían ahora, por ejemplo, preferentemente a través de nuevas formas de negociación colectiva o comisiones mixtas de seguimiento.

La rutinización de la protesta, la falta de eventos motivadores o la escasez de recursos materiales, pueden restar simpatizantes y activistas al movimiento hasta descender por debajo de su umbral de significación e impacto sociales. La represión policial y judicial, por su parte, puede culminar el desgaste de los miembros supervivientes. Estos dos últimos conjuntos de factores, sin embargo, no apuntarían hacia procesos de institucionalización como los mencionados más arriba. Serían más bien, de acuerdo con Piven y Cloward, las respuestas del gobierno y el contexto político-económico los factores que más contribuirían a la destrucción del movimiento, es decir, de las condiciones que favorecerían su presencia.

Un análisis completo de un movimiento social no puede evitar la comprensión de su fase de decadencia. Tarrow (1994), por ejemplo, ha señalado las divisiones y enfrentamientos internos entre sectores radicales y moderados del movimiento como uno de los principales desencadenantes de su declive. Es decir, además de las condiciones externas al movimiento, desde sus acciones y decisiones internas también se puede precipitar el declive (Koopmans 1995). Owens (2009: 15-16), sin embargo, ha argumentado que la fase de decadencia tiende a ser explicada como reflejo inverso a las condiciones de emergencia del movimiento, más que singularizando su propio proceso. De hecho, distingue la decadencia de la completa desaparición del movimiento, puesto que en la primera se pueden seguir conservando latentes vín-

culos personales entre los activistas e identidades colectivas o pequeñas organizaciones que pueden ser cruciales para activar una postrera fase de re-emergencia o re-creación del movimiento (Owens 2009: 17, 35).

Este último analista sugiere atender a todas las narraciones que intentan explicar y precisar en qué consiste el declive del movimiento: las procedentes de activistas y organizaciones del movimiento, tanto como las emitidas por periodistas, directores de cine y élites. Estos relatos suelen diferir sustancialmente entre sí, por lo que es conveniente investigar en qué medida apuntan a ‘conflictos estratégicos’ en relación al desarrollo del movimiento.

Aunque tal enfoque sobre el declive no subraya indicios de institucionalización, lo cierto es que en esa conceptualización puede hallarse el declive como base de decisiones o evoluciones hacia distintos grados de institucionalización (negociación con autoridades, mayor formalización organizativa, transformación en partido político, etc.). Por ejemplo, una transferencia regular de fondos públicos (subvenciones) hacia las organizaciones del movimiento con reconocimiento legal y político, puede “domesticar” a sus activistas de suerte tal que opten mucho menos por la movilización y por acciones disruptivas, dando lugar a una fase de declive público de su presencia, influencia, simpatías, reclutamientos, etc. Éxitos parciales del movimiento, fracasos con respecto a sus objetivos generales, e institucionalización de sus organizaciones, pueden combinarse también en las fases de declive, tal como se ha argumentado para el movimiento de mujeres de clase media (Godwin y Jaspers 2009: 373). Las diferencias entre movimientos, organizaciones y contextos, no obstante, exigen análisis específicos.

Cuadro 1.

Marco teórico general: institucionalización y movimientos sociales

Proceso de institucionalización (g):

- (a) Crear nuevas instituciones
- (b) Integrarse en instituciones sociales ya existentes

Instituciones:

- Formalización y regulación de relaciones sociales
- Imposición coactiva sobre individuos
- Persistencia temporal

Proceso de institucionalización (1):

Paso de lo 'instituyente' (dinámicas de transformación institucional) a lo 'instituido' (estabilidad y formalización institucional o "cotidiana")

Reformismo, tendencia a (a) o (b)

Finalidad: evitar la desaparición de lo instituyente, conservarlo en alguna medida

Análisis dialéctico (del cambio, las contradicciones y los mecanismos):

-¿Cómo un movimiento social instituyente tiende a normalizarse, legitimarse y consolidarse?

-¿Cómo ocurren concretamente, en unas condiciones sociales y espacio-temporales específicas, las prácticas reformistas?

-¿Cómo se convierten las protestas, transgresiones y desafíos instituyentes en nuevas instituciones del Estado?

-¿Cómo se integran en las ya existentes?

-¿Cómo generan instituciones para-estatales (o 'contra-poderes')?

-¿Qué etapas, procedimientos, pactos, imposiciones y elementos facilitadores u obstaculizadores acontecen?

-¿En qué medida fracasa el intento de que la nueva institución represente los ideales del movimiento?

-¿Cuáles son los 'dilemas éticos', en términos de dudas morales y consideraciones acerca de las necesidades ajenas, y cuáles los 'puntos de no retorno'?

Proceso de institucionalización (2):

Repertorio y ámbitos de acción de los movimientos sociales

Participar en las instituciones como medio (desbordándolas) o como fin (integración)

Tensión constante: aceptar presiones institucionales vs. acciones confrontacionales y represivas

Estado y sociedad pueden delimitar/instituir repertorios de acción confrontacionales

Análisis de las interacciones estratégicas de los movimientos:

-¿Qué oportunidades legales (cierres y aperturas) ofrece el sistema político para acciones confrontacionales?

-¿Qué regularidad tiene el repertorio de protesta?

-¿Cómo se institucionaliza socialmente en su lucha por la legitimidad?

-¿Conducen las acciones disruptivas a negociaciones con las autoridades?

-¿Cómo se combinan medios convencionales (sufragio electoral, demandas judiciales, opinión en *mass media*, etc.) y no convencionales de acción?

-¿Consiguen esas interacciones influir en la toma de decisiones políticas y en la distribución del poder político?

Proceso de institucionalización (3):

Maduración organizativa: transformación de los movimientos en organizaciones formales para acumular recursos y superar las crisis de movilización
Integración plena en el sistema político: transformación en partido político
Declive del movimiento, renovación/refundación o desaparición

Análisis de la formalización organizativa y del declive:

- ¿Qué divisiones y conflictos internos en el movimiento se generan al formalizarse organizativamente?
- ¿Se incrementan los recursos (económicos, de activistas y simpatizantes, de derechos, y de acontecimientos impactantes) con la formalización organizativa?
- ¿Qué puede conservar del movimiento un partido político?
- ¿Decae un movimiento a causa de las concesiones obtenidas?
- ¿Decae a causa de la cooptación de sus miembros y organizaciones?
- ¿Qué vínculos y organizaciones del movimiento se conservan en las fases de decadencia?
- ¿Cómo se combina la formalización organizativa con los éxitos y fracasos del movimiento en su etapa de decadencia, desaparición o refundación?

2.3 Institucionalización y movimiento de okupaciones

El debate acerca de la institucionalización del movimiento de okupaciones europeo es relativamente reciente y, sobre todo, se ha concentrado en Holanda, Alemania e Italia, aunque las publicaciones pioneras del contexto de Inglaterra (Wates et al. 1980; Lowe 1986) ya abordaban esta cuestión. Perfilaremos ahora los principales aspectos de ese debate para orientar, así, la exposición de nuestra propia investigación empírica en un epígrafe ulterior. El movimiento de okupaciones en la ciudad de Ámsterdam ha sido uno de los casos que ha suscitado más polémica (Pruijt 2003, 2004a; Uitermark 2004a, 2004b; Owens 2009) de modo tal que su examen detallado puede ayudarnos al planteamiento de esta problemática. Unas sucintas referencias a otras ciudades y países nos permitirán vislumbrar mejor su alcance teórico.

Para Pruijt, la institucionalización es, junto a la cooptación, una de las dos formas principales de *integración social* de un movimiento. Define la institucionalización como una forma de conducir el movimiento a través de pautas estables basadas en reglas formalizadas y en las leyes [*"a movement is channelled into a stable pattern based on for-*

malized rules and laws"] (Pruijt 2003: 134). Siguiendo a Castells (1983: 328) considera que la institucionalización implica una pérdida de su identidad como movimiento [urbano] y el predominio de acciones convencionales sobre las disruptivas.

La forma más evidente de institucionalización de las okupaciones es su legalización, a menudo materializada en combinación con la represión tanto de quienes se oponen a la legalización como de quienes están involucrados en los procesos de negociación para conseguirla. En Londres y en Berlín hay evidencia de que las autoridades utilizaron la represión y la legalización de forma conjunta, u optaron por la segunda ante la imposibilidad de una represión completa y eficaz contra el movimiento (Platt 1980, Mayer 1993). De hecho, la represión hacia los radicales puede ayudar mucho a que avancen las negociaciones y concesiones con quienes optan a la legalización. De este modo, sólo una parte del movimiento puede llegar a institucionalizarse, mientras otro sector continúa con su estrategia confrontacional. En consecuencia, se podrían distinguir dos tipos de institucionalización: una flexible (cuando el *movimiento* combina acciones convencionales y disruptivas, y sólo una parte del mismo se consolida legalmente) y otra terminal (cuando se abandonan las acciones disruptivas porque la gran mayoría del movimiento se ha legalizado o porque ha desaparecido) (Pruijt 2003: 136).

La segunda forma de integración social a la que se refiere Pruijt (2003: 136-138) es la cooptación de líderes del movimiento por el Estado o por organizaciones proveedoras de servicios, generalmente promovidas por antiguos activistas, adjudicatarias de la externalización de servicios públicos. Si ampliamos la noción de 'institucionalización flexible' sin restringirla sólo al repertorio de acción, podríamos considerar la cooptación como uno de sus casos particulares. La razón es que la cooptación consiste en la integración institucional de una parte del movimiento, sus activistas más destacados. La constitución de empresas o cooperativas de realojamiento, de rehabilitación de edificios o de promoción cultural, por parte de activistas okupas no suponen una cooptación directa por los organismos estatales, pero sí de institucionalización flexible en cuanto los alejan de las prácticas y estrategias habituales del movimiento, y los acerca a relaciones contractuales con el Estado o con otras empresas. En consecuencia, si las legalizaciones de las okupaciones, la cooptación de sus miembros relevantes o la formalización empresarial de los activistas, no abarcan a una amplia mayoría del movimiento, no se produciría una 'institucionalización terminal', sólo una flexible.

Es esta institucionalización flexible, sin atisbos de cooptación, la que aconteció en Ámsterdam según Pruijt (2003: 139). Las autoridades municipales legalizaron unos 200 edificios okupados, después de adquirirlos con fondos públicos. También concedieron ayudas económicas para la rehabilitación de otros edificios okupados. Numerosos okupas, por lo tanto, entablaron negociaciones con técnicos y políticos locales para obtener esas concesiones y, en algunos casos, participaron en la discusión de planes de urbanismo de las zonas donde okupaban. Al mismo tiempo, Pruijt sostiene que el repertorio de protestas radicales y disruptivas de los okupas, en general, ha persistido durante estas cuatro últimas décadas, así como nuevas okupaciones.

En este análisis, sin embargo, no se especifica si hubo cambios relevantes a lo largo del ciclo del movimiento debido a las legalizaciones, ni si las experiencias de institucionalización flexible implicaron a la mayoría del movimiento (o a una porción amplia y relevante del mismo). En cambio, a la hora de comparar ese caso con lo ocurrido en Nueva York, sí se detalla que en esta ciudad las tácticas municipales de cooptación hicieron desaparecer el movimiento de okupaciones hasta mediados de la década de 1980, aunque un ciclo posterior de okupaciones fue más refractario a esas cooptaciones porque se distanció de la mera satisfacción de necesidades de alojamiento de la población sin hogar predominante en las primeras experiencias de okupación (Pruijt 2003: 140-144).

En definitiva, a diferencia de los “movimientos por la vivienda” en los que se okupa eventualmente como un “medio” más para obtener vivienda asequible, en el “movimiento okupa” la okupación es un medio y un fin a la vez, la primera forma de acción disruptiva que constituye centralmente su identidad. La institucionalización sería menos probable en el movimiento okupa por causa de la defensa de esa centralidad. Las condiciones favorables del marco legal, el estado físico de la edificación abandonada y la mutua cooperación entre okupas, generarían las oportunidades políticas más relevantes para resistirse a la institucionalización terminal. La institucionalización flexible incluso puede ser beneficiosa para la continuidad del movimiento, como parece mostrar el caso de Ámsterdam, aunque Pruijt menciona un declive del movimiento a partir de 1986-1990 debido a la disminución del número de edificios abandonados puesto que habían sido renovados y *gentrificados* (Pruijt 2003: 147-148).

La réplica de Uitermark (2004a: 689) al artículo de Pruijt pone el énfasis en la diversidad (o *fragmentación*) interna del movimiento de

okupaciones en Ámsterdam y en una forma híbrida de cooptación en la que sí sería susceptible clasificar a una parte de ese movimiento. Esta ‘cooptación híbrida’ consistiría en la compatibilidad de objetivos de desarrollo urbano entre el Estado y el movimiento, aunque ambos conservarían su propia identidad. En ese sentido, su conclusión sería la inversa a la de Pruijt: cuanto más se centran en las carencias de vivienda asequible y más critican la renovación urbana, más resistentes a la cooptación serán los okupas; por el contrario, cuanto más promueven actividades culturales alternativas, más coincidencia tienen los okupas con los planes municipales de renovación, innovación y competencia urbanas, y más probabilidad tienen de convertirse en proveedores de servicios públicos.

En su análisis, Uitermark (2004a: 691-693) subraya que desde mediados de la década de 1980 el movimiento de okupaciones en Ámsterdam cambió sustancialmente. En esos años se separaron más los sectores “políticos” de los “subculturales” dentro del movimiento. La defensa de cada okupación dejó de ser un caso general del movimiento, con un recurso habitual a los disturbios violentos y a la solidaridad entre las okupaciones, para convertirse en defensas individuales y muy institucionalizadas, a través de batallas legales y políticas. Los discursos del sector “subcultural” habrían comenzado a predominar en esas defensas enfatizando de forma novedosa la contribución cultural, económica y social de las okupaciones al funcionamiento de la ciudad según los discursos hegemónicos y gubernamentales del “city marketing”: atraer capitales, turistas y clases medias por medio de actividades culturales y una estética urbana distintiva. La modesta dimensión de las iniciativas artísticas y culturales de las okupaciones tendrían la ventaja, además, de compensar el efecto negativo de la especulación inmobiliaria y el alza de precios.

De este modo, desde 1998 se lanzó una nueva política municipal que contempló la legalización y subvención de algunas okupaciones a modo de “viveros (sub)culturales”. Pero el mismo autor señala que esa aparente convergencia de intereses entre okupas y autoridades locales (e, incluso, algún promotor inmobiliario) no supuso una explícita cooptación de los okupas. Tampoco se impidieron los activismos más radicales en las okupaciones artísticas legalizadas, ni se exacerbó más las divisiones y confrontaciones internas (Uitermark 2004a: 694-695; Uitermark 2004b). El movimiento habría conservado su radicalismo político gracias a los recursos, infraestructuras e “instituciones” propias (redes de amistad, restaurantes, revistas, listas informáticas, etc.) acumuladas durante décadas (Uitermark 2004b: 228).

Las informaciones aportadas por Pruijt (2004a: 700) muestran que las nuevas legalizaciones no se diferenciaron mucho de las anteriores y los activistas, incluidos los sectores artísticos, continuaron realizando de forma autónoma sus actividades. En lugar de convergencia de intereses, Pruijt apunta a varias influencias del discurso urbano del movimiento de okupaciones sobre la política municipal. Para Pruijt (2004a: 702-703), además, las actividades subculturales no se distinguen fácilmente de las residenciales a lo largo de todo el ciclo del movimiento. Finalmente, la fragmentación del movimiento también es puesta en entredicho por Pruijt al argumentar que se produjo una amplia movilización nacional en 2003 contra la legislación anti-okupación que se debatía en las instancias parlamentarias. En conclusión, los discursos de algunas okupaciones artísticas apelando a una nueva cultura urbana serían sólo nuevas argucias para conseguir estabilidad legal y continuar en la dinámica de institucionalización flexible habitual.

Un estudio reciente ha reconstruido la historia del movimiento de okupaciones en Ámsterdam enfatizando los factores que determinaron su relativo declive (Owens 2009). Su enfoque se aproxima al de Uitermark al enfatizar los conflictos entre distintos sectores del movimiento y una evolución cíclica del conjunto desde su auge hasta su decadencia. La experiencia de algunas okupaciones emblemáticas le sirven como referencia central para examinar esos dos aspectos, pero, sobre todo, para interpretar su centralidad en las estrategias y consistencia de todo el movimiento.

Los debates en torno a dos desalojos señeros (Lucky Luijk en 1982 y Wijers en 1984) indicarían el declive del movimiento (no obstante el volumen de unos 9000 okupas en 1981: Owens 2009: 90), pero la causa no es atribuida directamente a las negociaciones con las autoridades municipales para obtener un estatuto legal. En ambos casos, y en la gran mayoría de las okupaciones holandesas, se consideraba un éxito para el movimiento conseguir la legalización de la okupación o, incluso, su conversión en vivienda social. Sin embargo, cada proceso de negociación estaba marcado por el tipo de propiedad del edificio, por los planes municipales para el edificio o la zona, por las alternativas propuestas por ambas partes, por la “política del movimiento” defendida por cada sector de activistas, por los precedentes de okupaciones y desalojos, por la imagen mediática generada con las actividades y protestas recientes, etc.

De este modo, Owens (2009: 152-161) muestra, sin embargo, más próximo a Pruijt, un proceso de ‘institucionalización flexible’ predominante en el movimiento, en el cual se producían desalojos y legali-

zaciones de forma alternativa, dependiendo de la combinación de factores influyendo en las negociaciones, pero sin cercenar sustancialmente, al fin, el modo de vida autónomo de quienes continuaban okupando ni su capacidad disruptiva.

El movimiento de okupaciones en Ámsterdam disminuyó en número de activistas, en presencia pública y en influencia política local durante la década de 1990. Owens (2009: 219-229) argumenta que el problema de la vivienda había mejorado sustancialmente y, a la vez, descendió el número de inmuebles abandonados susceptibles de ser okupados, con respecto a las décadas anteriores. Las okupaciones comenzaron a orientarse políticamente hacia el movimiento anti-globalización pero, al mismo tiempo, nunca más volvieron a retar radicalmente el poder municipal tal como habían vislumbrado años atrás. Los Centros Sociales de gran volumen que apoyan las nuevas tendencias políticas y dinamizan culturalmente los barrios adquieren un nuevo predominio simbólico en el movimiento. Algunos son abortados rápidamente (Vrieshuis Amerika, Graansilo y Kalenderpanden, por ejemplo), mientras que otros consiguen legalizar su situación y persisten hasta la actualidad con su actividad autónoma (Zaal 100, OT301 y Vrankrijk, por ejemplo).

El apoyo municipal a los artistas y al turismo “underground” no se materializó en una legalización generalizada de todas aquellas okupaciones más “culturales” (o subculturales), por lo que difícilmente se podría sostener la tesis de Uitermark y Owens (2009: 247) del fin de la institucionalización flexible. El movimiento de okupaciones cambió internamente y entró en crisis con respecto a su potencial político anterior, pero no llegó a institucionalizarse *terminalmente* de forma generalizada, si bien continuó el proceso arbitrario de legalizaciones puntuales. En casos como el de Overtoon 301 y Vrankrijk, fueron incluso los propios okupas quienes compraron el inmueble años después de haberlo okupado y de no conseguir una solución estable por parte del ayuntamiento después de intensas negociaciones y de concesiones puntuales.

Si prestamos una atención sumaria a fenómenos semejantes en Europa se pueden apreciar concomitancias, pero también contrastes destacados. En la ciudad de Copenhague el movimiento de okupaciones sufrió un declive aún más notable desde principios de la década de 1990 (Mikkelsen y Karpantschhof 2001: 609-610) hasta casi su total desaparición actual, a excepción del caso singular de Christiania, el asentamiento okupado en 1971 más numeroso y conocido mundialmente que en 2009 ha perdido una de sus últimas batallas legales

frente a las autoridades lo cual puede finiquitar su supervivencia a corto plazo. Para Mikkelsen y Karpantschof, este movimiento sólo puede analizarse en relación a un movimiento autónomo y juvenil más amplio (tanto local como internacional, en contacto frecuente con movimientos afines en Holanda y Alemania, sobre todo) y considerando su característica diferencial: su resistencia a la institucionalización (Mikkelsen y Karpantschof 2001: 612).

En este caso, las okupaciones fueron los espacios centrales para el desarrollo del movimiento autónomo en múltiples ámbitos de protesta, pero la elevada intensidad de enfrentamientos con la policía desembocó en una fuerte represión, en la aprobación de una legislación en 1988 que prohibía cualquier ocupación de inmuebles en mal estado, y en el desalojo inexorable de casi todas las okupaciones (Mikkelsen y Karpantschof 2001: 618). No obstante, a pesar de la fuerte confrontación del movimiento con las autoridades, al menos en dos ocasiones, en 1981 y 1984-1985, se produjeron negociaciones -infructuosas- con las autoridades para conseguir una cesión legal de edificios okupados (Mikkelsen y Karpantschof 2001: 615-616). Sólo la Casa de la Juventud (*Ungdomshuset*) que se usó en régimen de cesión municipal por gran parte del movimiento autónomo entre 1982 y 2007 podía considerarse un ejemplo de institucionalización implícita hasta las jornadas de fuerte movilización de protesta motivados por su desalojo.

En Alemania, también la fuerte represión gubernamental se combinó con una legislación prohibitiva de las okupaciones, pero una parte del movimiento constituyó organizaciones formales (Stadtbau, Treuhand, etc.) que negociaron con las autoridades y consiguieron la legalización de numerosos inmuebles a partir de 1981-1984 (Mayer 1993, Koopmans 1995). Algunas de las primeras okupaciones surgieron precisamente como reacción ciudadana al cierre de oportunidades negociadoras de planes de desarrollo urbano, como la Bürgerinitiative SO 36 en 1977 en Berlín (Koopmans 1995: 172). La legalización consistió, fundamentalmente, en la transformación de los inmuebles okupados en alquileres públicos. Algunos activistas, aprovechando su aprendizaje en las okupaciones, se “institucionalizaron” constituyeron empresas de rehabilitación trabajando tanto para el ayuntamiento (siendo, pues, “cooptadas”) como en el mercado. La legalización, en todo caso, abrió una división más entre sectores de activistas autónomos, pero ya hubo otras divisiones previas en ese movimiento político y, en su declive, coexistieron, a veces con enfrentamientos mutuos, inmuebles okupados ilegalmente con otros que consiguieron su legalización.

El marco legal alemán tan constrictivo hace que, al igual que ocurre en Italia, tengan más probabilidades de obtener la legalización aquellos inmuebles que son propiedad del Estado (Pruijt 2004b: 58), aunque en 1990, tras la caída del Muro de Berlín, hubo masivas okupaciones de inmuebles privados en Berlín Este y en muchos casos también se entablaron negociaciones con la municipalidad y con los propietarios para conseguir contratos de alquiler asequibles (Sabaté 2009: 267-314). No obstante, en general las legalizaciones puntuales funcionaron más como una estrategia gubernamental para desactivar el movimiento, que como un éxito de éste para continuar su activismo: “Tras cada ola de okupaciones, las autoridades alemanas han tendido deliberadamente a acabar con el fenómeno de la okupación a través de una combinación de represión y legalización” (Pruijt 2004b: 59). Además de las autoridades y la policía, grupos neonazis y algunos propietarios privados ejercieron un acoso violento sobre los okupas que también contribuyó a su institucionalización terminal (Mayer 1993, Sabaté 2009).

En Italia el movimiento de okupaciones está protagonizado por una extensa red de centros sociales (se han registrado 262 centros sociales entre 1985 y 2003: Mudu 2004) que nació del movimiento autónomo de extrema izquierda de la década de 1970 sin que haya declinado significativamente durante las dos últimas décadas a pesar del restrictivo marco legal. Las iniciativas de autoempleo y de economía social emergentes a partir de la participación en ese movimiento han sido objeto de controversia y divisiones internas, pero constituyen un evidente indicador de una forma de institucionalización de los activistas que no pasa necesariamente por la legalización de los inmuebles okupados, aunque se puede aproximar, en ocasiones, a la cooptación y la provisión de servicios públicos (Guarneri et al. 1996; Ruggiero 2000: 182). A partir de 1993 comienzan a producirse procesos de negociación con las autoridades y se ha estimado que en 1998 cerca de la mitad de los centros sociales se encontraban inmersos en dichos procesos, en número mayor cuando la propiedad era estatal (Mudu 2004: 923). La legalización definitiva de las okupaciones, sin embargo, ha sido muy escasa y las negociaciones crearon importantes fracturas entre sectores del movimiento.

Tanto activistas como simpatizantes de las okupaciones italianas se podrían enmarcar en un amplio espectro ideológico entre el anarquismo (Sario 2009) y el comunismo extra-parlamentario (Martin y Moroni 2007), pero en la última década también han surgido okupaciones de grupos neonazis que incluso han llegado a obtener una financiación regular por parte del ayuntamiento (*Casa Pound* en

Roma, por ejemplo). Entre los cinco sectores en los que se podría dividir el movimiento, sólo una de las evoluciones de la *autonomía*, los *Disobbedienti*, ha sido la más dispuesta a negociar e incluso a participar como representantes políticos en las instituciones municipales, consiguiéndolo en Roma, Milán y Venecia (Mudu 2004: 933).

La relevancia nacional e internacional de algunos centros sociales, como el *Forte Prenestino* en Roma o *Leoncavallo* en Milán, han contribuido a su mayor duración y tolerancia administrativa aunque su formalización organizativa o las negociaciones no hayan fructificado en su legalización. Este último caso, *Leoncavallo*, okupado en 1975, experimentó un giro significativo en 1990 cuando consiguió la adhesión a su causa del “entorno institucional” de asociaciones, partidos políticos, periodistas e intelectuales, después de sus 15 años anteriores como símbolo del antagonismo autónomo (Membretti 2007: 257). A partir de entonces logró evitar sucesivas amenazas de desalojo y creó una Fundación que aún persigue la cesión legal del espacio que ocupa. En todo caso, la formalización organizativa del centro social, su promoción de empresas sociales o auto-empleo, la hegemonía interna de un partido político, y su fuerte vínculo con las instituciones estatales representan uno de los ejemplos más avanzados de institucionalización flexible (Membretti 2003, 2007: 258, 261).

2.4 El contexto *local* de la institucionalización de las okupaciones

Además del contexto local de cada okupación, la escala autonómica y la legislación estatal han configurado diferentes marcos de referencia a la hora de entender los procesos de institucionalización de las okupaciones en España. Por una parte, en 1995 se aprueba un nuevo Código Penal en el que la “usurpación” de un inmueble vacío pasa a ser considerada un delito que puede dar lugar a penas de prisión. Hasta entonces las okupaciones eran “faltas” que se dilucidaban en los juzgados civiles, aunque eso no evitaba que se produjesen numerosos desalojos, incluso de forma irregular. Sin embargo, el nuevo marco legislativo estatal no frena en seco las okupaciones sino que, al contrario, cataliza un período en el que se producen todavía más, a la vez que aumentan también, en menor número, los desalojos (Martínez 2002: 171-175).

Por otra parte, los gobiernos locales se convirtieron en el principal oponente político de las okupaciones, aun cuando no eran en su mayoría los propietarios de los inmuebles (Martínez 2002: 234-240).

En gran medida, los ayuntamientos han intervenido en este conflicto por su responsabilidad en materia de urbanismo, vivienda y dotaciones sociales, pero también porque han sido interpelados por los activistas. La intervención de los representantes municipales con respecto a las okupaciones ha sido frecuente en la prensa y en los procesos judiciales, aunque también la policía municipal ha ejercido control y represión sobre las okupaciones.

No obstante esa frecuente interacción política, los procesos de negociación con las autoridades municipales, orientados a dotar de un estatuto legal y una estabilidad a las okupaciones, han sido muy escasos y rechazados por una mayoría de los activistas. En el País Vasco, por ejemplo, se han registrado varios casos de diálogo, cesiones y tolerancia de las okupaciones (AA.VV. 2001, Martínez 2002: 241-242), especialmente en municipios pequeños donde el interlocutor activista era una "asamblea de la juventud" (*Gazte Asamblada*) para la que la okupación era un medio más de conseguir un local social propio (*Gaztetxe*). Desde finales de la década de 1990 son las asambleas de algunas okupaciones las que promueven procesos de aproximación, reconocimiento mutuo, diálogo y negociación con las autoridades municipales. Aunque se trata de casos puntuales, no representativos del conjunto del movimiento y con resultados muy desiguales, conviene examinarlos aquí por apuntar a un ciclo incipiente de institucionalización flexible hasta ese momento no atisbada.

Uno de los primeros casos de negociación exitosa es el de la Escuela Popular de La Prospe. Este colectivo, junto a otros (asociaciones vecinales, artísticas, etc.) comenzó okupando un inmueble de Falange (la "Escuela de Mandos del Movimiento") en 1977 (aunque su actividad se remonta a 1973 como escuela de alfabetización de adultos). El inmueble se convierte en escuela pública y centro cultural público en 1981 y La Prospe permanece en condiciones muy precarias hasta 1983. En ese año se traslada a un inmueble propiedad de la Iglesia, aunque alquilado al Ayuntamiento para las actividades pedagógicas necesarias mientras se realizan las obras de la escuela pública. Cuando éstas acaban el Arzobispado reclama la devolución del terreno al Ayuntamiento, pero se niega a ello puesto que se siguen realizando tareas educativas (las de La Prospe). Esta actitud municipal varía en 1991 al romper el contrato de arrendamiento con la Iglesia por lo que ésta persigue judicialmente el desalojo del colectivo pedagógico. La Prospe perdió todos los juicios a lo largo de los siguientes años, pero al mismo tiempo desarrolló una intensa campaña de movilización ciudadana y de negociaciones con partidos políticos

y con el Ayuntamiento (según se informó en las jornadas del RES de 2007).

Fue, finalmente, después de combinar múltiples acciones de protesta y de diálogo, y gracias a la intervención de la Comunidad de Madrid (por medio de su Consejería de Educación) que en 2001 consiguieron la cesión de un local próximo durante cincuenta años. Es importante subrayar que La Prospe persiste en sus prácticas autogestionarias y sus fuertes vínculos con los movimientos sociales después de su victoria legalizadora (González 2004: 166-167). El movimiento de okupaciones, entre otros colectivos, apoyó ampliamente sus reivindicaciones e incluso La Prospe llegó a plantearse okupar de nuevo ante la amenaza de desalojo. En todo caso, al igual que ha ocurrido con las okupaciones de los sindicatos anarquistas de inmuebles considerados “patrimonio histórico” por haber sido incautados tras la Guerra Civil y no devueltos con la recuperación democrática, La Prospe no es considerada por las autoridades como una organización propia del movimiento okupa. A la inversa, sin embargo, sí puede considerarse que en el movimiento okupa se consideraron ambos tipos de okupaciones (la de La Prospe y la de los sindicatos anarquistas) como luchas afines y se respetaron sus procesos propios de negociación.

Cuando han sido okupaciones emblemáticas las que han propuesto abiertamente iniciar negociaciones con los ayuntamientos, enseguida han generado una avalancha de críticas por parte de las demás okupaciones y han suscitado líneas de división entre sectores que las apoyan, sectores que no las apoyan pero las respetan, y sectores que ni las apoyan ni las respetan. Eso es lo que ocurrió con Torreblanca, en el municipio de Sant Cugat, entre 1999-2001, algunos de cuyos activistas pasaron a okupar Can Masdeu, en Barcelona, en 2001 (González 2004: 170-173). En el primer caso llegaron a firmar un convenio con el ayuntamiento por el cual se abandonaba la okupación, se reconocía la propiedad municipal del inmueble y se garantizaba que el Consejo Local de Juventud lo autogestionara. Las negociaciones entre Can Masdeu y las autoridades, sin embargo, fueron más lentas e infructuosas, por lo que el espacio está todavía pendiente de un desalojo dictado tras un juicio civil en 2005 (Contra-Infos nº 392, 2005).

La primera Asamblea de Okupas de Madrid ya había mantenido algún diálogo negociador con el alcalde en 1987 (Casanova 2002: 34) pero sólo desde la okupación del Laboratorio 1 en 1997 se empezaron a formular sistemáticamente propuestas de negociación con las autoridades en las que se fue integrando una organización de barrio más amplia, la Red Lavapiés. Estas negociaciones fueron fracasando una y

otra vez en las sucesivas experiencias de okupación del mismo colectivo (Laboratorios 2, 3 y 4, y El Solar), aunque en ellas ha habido momentos puntuales en que se vislumbró alguna posibilidad de acuerdo y acceso legal a algún inmueble de propiedad pública (sólo materializados, finalmente en 2010, en la cesión temporal del edificio La Tabacalera a una asamblea autogestionada). Lo que sí provocó, de nuevo, fue un rechazo abierto por parte de otros sectores del movimiento de okupaciones y que persiste hasta la actualidad en algunos foros de debate de los medios de contrainformación. Por el contrario, el caso de cesión municipal de un solar okupado en Lavapiés tras una acción artística, Esto es una plaza, apenas ha generado controversia política. Posiblemente esto es debido a que dichos okupas no son considerados activistas okupas en igualdad de condiciones que otros, ni ellos mismos expresan esa afinidad identitaria.

“En el Laboratorio nunca se ha intentado verdaderamente la vía de la negociación, aun cuando haya habido buenas posibilidades: nadie decía que no, pero tampoco que sí. La tentativa del Consejo planteada por el Laboratorio 02 fue recibida con mucho miedo y agresividad en el fantasmagórico “movimiento de las okupaciones”. En el Laboratorio 02 la negociación fue casi inexistente, con poquísimas implicación, una estratagema puramente instrumental. En el Laboratorio 03 se dice pero no se hace: la emergencia del espacio vuelve fácil la negociación, pero el Labo no da de sí para aferrar la posibilidad: se siente verdadero vértigo. Más tarde se empieza a tomar en serio la posibilidad de negociar, ¡justo cuando ya no hay Labo!” (Vidania y Padilla 2008: 56)

“Sigue igualmente pendiente el trabajo de rectificar o consolidar la propuesta de provocar una negociación con la administración y las instituciones locales acerca de la permanencia del Labo. Una opción de la que se ha hablado mucho, pero que nunca se ha trabajado mucho, quizá demasiado seguros(as) de que para la política oficial, cualquier obstáculo en la consecución por parte del capital del máximo beneficio económico (al que la doctrina atribuye el papel de generador único de riqueza social) es visto como una restricción que hay que eliminar. De hecho, esa es la experiencia de las okupaciones en Madrid: la vía judicial sanciona el statu quo y las instituciones políticas que lo han facilitado hacen como que no intervienen. Siempre hemos visto la negociación precisamente como la vía de señalar esa situación que impide la reapropiación social de los espacios especulativos, pero resulta llamativo que a pesar de que el uso del Labo supone una necesidad común y la expresión evidente de un deseo social vivo, ninguna institución reconozca la posibilidad de crear un ámbito de diálogo.” (Vidania 2003)

Aparte de La Prospe y Seco, en Madrid se desarrolló una experiencia de institucionalización completa con la casa okupada de mujeres la Eskalera Karakola. Algunas de sus activistas provenían del Laboratorio 1, aunque el inmueble fue okupado en 1996 por un colectivo heterogéneo y al poco tiempo se constituyó una asociación formal. A partir de 2003 la propiedad (privada) reclama el desalojo del edificio, aunque antes la asamblea feminista ya había solicitado al ayuntamiento su adquisición (mediante expropiación) y su posterior rehabilitación y cesión a las okupas (http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa). Finalmente, y una vez perdido el juicio civil contra la propiedad, y tras numerosas reuniones, manifestaciones y acciones públicas, consiguieron entre 2004 y 2005 la cesión de dos locales municipales a pocos metros de distancia, en la misma calle, con un régimen de alquiler muy bajo.

La Red de Lavapiés, asociaciones feministas (como el Colectivo de Mujeres Urbanistas) y otro proyecto de okupación que buscaba un espacio estable (La Biblioteca Autogestionada), apoyaron el proceso de negociación, aunque también una constante presencia mediática y el reconocimiento internacional del proyecto feminista contribuyeron a ejercer una presión definitiva sobre la empresa municipal de la vivienda. Cabe subrayar que la autogestión de la Eskalera Karakola continuó en términos semejantes después de su legalización y vinculada a distintas luchas y movimientos sociales (Marinas 2004: 219-223). También en este caso, como en el de La Prospe, cabría argumentar que su imagen ante el gobierno municipal podía responder más a un sector de políticas públicas, las de mujer e igualdad de género, que a la exclusiva, difusa y transversal del movimiento okupa.

En Barcelona y Málaga están todavía activos dos procesos de negociación con sus respectivos ayuntamientos. Se trata del Espacio Social Magadalenes y de la Casa Invisible. El primero okupó un inmueble céntrico en 2006 y comenzó una campaña por el “reconocimiento social” de su proyecto, con relativa independencia del espacio okupado aunque persiguiendo que evitase el desalojo. Se reunieron activamente con asociaciones vecinales, con los partidos políticos y con las autoridades municipales del distrito centro de Barcelona, hasta conseguir paralizar el proyecto de hotel recientemente. También han logrado el realojo de dos unidades familiares y su objetivo es que el ayuntamiento expropie y ceda el edificio para desarrollar un proyecto de vivienda en cooperativa a precio social junto a todas las actividades propias de un centro social autogestionado (<http://magadalenes.net>). En abril de 2010 el edificio fue desalojado.

La Casa Invisible se okupó en 2007, pero muchos de sus activistas provenían de una experiencia de okupación anterior iniciada en 1998, La Casa de las Iniciativas. Al tratarse de una propiedad municipal, al poco tiempo de su okupación comienzan las negociaciones que con los años van involucrando a otros actores formales (Junta de Andalucía, Diputación de Málaga, Centro de Arte Reina Sofía, etc.). En esta ocasión, el sector “cultural y artístico” independiente es el que compite con el proyecto cultural previsto por el ayuntamiento antes de la okupación, pero también el que le confiere legitimidad al colectivo de activistas y a la amplia red social que es capaz de movilizar en su defensa. Después de un ciclo de aproximaciones, desencuentros, amenazas de desalojo y protestas, no han conseguido la cesión definitiva del espacio, pero sí un aplazamiento *sine die* de la orden municipal de desalojo, lo que supone una aceptación tácita de su permanencia por un tiempo indefinido (<http://www.lainvisible.net/>).

En el Cuadro 2 se reúnen de forma categorizada los principales elementos a tener en cuenta en los procesos de institucionalización en los que se involucran las okupaciones.

Cuadro 2

Marco teórico específico: institucionalización y movimiento de okupaciones

Acciones desde el Estado:

- 1.1-Criminalización legal
- 1.2-Represión policial
- 1.3-Negociación
- 1.4-Rehabilitación de inmuebles okupados (con fondos públicos)
- 1.5-Legalización (cesión o alquiler) de inmuebles okupados
- 1.6-Subvención
- 1.7-Cooptación de activistas o de sus organizaciones

Acciones desde las okupaciones:

- 2.1-Legitimación pública
- 2.2-Resistencia a la represión
- 2.3-Negociación
- 2.4-Formalización organizativa (asociaciones, empresas, etc.)
- 2.5-Pago de alquiler
- 2.6-Solicitud de financiación pública (o empresarial)
- 2.7-Participación en comisiones, planes, parlamento, etc.

Institucionalización flexible:

Combinación de 1.3-1.7 con la persistencia de identidad del movimiento de okupaciones no legales, de su repertorio no convencional de acción y de sus prácticas autónomas

Transferencia de recursos públicos a la infraestructura inmobiliaria de un movimiento democrático radical

Combinación de distintas modalidades de negociación: 1) máxima (acerca de la legalización del inmueble); 2) subsidiaria (defensa judicial, diálogos informales con autoridades, solicitud de autorizaciones y subvenciones, etc.); 3) forzadas (identificación ante la policía, acordar recorrido de manifestaciones, etc.)

Consecuencias de la institucionalización flexible:

División interna y conflictos entre “radicales” y “moderados” (también tienen otras causas)

División coyuntural entre sectores que (i) respetan y apoyan las negociaciones, (ii) las respetan pero no las apoyan, (iii) ni las respetan ni las apoyan, (iv) indiferentes

Persistencia de la autogestión después de la legalización

Estabilidad de los proyectos, infraestructuras y recursos

Contactos, diálogo y negociación generan un reconocimiento político mutuo de actores y de derechos

No es la causa necesaria del declive del movimiento (en número de activistas, capacidad de movilización, visibilidad e influencia pública)

Más probabilidad de desaparición del movimiento si (i) la okupación es sólo un “medio” y no también un “fin”, (ii) si las okupaciones legalizadas se desconectan de los movimientos sociales, y (iii) si se altera sustancialmente la estructura de oportunidades de emergencia y persistencia

Estructura de oportunidades para la emergencia**y persistencia de las okupaciones:**

Numerosos inmuebles abandonados

Estado no ruinoso, o rehabilitable a corto plazo, de los inmuebles

Áreas urbanas en reestructuración y planes urbanísticos lentos

Marco legal (civil, penal y urbanístico) favorable

Acciones represivas lentas o ineficaces

Imagen mediática favorable

Cooperación entre activistas (o movimientos)

Acciones de legitimación multitemáticas (vivienda, cultura, democracia, etc.)

Acumulación de experiencias 2.1-2.7 (conocimiento, transmisión, debate, etc.)

Estructura de oportunidades

para la institucionalización de las okupaciones:

Acciones de negociación (1.3 y 2.3) iniciadas y continuadas por ambas partes (o con intervención de terceras partes)

Reconocimiento mutuo de la autonomía política de cada parte y de sus derechos

Fuerza del movimiento y apoyos públicos (de organizaciones formales y *mass media*) influyen positivamente

Los sectores del movimiento críticos con la negociación no influyen negativamente (pueden hacerlo positivamente para un caso de negociación si las autoridades quieren ahondar las divisiones)

Disposición flexible del colectivo negociador para cambiar de inmueble, aceptar cesión o alquiler, etc.

Imagen positiva de las actividades okupas dentro de un "sector" (vivienda, cultura, educación, mujer, juventud, sindicalismo, etc.) de las políticas públicas

Más difícil de aceptar por las autoridades la "transversalidad" temática y la radicalidad política (defensa de la desobediencia civil y de la okupación)

Evidencias empíricas:

- Ámsterdam: 1.3-1.6 amplias, pero no generalizadas, combinadas con 1.1-1.2 y con 2.1-2.7 (aunque con variaciones de ciclo según marco legal estatal e influencia de las acciones respectivas), persistiendo identidad del movimiento y prácticas de autogestión (aunque con conflicto entre "políticos" y "culturetas")
- Nueva York: 1.3-1.7 hizo desaparecer el movimiento en una primera etapa (centrado en la provisión de vivienda), 1.1-1.3 combinadas con 2.2-2.4 hizo persistir al movimiento (muy marginal pero más transversal en sus demandas)
- Copenhague: 1.1-1.2 combinados con 2.2-2.3 hicieron decaer al movimiento, aunque se refundó con otras demandas dentro de espacios alquilados o cedidos
- Berlín: 1.1-1.7 en marco legal muy restrictivo y con predominio de represión múltiple, pero persistencia marginal del movimiento (y de sus divisiones)
- Italia: 1.1-1.3 y 1.7 pero con fuerte acumulación de recursos y reacción diversa (y dividida) del movimiento (2.1-2.4 y 2.6-2.7)
- Madrid: 1.1-1.5 muy puntuales (3 casos principales) con persistencia de autogestión y vínculos con movimientos (en mayoría de okupaciones predomina una 'institucionalización subsidiaria' sólo negociando con jueces y policías)

2.5 Los trayectos estriados de tres centros sociales

En este epígrafe analizamos las trayectorias de tres centros sociales de Madrid destacando sus condiciones sociales de emergencia y desarrollo, y sus actitudes y experiencias en la interacción con las autoridades municipales.

CS Seco:

*¿una evolución paradigmática o excepcional de la okupación?*¹⁶

“No existe una versión oficial del realojo de Seco porque Seco es muchas cosas. Es una suma de colectivos e individualidades que le dan vida. (...) BAH, Covijo, Hacklab de Vallecas, Asociación de Vecinos Los Pinos, Colectivo Estrella, Bicicrítica, e individualidades. (...) Seco es un contenedor de iniciativas y proyectos. No pretendemos que sea un sujeto político activo, con demasiada influencia, sin embargo, de alguna manera lo es y tenemos que lidiar con ello. (...) Si preguntamos cómo entendemos o cómo afrontamos las negociaciones a cada uno de esos grupos, es posible que nos den versiones diferentes (...) Un plan urbanístico nos ponía sentencia de muerte. (...) El barrio se iba a derribar totalmente, tanto las casas de los vecinos de la zona como el centro social, para construir vivienda libre a precio de mercado. No contemplaba el realojo de los vecinos (...) [ni del] centro social como único equipamiento de la zona. (...) No queríamos perder toda la actividad que ya se estaba generando tanto a nivel interno en el centro, como hacia el barrio, como fiestas del barrio, un periódico, relación con los vecinos y demás.” (José, activista de Seco, en debate del RES 2007)

Cada centro social okupado se caracteriza por rasgos propios y por rasgos comunes con respecto a otros centros sociales de la misma ciudad o país. El CS Seco es un excelente caso de estudio porque en su larga trayectoria de más de 20 años ha conseguido finalizar plenamente un proceso de legalización del inmueble donde se aloja. Por ello nos inte-

16.- La información empírica para este estudio de caso procede de los documentos de la página web del centro social (<http://cs-seco.org>), de otros documentos, panfletos y publicaciones producidos por sus activistas, de dos entrevistas en profundidad a los activistas Alfredo Ramos y Viviana Chalmeta, y de la observación participante de Elisabeth Lorenzi y César Gabriel. La redacción de esta sección se basa en un escrito previo de Elisabeth Lorenzi. Agradezco también a Nacho Murgui sus comentarios a la primera versión de esta sección.

rroga acerca de las condiciones excepcionales o paradigmáticas de esa evolución en comparación con el resto de experiencias de okupación. Durante su primera década de existencia, los activistas de Seco expresaron discursos y prácticas muy semejantes a las de las okupaciones de Madrid de la época. A continuación, comenzaron a aproximarse a la asociación vecinal del barrio y a participar activamente en sus prácticas y discursos típicos (tal como han sido registradas, por ejemplo, por Castells 1983 y Villasante 1984). Este cambio les reportó una alianza social clave que favoreció las negociaciones posteriores, la integración de los activistas en una organización social formal y un reconocimiento por parte del ayuntamiento enmarcándoles en dos sectores específicos de políticas públicas (juventud y participación ciudadana).

La okupación se ubica en un antiguo barrio industrial y obrero, Las Adelfas, del primer borde del centro urbano y que ha sido sometido a una intensa renovación urbana durante la década de 1990. Por su proximidad a puntos centrales de la ciudad como la estación de Atocha o el parque del Retiro, la renovación abrió incipientes procesos de elitización residencial. Sin embargo, el barrio también es adyacente a un barrio obrero tradicional, Vallecas, en donde se fraguó un fuerte movimiento vecinal durante la Transición (1977-1982) cuyas huellas y herencia aún persisten de forma difusa.

El edificio okupado en 1991 era un antiguo colegio abandonado a la espera de la transformación urbana de la zona. El colectivo inicial que lo okupó (KAJ, *Kolectivo Adelfas Joven*) se denominaba a sí mismo un “colectivo autónomo” intentando distinguirse así de los partidos políticos y sindicatos de la izquierda, aunque considerándose aún a esa tradición a la vez que participaba en otros movimientos sociales (el estudiantil, el antimilitarista, el medioambiental y el feminista). Una biblioteca, una distribuidora alternativa de música y fanzines (*Gato Salvaje*), espacios para ensayos de grupos musicales, fiestas, conciertos, talleres, reuniones de colectivos y charlas, constituían las actividades habituales en el edificio. Durante muchos años no tuvieron ninguna denuncia por parte del propietario privado del inmueble, tanto porque esperaba la ejecución del planeamiento urbanístico como porque uno de sus hijos participaba en las actividades del centro.

Al mismo tiempo, otras edificaciones vacías de los aledaños fueron okupadas por familias e individuos sin hogar, algunas de etnia gitana, y por toxicómanos. Esta vecindad sobrevenida derivó en varios conflictos mutuos y algunas experiencias de colaboración, pero también surgieron conflictos internos entre sectores de activistas del centro social por causa de los efectos auto-referenciales y de gueto que

sus actividades producían, según uno de los sectores. Todos esos conflictos sumados a las condiciones casi ruinosas del edificio dieron lugar a un auto-desalojo de los activistas abandonando el proyecto, lo cual fue aprovechado por las autoridades municipales para tapiar las puertas y ventanas del edificio en 1996.

En 1997-1998 un nuevo colectivo okupó el mismo edificio y entró en contacto con activistas del KAJ, entonces ya denominado VZR (*Vallekas Zona Roja*), de suerte tal que se volvió a abrir al público. Imprimiéndole un giro a su orientación política, la nueva asamblea del centro social decidió comenzar a trabajar las cuestiones de exclusión social (colaborando con “Madres unidas contra la droga” y la “coordinadora de barrios / parroquia de Entrevías”) y los problemas del barrio. A raíz de ello se integraron en la asociación vecinal del barrio e intentaron intervenir en el planeamiento urbanístico que les afectaba. Diseñaron, incluso, un plan urbanístico alternativo y comenzaron a asistir a reuniones con técnicos y representantes municipales, a solicitar subvenciones para sus actividades, a participar en una organización vecinal formal de ámbito metropolitano (la FRAVM, *Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid*), en las asociaciones de madres y padres de alumnos de las escuelas del barrio y a organizar las fiestas locales.

A escala metropolitana VZR también estaba involucrada en una organización política, *Lucha Autónoma*, agitada por intensos debates ideológicos, pero progresivamente VZR y Seco se concentraron más en su ámbito de barrio y abandonaron en gran medida tanto esa referencia como la del resto del movimiento de okupaciones de Madrid. No obstante, al seguir su propio camino alejado de la simbología y los discursos de las okupaciones, enfatizaron un discurso anti-globalización y de democracia directa con el propósito de transformar también el activismo vecinal y el barrio que constituía ahora su principal referente. La coordinación con el resto del movimiento vecinal (facilitada después porque un joven miembro de la ya extinta VZR se convirtió en el coordinador general de la FRAVM, renovando así a sus veteranos cuadros dirigentes) pasó a ocupar un lugar más importante que la coordinación con otras okupaciones, excepto con aquellas que respetaron su evolución y con las que compartían proyectos en común (en Madrid, los Laboratorios, la Eskalera Karakola y el Patio Maravillas, principalmente). No obstante, los activistas de Seco también se involucraron en la fundación del RES (Rompamos El Silencio) como iniciativa que pretendía vincular a okupas con otras organizaciones sociales de la ciudad en acciones directas de denuncia y de desobediencia civil.

En esa segunda etapa de Seco, el documento de “planeamiento urbano alternativo” que elaboraron los activistas con la ayuda de expertos y de vecinos contenía una demanda explícita de realojo del centro social en un nuevo edificio. Las otras dos reivindicaciones principales eran el realojo de los residentes tradicionales en la misma zona y una promoción de vivienda social para jóvenes en régimen de cooperativa en alquiler. Con estas demandas comenzó realmente el proceso de negociación con las autoridades. A la ayuda de expertos urbanistas se unió una audaz campaña de legitimación pública de gran repercusión mediática (organizando, por ejemplo, un festival de cine anual al que acudían importantes directores que apoyaban el proyecto de Seco) y una nueva imagen identitaria alejada de la estética de la mayoría de las okupaciones (recurriendo al color rosa y a la Pantera Rosa para representar soluciones alternativas y una *huida* del plan urbano oficial). Esa campaña y las manifestaciones de apoyo traspasaron siempre el ámbito del barrio y apelaban a toda la metrópolis madrileña (y a colectivos afines de fuera de Madrid), pero no alteraron que siguieran reclamando el barrio como referencia política básica del centro social.

Apoyadas también por acciones no convencionales como la protesta en las instalaciones municipales y las manifestaciones, las negociaciones prosperaron sustancialmente a lo largo de los años y dieron como resultado que las dos primeras demandas fueran aceptadas por las autoridades. El fracaso de la cooperativa de vivienda joven truncó la permanencia residencial en la zona de algunos activistas, pero no su compromiso con el proyecto de Seco. En 2007 el centro social se instaló en unos locales de propiedad municipal con 412 m² en dos pisos, con el acuerdo de pagar un alquiler mensual de unos 1700 euros. Para pagar esa renta de alquiler se solicitan subvenciones y cada proyecto alojado en el centro aporta una cantidad proporcional. En todo caso, supone un gran esfuerzo económico que obliga a multiplicar las actividades recaudatorias (fiestas, sobre todo), aunque persiste un modelo de autogestión y participación de todos los colectivos en el centro social y unos precios por las entradas y consumiciones similares a las de los centros sociales okupados.

El repertorio de acción es ahora predominantemente más convencional, aunque algunos colectivos y activistas de Seco siguen organizando manifestaciones o participando en otras acciones de protesta de acuerdo a las campañas en las que se involucran (la Bici Crítica, protestas ecologistas o anti-privatizadoras, etc.). La fusión con la asociación vecinal ha sido completa aunque todavía se perciben algunas diferencias de estilo entre las distintas generaciones de activistas y los

innovadores “foros vecinales” de debate que proponía la más joven, siguiendo su orientación alter-globalizadora y de radicalización democrática, no han llegado realmente a despegar y consolidarse.

La instalación vigente del centro social no es la definitiva debido a que el acuerdo con las autoridades municipales establecía otra ubicación en un edificio más grande de una calle cercana cuya construcción ya ha finalizado. No obstante, para garantizar el cumplimiento de ese acuerdo se precisan nuevos y agotadores esfuerzos negociadores por lo que, de momento, los activistas han preferido aplazar esa reivindicación. En este sentido, aunque no se ha obtenido una estabilidad definitiva, la situación alcanzada sí permite perspectivas a largo plazo para el desarrollo de los proyectos (taller de bicis, asesoría jurídica, alfabetización, aula telemática, etc.).

Tal como se ha apuntado, este proceso de legalización se explicaría por tres dimensiones: 1) la formalización organizativa; 2) las interacciones estratégicas con las autoridades; 3) la movilización y legitimación públicas.

La formalización organizativa consistió, primero, en la integración de los activistas okupas en la asociación vecinal del barrio. En segundo lugar, la asamblea general del centro social se transformó en tres estructuras diferenciadas: la “asamblea de coordinación” de colectivos y proyectos del centro social, la “asamblea gestora”, y la “asamblea plenaria”. Las decisiones más importantes son adoptadas en la asamblea gestora, pero se corre el riesgo constante de establecer una jerarquía interna que pueda quebrar el modelo de amplia participación promovido. La asamblea plenaria es la única realmente abierta al vecindario aunque ha sido convocada en muy pocas ocasiones y está siendo actualmente cuestionada y reformulada. En tercer lugar, en los últimos años se ha creado una nueva asociación, *La Bengala*, de tal manera que se pueda optar a financiación pública para el conjunto del centro social de una forma más directa, sin pasar necesariamente a través de la asociación vecinal que es un colectivo más. A pesar del progresivo alejamiento de las formas autónomas y difusas de autoorganización para el conjunto del centro social, muchos de sus colectivos internos siguen reuniéndose y desarrollándose dentro de la informalidad organizativa.

Como se ha mencionado, las interacciones con las autoridades combinaron las reuniones formales con técnicos y políticos municipales, con acciones disruptivas de protesta. Los activistas acudieron al terreno institucional aprendiendo desde cero e intentando promover sus demandas en un medio burocrático hostil. Este proceso fue muy

lento y agotador para ellos. Declaran que incrementó notablemente su conocimiento del funcionamiento de la administración y la política municipal, así como de las políticas urbanas, pero que les exigió un alto esfuerzo que nunca imaginaron al principio y que, de haberlo previsto, probablemente no habrían asumido. Las negociaciones implicaron, por lo tanto, el desarrollo de habilidades de las que carecían los activistas. Al mismo tiempo, suscitaron conflictos internos de especialización, distribución de responsabilidades entre todos los miembros del centro social y transparencia de las informaciones manejadas, nunca superados definitivamente.

En lo que respecta a la movilización y legitimación públicas, los activistas trabajaron por implicar a colectivos ciudadanos diversos: desde veteranos activistas vecinales con sus formas tradicionales de hacer política, a residentes del barrio sin experiencia activista, miembros de otras organizaciones afines y movimientos sociales, estudiantes, artistas (Fernando de León y Javier Corcuera, por ejemplo, entre los directores de cine) e intelectuales (David Harvey, por ejemplo, entre los académicos invitados a conferencias en el centro social). La imagen rosa de las acciones y símbolos fue también un intento premeditado de romper con la estética roji-negra, vanguardista, izquierdista, “violenta” y “masculina” del movimiento autónomo (Áreaciega 2008: 57-59). Una semejante ritualización simbólica se expresó en la manifestación de 2007 de traslado desde el edificio okupado al nuevo edificio cedido en alquiler, con abrazos intergeneracionales y enfatizando públicamente los orígenes, los esfuerzos reivindicativos y el logro obtenidos.

Los medios de comunicación hegemónicos participaron así, de forma entusiasta, en la propagación de una imagen novedosa que mostraba a un colectivo de okupas aliados con una gran diversidad social y proponiendo alternativas viables a los problemas urbanos, a la vez que no presentaban una imagen pública connotada con los atributos de marginalidad, violencia o simple oposición al sistema, propagada antes por esos mismos medios como inherente al movimiento de okupaciones. Los textos académicos y la presentación del centro social en distintos foros ciudadanos por algunos de sus más cualificados activistas (Fernández y Ramos 2006, 2009), o la obtención de premios de reconocimiento a su trabajo por instituciones como la Universidad Complutense de Madrid (uno de los premios de derechos humanos 2009), reforzaron aún más su apoyo público.

Esta estructura de oportunidades favorable al proceso de negociaciones puede completarse con otros dos factores subyacentes, no tan

relevantes pero indisociables de esta experiencia. El primero podríamos denominarlo como “reversivo” (Villasante 2006) por cuanto proporciona saltos creativos y desbordes participativos de los esquemas institucionales. El ámbito urbano en el que se hallaba la primera okupación determinaba un fin fulminante de la experiencia en cuanto se ejecutase el plan urbanístico. La reacción de los activistas anticipándose a ese escenario y reclamando un nuevo edificio para su proyecto, así como su inesperada alianza con la asociación vecinal, fueron operaciones audaces y, en un primer momento, difícilmente etiquetables como “reformistas” tanto para su ámbito político autónomo de referencia, como para el resto de actores. Eran, ante todo, una reacción crítica frente a los planes de renovación urbana y ponían de relieve la carencia de participación ciudadana en ellos. Al elaborar un planeamiento urbano alternativo, devolvían a las instituciones las contradicciones sociales que intentaban soslayar y ofrecían propuestas que podrían garantizar soluciones colectivas para los residentes y los activistas.

“Iniciamos un proceso de asambleas con los vecinos que fructificó en un plan urbanístico alternativo al que proponía el Ayuntamiento. En ese plan urbanístico alternativo aparte de zonas verdes, más guarderías públicas, centros de salud y demás, había tres grandes reivindicaciones que eran: el realojo de los vecinos, que por derecho y por ley tenían que ser realojados, cosa que el Ayuntamiento hasta ese momento no se estaba planteando; el realojo del centro social; y la construcción de una cooperativa de vivienda joven para que los jóvenes del barrio no nos tuviéramos que ir a otras zonas. (...) Gracias al apoyo de muchos de los que estáis aquí, de los vecinos del barrio, y de otros movimientos estructurados o no del espectro madrileño, conseguimos truncar o, por lo menos, forzar a la Administración a que se sentara a hablar con nosotros. Les planteamos ese proyecto. En ningún momento lo veía viable, le parecía muy interesante pero no lo veía viable. Tuvimos que seguir con diversas acciones desde el enfrentamiento a la Administración, pero también desde la lucha interna, forzando sus propios espacios de participación y de toma de decisiones. Que tuvieran determinados debates o, por lo menos, que se vieran obligados a tratar este tema, que tuvieran que dar argumentos políticos para decirnos que no. Tras todo ese proceso que cristalizó o tuvo su momento simbólico de demostración de fuerzas en la Marcha-Mancha Rosa que convocamos el 5 de marzo de hace dos años, la Administración finalmente cedió. Estableció un interlocutor y dio el visto bueno al realojo del centro social. Ya lo había dado al realojo de los vecinos en su momento. (...) Entendemos esto como provisional porque

seguimos optando, como hace 16 años, a la gestión pública de un equipamiento, es decir a la gestión de un centro cultural del barrio por parte de los vecinos con total autonomía, sin ninguna dependencia. Vamos a seguir luchando por ello. Tenemos puesto el punto de mira en un futuro centro cultural que se construirá en una parcela que está justo enfrente del antiguo Seco.” (José, activista de Seco, en debate del RES 2007)

El segundo factor subyacente tiene que ver con la implicación de estos activistas en los movimientos sociales. Aunque cada vez más han tendido a denominarse un “centro social de barrio” y a distanciarse de otros centros sociales okupados entre los que se criticó ampliamente el proceso de negociación, lo cierto es que los activistas de Seco siguen participando en algunas okupaciones y apoyándolas, además de implicarse en distintas luchas sociales (en solidaridad con los inmigrantes o en *hackmeetings*, por ejemplo) y en organizaciones autónomas (el periódico *Diagonal*, el colectivo de investigación activista *Observatorio Metropolitano*, la editorial Traficantes de Sueños, cooperativas de investigación social, etc.). En relación a centros sociales okupados su afinidad es mayor con aquéllos que también han iniciado procesos de negociación con las autoridades (la Eskalera Karakola y el Patio Maravillas, en Madrid, la Casa Invisible en Málaga, el Espacio Social Magadalenes en Barcelona) o con centros sociales autogestionados no okupados pero afines a las okupaciones (el Ateneu Candela de Terrasa o La Piluka de Madrid, por ejemplo).

Un libro publicado en común (Toret et al. 2008) pone de manifiesto la fuerza de esa red de cooperación activista y su interés por renovar el discurso del movimiento autónomo. Al mismo tiempo, ya hemos señalado que la mezcla de tradiciones activistas atañe también a una intensa implicación de los activistas de Seco en organizaciones del movimiento vecinal (la FRAVM) y ecologista (Ecologistas en Acción) de Madrid, todo lo cual se combina con discursos alterglobalizadores (Fernández y Ramos 2009: 4) y con un activismo de barrio (fiestas, talleres, etc.) que proporciona una amplia y diversa base social de apoyos continuados, más allá de los apoyos mediáticos y coyunturales obtenidos en la campaña en pro del realojo. En conclusión, se puede apreciar una importante “fuerza instituyente” en esas alianzas de cooperación continua y en la doble orientación global y local, favoreciendo la renovación y la adaptación al entorno al mismo tiempo que evitando la burocratización inexorable debida a su formalización organizativa. De esta manera es posible la continuidad de prácticas autogestionadas en el seno del centro social legalizado e, incluso, su

promoción en otras organizaciones en las que participan sus activistas, incluyendo a las okupaciones en general.

**EPA Patio Maravillas:
proliferación social y presiones institucionales¹⁷**

Al contrario que en Seco, en el Espacio Polivalente Autogestionado Patio Maravillas sus activistas decidieron iniciar un proceso negociador pocos meses después de la okupación, aunque esa decisión fue controvertida y significó el abandono de un sector de la asamblea. Las experiencias de Seco, la Eskalera y el Laboratorio eran conocidas y apoyadas por una buena parte de los activistas del Patio, pero el origen de la okupación incluía a otros sectores más jóvenes o distantes con aquellas experiencias. Este inmueble del barrio Universidad (conocido popularmente como Malasaña y algunas zonas también como Maravillas) fue okupado en 2007 temporalmente por una amplia coalición de activistas y organizaciones que se manifiesta con acciones directas y de desobediencia civil una semana al año desde 1998 (RES, *Rompamos El Silencio*). Al finalizar la semana de acciones, un grupo de activistas que se conocían previamente, *Atravesando el Tsunami*, propuso seguir con la okupación de forma permanente.

Algunos miembros de este grupo habían participado en el movimiento de protesta por el problema de la vivienda (V de Vivienda) y en un colectivo cultural (La Dinamo) desde el cual se había lanzado una candidatura independiente en las elecciones municipales. De uno de sus primeros textos se puede claramente colegir una orientación política alter-globalizadora reclamando la herencia del Zapatismo, la campaña contra la guerra de Iraq, los foros sociales mundiales y las contracumbres, Indymedia, las luchas en solidaridad con los inmigrantes y la movilización contra el gobierno conservador después de los ataques terroristas en Madrid el 11 de Marzo de 2004 (Patio Maravillas 2008: 80).

Otros activistas que no provenían de ese grupo también se unieron a la asamblea del nuevo centro social y colectivamente se establecieron cuatro ejes orientadores de todas las actividades: barrio (inclu-

17.- La información empírica para este estudio de caso procede de los documentos de la página web del centro social (<http://patiomaravillas.net>), de otros documentos, panfletos y publicaciones producidos por sus activistas, de una entrevistas en profundidad al activista Gonzalo Gárate, de una entrevista grupal a activistas de La Negra, y de la observación participante de Miguel Martínez. La redacción de esta sección se basa en un escrito previo de César Gabriel.

yendo desde el taller de bicicletas hasta un espacio infantil); fronteras y ciudadanía (con una Oficina de Derechos Sociales, ODS, similar a la que existía en Seco, desde la que se proporciona asistencia legal y alfabetización a inmigrantes); precariedad (desde una “tienda gratis” hasta espacio para colectivos trabajando relaciones de género y LGTQBQ); y cultura libre, desde el *hackactivismo* hasta el *artivismo*. “Los ejes nacen porque El Patio no pretende ser un espacio vacío atravesado exclusivamente por los deseos particulares de quienes pasan por allí. Tampoco quiere ser exclusivamente una colección de recursos, quiere ser también un experimento político organizativo, una apuesta por la producción de herramientas de intervención política.” (Patio Maravillas 2008: 84)

El barrio ha sido una escala de referencia importante para el Patio, de forma semejante al giro adoptado en Seco, pero la dimensión metropolitana y global del Patio se ha acentuado mucho más debido a su localización central (muy próxima a la Gran Vía y a Plaza de España) y al alojamiento de actividades como el Foro Social Mundial o la contra-cumbre del Petróleo. Las escasas okupaciones en el centro de Madrid durante el último quinquenio, una vez que se desalojaron los principales centros sociales del barrio de Lavapiés (y algunos también de Huertas y Tetuán), convirtieron al Patio en un punto de referencia para la contracultura y el activismo de toda la ciudad. El barrio de Malasaña es uno de los más gentrificados del centro de Madrid y una parte de esa población joven y acomodada se ha unido al público del Patio junto a la población inmigrante en condiciones más precarias, y parte de los residentes y activistas vecinales tradicionales con quienes se tejieron alianzas desde el principio de la okupación.

El proceso negociador con el ayuntamiento no se inició hasta más de un año y medio después de la okupación, pero tampoco se ha paralizado después del desalojo sufrido en enero de 2010, al que le sucedió la okupación de otro inmueble en la misma zona el mismo día del desalojo. En el caso del Patio se siguió también una campaña de buscar la legitimación social a través de una amplia y favorable cobertura mediática. No obstante, el uso masivo del centro y la atracción de activistas y simpatizantes a sus espacios supuso una movilización social constante y un reconocimiento público metropolitano e internacional que superaron ampliamente la repercusión mediática puntual. Esta ‘proliferación social’ muy diversa (por ejemplo, étnica y generacionalmente) se encuentra en la raíz de la fuerza instituyente del Patio, a la que hay que sumar el impacto y expansión de sus actividades a través de Internet. Todo ello ha distinguido singularmente

al Patio en comparación con otros centros sociales okupados y ha favorecido la receptividad municipal a sus envites.

Al abrir un proceso de negociación, los activistas del Patio buscaban, sobre todo, conseguir una estabilidad de su proyecto y una visibilidad pública que garantizase el reconocimiento de sus derechos ciudadanos, incluidos los de recurrir a la okupación como una forma de protesta y de desobediencia civil justificada. Pero el fin de ese proceso se percibía incierto y variable con arreglo a los resultados que se fueran produciendo a lo largo de las interacciones con los representantes políticos. El punto crucial de las negociaciones residía en que el Patio no estaba dispuesto a que se cuestionase su modelo de autogestión ni a que las autoridades interfiriesen en él. Tampoco se aceptaría que los proyectos acogidos se convirtiesen en sustitutos baratos o voluntarios de los servicios públicos municipales, ni que se expidiesen diplomas o certificados derivados de la participación en ellos. De hecho, ante la disyuntiva de iniciar o no tal acercamiento a las instituciones, se valoró siempre positivo desde la asamblea del Patio el efecto virtualmente instituyente del proceso: se conseguiría un reconocimiento público de la diversidad social que se reúne y organiza en el Patio, de sus reivindicaciones materiales y de derechos, de sus formas autónomas de producción y expresión, de la capacidad de producir servicios y satisfacer necesidades fuera del mercado.

Al apostar por la vía negociadora se produjo una escisión en el colectivo que tuvo varias consecuencias. Por una parte, un grupo de activistas en desacuerdo con iniciar negociaciones con las autoridades abandonó el Patio y trasladó sus proyectos a otro centro social (el PSOA Malaya), y su residencia a otras casas okupadas (La Negra), rompiéndose así relaciones personales y una cooperación que habían sido intensas durante los primeros meses de la okupación.

Por otra parte, en los foros de debate de contrainformación en Madrid (especialmente Indymedia) comenzó a aparecer un creciente rechazo de las intenciones negociadoras del Patio desde diversas posturas (desde críticas respetuosas y argumentadas hasta insultos y acusaciones violentas de “traidores” o “aspirantes a políticos profesionales”). Es difícil estimar la representatividad de esas críticas particulares en el ámbito de esos foros, pero el rechazo se ritualizó públicamente cuando se excluyó al Patio de varias convocatorias de manifestaciones en defensa de las okupaciones o, por ejemplo, cuando no asistió casi ningún activista okupa a las conferencias en el Patio de activistas de Ámsterdam, Berlín y Málaga exponiendo sus experiencias sobre la legalización de las okupaciones.

No obstante, el Patio en su conjunto y algunos de sus activistas en particular mantenían relaciones de cordialidad y cooperación con otros centros sociales okupados (por ejemplo, Malaya y El Dragón, en Madrid; Magdalenes y Casa Invisible, fuera de Madrid), integrando activamente el eje de okupación del RES (con la okupación de los Cines Luna en 2009), participando en eventos comunes del movimiento (como el Mundialito Antirracista de Alcorcón, por ejemplo, organizado por el centro social okupado La Escuela Taller), o coordinando la página web www.okupatutambien.net. En el verano de 2009 el Patio sufrió dos pequeños ataques “armados” con explosivos y pintadas anónimas (probablemente procedentes de un grupo anarco-vegano) enfrente de su puerta criticando la negociación y la venta de carne en el centro social. Sólo la asamblea de Malaya, entre los centros sociales okupados, expresó públicamente su crítica a esos ataques y su solidaridad con el Patio, respetando sus iniciativas aunque no las compartiese.

El primer intento de aproximación al ayuntamiento consistió en un documento enviado en diciembre de 2008, más de año y medio después de la okupación, en el que le solicitaba la expropiación del edificio. Cinco organizaciones formales (Medicos Mundi, FRAVM, Ecologistas en Acción, ACIBU, AVV Malasaña) firmaban la solicitud en nombre del Patio mostrando así una red de apoyo “institucional” a la okupación y a su dinámica institucionalizadora. Dos meses después obtuvieron una simple respuesta negativa firmada por una técnica municipal. El Patio organizó poco después unas jornadas abiertas en las que compartir con simpatizantes externos su estrategia negociadora y comunicativa, a raíz de las cuales se formó una comisión específica que empezó a estudiar cómo llegar a las instancias políticas y conseguir una interlocución directa con ellas. Dicha comisión también se reunió con un activista del ESM Magdalenes para conocer su experiencia negociadora e incorporó entre sus miembros a activistas del Laboratorio, de Seco o del Solar, y a colaboradores con conocimientos en urbanismo.

En los meses siguientes, por fin, comenzaron las reuniones con concejales municipales y algunos técnicos, pero apenas se avanzó con propuestas constructivas. El ayuntamiento se negaba a poner en marcha un proceso de expropiación porque lo consideraba muy costoso económicamente, aunque también ocultaba que el propietario del inmueble estaba integrado en las redes políticas de su mismo partido político (el PP) y la expropiación podría generar conflictos internos entre sectores de dicho partido. A cambio, la concejala de urbanismo declaró que el edificio no sería recalificado como residencial (su cua-

lificación urbanística era de “dotación privada”) y que ofrecía al Patio un solar sin construir en una calle próxima. También llegó a manifestar que el Patio debía definir concretamente su concepto de autogestión y que otros departamentos municipales (artes y participación ciudadana) debían implicarse en la cesión del solar y su posible edificación y transferencia al Patio.

Las cinco reuniones mantenidas, por lo tanto, abrieron posibilidades inesperadas hasta entonces y plantearon un nuevo dilema espacio-temporal puesto que el solar ofrecido por el ayuntamiento trasladaba a un futuro incierto el realojo del Patio. Mientras, el proceso judicial seguía su curso y después del verano de 2009 se precipitó hasta llegar a dictarse una orden de desalojo que se ejecutó finalmente el 5 de enero de 2010. Ese mismo día se okupó otro inmueble en el mismo barrio, arropados por una manifestación de unos dos millares de personas (algo inédito en la mayoría de manifestaciones en defensa de las okupaciones en Madrid). El proyecto del Patio, por lo tanto, continúa desarrollándose en otro espacio y las negociaciones con el ayuntamiento no se han cerrado por ello.

Es importante destacar que desde la primera reunión el Patio presentó en la prensa su opinión acerca de la relevancia que tenía el diálogo con el gobierno municipal. Esta repercusión mediática azuzó más el debate en los medios contrainformativos, pero, al mismo tiempo, contribuyó a construir una imagen pública del Patio más favorable obligando al ayuntamiento a manifestarse respecto a ese “problema”. Al contrario de lo acordado por la mayoría de okupaciones de Madrid, en el Patio se practicó siempre una política abierta con respecto a los *mass media* permitiéndoles entrar y conocer el centro social, u ofreciendo entrevistas, de forma tal que la transparencia premeditada de las negociaciones recibió su correspondiente difusión mediática añadiendo elementos “políticos” constructivos a su imagen contracultural y solidaria prevaleciente. En todo caso, durante los últimos meses, un pequeño grupo de vecinos opuestos al Patio también consiguió una amplia cobertura mediática de sus quejas contra los ruidos y el consumo de alcohol en la calle que provocaba la alta afluencia de jóvenes al centro social y sus calles adyacentes.

Es evidente que las negociaciones con las autoridades no frenaron el proceso de desalojo. Se podría interpretar ese hecho en un doble sentido: 1) si el ayuntamiento (u otra instancia estatal) no es propietaria del inmueble okupado, las negociaciones y la legalización del proyecto de centro social (en ese u otro inmueble) transcurren de forma independiente al proceso judicial y a la represión policial; 2) sólo el

desalojo efectivo puso de manifiesto la debilidad y fragilidad del proceso negociador, volviendo a colocar al Patio dentro del espectro propio de todas las okupaciones y, por lo tanto, recuperando la afinidad y solidaridad del movimiento, unida ahora a la indignación de las redes sociales menos radicales de simpatizantes, periodistas y organizaciones que respaldaron al Patio desde el principio.

El desalojo definitivo, además, llegó después de tres serias amenazas anteriores (una muy violenta, por medio de matones enviados por el propietario: Patio Maravillas 2008: 81) de las cuales la de febrero de 2009 concitó una amplia movilización de apoyo (unas 500 personas) en la calle y dentro del edificio (de unas cien personas) que paralizó la orden judicial y generó confianza en la eficacia de la convocatoria de solidaridad (incluyendo a muchos activistas de otras okupaciones). A partir de ese desalojo fallido, el juez decidió tomar declaración a las 57 personas autoinculpadas por el delito de usurpación del inmueble okupado por el Patio y se amplió el margen temporal de duración del centro social.

Después del intento de asalto violento del edificio en agosto de 2007, escribían:

“Para ponerle coto a la paranoia y romper la lógica de excepción (se puede tener miedo, pero no podemos tener miedo del miedo; hay que incorporarlo como parte de la acción colectiva), optamos por una de las dos o tres armas potentes que ha usado el Patio en su corta experiencia: a) ironía; b) apertura; c) construcción de redes. Donde podría haberse impuesto una lógica de cierre identitario, de autodefensa cerrada, lo que hicimos fue abrir la experiencia. Construimos un comunicado para los medios de comunicación (...) En vez de callarnos, empezamos a hablar con toda persona que quiso preguntarnos y el que se calló fue el propietario. (...) Activamos las redes informales y pedimos ayuda. (...) Descubrimos que teníamos muchos amigos y muchas amigas. Much@s más de lo que habríamos pensado. Especialmente entre los vecinos y las vecinas de la zona.” (Patio Maravillas 2008: 82)

Y su apertura social se refuerza con los siguientes principios:

“La gente que cruza y compone el Patio es muy distinta. Sus trayectorias vitales y políticas son de lo más dispares, igual que los intereses. La organización del Patio intenta que todas esas trayectorias individuales puedan componerse juntas de forma colectiva. Sentido común no es un ‘aplanar el pensamiento’, no es ‘machacar la diversidad’. Sentido común es un proceso de autogobierno, de producción colectiva de normas de comportamiento, de

búsqueda de anclajes a partir de las singularidades de cada cual. Producción de común, defensa de 'lo común' y ampliación de lo común son tres patas de eso que llamamos Patio." (Patio Maravillas 2008: 84)

A lo largo de este proceso destacan dos factores subyacentes: 1) la no necesidad de formalización organizativa del centro social; 2) la paradójica fuerza social obtenida de la apertura, diversidad y proliferación promovidas.

Con respecto al primer aspecto, la observación del proceso sólo indica que la asamblea del centro social no se ha formalizado todavía en una asociación con personalidad jurídica o en otro tipo de organización burocrática, pero que podría hacerlo en caso de que avanzasen más las negociaciones con el ayuntamiento. Existen indicios de esa disposición, por ejemplo, en las informaciones circulando en la comisión de "autoconstrucción" que estudia la viabilidad de un nuevo edificio en el solar ofrecido por el ayuntamiento. El modelo autogestionario predominante en la asamblea del Patio y en la mayoría de los colectivos que trabajan en su seno, sin embargo, no se ha considerado contradictorio con la alianza con organizaciones formales tradicionales como las que firmaron la solicitud de expropiación (o, puntualmente, con un museo estatal como el Reina Sofía), o con la cesión de espacios a partidos políticos considerados afines (Izquierda Unida e Izquierda Anticapitalista). Tampoco ha sido contradictorio ese modelo aceptando dos proyectos de autoempleo dentro del centro social (en la cafetería y en el mesón) que establecían autónomamente sus normas de funcionamiento, aunque se coordinaban con la asamblea general. Esos dos proyectos, no obstante, no se constituyeron como actividades económicas legales. Más sorprendente aún, si cabe, es la apreciación de que la asamblea general y las comisiones de trabajo estaban abiertas a la incorporación de nuevos activistas con distintos grados de compromiso, aunque en la práctica no se producían frecuentes nuevas incorporaciones.

En conclusión, se puede deducir de todo ello que la asamblea general ha persistido como el núcleo duro de conservación de la horizontalidad democrática, del predominio del consenso, de la coordinación de comisiones y de la autogestión del centro social por parte de los activistas más comprometidos. Lo que es relevante aquí es que se ha operado una cierta "revolución interna" al abrir ampliamente la integración en dicha asamblea o en las comisiones incluso a simpatizantes o consejeros que no realizaban actividades regulares en el centro social. A la inversa, los compromisos mínimos de quienes usaban regularmente el espacio no incluían participar en los órganos de decisión y

gestión del centro social. Y todo ello, después de eliminar las “asambleas políticas” iniciales y de seguir lamentando deficiencias habituales (larga duración de las asambleas, numerosos trabajos repartidos entre pocos activistas, etc.), ha proporcionado agilidad y eficacia en el funcionamiento. De este modo, y de forma independiente a la tendencia institucionalizadora, se operó una fractura con las inercias endogámicas y burocratizadoras de los centros sociales, abriéndose a ideas y dinámicas de trabajo de distintas personas.

La misma apertura y diversidad social ha impregnado al Patio desde el punto de vista del público asistente y de las redes sociales de apoyo. Ya hemos mencionado que el proceso negociador se enfocó de una manera instituyente, haciéndolo público, visible y politizándolo como una práctica de protesta más. Pero lo importante es que el discurso político del Patio enfatizó la proliferación social como la principal vía de configurar una ‘fuerza instituyente’, distanciándose así del discurso predominante en el movimiento autónomo en el que se reforzaba la identidad estereotipada del militante, la acción directa y el alejamiento de la izquierda clásica (tanto de sus organizaciones y partidos políticos, como de su confianza en la movilización de masas). Por el contrario, en el Patio se ha privilegiado un constante análisis del entorno social variable y múltiple en el que hay más opresiones que la exclusión residencial o la especulación inmobiliaria, y la precariedad laboral y vital han fragmentado a la clase obrera en diversos grupos sociales sometidos a distintas opresiones (inmigrantes, desempleados, trabajadores intermitentes, transexuales, prostitutas, madres y padres precarios, etc.).

El centro social se pretendería, así, el núcleo agregador de todos esos sujetos y sus problemáticas, un recurso básico para promover su autoorganización, potenciación y cooperación con otros grupos. De nuevo se opera un mecanismo de salir de las limitaciones percibidas en los centros sociales (de su *institucionalización* en una dinámica instituyente lenta y de escasa influencia) por medio de una opción instituyente de largo alcance (es fácil identificarse con alguno de los grupos interclasistas, intergeneracionales o interétnicos, que se expresan a través del Patio) basada más en la mezcla social que en modos informales de control social. Y esa “gente normal” y numerosa impone un respeto o una amenaza a las autoridades, con lo cual se abre una oportunidad para la negociación. Por todo ello podemos deducir que la legalización pretendida por el Patio se ha concebido muy instrumentalmente, sólo como un medio que proporcione estabilidad y continuidad a esa agregación social diversa.

PSOA Malaya:
articulación central del movimiento de okupaciones¹⁸

El edificio bautizado como PSOA (Palacio Social Okupado y Autogestionado) Malaya se okupó en marzo de 2008 y fue desalojado en diciembre del mismo año. Su asamblea siguió reuniéndose durante todo 2009 y en diciembre de ese año volvió a okupar otro inmueble, CSOA La Mácula (en una calle del distrito de Arganzuela lindante con Lavapiés y próxima a la estación de Atocha), tras cuyo desalojo a los cuatro meses, inmediatamente, se okupó el CSOA Casablanca (sito en la calle Santa Isabel del barrio de Lavapiés). La okupación de Malaya se hizo pública desde el primer día con pancartas en su fachada, pero hasta tres meses después no se convocó una jornada abierta a otros colectivos y propuestas para participar en el centro social. En todo caso, la okupación generó una notoria expectación debido a tres factores:

- 1) Los propietarios del edificio eran conocidos por su implicación en un caso de corrupción económica y urbanística en Marbella (Málaga), cuya trama judicial se denominó “caso Malaya”. El edificio okupado, por lo tanto, representaba una protesta directa contra la especulación inmobiliaria.
- 2) El edificio era de un gran volumen, con cinco pisos, dos locales a pie de calle y un patio interior. Su antigüedad de construcción se remonta a 1846 y está catalogado como patrimonio histórico-artístico. Llevaba 15 años abandonado cuando se okupó. Su localización en la ciudad es muy céntrica, en la calle Atocha, muy próxima a la Puerta del Sol, y en un entorno muy gentrificado durante la última década. El simbolismo del edificio se refuerza más aún, si cabe, con el hecho de que en el mismo tenían un despacho los cinco abogados comunistas asesinados por fascistas en 1977. El tamaño permitió que hasta 20 colectivos realizasen actividades regulares. Sus cualidades arquitectónicas presentaron la okupación como un ejemplo de rehabilitación y reutilización. La centralidad urbana lo convirtió en un punto accesible a escala metropolitana.

18.- La información empírica para este estudio de caso procede de los documentos de la página web del centro social (<http://www.malaya49.org/web/>), de otros documentos, panfletos y publicaciones producidos por sus activistas, y de la observación participante de Miguel Martínez como miembro de su asamblea.

- 3) El colectivo que tomó la iniciativa de okupar procedía de dos experiencias previas de centros sociales okupados (La Escoba y La Alarma) también localizadas en el centro urbano (en Lavapiés y en Embajadores) y que habían reactivado el ciclo de okupaciones en estas áreas después de un período de tres años sin apenas okupaciones (el Labo 3 fue desalojado en 2003, La Escoba fue okupada en 2006). Ese colectivo, por lo tanto, poseía ya una amplia experiencia de gestión de centros sociales y sus miembros estaban involucrados en diferentes movimientos sociales de la ciudad además del movimiento de okupaciones.

Los dos pisos superiores del edificio fueron utilizados como lugares de pernoctación ocasional del colectivo okupante inicial, unas 12 personas. Tras el desalojo fueron hospedados provisionalmente en el Patio Maravillas hasta que en enero de 2009 okuparon un edificio en Lavapiés sólo como vivienda. Este último edificio estaba en muy deficiente estado constructivo, pero tras una rehabilitación básica cumplió su cometido residencial e incluso sirvió como lugar de encuentro para muchas reuniones de la asamblea de Malaya en su búsqueda de un nuevo edificio que okupar.

Al igual que el Patio Maravillas, Malaya utilizó su localización central como reclamo para una gran diversidad de colectivos e individuos. Su corta duración y la orientación política de sus activistas, sin embargo, hicieron que en esta ocasión la diversidad social no fuera tan amplia y se concentrara más en los movimientos sociales de Madrid: anarquistas, antifascistas, viejos y jóvenes autónomos, organizaciones de extrema izquierda e independentistas, ecologistas, solidarios con el Zapatismo, grupos de género, ciclistas, comunicadores independientes, artistas, solidarios con inmigrantes, etc. El requisito básico era que se acercasen a una definición amplia de la autonomía en la que no cabían organizaciones integradas en el Estado o recibiendo subvenciones de sus instituciones, ni partidos políticos.

Desde un punto de vista organizativo, a quienes deseaban hacer actividades permanentes en Malaya se les exigía que participasen en la autogestión del centro, asistiendo a sus asambleas, a las jornadas de trabajo y colaborando en la defensa y en la campaña de desalojo. Dos restricciones que no se aplicaban a rajatabla ni en Seco ni en el Patio. Una condición preferencial era que los colectivos que solicitasen usar el espacio de Malaya también se organizarasen de forma asamblearia y horizontal, pero este requisito no era examinado abiertamente. En todo caso, el incumplimiento de las exigencias autoorganizativas sus-

citó protestas informales y malestar, pero nunca sanciones formales o expulsiones.

La diversidad social más allá de esos colectivos de activistas que utilizaban el espacio para desarrollar sus proyectos autónomos, se obtenía de la mencionada centralidad urbana y de la consiguiente atracción a los eventos culturales o políticos que acogía. El “punto de encuentro” a pie de calle facilitaba también que vecinos y turistas se acercasen al centro social aunque el predominio de una estética okupa tradicional en muchos activistas restringía mucho ese potencial. El abundante flujo de visitantes en el centro social fue notable los fines de semana y el día de amenaza de desalojo en noviembre de 2008 cuando se congregaron más de 500 personas apoyando.

Durante el mes y medio aproximado que se prolongó el riesgo de desalojo muchos activistas de otros centros sociales (*Patio, La Traba, Seco, ex-Laboratorios, La Juli*, etc.) y simpatizantes o amistades de los miembros de Malaya se quedaban a dormir. Todo ello contribuyó a ampliar la red de apoyos sociales que atravesaba y trascendía a la propia y nutrida asamblea que gestionaba el centro social. Lo que es relevante aquí es que desde casi todas esas redes sociales se respetó y se apoyó la decisión explícita de la asamblea de Malaya de no iniciar ningún proceso de negociación con las autoridades. Su oposición a ofrecer entrevistas a los medios de comunicación comerciales o estatales también se añadía a esa identidad autónoma radical que enfatizaba, así, tanto la okupación a modo de una protesta frente a la especulación inmobiliaria (“fin”), como la promoción extensa de una red de proyectos autónomos (aunque no necesariamente coordinados) a partir del espacio okupado (“medio”).

A diferencia de Seco y del Patio, pues, la oposición a negociar fue firme desde el primer momento y presentada como un elemento más de su identidad para los colectivos que se adherían al centro social. Esa postura había sido decidida por el grupo pionero en debates que habían tenido en los anteriores centros sociales y no fue sometida a revisión junto a los nuevos colectivos, excepto muy tangencialmente en dos ocasiones durante las reuniones posteriores al desalojo.

Aunque el grupo pionero okupante acabó siendo minoritario en la asamblea que se gestó a lo largo de la vida del centro social, su postura en relación al Estado fue muy influyente gracias a un proceso de legitimación interna debido a que: a) habían realizado el esfuerzo inicial de okupar y, por lo tanto, tendían a arrogarse más derechos sobre las decisiones clave que debían regir la vida del centro social (aunque en su discurso explícito negasen ese privilegio y postulasen que todo

era susceptible de discusión en las asambleas y plenarios); b) asistían a la mayoría de las asambleas y realizaban la mayoría de los trabajos manuales de rehabilitación y conservación del edificio, en comparación a otros integrantes de la asamblea; c) permanecían más tiempo en el edificio con las consiguientes mayores oportunidades para tener más información sobre todos los asuntos del centro social y para participar en las actividades, con el subsecuente mayor interés particular en defender el inmueble de acuerdo a sus propios criterios.

Para explicar la actitud de rechazo hacia cualquier negociación con las autoridades (o con la propiedad del edificio) hay que considerar igualmente que cinco meses de funcionamiento son un período corto para que se abra un debate al respecto. Los debates plenarios acerca de la relación con los medios de comunicación comerciales y acerca del autoempleo fueron muy intensos e inconclusos. Aguardaban nuevas revisiones y la aproximación de posturas cuando sobrevino el desalojo. En comparación, la problemática de la negociación se consideraba mucho más conflictiva aún a lo cual se unía la celeridad del pleito con la propiedad privada del edificio, factores ambos que obstruían cualquier apertura de ese debate. Cuando ha vuelto a emerger la cuestión, meses después del desalojo, se ha vuelto a cerrar rápidamente y se ha aplazado hasta un futuro incierto.

En ese período de reorganización y planificación de una nueva ocupación, un tema como éste podría ahondar las fracturas y abandonos del proyecto que ya supuso el desalojo (de más de 40 personas en enero de 2009 no más de 20 seguían reuniéndose después del verano), además de dificultar la atracción del nuevo colectivo de activistas (la mayoría, estudiantes universitarios en contra del Plan Bolonia) que se sumó a la asamblea okupante de La Mácula. Este colectivo, de hecho, se consideraba afín a Malaya por rasgos de identidad política como esa oposición a la institucionalización. En todo caso, desde la asamblea de Malaya se mostró siempre respeto (y colaboración recíproca en algunas materias) hacia centros sociales involucrados en procesos de negociación (*Seco, Laboratorio, Karakola, La Prospe y Patio*), sin considerarlos nunca “enemigos políticos” ni “traidores” al movimiento autónomo. Esta postura radical y respetuosa, a la vez, le proporcionó a Malaya el correspondiente respeto y reconocimiento por parte de todo tipo de sectores de los movimientos sociales de Madrid.

Durante el “juicio” por usurpación, la defensa de la propiedad argumentó que su intención era rehabilitar el edificio y abrir un hotel. Más de dos años después del desalojo el edificio permanecía en el mismo estado de abandono. 13 activistas fueron detenidos el último

día de okupación y están pendientes de juicio pues la orden de desalojo fue decretada de forma “cautelar” antes de finalizar todo el proceso judicial, tal como es habitual en Madrid a lo largo de la última década. A este respecto es importante señalar que la asamblea de Malaya nunca puso en cuestión la necesidad de contratar a un abogado y defenderse legalmente en los tribunales. Esta defensa constituye una forma de negociación institucional dentro de los términos, procedimientos y espacios legales. Pero esta participación en las instituciones del Estado se consideraba, ante todo, una situación de extrema necesidad mucho más que fruto de adoptar una estrategia propia favorable a judicializar su protesta contra la especulación urbana.

De forma similar, las negociaciones con la policía también se consideraban situaciones forzadas en las que se podía resolver un conflicto puntual y evitar daños innecesarios sobre los okupas. La defensa o negociación legal, por lo tanto, prevalecía sobre la defensa o negociación política. Ninguna se aceptaba estratégicamente, pero la primera se adoptó tácticamente desde un principio. Aunque los juicios pueden ser aprovechados para poner de relieve las ilegalidades en las que incurren los propietarios de los inmuebles abandonados, la postura predominante en las okupaciones en general y en Malaya en particular opta por formular sus denuncias a través de los medios de contrainformación o directamente, mediante panfletos, dirigiéndose a las personas que se acercan al edificio okupado. En este sentido, podríamos categorizar las anteriores tácticas negociadoras como formas de institucionalización subsidiaria, de bajo perfil o forzadas.

Ya hemos destacado la gran afluencia de colectivos y activistas que pasaron por Malaya durante sus cinco meses abierto al público. Se trata de un período temporal muy breve (aún menor si consideramos los dos meses de verano entre medias, y el mes y medio final de amenaza de desalojo). Una explosión de proyectos y afinidades. Una gran intensidad en la creación de redes activistas y reclutando a miembros nuevos. Su ubicación urbana céntrica multiplicaba la convergencia de campañas, colectivos e implicación en manifestaciones. Y la red activista incluía centros sociales okupados, viviendas okupadas (de Tetuán, por ejemplo) y centros sociales no okupados también localizados en el entorno próximo (Fe 10, Embajadores 35). A todo ello se le añadía el “punto de encuentro” muy accesible y visible desde la calle, y el no menos intenso “programa cultural” desarrollado en el centro social que animaba muchas tardes y noches.

En todo caso, la implicación con los residentes del vecindario o de minorías étnicas fue muy escasa y la atención mediática que despertó

este modelo radical de centro social en el centro urbano no fue correspondida por su asamblea gestora. A los periodistas profesionales sólo se les suministraba información unidireccional, no se les permitía realizar entrevistas ni grabaciones o fotografías dentro del edificio. Esta clausura hacia el resto de la sociedad "normal" a la vez que apertura hacia los movimientos sociales afines, constituía un síntoma del intenso trabajo organizativo hacia el interior del centro social. Aunque no se optó por ninguna forma de organización formal reconocida por el Estado, decisiones como la de no colaborar con los *mass media* o la de exigir un alto compromiso con el centro social a los colectivos permanentes, eran producto de un modelo de autogestión muy estructurado.

Dicha estructura se componía de unos órganos de debate, decisión y actividad (una asamblea general cada semana, un plenario político cada mes, jornadas de trabajo cada quince días y una lista electrónica), con sus normas explícitas de funcionamiento y con los códigos implícitos de interacción que subyacían a su transcurso (modos de hablar y mirarse, sobreentendidos, disposición a asumir responsabilidades, relaciones de género, temas sobre los que no se hablaba nunca, etc.). Este modelo provenía de la experiencia pasada okupando dos centros sociales, así como de la participación en otros colectivos políticos (como el RES). En cierta medida, podríamos decir que se había institucionalizado (al margen del Estado, socialmente, en el específico "mundo social" de Malaya), aunque en el período posterior al desalojo se revisó y se reformó de acuerdo con las críticas y reflexiones que suscitó. El modelo de autoorganización adoptado, en consecuencia, se hallaba "institucionalizado" en Malaya y facilitaba las dinámicas instituyentes en el centro social.

Por último, es necesario puntualizar que la centralidad que tenía la autogestión en Malaya no estaba exenta de conflictos y no es el único factor explicativo de su fuerza instituyente. Por una parte, las asambleas semanales se prolongaban a menudo más de tres horas. Por otra parte, el compromiso mínimo de los colectivos permanentes no siempre era explícito o se percibía como muy elevado para muchos por lo que tampoco se cumplía igualmente, sobre todo en lo que respecta a los trabajos físicos en el edificio. La fase final de amenaza de desalojo también provocó reuniones muy largas y tensiones en torno a las tácticas de resistencia, provocándose incluso posiciones enfrentadas entre los activistas más veteranos. Además, la capacidad de movilización social solidaria protestando contra el desalojo fue muy débil y minoritaria, reflejo de la debilidad de los movimientos alternativos de la ciudad o de la ineficacia movilizadora del propio centro social.

Desde otro punto de vista, en general era reconocido un ambiente de convivencia cálido y respetuoso. Predominaban las interacciones amistosas sobre las conflictivas. El ritmo de actividades, reuniones y comisiones era animado e incitaba a participar. El “punto de encuentro” constituía un importante lugar para la conversación informal y la circulación de informaciones. Ni la simbología y estética activistas, ni las actitudes de los miembros del centro social comunicaban violencia hacia la mayoría de los visitantes, aunque la sospecha hacia posibles policías infiltrados era constante. Las mesas con información en la calle o la distribución de panfletos en las tiendas próximas contribuían también a despejar temores sobre la okupación.

Algunas dinámicas de grupo y talleres internos contribuían a conocerse mejor, incluso afectivamente, entre los distintos sectores de activistas. No obstante, la cuestión de los cuidados personales y del acogimiento a los colectivos que se incorporaban por primera vez fue controvertida y se propuso mejorarla en el siguiente centro social. La promoción de este clima cordial y sensible de relaciones procedía también de las preocupaciones de los activistas pioneros a la vez que atraían a individuos y colectivos afines a esas actitudes. Esta “informalidad” se convirtió, pues, en otra seña de identidad del centro social y, por definición, es antitética con cualquier proceso de institucionalización. No postulamos que no exista vida informal en cualquier institución consolidada, sino que fenómenos muy informales, como la amistad, no suscitan en sus integrantes la necesidad de formalización o reconocimiento legal de ningún tipo. Y, en consecuencia, la preservación de esas relaciones informales personales, incluso en el orden intelectual y político, se concibe como una cualidad más valiosa que la pertenencia común a una entidad formal.

2.6 Discursos favorables y opuestos a la legalización

En septiembre de 2009 el periódico *Diagonal* publicó un artículo sobre la legalización de las okupaciones (Calleja 2009). En su contenido se ponía de relieve lo conflictiva que era la cuestión para muchos activistas, incluso sin llegar a obtener las opiniones de algunos sectores. El artículo no fue del agrado ni del resto del equipo editorial ni de quienes se oponen a la legalización. Los activistas participantes en la redacción del periódico pensaban que el artículo simplemente ponía de manifiesto dos posiciones enfrentadas desde hace muchos años sin aportar ninguna novedad al debate. La única declaración de un acti-

vista de un centro social que se opone a la legalización (La Casika, de Móstoles) tuvo que ser retirada de la edición digital ante las acusaciones de haberla citado descontextualizada y de no representar adecuadamente la posición colectiva y mayoritaria de ese centro social.

En general, quienes están interesados en explorar las posibilidades de legalización lo que necesitan conocer es “cómo” se hace y qué consecuencias entraña. Por su parte, quienes rechazan la legalización no consideran que debatir sobre ella les pueda reportar ningún conocimiento útil para perseverar en su opción política y de protesta mediante la okupación. El problema de las consecuencias puede ser un punto en común para el debate pues es habitual por parte de los oponentes a la legalización que se postule una ruptura del movimiento de okupaciones o una desvirtuación de la autogestión anticapitalista. Pero el debate se vuelve a cerrar por todos aquellos que no se sienten parte de un único ni homogéneo movimiento de okupaciones razonando que la autonomía se debe llevar hasta sus últimas consecuencias y respetar que cada proyecto recorra su propio camino.

Un activista de Can Masdeu citado en el mencionado artículo ponía de relieve dos aspectos relevantes de fondo en todo proceso de legalización: “Por ahora más que ser legales o ilegales nos atrae el concepto de ser ‘alegales’, es decir, no tener que estar permanentemente en la incertidumbre de un desalojo o un proceso judicial, pero tampoco entrar en un tortuoso camino de negociación y menos de institucionalización. Y la ‘alegalidad’ se gana con apoyo amplio y visibilidad.” (Calleja 2009) Como se puede apreciar, se rechaza el “cómo” del proceso de negociación (los esfuerzos “tortuosos” de reunirse, presionar, pactar, etc. con las autoridades) pero se desea el “beneficio” de la tolerancia o respeto de las autoridades (la “estabilidad” que no permiten las constantes amenazas de desalojo o los desalojos mismos). El mismo activista valora la situación general de escasas legalizaciones y pone el acento en la necesidad de una campaña a favor de la despenalización de la okupación, lo que probablemente comportaría negociaciones con distintos sectores sociales, organizaciones formales y partidos políticos para que la apoyasen y la tramitasen parlamentariamente: “Aquí no parece atisbarse una legalización de la okupación y no está claro que sea deseable. Sí, quizás, una despenalización” (Calleja 2009).

Las posiciones a favor de explorar procesos de negociación inciden, sin embargo, sobre otras incertidumbres: sobre la posibilidad de seguir practicando una autogestión libre de los proyectos, a pesar de que se desarrollen en un inmueble con un estatuto legal. “No quere-

mos convertirnos en proveedores de servicios para el Ayuntamiento, sino gestionarlos para, desde ahí, construir contrapoder. Conservar el espacio y asegurar que su permanencia tiene como objeto el seguir dando caña” (activista del Patio Maravillas citado en Calleja 2009). La institucionalización entendida como un proceso de negociación y de eventual legalización se conciben, además, como recursos legítimos para seguir avanzando en las reivindicaciones y propuestas del colectivo okupante: son un medio más de defensa y se usan como un derecho ciudadano más.

“Considero que el debate ‘negociación sí o no’ es estéril, al igual que el debate sobre el uso de la violencia: depende de cómo, cuándo y por qué. La ‘negociación’ es una herramienta más y debe evaluarse su uso en situaciones concretas (...) Aquí tenemos un déficit impresionante de cultura democrática. Seguimos entendiendo a la clase política como algo que miramos desde abajo, no de igual a igual, y eso condiciona nuestras relaciones con ella.” (Calleja 2009)

Los sectores de activistas contrarios a la legalización tienen dos pilares argumentativos. Por un lado, una cuestión de principio: si al okupar se desobedece a una ley injusta y se protesta contra ella, sería contradictorio aceptarla después como marco regulador de sus actividades.

“Pensar en dar un marco legal a una situación que conscientemente subvierte la legalidad significa pretender por derecho aquello que ya se ha conseguido de hecho. Si concebimos la práctica de la okupación como una acción contraria a la existencia de la propiedad privada (pilar del capitalismo, del Estado y del patriarcado), entonces no admitimos ningún tipo de negociación; eso supondría aceptar las reglas del juego, la legalidad vigente impuesta para que pueda funcionar la dictadura de la minoría que ostenta el poder, y eso sería aceptar la derrota sin luchar.” (Miembro de la Asamblea d’okupes de Barcelona, citado en Calleja 2009)

En segundo lugar, se acusa a los colectivos que buscan la legalización de contribuir a la ruptura y falta de cohesión interna en los movimientos anticapitalistas:

“A nuestro modo de ver, el movimiento en Barcelona no atraviesa una etapa demasiado positiva en el sentido de la cohesión interna, tan necesaria para considerarnos un ente colectivo, y este estado general es, en parte, debido a esa brecha que se abrió hace algún tiempo. La consecuencia que quizás

es más positiva es que determinados proyectos que han optado por la vía institucional se han quedado prácticamente solos, en lo que a apoyo por parte de los movimientos sociales anticapitalistas se refiere, y se apoyan en colectivos integrados o recuperados por el Ayuntamiento para su gran proyecto de ciudad-mercancía con tintes ‘alternativos’, con lo que su posición ha quedado clara.” (Calleja 2009)

Otro argumento esgrimido por los sectores opuestos a la legalización es que se trataría de una de las tácticas propias de sectores reformistas que no apuestan plenamente por la autogestión y la autonomía, sino por vías que les permitan integrarse en las instituciones e influir en ellas desde dentro.

“Debajo de su fachada de asambleari@s, horizontales y rebeldes, se esconde una realidad basada en las jerarquías, la verticalidad, el delegacionismo y una tendencia hacia el típico izquierdismo que no pretende acabar con el capitalismo, ni el estado, sino dirigirlo. (...) Cuando se acerca el momento del desalojo, hacen uso de sus redes de contactos sindicales, políticos, vecinales... para mediar con las instituciones, para que expropien o compren el local, para más tarde cedérselo o para que les den un lugar en el que poder realizar sus actividades. No te dejes engañar por esta gente, no son compañer@s, son l@s futur@s polític@s y parte de l@s actuales dirigentes. Que dejen de ser un@s hipócritas y desde el primer momento soliciten subvenciones y locales a los ayuntamientos, sin hacerse pasar por lo que no son e intentando mezclarse con nosotr@s.” (Anónimo 2009)

En esa misma línea, el texto que más difusión ha tenido en los centros sociales acerca de la legalización fue firmado en 1994 por dos colectivos anarquistas, El Passo Occupato y Barocchio Occupato (Turín, Italia). Su primer argumento alude a la “espectacularización” mediática en la que caen las campañas de negociación mostrando más los aspectos “asistenciales” y de “servicios culturales” proporcionados por los centros sociales, que su alternativa política asamblearia y autogestionaria. En segundo lugar, esa imagen los presentaría como viveros electorales para los partidos de izquierda más que como escuelas de aprendizaje político de una sociedad sin partidos políticos. Criticando en particular lo ocurrido tras el desalojo, la multitudinaria manifestación y el debate nacional acerca del Leoncavallo de Milán, en 1994, exponía:

“El Centro Social que había escogido en el 89 el cocktail molotov como medio de defenderse ahora escogía el Telediario de su desalojo. Y las condiciones son

muy duras. Dos meses de espectáculo- Leoncavallo lo conducen a un callejón sin salida cogido de la mano de la izquierda institucional. Y cuando el Leonka rompe huyendo del guión acordado con la izquierda y comienzan a suceder cosas que no son del agrado de los patrones de la información llegan los primeros golpes y luego el silencio de la censura. Durante meses todos los medios de comunicación proyectaron la imagen desconsoladora impuesta como prototipo del Centro Social. Aquella que les gustaba a los partidos: Centro Social como lugar de suministro de servicios para marginad@s, extracomunitari@s de color, lugar de acciones piadosas, lugar para el “tiempo libre” y el desarrollo de la cultura joven, centro de aproximación a la izquierda y, en definitiva, depósito de votos para los partidos de izquierda. En esencia, el Centro Social como lugar para reproducir el conformismo y la normalización a través del suministro de servicios de los cuales carece el Estado. Dedicación a los sujetos marginales que multiplicándose en las grandes ciudades podrían convertirse en un gran problema para el orden público. Este quizá sea el aspecto más inquietante de la espectacularización vinculada a toda la izquierda relacionada con el Leoncavallo.” (Frisetti et al. 1994)

El siguiente núcleo argumentativo se centra en las consecuencias desestructurativas de la legalización sobre la cohesión del movimiento de okupaciones y sobre la autonomía de sus iniciativas. Lo primero conduciría a incrementar la represión sobre las okupaciones que no se legalizan, mientras que lo segundo derivaría en un mayor control estatal sobre todas las actividades desarrolladas en los centros sociales:

“Las casas legalizadas, normalmente no se solidarizan con las ilegales amenazadas de desalojo. Una vez conquistado el alojamiento y el propio espacio vital a través de un contrato con el propietario la tensión de l@s ex-ocupantes se apacigua, est@s ya se ven menos vinculad@s a las manifestaciones y a la lucha, las preocupaciones domésticas predominan sobre la voluntad de acción. (...) La transgresión une a l@s okupas. (...)

Todos los demás centros, tanto aquellos que surgieron hace ya tiempo, como los más nuevos, aquellos de las grandes ciudades y los de los pueblos pequeños y sobre todo los que se muestran más reacios frente a los pactos, se encontrarán ante una represión militar inmediata o bien ante la alternativa de aceptar condiciones aceptadas precedentemente por otros centros ya legitimados frente a la autoridad.

Y todas las okupaciones que continúan sin querer saber nada del diálogo con el poder y que se ven obligadas a convivir con agrupaciones que han optado por el reconocimiento legal serán desalojadas por la fuerza; desalojos que se ven legitimados por los acuerdos previos tomados entre otros centros

y el Estado. Acuerdos que establecen también a los ojos de la opinión pública una línea divisoria entre buenos (que aceptan el diálogo con las instituciones) y malos (que lo rechazan). (...)

Las casas con contrato son reestructuradas según lo acordado con el propietario, graffitis y fachadas son pintadas de nuevo, el propietario exige el pago de un alquiler. El okupante se transforma de potencial subversivo en mero inquilino.

Nace el negocio alternativo. Negocio de la música, del espectáculo, de la fiesta: también en los locales más alternativos grupos teatrales, cinéfilos y músicos piden subvenciones al estado pisoteando alegremente por un puñado de billetes los principios más elementales de la independencia, autofinanciación y autogestión, pero manteniendo la etiqueta alternativa. En otros casos no es extraño ver el pago de ciertas tasas que el Estado impone a la música y otros espectáculos. El Estado se impone sobre la música y el espectáculo. (...)

La legalización nunca será única y unívoca, sino que abarcará todo un panorama de posibilidades que comprenderán la asociación legalizada (con estatutos, carnets...), la cooperativa, el alquiler simbólico o quizás no tan simbólico pero pagado por la administración pública, la convivencia con otras asociaciones de todo tipo, el respeto de las normas de higiene y habitabilidad con sucesivos controles de funcionarios, y la licencia para el alcohol, los impuestos, etc. Quizás no se den todas estas exigencias o quizás no se den todas de una sola vez, pero una vez abierto el discurso ya no se podrá cerrar.” (Frisetti et al. 1994)

El siguiente conjunto de razones esgrimidas por ese colectivo tienen que ver con la distinción entre okupaciones de viviendas y de centros sociales. Según los firmantes del manifiesto de El Passo Occupato, los partidos de izquierda se habrían solidarizado con los centros sociales por dos motivos: 1) utilizarlos en su lucha contra los partidos de derecha; 2) utilizarlos para proporcionar servicios sociales voluntarios y gratuitos que el Estado no es capaz de dotar.

“Decíamos entonces que la izquierda se niega a hablar de okupación: los partidos de izquierdas (Rifondazione, PDS, Verdes, Rete) están dispuestos a tolerar los Centros Sociales sólo y exclusivamente si estos tienen una función propia reconocida por el consorcio civil, de esta manera no se pierde el apoyo electoral y se evitan acusaciones referentes a la tolerancia de situaciones diferentes al orden establecido. En pocas palabras, el poder se rebaja a pactar la existencia de cuatro muros sólo si de aquéllos no surgen acciones contrarias al status quo; por tanto, bienvenidos sean los servicios gratuitos

y voluntarios que cubren las lagunas asistenciales del Estado, bienvenidas sean las obras sociales que, por una parte legitiman la existencia de los Centros Sociales de cara a la gente y, por otra parte legitiman al poder que las tolera. Pero increíblemente no son sólo los partidos de la izquierda institucional los que exigen la legalización, la convivencia pacífica y la vinculación a categorías más asimilables por el poder, también hay sectores del área que, con las debidas reservas llamaremos del movimiento, apoyan esta situación (en concreto del área "Autonomía")." (Frisetti et al. 1994)

Por último, justifican su postura con arreglo al principio ideológico de procurar la máxima libertad a través de las okupaciones. Una libertad que se vería amenazada en caso de que las okupaciones entraran en la senda de la legalización y constituyesen modos estatales alternativos ("para-institucionales") de regulación y control sociales. Es de destacar, no obstante, que aceptarían negociaciones "en ocasiones de extrema necesidad".

"Por otra parte, l@s anarquistas, no siendo un movimiento ni teniendo líneas ni organismos centrales, viven del modo más heterogéneo la okupación y la autogestión, dejando el campo libre a la experimentación y huyendo de las indicaciones precisas y las prescripciones ideológicas.

El principio único que sostenemos es que cuanto más libres seamos, mejor, por lo tanto es obvio que no aceptemos jamás diálogos con las instituciones (excepto en ocasiones de extrema necesidad). A nosotros nos parece que las distintas okupaciones, sobre todo en las grandes ciudades, no deben buscar los favores de los partidos ni la asimilación por las leyes pues esto no conlleva más que la legitimación del poder para-institucional que nada tiene que ver con la autogestión y su desarrollo." (Frisetti et al. 1994)

Ese discurso ha permeado múltiples experiencias de okupación en España. La inestabilidad o corta duración de los centros sociales ya no son consideradas un problema grave, sino sucesos previsibles dentro de la lucha política emprendida. Los desalojos no son deseados y se reconocen como golpes recibidos, pero son preferidos a someterse a los límites impuestos por las autoridades en cualquier negociación. Finalmente, la negociación destinada a la legalización de las okupaciones se concibe como una contradicción con la propia acción desobediente de okupar y de denunciar la existencia de la propiedad privada. Negociar supondría una "cesión" por parte de los okupas y su aproximación a las lógicas políticas dominantes, de modo tal que se fracturarían la coherencia política del movimiento de okupaciones y

el ejemplo que ofrecen a la sociedad. El siguiente relato de un activista madrileño pone claramente de relieve esta perspectiva:

“El abrir este tipo de espacios es un ataque directo a uno de los pilares en los que se sustenta todo ese sistema, que es la propiedad privada. Cuando un grupo de gente decide meterse en este espacio y llenarlo con sus inquietudes y empezar una forma de organizarse, de conocerse distinta a lo que nos enseñan en las escuelas, de hacer unas acciones y una forma de plantearnos los problemas distintos a lo que nos enseñan en este mundo, es importante que todos estos espacios mantengan ese objetivo de subvertir los pilares de esta explotación que sufrimos. El hecho de que en estos espacios la coherencia es algo importante es por demostrarle a la sociedad que en estos espacios nuestra forma de trabajar es totalmente distinta a lo que ven ahí fuera. (...) Si realmente queremos subvertir la sociedad en la que vivimos, es olvidarnos [de las instituciones] e intentar crear nuestras propias estructuras y maneras de hacer las cosas. Porque o suavizando nuestro discurso o entrando en sus límites... (...) Si quieres trabajar en tu barrio (...) no hay que currárselo con las instituciones para nada. (...) Para entrar en los parámetros que nos imponen las instituciones siempre vamos a tener que, primero, suavizar nuestro mensaje. (...) Es peligroso que se entre en ese juego porque políticamente nos estamos jugando lo que es en sí la okupación: una usurpación de una propiedad privada. Yo no estoy aquí para hacer talleres de una cosa u otra. Yo verdaderamente lo que quiero es cambiarme a mí y cambiar a la sociedad. La okupación es una herramienta válida para ello siempre que se mantenga dentro de unos parámetros fuera de cualquier tipo de negociación. Tenemos que tener claro quiénes son nuestros enemigos, quiénes nos mandan a nuestra peña a la cárcel, por qué los mandan, y desde ese punto de vista actuar. (...)

En cuanto a la continuidad de los proyectos... siempre es uno de los puntos flacos que se le ven a los centro sociales. Los proyectos mueren, se crean, y no tiene por eso que ser algo negativo. Es algo dinámico. En cuanto las personas que participen en ellos se hayan enriquecido tanto a título personal como colectivo, con todo lo que han realizado ahí, con toda la subversión que hayan podido realizar... Los desalojos sirven como revulsivo colectivo. Para que la peña que hacía mogollón que no se pasaba por un centro, siempre que hay un desalojo y va a la asamblea a prepararlo, se vuelve a hacer una piña. Está claro, es una putada, a nadie le gusta perder su casa o su centro social pero así es el camino que, al menos, alguna gente elige. El de la subversión diaria en su vida. Y somos realistas que si decidimos tener ese camino, nos van a echar, vamos a acabar en la calle, tendremos las cosas por ahí un tiempo hasta que volvamos a tener otro sitio, pero no perderemos

de vista ni quién es nuestro enemigo ni qué es lo que queremos hacer con él.” (Javi, activista del Kabo, en debate del RES 2007)

La ruptura del movimiento entre radicales y moderados se acompañaría, según quienes rechazan la opción negociadora, de una división más acusada y jerárquica entre “dirigentes” del movimiento okupa y “bases” de usuarios y simpatizantes de los centros sociales. Mientras que esa “élite de activistas” utilizaría la negociación en beneficio de sus propias carreras laborales o políticas, las “bases” que apoyan las negociaciones lo harían por su afán de preservar sus actividades de ocio en los centros sociales. El enfrentamiento conflictivo con las autoridades, por lo tanto, quedaría en un segundo plano debido al protagonismo que adquieren las negociaciones en pos de la legalización de las okupaciones.

“La cuestión es que el hecho de negociar este espacio, interesa únicamente a tres sectores:

- 1.- A la gente con poca conciencia de lucha social, que entienden ésta como una actividad más de ocio y de identidad grupal, a l@s que les asusta realmente el conflicto y creen que con medidas como salir en los medios de comunicación ya basta para sentirse luchador@s, y limpiar su conciencia en esta sociedad de mierda en la que tod@ tenemos las manos manchadas de mierda y sangre, como occidentales de clase media. (...)*
- 2.- A la élite “activista” profesional, que llevan ya tiempo poniendo la cara y la boca, que gozan de una posición por encima del resto precisamente por esa madurez y por la poca conciencia de lucha del resto, así como su inseguridad. Esta gente, a diferencia de l@s anteriores que tienen buenas intenciones, tienen objetivos privados personales en sus carreras políticas o en sus aspiraciones de vivir de la subvención, si no de el puesto de trabajo entre la élite cuando acaben la carrera.*
- 3.- A los políticos del gobierno de Madrid (...) que persiguen aislar por todos los medios a los sectores combativos, ya sean “antisistema”, como sectores de trabajador@s en lucha, migrantes, etc. Sobre todo en una época en la que (...) se está comenzando a reflexionar sobre la necesidad de formas de lucha más fuertes y menos públicas ante el aumento de la represión. En este sentido, la estrategia del ayuntamiento de Madrid viene de cara a la crisis económica y a la candidatura olímpica de Madrid.” (Anónimo 26/7/2009, comentario en Indymedia Madrid acerca de las negociaciones del Patio Maravillas)*

Los discursos favorables a entablar negociaciones con las autoridades y a conseguir la legalización de las okupaciones han seguido un proceso de argumentación diferente. Por lo general, se han justificado con base a cuatro ideas: 1) la legalización proporciona estabilidad a los proyectos autogestionados; 2) los proyectos pueden seguir autogestionados y transgredir la lógica dominante (mercantil y burocrática) de “provisión de servicios” en espacios legalizados; 3) el proceso de negociación es “instituyente” porque abre a las okupaciones al espacio político, las dota de reconocimiento público y les reporta nuevas alianzas sociales; 4) esa apertura rompería con las tendencias de autorreferencialidad, endogamia identitaria y gueto tan habituales en las okupaciones.

En el caso de la Eskalera Karakola de Madrid, el estado ruinoso del edificio okupado estaba agotando las energías de sus activistas y planteando dificultades a los proyectos alojados. La legalización, ante todo, supondría disponer de un edificio que reuniese las mínimas condiciones arquitectónicas y una estabilidad a largo plazo para sus proyectos (López 2008: 36-37). Pero más allá de consolidar ese marco de actuación viable, percibían el proceso de negociación como una exploración de soluciones a dos problemas acuciantes en los centros sociales: la autorreferencialidad y la reclusión en el ámbito “privado” del centro social. El primero alude a la dinámica defensiva que se produce en los centros sociales cerrándose cada vez más a quienes son diferentes a los activistas. La asamblea y otros activistas afines compondrían, finalmente, un colectivo social muy homogéneo y poco abierto al resto de la sociedad. La necesidad de defender el centro social en su ilegalidad sería argüida como justificación del cierre identitario, de estar siempre en alerta a que entren quienes pueden poner en peligro la inestable existencia de la okupación.

“Ha sido difícil y en muchos casos imposible que esta apertura no acabase siendo de hecho un cierre determinado en una estructura central (asamblea gestora), constituyéndose en una identidad difícil de atravesar, que limitaba tanto los deseos iniciales de agregación colectiva como la posibilidad de componerse con gentes más allá de quienes tenían la capacidad de habitar en ese centro. (...) La autorreferencialidad, que ha conseguido crear todo un universo propio de sentido que sólo se basta a sí mismo para sobrevivir y retroalimentarse. Una especie de espejo de sí mismo de mirada incuestionada. (...) Los centros sociales de alguna forma han seguido atrapados en el imaginario que les colocaba como espacios de realidad alternativa capaces de escapar de las leyes y la moral del orden social. Este imaginario ha conse-

guido bloquear muchos procesos que intentaban pensar más allá de la auto-referencialidad y la espectacularización, ahondar en los proyectos políticos y crear otro tipo de alianzas. El miedo a la “contaminación” ha minado realmente posibilidades de cooperación colectiva que, paradójicamente, se encontraban potenciadas en los propios fundamentos de los centros sociales. (...) Este tipo de dinámicas (y otros factores) han producido una composición muy homogénea en los centros sociales (jóvenes, blancos, heterosexuales, y con mayor presencia pública masculina).” (López 2008: 35-36)

En segundo lugar, desde la posición feminista de estas activistas se defiende una intervención en el espacio público y político que trascienda al propio centro social. Su objetivo es ser reconocidas como mujeres con propuestas políticas propias y con capacidades autónomas de acción en cuestiones públicas. El proceso de negociación con las autoridades para conseguir un espacio en condiciones dignas, más allá de la precariedad, se percibe como un medio válido para expresar su participación política y su “redefinición de lo común”.

“El deseo de constituirse hacia fuera ha llevado a la trama de un sinfín de intervenciones en lo público. Esto ha formado parte de la expresión de una gran variedad y riqueza políticas. Sin embargo es difícil saber todavía cómo se resuelve la tensión entre ese intervenir hacia afuera y mantener por otro lado el proyecto propio del centro social: si la potencia reside en fortalecer el proyecto interno para realmente ser motor de contagio y punto ineludible de referencia, o si por el contrario las intervenciones en lo público pueden generar una irrupción en el imaginario colectivo que produzca transformaciones igualmente potentes. (...) pensar la participación directa, no como un presupuesto desde el que partir, sino más bien como un reto. Las mujeres han sido relegadas históricamente a lo privado, a un espacio despolitizado, no cuestionado ni problematizado. Esto trae un montón de fantasmas a la hora de entender un proyecto feminista como el de la Eskalera Karakola que ponga en primer plano la necesidad de intervenir en lo público y desmantelarlo como esfera opuesta a lo privado: no se trata de estar en lo público, sino de desestabilizar los fundamentos que crean y construyen esta oposición. Cómo participar y cómo constituirnos como interlocutoras válidas en el plano de lo político desmoronando a su vez qué sea eso válido de lo político.” (López 2008: 36-37)

La apuesta por la negociación que surgió de centros sociales como El Laboratorio venía precedida por otros intentos pasados en Madrid de suerte tal que un activista subrayaba: “Lo importante no es negociar, sino qué se negocia y cómo se negocia.” (Rivero 2008: 50) Su argumen-

to principal reside en que la legalización evitaría los esfuerzos ímprobos dedicados a oponerse a la represión del desalojo y de las amenazas de desalojo. Además, se criticaría que la identidad okupa se derive más de esa oposición a los desalojos que del trabajo de “contrapoder” realmente desarrollado en los proyectos dentro de los centros sociales.

“Un diálogo así no sólo busca un resultado práctico concreto que reivindicar, también y sobre todo permite crear un escenario político nuevo que puede extraer al movimiento del círculo vicioso de la okupación-desalojo-nueva okupación como elemento de constitución e identidad. (...) Aquí no se está suplicando un espacio a cambio de paz social o pérdida de nuestra identidad subversiva, aquí se está exigiendo que la administración nos reconozca como un contrapoder capaz de hacer ceder ante nuestras demandas. (...) la mayoría de nuestras energías las gastamos en preparar los desalojos, costear los procesos judiciales con conciertos, sobrevivir en precario, pues muchos proyectos no se consolidan por la inseguridad o la ignorancia de la temporalidad. Por el contrario imponernos como una realidad afianzada y no permanentemente amenazada permite destinar buena parte de nuestra energía a construir, extender y difundir autonomía y autogestión.” (Rivero 2008: 50)

Desde la primera okupación del Laboratorio se difundieron varios textos donde se propugnaban los procesos de diálogo y de negociación como una forma de defensa de todo lo conseguido en las okupaciones y como la posibilidad de constituir “nuevos espacios públicos no estatales”, instituciones de contrapoder.

“Los objetivos son: defender lo conquistado (y aquí hay que considerar también la potencia de determinar como algo a defender, quizás más aún que lo visible y palpable); abrir, en la medida de lo posible, nuevos espacios públicos no estatales, nuevos tiempos sociales cooperativos no modulados, asimétricos respecto a los tiempos de la administración y los múltiples mercados más o menos integrados. (...) Los términos que pueden ayudar a comprender este proceso: 1) creación de una esfera pública no estatal, 2) reapropiación de la administración, 3) construcción de formas de democracia no representativa, que no separan producción-creación y decisión política ni actividades cooperativas y comunicativas y cuidado de los asuntos comunes (en lo local como en lo global)” (Sánchez 1998)

En aquella propuesta también se diseñaba una metodología para el proceso basada en la transparencia pública y en la movilización social paralela:

“Los escenarios del contacto con la administración serán públicos, transparentes; las conversaciones deberían celebrarse en un espacio ‘neutral’ que resalte la independencia y la diferencia entre subjetividades, las alternativas en juego y la presencia eficaz de una relación de fuerzas social.

La utilización de las ‘contrapartes menos hostiles’ (partidos como IU, algunos espacios en algunos diarios, en algunas teles...) debe subordinarse a la afirmación continua (no sólo retórica) de la autonomía y la no subalteridad (a ningún nivel) de nuestra lucha. Hay que poner los medios para ello: se debe apoyar o no lo que decimos y hacemos, se le debe dar eco y difusión, el principal agente político somos nosotr@s. Se trata de hacerles ver los peligros de una actitud diferente.

Más importante que cualquier ‘conversación’, ‘negociación’ o ‘diálogo’ han de ser las formas de movilización y expresión pública: masivas, imaginativas, ambiguas (difíciles de interpretar e identificar por los media y el sistema de partidos), centralizadas así como difusas, anónimas, inesperadas: manifestaciones de una multitud.” (Sánchez 1998)

La experiencia victoriosa de Seco enfocó la negociación con las autoridades en un contexto adverso por lo que tuvo que ejercer numerosas acciones de presión para obligarlas a iniciar debates, diálogos y, finalmente, concesiones. Uno de sus activistas explicaba que, además de optar por esa vía institucional debido a su interés por las necesidades vecinales, también pretendían salir de la inestabilidad que provocan los sucesivos desalojos de las okupaciones. Es interesante subrayar que la imagen débil, minoritaria o marginal de un centro social okupado puede revertirse una vez que se “acumulan fuerzas” del vecindario, otros movimientos sociales y simpatizantes. En este caso, por lo tanto, no era el movimiento de okupaciones -debido a su desestructuración- el que podría proporcionar esa fuerza necesaria, reconocimiento o legitimidad ante el gobierno local, sino una colectividad pública más amplia y diversa que también había comenzado a habitar el centro social okupado.

“Nos queríamos salir de la dinámica desalojo-okupación a la que también nos veíamos abocados. (...) El movimiento de okupación en Madrid es un movimiento poco definido y para nada vertebrado. (...) Eso fue lo que nos llevó a plantearnos la negociación y plantearnos la posibilidad de enfrentar a la Administración a su propia contradicción: (...) que tiene que dar muerte a un proceso apoyado por todo el vecindario. Esto es mucho decir, no todo el vecindario apoyaba el centro social y eso nos hizo también iniciar un proceso de acumulación de fuerzas en torno al centro social. (...) No negocia

quien quiere (...) sino quien puede, quien de alguna manera consigue poner en un brete a su oponente, en este caso el Ayuntamiento de Madrid. Nosotros no éramos nada y tuvimos que iniciar un proceso de acumulación de fuerzas. (...) ¿Contrapoder? El poder es una relación social. De alguna manera invertimos o condicionamos esa relación. Entendemos que pega el que tiene más fuerza. Nosotros, como tenemos poca, normalmente siempre recibimos. En este caso, con el esfuerzo de todos hemos conseguido golpear y hemos conseguido un centro social, el realojo del centro social que entendemos también como provisional. (...) Entendíamos que podía dar continuidad a las actividades que para nosotros era el aspecto fundamental de todo esto. Es decir, nos planteábamos otras alternativas pero por la diversidad de grupos y, sobre todo, por la ambición de seguir sumando gente en torno al centro social y que le diera vida al barrio, optamos por la de negociar para darle una dimensión pública o seguir profundizando en la dimensión pública del centro social, no tanto en la privada, en la interna.” (José, activista de Seco, en debate del RES 2007)

Desde otro punto de vista, enfatizando la libertad de pensamiento, el debate y la pluralidad social, con el propósito de “salir del gueto”, las negociaciones se han defendido como una forma de continuar la construcción permanente del proyecto del centro social. La negociación, en consecuencia, es una decisión colectiva tomada después del debate interno. Al mismo tiempo, ese debate y las propias negociaciones serían los síntomas de una insumisión a la identidad estereotipada y cerrada del “okupa”.

“Lo que ocurre en el Patio, es lo que lógicamente tenía que pasar en un proyecto multicultural, polifacético y con un espectro político tan extraordinariamente amplio. No es un proyecto excluyente al uso de lo que nos tenía acostumbrados la “Okupación de postal”. El diálogo, el debate y la contradicción, e incluso la incoherencia habitan un mismo espacio; no hay ideas reveladas, no hay anarquismo de salón, ni malas caras o miradas inquisitoriales por tu forma de vestir o de pensar; se puede hablar con el ayuntamiento y con la CNT, se puede adorar a Dios y al Diablo (pese a lo que muchos neo-judeocristianos piensen)... libertad señoras y señores, libertad; y sabemos que la libertad nunca ha gustado a los que no participan de ella... En una cosa tienen razón los que critican al Patio... nadie allí tiene el título oficial de “Okupa”... gracias a Dios o al ayuntamiento.” (Anónimo 2/9/2009, debate en Indymedia Madrid acerca de las negociaciones del Patio Maravillas)

Según otro de sus partidarios, las negociaciones cuyo propósito es la legalización de un centro social okupado (o de una vivienda okupada) no serían muy diferentes de una negociación sindical o de reivindicaciones a los organismos del Estado para que cumplan la legalidad.

“Más curioso aun es que menciones los conflictos laborales o las luchas carcelarias como espacios donde la negociación sí tiene cabida, muchos de ellos que parten de sindicatos de comprobada pureza o gente que se agrupan bajo una a circulada, y allí sí que veas claro que la negociación sí tiene cabida y saques como única diferencia entre la una y la otra “el clima, las formas, la actitud de las partes implicadas.”. Porque tendrás que explicar un poco más detalladamente qué quieres decir con esto. Parece que un sindicato luchando por mejoras salariales que se sienta con el patrón o sus representantes, o un colectivo libertario que exige la excarcelación de un preso a las autoridades judiciales, consiguieran “conquistas” y un centro okupado en periodo de desalojo conseguirá como mucho una “cesión”. ¿Es por el clima y las formas?” (Anónimo 1/9/2009, debate en Indymedia Madrid acerca de las negociaciones del Patio Maravillas)

En la semana de lucha social Rompamos El Silencio (RES) de 2007, en Madrid, se realizó un debate específico sobre la negociación en las okupaciones en el que dos centros sociales pusieron de relieve la variedad de tipos de negociación existentes con las autoridades, independientemente de la reclamación de un estatuto legal para el edificio okupado.

En primer lugar, un activista de la Alarma priorizaba los objetivos “revolucionarios” (creación de contrapoderes) a los medios para llegar a ellos, entre los que se incluyen las negociaciones con las autoridades en diversas modalidades. En este sentido, serían modalidades de negociación los pleitos judiciales, la identificación ante la policía y la resistencia pasiva a los desalojos. Sin posicionarse respecto a negociaciones dirigidas a obtener la legalización del edificio okupado, sí considera que las múltiples formas de negociación constituyen indicios del poder desplegado por los activistas y en cada caso habría que preguntarse qué objetivos se buscan y que riesgos y “precio” puede comportar el proceso negociador. Sin negociar “o no somos nada” porque no estamos retando a las autoridades, “o es que los somos todo” porque ya hemos ganado lo que queríamos.

“El sistema busca el control y la gestión. Ante el control podemos oponer el autocontrol, lo que solemos llamar asambleas. Ante la gestión, la autogestión,

evidentemente. (...) Un enfrentamiento militarizado cara a cara [con el sistema] es totalmente estéril. Pero el sistema también tiene grandes contradicciones. (...) Atacando esas contradicciones es donde podemos encontrar una fuerza proporcional mayor que la que encontramos directamente con la fuerza bruta. En ese sentido tendríamos que sumar fuerzas a nivel social, a nivel militar en ese sentido, y a nivel judicial porque la batalla política, en el sentido teórico, está más que ganada, para obligarle a recular. Y ahí es donde está el verdadero contrapoder. (...) Mediante juicios, mediante negociaciones (...) y al final de la revolución por la palabra o por la fuerza. (...)

¿Tenemos miedo a que el poder nos dé la razón? (...) ¿Qué se negocia? (...) Hoy por hoy, cuando se negocia, se negocia la supervivencia de un centro social, una detención, multas, o lo que sea. La negociación al final pone en evidencia las relaciones de poder. (...)

¿Nos negamos a negociar en parte por sentirnos en estos momentos en una posición muy desventajosa de fuerzas? (...) 200 personas encerradas en un edificio y 100 fuera como ocurrió en el RES de 2006, es una forma de negociación, y 3 personas colgadas de una fachada (...) para evitar un desalojo también es una forma de negociación, y dar un DNI para que no se desaloje un centro social, como ocurrió en el Kabo o en la Rata, también son formas de negociación. En definitiva, cualquier demostración de fuerzas es una forma de negociación. Otra cosa es hablar del precio. Y, a lo mejor, una hipotermia ¿es un precio alto o bajo? También dar un DNI o ir a un juicio ¿es un precio alto o bajo? Una huelga de hambre, como pasó en el RES ¿es un precio alto o bajo? Para ello, nunca hay que perder de vista los objetivos. (...) ¿Por qué negocia el sistema? El sistema no negocia si tiene otra alternativa. (...) Si para nosotros es humillante, para ellos más. Cuando negocia, lo hace o porque no sabe sus contradicciones o porque el precio de no negociar les va a salir más caro. (...) Tenemos dos opciones: o buscar sus contradicciones (...) con la oportunidad de debilitarlo moralmente, de evidenciar sus contradicciones y que no lo pueda digerir (...) con el precio también de ser asimilados por él; o que no negociar les salga tremendamente caro, con la oportunidad de redefinir las relaciones de poder con respecto a él, y con el peligro de que haya cabezas de turco o mártires. (...) La negociación se da siempre en mayor o menor medida. Y cuando no se da, o no somos nada o es que lo somos todo." (Pablo, activista de La Alarma, en debate del RES 2007)

La segunda intervención, de una activista de La Casika (Móstoles), también remarcó varias modalidades de negociación implícita o subsidiaria: presentar alegaciones contra un plan de urbanismo o presionar al ayuntamiento mediante manifestaciones. En este caso, la asamblea

del centro social no ha llegado a tomar una decisión explícita sobre la posibilidad de iniciar una negociación más avanzada con el ayuntamiento, dirigida hacia la obtención de un estatuto legal del edificio amenazado de desalojo. La argumentación induce a pensar que las opiniones contrarias a ese proceso ejercen una fuerte influencia interior en el sentido de no abrir el debate. Sin embargo, también sugiere que existen opiniones favorables y que una situación de mayor amenaza de desalojo podría desembocar en un debate abierto sobre el tema y en la posible aceptación de un proceso negociador de más alcance.

“La Casika como todos los centros sociales es muy heterogéneo en el que la gente tiene muy diferentes opiniones con respecto a la negociación. Eso es lo principal y lo primero que se respeta. Todavía, aunque estamos en riesgo de desalojo, no tenemos un desalojo inminente por lo que no hemos intentado llegar alguna vez al consenso con respecto al tema de la negociación o no con las instituciones, o con respecto a un futuro realojo o algo así. En principio yo creo que mayoritariamente la gente está en contra de una negociación, pero no es tampoco el sentimiento unánime. Sí se ha tenido negociación con las instituciones considerándolas como un sujeto político ya que se han recogido alegaciones para intentar que el plan urbanístico no se llevase a cabo o a la hora de legalizar una manifestación para hacer una demostración de fuerza al ayuntamiento. (...) A lo mejor no es una negociación normal, pero sí son pequeñas negociaciones. (...) Es algo que no se ha llevado todavía a consenso. El objetivo prioritario es que no nos desalojen y continuar juntos en colectivo. Si colectivamente se decide que no se negocia, pues no se va a negociar. (...) Para evitar la vía de la negociación y para evitar que nos desalojen lo que hay que hacer es pequeñas demostraciones de fuerza como la manifestación y hacer que el centro social esté vivo, y que la gente de Móstoles participe en él y que tenga un contenido político y social para que la vía de la negociación no se tenga que llevar a cabo y, simplemente, el centro social pueda existir.” (Blanca, activista de La Casika, en debate del RES 2007)

Como se puede deducir de la síntesis realizada en el Cuadro 3, los argumentos a favor de los procesos de negociación inciden en: 1) la necesidad de negociar para conseguir la seguridad legal y la estabilidad temporal de las actividades del centro social; 2) el beneficio instituyente y legitimador de los procesos negociadores para las okupaciones; 3) la continuidad de la radicalidad política, entendida en términos de autogestión, una vez que se consigue la legalización.

Por su parte, los argumentos contrarios subrayan: 1) la pérdida de radicalidad política de las okupaciones, en el discurso y en la práctica

respecto a la propiedad privada, al aceptar las reglas del juego dominantes y al Estado como interlocutor; 2) la ruptura de la cohesión del movimiento de okupaciones; 3) las dificultades, incertidumbres y limitaciones que entrañan los procesos negociadores, legalizando sólo algunos centros sociales y, por lo tanto, proporcionando sólo una estabilidad y seguridad parciales para las okupaciones.

Es decir, mientras que los primeros enfatizan los beneficios de los procesos negociadores, los segundos advierten, fundamentalmente, acerca de sus consecuencias perjudiciales. Mientras que para los primeros la dimensión “estabilidad y seguridad” son condiciones básicas de cualquier proyecto político radical, para los segundos la dimensión “radicalidad” es un componente básico de su identidad política al que se subordina cualquier inestabilidad e inseguridad inherentes a su opción política. Y, en tercer lugar, si quienes defienden las negociaciones consideran que las relaciones con el Estado, con otras organizaciones formales y con el resto de la sociedad pueden alterarse y repercutir en el conocimiento y legitimación de las okupaciones; quienes se oponen a las negociaciones no aceptan más relación con el Estado que su oposición frontal desde un movimiento social cohesionado y fuerte, aunque ello suponga un cierto aislamiento, no deseado y estimado siempre como temporal, con respecto a la sociedad en general.

Cuadro 3

Discursos activistas en torno a la legalización de las okupaciones

Polos principales del debate:

- (a) Estabilidad temporal y seguridad legal de los proyectos de autogestión
- (b) Radicalidad política (como medio y como fin) de las okupaciones

Dimensiones más irreconciliables:

- (c) Concepción de (y relaciones con) el Estado y organizaciones formales
- (d) Existencia de un movimiento de okupaciones (o antagonista, autónomo, libertario, antisistema, etc.) y principios básicos de su unión

Dimensiones más susceptibles de convergencia:

- (e) Reivindicar la despenalización de la okupación
- (g) Análisis de las consecuencias de los procesos de negociación, legalización e institucionalización
- (h) Cómo “salir del gueto” y comunicarse con el resto de la sociedad, e implicarla en la lucha por las okupaciones

Argumentos a favor de los procesos de negociación y legalización:

- (a) Más que a la autogestión, se dedican esfuerzos a combatir la represión, las amenazas de desalojo, los desalojos y las consecuencias penales de los desalojos: “crear un escenario político que pueda extraer al movimiento del círculo vicioso de la okupación-desalojo-nueva okupación como elemento de constitución de identidad (...) la mayoría de nuestras energías las gastamos en preparar los desalojos, costear los procesos judiciales con conciertos, sobrevivir en precario”
- (a) (b) (g) La seguridad legal permite continuar la autogestión, “construir contrapoder” y “seguir dando caña”
- (a) (b) La constante amenaza de desalojo genera incertidumbre, desánimo, cansancio, esfuerzos legales, discontinuidad de proyectos y activistas, etc. que minan la radicalidad política pretendida
- (b) (g) (h) La negociación es un proceso instituyente porque las okupaciones consiguen reconocimiento público y alianzas sociales: “no se trata de estar en lo público sino de desestabilizar los fundamentos que crean y construyen esta oposición [público vs. privado]”
- (b) (c) Como medio de radicalización democrática: obligar al gobierno a priorizar y respetar este tipo de demandas (“seguimos entendiendo a la clase política como algo que miramos desde abajo, no de igual a igual”; “exigiendo que la administración nos reconozca como un contrapoder capaz de hacer ceder ante nuestras demandas”)
- (b) (c) Hay muchos grados de negociación distintos a la búsqueda de la legalización: “dar un DNI para que no se desaloje un centro social (...) también son formas de negociación”; “Sí se ha tenido negociación con las instituciones considerándolas como un sujeto político ya que se han recogido alegaciones para intentar que el plan urbanístico no se llevase a cabo o a la hora de legalizar una manifestación para hacer una demostración de fuerza al ayuntamiento.”
- (b) (c) Las negociaciones a pro de la legalización son tan legítimas como las sindicales o anti-carcelarias: “Parece que un sindicato luchando por mejoras salariales que se sienta con el patrón o sus representantes, o un colectivo libertario que exige la excarcelación de un preso a las autoridades judiciales, consiguen ‘conquistas’ y un centro okupado en periodo de desalojo conseguirá como mucho una ‘cesión’”
- (b) (g) (h) Construir una esfera política social, no profesional ni burocrática, un contrapoder: “abrir, en la medida de lo posible, nuevos espacios públicos no estatales, nuevos tiempos sociales cooperativos no modulados, asimétricos respecto a los tiempos de la administración y los múltiples

mercados (...) construcción de formas de democracia no representativa”

- (c) Es un derecho democrático legítimo emprender negociaciones a pro de la legalización: “como una herramienta más” de defensa de los proyectos del centro social
- (d) (d) (h) La negociación con las autoridades es fruto de un debate colectivo entre la diversidad de posiciones ideológicas que conviven en las okupaciones: “No es un proyecto excluyente al uso de lo que nos tenía acostumbrados la “Okupación de postal”. (...) No hay anarquismo de salón, ni malas caras o miradas inquisitoriales por tu forma de vestir o de pensar; se puede hablar con el ayuntamiento y con la CNT”
- (d) (g) (h) No hay unidad ni fuerza suficientes en el movimiento de okupaciones como para retar al Estado y forzarle a legalizar una okupación, por lo que es necesario “acumular fuerzas” con vecinos, otros movimientos sociales y simpatizantes: “El movimiento de okupación en Madrid es un movimiento poco definido y para nada vertebrado. (...) No todo el vecindario apoyaba el centro social (...) Nosotros no éramos nada y tuvimos que iniciar un proceso de acumulación de fuerzas.”
- (g) Las negociaciones revelan las fuerzas de cada parte y sus contradicciones: “¿Nos negamos a negociar en parte por sentirnos en estos momentos en una posición muy desventajosa de fuerzas? (...) El sistema no negocia si tiene otra alternativa. (...) Si para nosotros es humillante, para ellos, más. Cuando negocia, lo hace o porque no sabe sus contradicciones o porque el precio de no negociar les va a salir más caro.”

Argumentos en contra de los procesos de negociación y legalización:

- (a) Los desalojos no son deseados, pero son oportunidades para protestar y congregar a afines: “Los desalojos sirven como revulsivo colectivo. Para que la peña que hacía mogollón que no se pasaba por un centro, siempre que hay un desalojo y va a la asamblea a prepararlo, se vuelve a hacer una piña.”
- (b) (c) La negociación con el Estado es el último recurso o una “opción forzada” ante la inminencia del desalojo; lo principal es preservar la cohesión colectiva y la existencia del centro social: “El objetivo prioritario es que no nos desalojen y continuar juntos en colectivo. (...) Para evitar la vía de la negociación y para evitar que nos desalojen lo que hay que hacer es pequeñas demostraciones de fuerza como la manifestación y hacer que el centro social esté vivo, y que la gente participe en él y que tenga un contenido político y social.”
- (b) Retroceso político: “pretender por derecho aquello que ya se ha conseguido de hecho”

- (b) Contradicción política: “la okupación como una acción contraria a la existencia de la propiedad privada (pilar del capitalismo, del Estado y del patriarcado)” no puede acabar alojada en una propiedad privada o estatal
- (b) (g) (h) La legalización conduce a la “cooptación” de las actividades de los centros sociales y a su conversión en “proveedores de servicios públicos” baratos, subsidiarios, “privatizados” y burocratizados
- (b) (d) Se ocultan posiciones políticas moderadas o reformistas: “se esconde una realidad basada en jerarquías, la verticalidad, el delegacionismo (...) no son compañer@s, son l@s futur@s polític@s”
- (b) (c) (d) Okupar proporciona una libertad que la institucionalización coarta: “cuantos más libres seamos, mejor, por lo tanto es obvio que no aceptemos jamás diálogos con las instituciones (excepto en ocasiones de extrema necesidad)”
- (d) (g) Ruptura del movimiento: al negociar se “abren brechas” en “la cohesión interna, tan necesaria para considerarnos un ente colectivo”
- (d) (g) Aislamiento de quienes negocian: “se han quedado prácticamente solos, en lo que a apoyo por parte de los movimientos sociales anticapitalistas se refiere”
- (d) (g) Más insolidaridad entre activistas: “la tensión de l@s ex-okupantes se apacigua, est@s ya se ven menos vinculad@s a las manifestaciones y a la lucha”
- (d) (g) Más legitimidad de la represión a quienes no se legalizan: “desalojos que se ven legitimados por los acuerdos previos tomados entre otros centros y el Estado”
- (d) (g) División de la imagen pública del movimiento: “establecen a los ojos de la opinión pública una línea divisoria entre buenos (quienes aceptan el diálogo con las instituciones) y malos (que lo rechazan)”
- (g) El “tortuoso camino de la negociación”: muchos esfuerzos en reuniones, solicitudes, trámites burocráticos, justificaciones, etc. y con una elevada incertidumbre respecto a los resultados
- (g) (h) Durante el proceso negociador se cae en una campaña de “espectacularización mediática” en la que se subraya la imagen “asistencial” y “cultural” más que el modelo autogestionario: “depósito de votos para los partidos de izquierda (...) lugar para reproducir el conformismo y la normalización a través de servicios de los cuales carece el Estado”
- (g) Los propietarios o el Estado ejercen mayor control sobre las actividades del centro social legalizado: “graffittis y fachadas son pintadas de nuevo (...) el okupante se transforma de potencial subversivo en mero inquilino

(...) pago de ciertas tasas que el Estado impone a la música y otros espectáculos (...) respeto a las normas de higiene y habitabilidad con sucesivos controles de funcionarios, y la licencia para el alcohol"

(g) (h) Al negociar es necesario "suavizar el mensaje", mostrar públicamente un discurso moderado y, en consecuencia, no seguir enviando a la sociedad ejemplos y mensajes de subversión y autoorganización: "Para entrar en los parámetros que nos imponen las instituciones siempre vamos a tener que, primero, suavizar nuestro mensaje."

(e) (g) Sólo se legalizan centros sociales, no viviendas, éstas serían más "contrarias al status quo"

2.7 Conclusiones

Los movimientos sociales interactúan continuamente con las autoridades y las élites dominantes. Hay muchas modalidades de interacción en distintos rangos de realidad: por ejemplo, desde el enfrentamiento violento hasta acuerdos alcanzados por medio del diálogo. La negociación entre los movimientos y las autoridades es una de esas múltiples formas de interacción y, a la vez, puede desplegarse en un repertorio variado de formas y ámbitos: la defensa legal, la participación en planes y programas públicos, los acuerdos con la policía para evitar detenciones, etc.

En este sentido, en nuestro análisis del movimiento de okupaciones hemos distinguido entre: 1) negociaciones "máximas" que persiguen la legalización de los inmuebles okupados; 2) negociaciones "subsidiarias" que persiguen objetivos específicos sin poner en juego el estatuto "ilegal" ni la legitimidad de las okupaciones; 3) negociaciones "forzadas" que incluyen todas aquellas negociaciones subsidiarias emprendidas en situaciones excepcionales como reacción defensiva y puntual ante la percepción de la inminencia de graves perjuicios sobre los activistas okupas.

No obstante, se trata de una cuestión muy controvertida con implicaciones políticas generales y que obliga a observaciones específicas acerca del movimiento de okupaciones.

Por un lado, los procesos de negociación remiten a procesos más amplios de institucionalización. Por institucionalización entendemos la integración de los movimientos sociales en las instituciones ya existentes o su contribución a crear nuevas instituciones sociales. En cual-

quier caso, los movimientos aspiran a que uno u otro tipo de instituciones representen las causas por las que luchaban, aunque ya no tengan la misma capacidad para garantizar dicha representación. O, en su defecto, persistir por sí mismos al margen de las instituciones y seguir defendiendo por todos los medios sus principios, demandas y modelos alternativos de sociedad.

¿Por todos los medios? En realidad, la mayoría de movimientos sociales se oponen a algunas instituciones sociales existentes por lo que recurren con poca frecuencia a medios institucionales de acción. Al menos, a colaborar con las instituciones que estiman como fuente de las opresiones que combaten. Cuando se trata de las instituciones del Estado y de los recursos públicos que manejan, la oposición frontal rara vez excluye hacer uso de algunos de los instrumentos que la legalidad vigente proporciona (derechos de expresión, de reunión, de elección, etc.), aunque el repertorio confrontacional cobre predominio sobre el institucional. Las negociaciones en las okupaciones, por ejemplo, rara vez han podido restringirse a ese último porque la altura del envite a uno de los pilares del capitalismo, la propiedad privada, a menudo ha exigido combinarlo con acciones de presión y protesta no convencionales.

Tal como hemos argumentado más arriba, y a la luz de los casos de negociación y legalización de okupaciones en distintas ciudades europeas, concluimos que este movimiento urbano en España ha tendido a caracterizarse por procesos de “institucionalización flexible” y, en general, de una alta resistencia a la institucionalización. Queremos destacar con ello: 1) que este tipo de activismo no ha rebajado sustancialmente su “radicalidad política” en cuanto a la práctica de la autogestión, la promoción de formas alternativas de vida y las acciones disruptivas de protesta, una vez que se han legalizado algunas okupaciones; 2) que las legalizaciones no suelen generalizarse a la mayoría del movimiento, por lo que coexisten con okupaciones no legales y aún susceptibles de represión; 3) que no se produce una “institucionalización terminal” (integración en las instituciones existentes, cooptación de sus miembros, etc.) que suponga la desaparición del movimiento por causa de las legalizaciones; 4) sólo muy excepcionalmente las okupaciones se han formalizado organizativamente en empresas, asociaciones o partidos políticos.

En el análisis empírico de tres centros sociales de Madrid hemos puesto de relieve los aspectos más sobresalientes de los procesos de negociación y algunas de sus consecuencias que más polémica generan. Por una parte, en el movimiento de okupaciones de esta ciudad

se verifica el predominio de actitudes reacias a la negociación máxima, aunque los casos exitosos de legalización y la práctica habitual de negociaciones subsidiarias y forzadas han acabado configurando un contexto de institucionalización flexible.

Por otra parte, los centros sociales que han buscado la legalización destacaron en el conjunto del movimiento por articular una amplia diversidad social de aliados, simpatizantes y activistas alrededor de su proyecto y de sus opciones negociadoras, de suerte tal que éstas contribuyeron a sus dinámicas instituyentes y a romper las inercias identitarias y de “gueto” de las okupaciones. Por último, las puntuales iniciativas negociadoras han abierto, en efecto, brechas entre los distintos sectores de activistas (a veces, en el seno de un mismo centro social) aunque no han polarizado al movimiento simplemente entre “radicales” y “moderados” ya que las diferencias se han articulado en torno a varios ejes (respeto y/o apoyo a quienes negocian, colaboración en actividades propias del movimiento, principios mínimos que unen al movimiento de okupaciones, etc.).

En el epígrafe final nuestro propósito era profundizar más en la controversia discursiva entre quienes se muestran favorables a entablar negociaciones con las autoridades y quienes se oponen a ellas (sobre todo, en su modalidad “máxima”). El meollo de ese conflicto de argumentos reside en que combina dos juicios de valor y dos juicios de hecho, dando lugar a múltiples posiciones ante las negociaciones. Por el lado de los juicios de valor: 1) la “estabilidad temporal y la seguridad legal” pueden considerarse de menor valor o de valor semejante a la “radicalidad política” (en prácticas y mensajes de autogestión) de las okupaciones; 2) la “concepción del Estado” y de las organizaciones formales (y las relaciones con esas instancias institucionalizadas de la sociedad) pueden considerarse de menor valor o de valor semejante a la “necesidad de cohesión del movimiento” de las okupaciones, o de los movimientos sociales antagonistas en general. Por el lado de los juicios de hecho: es preciso comprobar si se rebajan o se destruyen las cualidades de “radicalidad política” y de “movimiento antagonista” una vez que se han iniciado procesos de negociación y/o de legalización de las okupaciones.

Esta última es una cuestión abierta a cada caso y a cada contexto urbano, metropolitano, estatal o internacional en el que el movimiento de okupaciones encuentra sus referencias y aliados más semejantes. Difícilmente se pueden sacrificar los “fines del movimiento” si éstos no están explícitos o no se han debatido para coordinar a dicho movimiento. En caso contrario, cada centro social constituye una experien-

cia autónoma y pondera los riesgos de perjuicios y beneficios posibles en cada proceso de negociación.

Aunque todos los sectores aceptan realizar un análisis exhaustivo de las consecuencias de los procesos de negociación y/o legalización, cada parte recurre a operaciones retóricas que arriman el ascua a su sardina (enfatar los logros o las desazones, ocultar las propias debilidades o exagerar las del contrario, desdibujar el contexto o simplificarlo, poner ejemplos superficiales de otros contextos, etc.). Sólo la reivindicación de la despenalización de la okupación y, en consecuencia, un enfoque antirrepresivo y legitimador de las okupaciones, concita el mayor consenso posible entre todos los sectores del movimiento. Pero es importante notar que se trata de un consenso implícito, esgrimido de forma dispersa. Apenas hay campañas comunes en torno a esa demanda.

En definitiva, es evidente que el dilema de la negociación con las autoridades para revertir la amenaza del desalojo y la discontinuidad de los colectivos activistas y los proyectos que promueven en los inmuebles okupados, aparece en algún momento de la evolución del movimiento. Entraña, tal como hemos señalado, cuestiones importantes acerca de la identidad política de las okupaciones, de su concepción del Estado y de las etapas de transición hacia otros modelos de sociedad, de los elementos básicos de cohesión de los movimientos sociales, de las capacidades de construir relaciones sociales sólidas y “contrapoderes” o instituciones sociales alternativas, etc. Y es natural que dé lugar a distintas opciones estratégicas y posiciones valorativas al respecto de su conveniencia, oportunidad, posibles ventajas y reverses, modos de llevarla adelante, contenidos susceptibles de diálogo, etc.

Desde un punto de vista teórico, si todas las okupaciones se legalizasen, existiría un movimiento de la autogestión o con una denominación parecida, pero dejaría de existir (o de ser necesario) un movimiento de okupaciones propiamente dicho. Otro tanto ocurriría si todas las okupaciones fuesen prohibidas y reprimidas con tal contundencia que imposibilitase su existencia. En el mismo plano de racionalidad teórica se puede argumentar que las negociaciones son un medio más de defensa de las okupaciones y, en caso de adquirirse un estatuto legal del inmueble okupado, una simple transferencia de recursos públicos de carácter inmobiliario a un movimiento social (o a algunos de sus activistas beneficiarios). Si contrastamos esas proposiciones con las experiencias de legalización relatadas en las secciones anteriores y con los ejes fundamentales de los “procesos simbólicos” implicados (debates, imágenes públicas, procesos de legitimación,

diálogos, etc.) comprobamos que el movimiento de okupaciones encuentra su razón de ser, su estructura de oportunidades, en diversos aspectos urbanos, económicos y políticos; y que ni las legalizaciones acaecidas, o los procesos generales de institucionalización flexible, ni las divisiones internas, han afectado sustancialmente a su necesidad social y a su motivación política primordiales.

2.8 Bibliografía

- AA.VV. (2001) *Vivienda: especulación... & Okupazioak*, Bilbao: Donostialdeko Okupazio Batzarra-Likiniano Elkarte.
- AA.VV. (2007) "Construcción de contrapoderes. El diálogo con las instituciones", Madrid: RES 2007 [http://www.rompamoselsilencio.net/2006/article.php3?id_article=209]
- ALBERONI, Francesco (1991 or. 1989) *Genesis*, Ramsay: Paris [*Genesi*, Milano: Garzanti]
- ANÓNIMO (2009) *Okupación. Más que 4 paredes*, Madrid: Distri Maligna.
- ÁREACIEGA (2008) "Los andares de la Pantera Rosa. Entrevista realizada por Áreaciega a Nacho y Pablo. Centro Social Seco, Madrid", en TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga, pp. 57-59.
- BAILEY, Ron (1973) *The Squatters*, Harmondsworth: Penguin.
- CALLEJA, Rafa (2009) "Diferentes formas de defender un espacio okupado", *Diagonal* 108 [http://www.diagonalperiodico.net/Diferentes-formas-de-defender-un.html?id_mot=151]
- CARMONA, Pablo et al. (2008) "Centros sociales: monstruos y máquinas políticas para una nueva generación de instituciones en movimiento", en TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga, pp. 117-129 [<http://eipcp.net/transversal/0508/carmonaetal/es>]
- CASANOVA, Gonzalo (2002) *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*, Madrid: Potencial Hardcore.

- CASTELLS, Manuel (1983) *The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*, Berkeley: University of California Press.
- COHEN, Gerald A. (1986 or 1978) *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, Madrid: Pablo Iglesias-Siglo XXI. [Karl Marx theory of history. A defence, Oxford: Oxford University Press]
- FERNÁNDEZ, José L.; RAMOS, Alfredo (2006) "El arte de habitar. Una experiencia sobre vivienda y medio ambiente urbano", en ENCINA, Javier; BÁRCENA, Iñaki (coords.) *Democracia ecológica*, Sevilla: Atrapasueños.
- FERNÁNDEZ, José L.; RAMOS, Alfredo (2009) "Innovaciones políticas y culturales de los centros sociales autogestionados", CIP-Ecosocial 7, pp. 1-7.
- FRISSETTI, Mario et al. (1994) *Contra la legalización de los espacios okupados*, Turín: El Passo Occupato y Barocchio Occupato [<http://flag.blackened.net/pdg/textos/textos/legalizacion.htm>]
- GOODWIN, Jeff; JASPER, James M. (2009) *The Social Movements Reader. Cases and concepts*, Oxford: Wiley-Blackwell.
- GONZÁLEZ, Robert (2004) "La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano", en ADELL, Ramón; MARTÍNEZ, Miguel (eds.) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid: La Catarata, pp.151-177.
- GRIGNON, Claude; PASSERON, Jean-Claude (1992) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Madrid: La Piqueta [*Le savant et le populaire*, París: Seuil]
- GUARNERI Gomma, E. (ed.) (1996) *Centri Sociali: geografia del desiderio*, Milan: Shake.
- IBARRA, Pedro (1995) "Nuevas formas de comportamiento político: los movimientos sociales", *Inguruak* 13, pp. 39-60.
- KNABB, Ken (1997) *El placer de la revolución*, Bureau of Public Secrets [*The Joy of Revolution*] [<http://www.bopsecrets.org/Spanish/joyrev.htm>]
- KOOPMANS, Ruud (1995) *Democracy from Below. New Social Movements and the Political System in West Germany*, Colorado: Westview.
- LÓPEZ, Silvia (2008) "Apuntes feministas desde y más allá de los centros sociales okupados", en TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de*

- segunda generación, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga, pp. 31-39.
- LOURAU, René (1980 or. 1978) *El Estado y el inconsciente*, Barcelona: Kairós [*L'Etat-Inconscient*, Paris: Minuit]
- LOWE, S. (1986) *Urban Social Movements. The City after Castells*, London: Macmillan.
- LUKES, Steven (1984 or.1973) *Emile Durkheim: su vida y su obra. Estudio histórico-crítico*, Madrid: CIS-Siglo XXI.
- MARINAS, Marina (2004) "Derribando los muros del género: mujer y okupación", en ADELL, Ramón; MARTÍNEZ, Miguel (eds.) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid: La Catarata, pp.205-226.
- MARTIN, John N.; Moroni, Primo (2007) *La luna sotto casa. Milano tra rivolta esistenziale e movimenti politici*, Milan: Shake.
- MARTÍNEZ, Miguel (2002) *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Barcelona: Virus.
- MAYER, Margit (1993) "The career of urban social movements in West Germany", en Fisher, R., Kling, J. (eds.) *Mobilizing the community: local politics in the era of the global city*, Newbury Park: Sage.
- MEMBRETTI, Andrea (2003) *Leoncavallo. Spazio Pubblico Autogestito. Un percorso di cittadinanza attiva*, Milan: Mamme del Leoncavallo.
- MEMBRETTI, Andrea (2007) "Centro Sociale Leoncavallo. Building citizenship as an innovative service", *European Urban and Regional Studies* 14(3), pp.255-266.
- MIKKELSEN, Flemming; KARPANTSCHOF, Rene (2001) "Youth as a Political Movement: Development of the Squatters' and Autonomous Movement in Copenhagen, 1981-95", *International Journal of Urban and Regional Research* 25-3, pp.609-628.
- MUDU, Pierpaolo (2004) "Resisting and Challenging Neoliberalism: The Development of Italian Social Centers", *Antipode* 36(5) pp.917-941.
- NEGRI, Antonio (1994) *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Madrid: Libertarias/Prodhuvi [*The Constituent Power*, Minneapolis: University of Minnesota Press]
- OFFE, Claus (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid: Sistema.
- OFFE, Claus (1992, or. 1990) "Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo provisional según estadios", en Dalton, R. J., Kuechler, M. (eds.)

- Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*, Valencia: Alfons el Magánim, pp. 315-339 [*Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*, Polity Press]
- OWENS, Lynn (2009) *Cracking Under Pressure. Narrating the Decline of the Amsterdam Squatters' Movement*, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- PATIO MARAVILLAS (2008) "El Patio Maravillas / Seis meses celebrando la vida y un largo prólogo", en TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga, pp. 79-85.
- PIVEN, Francis F.; Cloward, Richard A. (1979) *Por People's Movements. Why they succeed, how they fail*, New York: Vintage.
- PLATT, S. (1980) "A decade of squatting. The story of squatting in Britain since 1968", en Wates, Norman; Wolmar, C. (eds.) (1980) *Squatting. The real story*, London: Bay Leaf Books.
- PRUIJT Hans (2003) "Is the Institutionalization of Urban Movements Inevitable? A Comparison of the Opportunities for Sustained Squatting in New York and Amsterdam", *International Journal of Urban and Regional Research* 27-1, pp.133-157.
- PRUIJT Hans (2004a) "Squatters in the Creative City: Rejoinder to Justius Uitermark", *International Journal of Urban and Regional Research* 28-3, pp.699-705.
- PRUIJT Hans (2004b) "Okupar en Europa", en ADELL, Ramón; MARTÍNEZ, Miguel (eds.) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid: La Catarata, pp.35-60.
- RIVERO, Jacobo (2008) "Reflexiones sobre los centros sociales desde una práctica autónoma", en TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga, pp. 47-51.
- RUCHT, Dieter (1992, or. 1990) "Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos", en Dalton, R. J., KUECHLER, M. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*, Valencia: Alfons el Magánim, pp. 219-243 [*Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*, Polity Press]
- RUGGIERO, Vincenzo (2000) "New social movements and the 'centri sociali' in Milan", *The Sociological Review* 48(3), pp. 167-185.
- SABATÉ, Irene (2009) *Ein Zuhause. Etnografía del aprovisionamiento de*

- vivienda en el barrio berlinés de Friedrichshain*, Barcelona: Universidad de Barcelona. [http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/-TDX-0420109-110715/01.ISM_TESIS.pdf]
- SÁNCHEZ, Raúl (1998) "Consideraciones sobre la construcción de un conflicto público *contra* la administración, *por/con/entre* 'El Laboratorio' y *una* multitud metropolitana." [<http://www.sindominio.net/laboratorio/documentos/sequeda/consejo.htm>]
- SÁNCHEZ, Raúl (2007) "Hacia nuevas creaciones políticas. Movimientos, instituciones, nueva militancia" [<http://transform.eipcp.net/transversal/0707/sanchez/es>]
- SARIO, Beppe De (2009) *Resistenze innaturali. Attivismo radicale nell'Italia degli anni '80*, Milan: Agenzia X.
- TARROW, Sidney (1997 or. 1994) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza [*Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press]
- TILLY, Charles (1991, or. 1984) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza [*Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, New York: The Russell Sage Foundation]
- TORET, Javier et al. (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga.
- TOURAINÉ, Alain (1981, or. 1978) *The voice and the eye. An analysis of social movements*, Cambridge: Cambridge University Press [*La Voix et le Regard*, Paris: Seuil]
- UITERMARK, Justius (2004a) "The Co-optation of Squatters in Amsterdam and the Emergence of a Movement Meritocracy: A Critical Reply to Pruijt", *International Journal of Urban and Regional Research* 28-3, pp.687-698.
- UITERMARK, Justius (2004b) "Framing Urban Injustices: The Case of the Amsterdam Squatter Movement", *Space and Polity* 8(2), pp. 227-244.
- UNIVERSIDAD NÓMADA (2008) "Prototipos mentales e instituciones monstruo. Algunas notas a modo de introducción" [<http://eipcp.net/transversal/0508/universidadnomada/es>]
- VIDANIA, Carlos (2003) "El Labo como iniciativa social", *Viento Sur*, 69.
- VIDANIA, Carlos; PADILLA, Marga (2008) "Okupar el vacío desde el vacío. Entrevista realizada por Áreaciega", en Toret, Javier et al.

- (eds.) (2008) *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*, Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga, pp. 53-56.
- VILLASANTE, Tomás R. (1984) *Comunidades locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas.*, Madrid: IEAL.
- VILLASANTE, Tomás R. (2006) *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*, Madrid: La Catarata.
- WATES, Norman; WOLMAR, C. (eds.) (1980) *Squatting. The real story*, London: Bay Leaf Books.

**CENTRO SOCIAL EN MOVIMIENTO
LOS TALLERES DE AUTO-REPARACIÓN DE BICICLETAS
EN ESPACIOS AUTOGESTIONADOS**

Elisabeth Lorenzi Fernández¹⁹

“La Bicicrítica como tal no tiene una opinión sobre ello, es un hervidero de gente y de intereses. Es como un centro social en movimiento, un lugar donde nos reunimos y en el que algunas personas estamos interesadas en que reivindicaciones más concretas y de cara a las instituciones tengan cabida. En Madrid, respecto a los centros sociales, donde finalizan muchas Masas Críticas, ésta ha tenido mucho valor a la hora de poner unos movimientos con otros.” (Extracto de entrevista a Juan Gamba, participante de la Bicicrítica, Madrid, y Juan Bello, de la Masa crítica de A Coruña. “La masa crítica es como un centro social en movimiento” *Diagonal 122*, mayo 2009)

“Porque el Patio no es un edificio, no son cuatro paredes, unas escaleras, etc. O al menos no es solo eso. No es tampoco una comunidad de gentes, ni unas actividades. Es, sobre todo, otra forma de entender la ciudad, de construir la vida en nuestros territorios. Dónde el ayuntamiento ve “Taller de bicis” nosotros y nosotras vemos un modelo distinto de movilidad. Dónde el ayuntamiento ve “Experimentación informática” nosotros y nosotras vemos una forma distinta de relacionarnos con el conocimiento y la propiedad intelectual. Dónde el ayuntamiento ve “Clase de idiomas” nosotros y nosotras vemos espacios de autodefensa de los migrantes. Dónde el ayuntamiento ve “Asesoría laboral” nosotros y nosotras vemos organización de las personas en paro o en condiciones de trabajo precarios. Dónde el ayuntamiento ve “violación de la propiedad privada” nosotros vemos rehabilitación, construcción de infraestructuras comunes, tejido social, etc. No hablamos- o no sólo- de metros cuadrados y disposiciones técnicas. Hablamos principal-

19.- Agradecimientos a Juanma K, Josu, Deiviz, Xeno, Inma, Fanny, Juanan, Luis, Pepe, Joe, Giuso, Elisa, Eric, Samu, Carrascón, Rotundo, Jorgitovk y, cómo no, a Jose Ginés y a Josefina Chacón, y a todas las personas que hacen posible con su esfuerzo los talleres cada semana y a aquéllas que montando su bici todos los días lo celebran una vez al mes.

mente de si es posible en esta ciudad proponer y promover en lo concreto, aquí y ahora, desde la práctica, una forma de vida distinta.” (Extracto del comunicado “Presentación del EPA Patio Maravillas en calle pez 21” tras la okupación de este espacio, enero 2010)

3.1 Presentación

Este texto es un análisis de los centros sociales en la ciudad de Madrid, pero observando dentro de ellos el impacto y papel de las actividades que allí se desarrollan. Tomaremos como muestra una pequeña parcela: los talleres de auto-reparación de bicicletas e intentaremos demostrar que la extensión e influencia de los centros sociales en Madrid abarca a un mayor número de personas del que se les atribuye normalmente.

Este análisis nace de dos motivaciones, una fue la simpatía y pasión que siento por la movilización de la movilidad sostenible focalizado en la Bicicleta. Otra fue la intuición de que los centros sociales okupados cobran sentido más allá de su explícito y deliberado proyecto y que las actividades que alojan en su interior tienen infinidad de lazos y mecánicas que en su interacción hacen que el Movimiento de Okupaciones intensifique su potencial y significación en nuestra sociedad más allá de las fronteras políticas, culturales y sociales que están presentes en los debates relacionados.

Así que, aunque estemos abordando los talleres para conocer más a fondo el Movimiento de Okupaciones, estamos mirando hacia lo que considero una de sus fortalezas mayores y que hasta ahora ha sido escasamente analizado por los estudiosos de la Okupación: su papel como integrador de diferentes movimientos e iniciativas ciudadanas desde las propias prácticas de sus activistas inscritos en este espacio. En este sentido, al estar los talleres conectados entre sí a través de las iniciativas relacionadas con la movilidad nos devuelven una visión nueva y refrescante sobre la conexión de los centros sociales entre sí, con otros movimientos y con la ciudadanía en general.

Cuestionaremos desde esta posición el encasillamiento sectorial de los Movimientos Sociales ya que limita su comprensión holística, y exploraremos cómo influyen en la transformación de los hábitos cotidianos, en este caso, los de movilidad urbana.

La investigación se realizó entre mayo y diciembre de 2009, entrevistando a 14 asiduos de talleres del EPA Patio Maravillas, CS. Seco, RIGCA de Carabanchel, La Enredadera, PSOA Malaya y Solar Okupado de Lavapiés.

Antes de empezar debemos resaltar claramente que no sólo estamos abordando el análisis de los espacios donde se ubican los talleres en clave de movimiento social, sino también las iniciativas relacionadas con la movilidad ciclista. Esto quiere decir que la bicicleta se carga en estos contextos de una connotación de movimiento, se convierte en herramienta de transformación social, en relación con un concepto de ciudad sostenible donde la bicicleta focaliza acciones y praxis de transformación urbana y personal y cuyo exponente más paradigmático es el movimiento llamado la “Bicicrítica”.

Al observar los talleres mi intención es interrogarnos sobre cuestiones fundamentales que remiten a la relación entre la praxis, la política y la transformación de la ciudad. Por esta vía nos interesa revelar en qué medida la conformación de la ciudad se relaciona con los hábitos de sus ciudadanos, en este caso de movilidad, y como determinadas prácticas se convierten en políticas porque inciden en su transformación. En este sentido, uno de nuestros principales focos de atención es la dimensión identitaria o subjetiva de los denominados “Movimientos Sociales” y por tanto observar en que medida influye esta forma política en la transformación de la relación entre cuerpo, espacio y territorio urbano.

Para trabajar esta idea partiremos del concepto de *habitus* acuñado por Pierre Bourdieu (1979). Aunque en su origen esta es un concepto usado para comprender cómo los individuos interiorizamos y reproducimos las prácticas que alimentan las diferencias de clases, me atrae como marco explicativo ya que nos permite comprender cuales son los procesos por los cuales los individuos construyen un sistema a través de sus prácticas y gustos personales, o sea, el estilo de vida, prácticas que son aprendidas a través de la socialización. Por eso, cuando observemos las prácticas relacionadas con la movilidad nos interrogaremos sobre cómo se incorporan estas prácticas y se enraizan en el gusto y motivaciones de cada individuo y cómo a través de las relaciones sociales reproduce un sistema o por el contrario va ensanchando las fisuras del mismo hacia una transformación social.

Esto nos ayuda a interrogarnos acerca del concepto foucaultiano de “biopoder” y que habitualmente se aplica a la comprensión de las dinámicas relacionadas con el mantenimiento del “status quo” y su producción a través de la disciplina de los cuerpos. Observaremos y nos preguntaremos sobre el carácter subversivo (o de resistencia) de las praxis de movilidad que se están potenciando en ese nudo de relaciones que resulta ser los centros sociales.

Atender a estas cuestiones en esta intersección también nos permite apuntar hacia temas que actualmente suscitan mucha atención como es la relación entre “ciudad global”, tal y como las describe Saskia Sassen (1991), y las prácticas más cotidianas y localizadas. Esto nos llevará a preguntarnos sobre la globalización de la resistencia y la participación de los movimientos sociales en la conformación de un imaginario de lucha focalizado en la ciudad donde territorio, economía y biopoder son términos que encuentran su conjugación en las prácticas de nuestros protagonistas.

El camino de indagación local nos servirá para reflexionar a nivel más general sobre los procesos de transformación urbana ubicándonos en la interacción dialéctica entre espacio urbano y medios de transporte, teniendo en cuenta la ciudad como un lugar donde convergen procesos globales y locales a partir de la interacción y conducta de sus ciudadanos.

Tal como lo presenta Carmen Miralles-Guash (2006; 16) el diseño de las políticas de transporte urbano y la construcción de infraestructuras son exponentes de diferentes actores y agentes que actúan en un contexto específico integrado por tres esferas: económica, política y la de la sociedad civil. Observando los talleres de auto-reparación de bicicleta en los centros sociales estamos a la par atendiendo a estrategias e iniciativas ciudadanas encaminadas a la transformación de la relación entre el espacio urbano y las vías de comunicación y focalizadas en la promoción del uso de la Bicicleta.

Al mismo tiempo, desde esta posición podremos cuestionar de forma más certera la visión más clásica de los movimientos sociales que los caracteriza, frente a los movimientos más tradicionales, como sectoriales en sus luchas. Nuestra hipótesis de partida y la razón por la cual elegimos los talleres de auto-reparación de bicicleta como punto de partida, es que el Movimiento de Okupaciones, además de ser un movimiento en sí mismo, constituye un espacio de intersección y apoyo de otros movimientos entre sí. Las prácticas que suceden en el lugar y fuera de él, se dan gracias a las relaciones que se producen allí entre personas y por tanto de las relaciones entre diferentes proyectos. En este sentido nos preguntaremos sobre su dimensión política y atenderemos, desde las herramientas de la antropología, a la expresión y manifestación de las actividades, a su performatividad y su peso en el total de las dimensiones.

Entendemos que para abarcar una visión completa de los Movimientos Sociales es preciso tomarlos en sus puntos de intersección ya que estos puntos son un claro exponente de la verdadera naturaleza

de estas formas de participación política. En este, sentido nos apoyamos en autores que defienden el análisis de los movimientos sociales, no como entidades aisladas, sino como identidades porosas que interactúan y cuyas prácticas convergen a partir de la práctica de sus protagonistas. Esto es importante para que podamos entender en todas sus dimensiones el impacto político, social y cultural de los centros sociales en Madrid.

Con esta perspectiva nuestro objetivo es dar una mayor profundidad al análisis del Movimiento de Okupaciones en Madrid. Nuestro objetivo es también atender a las actividades como uno de los principales polos de atracción y flujo de comunicación de los centros sociales con su entorno y ver cómo influye en ellas las dinámicas de este tipo de lugares. También consideraremos el papel de estas actividades en la conformación de los contenidos del espacio y en la construcción de su legitimidad. Pretendemos así fijarnos en las dinámicas de interacción con la sociedad y reproducción del movimiento.

Los talleres de auto-reparación de bicicleta, a fecha de redacción final de este texto²⁰, funcionaban en más de siete centros sociales, pero compartían un nexo común y para entenderlo debemos remitirnos directamente al movimiento de referencia que las insufla de vida: la Bicicrítica. En su definición, la Bicicrítica es una cita mensual, el último jueves de cada mes, donde ciclistas urbanos se reúnen para dar un paseo por la ciudad, tomando su propio espacio en el flujo circulatorio e interrumpiendo el tráfico urbano. Este es un movimiento que ha vivido un fuerte crecimiento en los últimos años, y en este proceso ha desarrollado una intensa relación con algunos centros sociales en esta ciudad, no sólo como espacios donde articular iniciativas relacionadas con la bicicleta, sino también como lugares de referencia para una movilidad alternativa. Es por esto que nuestro objeto de estudio se vuelve doblemente interesante. Por otra parte, aunque en Madrid no se da una coordinación formal entre los centros sociales, en cambio los talleres de bicicleta comparten un fuerte nexo a partir de las iniciativas y recursos relacionados con la Bicicrítica. Si buscásemos una coordinación entre las asambleas de los centros sociales puede que llegásemos a la conclusión de que no existe, Si observamos, en nuestro caso el nexo que existe entre los talleres de bicis que alojan nos sorprendería su fuerte relación.

20.- Enero de 2010.

Este fenómeno será ubicado en el contexto de la ciudad de Madrid y teniendo en cuenta sus propias características de conformación urbana y planes de movilidad. Durante este estudio atenderemos a las infraestructuras que se van generando y lugares de relación en centros sociales en una ciudad donde se ha producido un sensible aumento del uso de la bici sin que haya mediado un aumento relevante de las estructuras viarias para ciclistas. Las políticas locales en este ámbito son aún muy incipientes y la implementación de infraestructuras ciclistas son escasas (carriles bici, carriles acera, aparca-bicis, etc.) Por otra parte el ciclismo urbano en Madrid es un movimiento emergente que conlleva especiales connotaciones para quienes comparten las dificultades y beneficios de su uso, contrastando diariamente sus vivencias y opiniones con el imaginario de que "Madrid no está hecha para las bicis".

Es en este punto que valoramos como opción óptima que elegir Madrid como marco para el análisis de cómo los Movimientos Sociales influyen en la transformación de los hábitos cotidianos, en este caso, los de movilidad. Frente a otras ciudades, la bicicleta en Madrid destaca por ser caballo de batalla de diversos movimientos sociales (ecologistas, ciclistas urbanos, okupas...) y escasamente un hábito cotidiano despojado de cualquier posicionamiento personal o político

3.2 Espacio y movilidad: Okupación y Masa Crítica

La Bicicrítica en Madrid es una cita mensual para pasear en bicicleta por la ciudad. El último jueves de cada mes, a las 20:30 horas, cientos (o miles!) de ciclistas urbanos se reúnen en la plaza de Cibeles y parten en un paseo multitudinario por las calles de Madrid. Todo el mundo sabe donde empieza, pero no todos saben cuál será el recorrido ni dónde acaba, esta es una información que circula por el foro de la web o la lista de correo. Su aplicación toma la forma de quienes se impliquen en llevarlo a cabo. Esta efectiva apropiación del tránsito circulatorio tiene un marcado carácter reivindicativo y celebrativo y ha llegado a agregar en sus últimas convocatorias a unos 3000 ciclistas, excelente reflejo del crecimiento exponencial de este evento en sus últimos cinco años²¹.

21.- Bicicrítica de mayo 2007: 300 ciclistas aprox. Bicicrítica de mayo 2010: 2300 ciclistas aprox.

Para elegir la Bicicrítica, entre otras manifestaciones que interaccionan con el Movimiento de Okupación, constatamos su novedad en la ciudad, su carácter de movimiento emergente con un fuerte crecimiento en los últimos cinco años. Nuestra hipótesis es que este crecimiento como movimiento está relacionado, entre otros, con una intensa relación con los espacios auto-gestionados y un trasvase mutuo de contenidos y prácticas. El problema de la movilidad en las ciudades y la bicicleta como herramienta para mejorar esta situación tiene cada vez más importancia en el discurso y las prácticas de muchos centros sociales okupados. La búsqueda y autogestión de espacios para generar lugares de encuentro, reparación de bicicletas y de aprendizaje mecánico se ha convertido en unos de los puntos focales de la expansión de la Bicicrítica.

Con eso no estamos afirmando que los talleres son la principal causa del aumento del uso de la bicicleta en Madrid ya que a esto responden múltiples factores. Este estudio apunta hacia el crecimiento de los usuarios de la bicicleta como movimiento social.

Por eso, no sólo haremos un seguimiento de cómo el Movimiento de Okupaciones influye en las formas de la Bicicrítica, sino también en el sentido inverso, intentamos comprender cómo influye la Bicicrítica en la articulación del Movimiento de Okupaciones para encontrar los puntos de intersección de una práctica convergente. No se escapa a nuestra observación que la Bicicrítica reúne a personas de muy diferentes intereses y valores políticos con un tema común: ensanchar el nicho urbano para la bicicleta. ¿qué implicaciones tiene esto en su relación con espacios connotados políticamente como son los centros sociales okupados?

Insistimos en que la Bicicrítica aglutina a gran cantidad de perspectivas, motivaciones, prácticas e influencias, y las afines al Movimiento de Okupaciones es una de ellas. Pero también tenemos en cuenta que la dimensión de la okupación influye en estas otras realidades porque la Bicicrítica se sitúa como un potencial intermediador entre estas y las realidades múltiples que constituyen el Movimiento de Okupaciones. En efecto, es una novedosa y masiva puesta en contacto de personas que nunca habían concebido el uso y participación en este tipo de espacios.

Nuestro cambio de perspectiva en este capítulo no supone, sin embargo, salir de los centros sociales, porque observamos esta interacción entre “Bicicrítica” y Movimiento de Okupaciones allí donde toma cuerpo con más intensidad: en la labor de los talleres de auto-reparación de bicicleta ubicados en estos espacios de auto-gestión.

Lo interesante de observar la práctica de uso de los centros sociales no estriba sólo en ubicar las interconexiones de los movimientos en el territorio de una ciudad concreta, sino también en comprender cómo toman forma a partir de referencias generadas en otros lugares y participando así en la conformación dinámica de un imaginario globalizado. La Bicicritica que ocurre en Madrid, se adscribe a prácticas análogas que ocurren en gran número de ciudades a nivel mundial, denominadas *Critical Mass*. La celebración reivindicativa de la bicicleta en forma de paseo multitudinario tiene lugar todos los meses en innumerables ciudades del mundo. La primera *Critical Mass* Empezó en EEUU en 1992²² y se ha convertido en un movimiento que ha vivido una intensa expansión internacional en las últimas dos décadas, interactuando intensamente con las características locales y recursos de diferentes ciudades. En España, Madrid es la ciudad donde la cita mensual agrega a mayor número de personas, pero las de Zaragoza, Valencia, Sevilla, Coruña y Bilbao también tienen o han tenido también su importancia.

En Madrid, el Movimiento de la *Bicicritica* se concreta en tres tipos de nudos agregativos: la cita mensual de paseo ciclista el último jueves de cada mes, una lista de correo donde se discuten y socializan diversos temas, y los talleres de auto-reparación de bicicletas. Los talleres, los puntos calientes de gran parte de las iniciativas relacionadas con ella, son en esta investigación los observatorios centrales, pues analizamos no sólo su interacción con el Movimiento de Okupación,

22.- Según varias fuentes (la mayoría de ellas páginas Web) el nombre, *Critical Mass*, está inspirado en la película documental que Ted White realizó acerca del ciclismo, "Return of the Scorcher" (1992). Una parte del filmado muestra el fenómeno que se da en China: los ciclistas a menudo no pueden cruzar las intersecciones debido al tráfico de automóviles y a la inexistencia de semáforos. Pausadamente, más y más ciclistas se amontonan esperando para cruzar la calle y, cuando existe un número suficiente -una masa crítica- es posible moverse todos juntos con la fuerza de su número para frenar el tráfico mientras cruzan la calle. En 1996 Ted White edita un nuevo documental llamado "We are Traffic" donde ofrece una historia sobre la *Critical Mass* como movimiento: El comienzo de esta iniciativa fue bastante simple. Un día, un grupo de ciclistas se reunió en la ciudad para protestar de las condiciones del tráfico, causando un montón de problemas al flujo circulatorio. A la gente le gustó la experiencia y decidieron convertirla en una costumbre. El primer día se reunieron 48 personas, pero su número aumentó de forma que a principios de 1993, la *Critical Mass* contaba ya con casi 500 participantes y empezaba a ser bien conocida entre ciclistas en la ciudad. Un par de meses después, gente de otras ciudades empezaron a hacerse eco promoviendo el nacimiento de otras Masas. <http://www.tedwhitegreenlight.com/>

sino también nos interesan para comprender la evolución de la Masa Crítica en Madrid, o sea, cómo una realidad local evoluciona a partir de sus recursos más cercanos interaccionando con su propia historia y las referencias de un imaginario globalizado.

Los centros sociales por tanto, son una de las “formas locales” que dan cuerpo a la *Critical Mass* madrileña. Esto no sólo ocurre en Madrid, sino que es consustancial a la manifestación de la *Critical Mass* en otras ciudades europeas (Berlín, Roma, París). Por eso debemos interrogarnos, porque sabemos que esta relación presenta constantes en otros lugares, si el Movimiento de Okupación de forma general ofrece de forma estructural oportunidades de uso a determinadas expresiones de *Critical Mass* en el contexto europeo o si son las propias características estructurales de estas ciudades las que convierten estos movimientos en convergentes. Esto también nos lleva a la cuestión principal que articula este capítulo y que da cuerpo a nuestra perspectiva de análisis: Cómo surgen los actores que hacen la okupación posible en el marco de límites y oportunidades que se estructuran en estas ciudades.

Por otra parte, esto nos muestra una interesante convergencia de contenidos y formas de expresión que tiene la ciudad como marco de actuación, donde se combinan las diferentes dimensiones del espacio urbano, territorio y transporte, a partir de prácticas que apuntan hacia el cambio conceptual reclamado por Carmen Miralles-Guasch (2002; 18-19): una perspectiva dialéctica que dé cuenta de la relación entre el territorio y el transporte.

Estos hechos nos da una mayor base para ratificarnos en no tratar estos centros como unidades aisladas porque viven conexiones y canales de comunicación a través de los activistas y participantes que usan estos espacios y de los movimientos que van articulando. Nuestra hipótesis es que los centros sociales constituyen un importante apoyo para la Bicicrítica, pero al mismo tiempo la Bicicrítica supone también un apoyo y un importante canal interno de difusión de sus iniciativas y necesidades, además de un mediador con la sociedad.

¿Los centros sociales comparten proyectos, o los proyectos comparten centros sociales?

3.3 Perspectiva de análisis y metodología de trabajo

Actualmente, aunque el número de ciclistas en Madrid no es significativo con respecto a otras ciudades, la dimensión de movimiento es muy importante para comprender el impacto de la bici-

cleta en esta ciudad. Además es una forma de atender a la cuestión que caracteriza mayormente el ciclismo de Madrid frente a otras ciudades.

Abordaremos la observación de estas expresiones desde las herramientas desarrolladas en el análisis de los movimientos sociales. El interés que estos suscitan a las ciencias sociales no sólo se debe a la fuerza con la que este tipo de expresiones irrumpieron desde el '68. También ha sido alimentado por la importancia que los propios movimientos otorgaron al análisis de la realidad y a su incidencia en ella para afinar estrategias de transformación. Los procesos identitarios y culturales pasaron a tener gran importancia en la acción social, tanto en el discurso como en la práctica de movilización. Con el tiempo, los aspectos individuados en la observación de los movimientos sociales han tomando mayor protagonismo en el análisis de otro tipo de fenómenos de comportamientos colectivos. Hoy en día es imposible plantearse un análisis de los fenómenos sociales sin atender a las dimensiones de imaginario colectivo, los nudos de la articulación social y los procesos de promoción identitaria.

Por eso la perspectiva antropológica y el método etnográfico nos aportan interesantes herramientas para comprender este fenómeno. Concretamente, para elaborar este informe he practicado una constante observación de campo participante en los diferentes talleres desplegados por el territorio madrileño, asistido a eventos relacionados con la Bicicrítica y los centros sociales, realizado entrevistas en profundidad a participantes de los talleres y asistido a diferentes foros de discusión y de debate, tanto virtuales como presenciales. Por otra parte, puedo decir que como persona que participa activamente en la Bicicrítica, me siento lo que Lila Abu Lughod, en "Writing against culture" (1991) ha señalado como propio de los "halfies", es decir, aquellas personas que comparten el ser lo que estudian y por tanto mi observación de este fenómeno y la motivación para describirlo parte de una motivación y vivencia personal.

A partir de este material recogido y de las cuestiones observadas por el entrevistados, hemos identificado las cuestiones principales que han ido vertebrando los contenidos del texto. Esto de partida, dota al texto de una estructura "emic", pero constantemente ha sido contrastado con preocupaciones actuales de las ciencias sociales que observan el entorno urbano, los procesos de globalización y las dinámicas de la sostenibilidad. Esto complementa el estudio con una perspectiva "etic" y nos ayuda a situar las cuestiones que emergen de un pequeño contexto en un marco más global y extrapolar cuestiones que

surgen en situaciones análogas para contrastarlas con el fenómeno observado.

Para completar este cuadro metodológico, no podemos obviar que las dimensiones “etic” y “emic” son constructos abstractos y que se refieren a cuestiones que en la realidad pueden compartir nichos de conocimiento y que se vuelven porosas en la interacción de los sujetos observados. La dimensión “etic” se hace imprescindible para establecer un trabajo de comparación y obtener una visión general. Pero estamos observando un fenómeno social que activa referencias globales a partir de su práctica local y por lo tanto se nutre de la práctica de sujetos conscientes del juego de comparación y de teorías generales.

Es por eso que planteamos una certera visión de los movimientos sociales es tan importante. La definición de Sydney Tarrow es inspiradora (1997) precisamente porque presta una especial atención a la importancia de la dimensión cultural en la activación y desarrollo de un movimiento social. Para Tarrow, un movimiento social es aquel fenómeno histórico y no universal, que funciona como una campaña sostenida para realizar demandas, utilizando un repertorio de actuaciones que publicitan la reclamación, basada en distintas combinaciones de organizaciones, redes, tradiciones, solidaridades que sostienen esas actividades. Las acciones colectivas se basan en redes compactas y estructuras de conexión y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción. Obviamente es el hincapié en la dimensión cultural lo que me atrae de las teorías de Tarrow, aunque coincido con M. Martínez (2002: 119-149) en la necesidad de utilizar un esquema más dinámico de análisis y considerar los movimientos sociales como un conjunto de procesos sociales (actores más o menos implicados, organizaciones, actividades, discursos...), más que como una campaña sostenida, en relación directa con contextos sociales significativos a través de prácticas de intervención social.

En los contextos sociales significativos es donde debemos ubicarnos para comprender las verdaderas dimensiones de lo “etic” y lo “emic”. La relevancia de estas prácticas reside en su transversalidad, y sus efectos abarcan diversos ámbitos (dentro y fuera del movimiento) y le proporcionan un carácter constructivo y creativo. Son estos elementos, como señala Martínez, los que aportan una visión más dinámica de la dimensión cultural en la teoría de la acción colectiva y por otro lado, en nuestro posicionamiento metodológico.

Atendiendo a la definición de movimientos sociales y a su caracterización volvemos a insistir en la importancia de los puntos de intersección. Desde esta perspectiva, Donatella Della Porta (1996) nos apor-

ta una perspectiva muy útil porque sitúa como son actores colectivos que, mediante un esfuerzo organizado y sostenido de redes de individuos y grupos, dotados de una identidad común, se movilizan en campañas de protesta para el cambio social. Avanzando en su concepto se refiere a la articulación de los mismos como “familia de movimientos sociales”, un conjunto de movimientos que prescindiendo de sus objetivos específicos tiene valores de base similares, además de una sobre-posición organizativa, aliándose a veces para las campañas de protesta.

El concepto de familia de los movimientos sociales será muy útil para incidir en nuestras reflexiones ya que nos aporta un marco más abierto donde poder colocarlas y es fácilmente abordable desde la metodología etnográfica. Así, podremos hablar de los movimientos sociales teniendo en cuenta su carácter polimórfico, poroso y comunicativo y en ocasiones, polémicos entre sí. De estas prácticas emerge un mundo social, en el cual sus integrantes se reconocen entre sí y desarrollan sus relaciones a partir de haber compartido experiencias políticas, culturales y vivenciales juntos.

3.4 Características de la Bicicrítica en Madrid

Nuestro objeto de estudio, los talleres de auto-reparación de bicicletas, remite directamente a la Bicicrítica por varias razones: una porque es el contexto de articulación de las redes sociales en las que se inscriben los talleres. Otra es porque las propias respuestas de los entrevistados remiten constantemente a ella como marco de referencia. En este sentido, hay básicamente dos formas de referirse a ella. Una es como la cita mensual, el evento en sí y otra es en su dimensión de movimiento, el “caldo de cultivo” donde se articulan los diferentes nudos de articulación que hemos descrito anteriormente.

Como cita mensual, la de Madrid comparte las formas que ha hecho mundialmente reconocible a la Critical Mass²³ en diferentes ciudades y que constituyen referencias comunes en la mayoría de los

23.- La Etimología de Critical Mass es muy interesante. Tiene su sentido en la física, la *masa crítica* es la cantidad mínima de material necesaria para que se mantenga una reacción nuclear en cadena. Por paralelismo con el concepto físico de masa crítica, en sociología se define como *masa crítica* de un fenómeno el número de individuos involucrados a partir del cual dicho fenómeno adquiere una dinámica propia que le permite sos-

lugares. Actualmente más de 200 ciudades en todo el mundo²⁴ celebran el uso de la bicicleta, con mayor o menor intensidad y de acuerdo a sus recursos y referencias locales. Es difícil ser conscientes de la extensión de este fenómeno ya que engloba una gran diversidad de puestas en escena, organizadores, toma de decisiones, periodicidad... Un cúmulo de diferencias que sin embargo dan cuerpo a una forma de hacer común: la ocupación de la calzada y del flujo circulatorio por una masa de ciclistas que se mantiene unida periódicamente para ese fin y quienes rechazan de forma explícita estructuras de organización, promoviendo la "Xerocracia"²⁵ como forma de comunicación y extensión de los principios del movimiento.

La difusión y crecimiento de este movimiento a nivel mundial coincide con la extensión de las herramientas y espacios virtuales. Esto se conjuga con la simplicidad del mensaje y del objeto de la identificación: la bicicleta que se transforma en algo más que un medio de transporte, es un caballo de batalla que busca encontrar su espacio en la calzada. Al mismo tiempo, en estos contextos, se convierte en un medio de relación que abre nuevas posibilidades para las rutinas cotidianas y los momentos más extraordinarios.

Por otra parte, la Masa Crítica, allá donde se manifiesta, no es siquiera un movimiento aislado. En su discurso y praxis conecta con movimientos y discursos más amplios, de ahí su rápido crecimiento ya que en muchas ocasiones son estos individuos de estos otros movimientos quienes toman la iniciativa de promover este evento. A nivel de contenidos nos encontramos en un periodo de fuerte cuestionamiento del uso del petróleo y las consecuencias que trae: luchas por

tenerse y crecer por sí mismo. Esta perspectiva es la que se aplica al fenómeno de movilización del ciclismo urbano al que nos estamos refiriendo y que ha absorbido mundialmente casi por entero la parte significante del término. <http://es.wikipedia.org/>

24.- Por orden de cantidad, la mayoría de las ciudades donde se realizan Critical Mass se encuentran en Norteamérica, Europa, Australia, Latinoamérica, Asia y África http://criticalmass.wikia.com/wiki/World_map_of_rides

25.- Expresión que nace en el contexto de la *Critical Mass* y alude uno de sus principios más importantes: al contrario que en una estructura jerárquica y burocratizada, nadie tiene un cargo estructural porque todo el mundo es libre de dar cuerpo a sus iniciativas de difusión. No sólo se refiere a esta libertad estructural, sino también al "Haz lo tu mismo", "Fotocopia tus ideas y difúndelas". De ahí que la raíz "Xero" pueda aludir a la marca conocida de máquinas de fotocopiar Xerox, aunque no existe una etimología reconocida sobre el término.

un recurso escaso, alto coste energético en relación a la energía extraída, efectos medioambientales. La movilización ciclista es una forma más de apuntar hacia estos hechos. Pero en la *Critical Mass* también toma cuerpo la búsqueda de una mejora de la calidad de vida de forma inmediata y sostenible, “aquí y ahora”. A nivel de praxis, se apoya en los recursos locales para conformar sus puntos de agregación y desarrollo material y desde estos elementos determinan el cuerpo que toma y el tipo de gente más activa en cada contexto.

A partir de este punto es cuando se nos muestra la relación entre fenómenos globales y su interacción con las formas locales desde su propia materialización. Este proceso es lo que dota a cada expresión de características diferenciadoras. En Madrid, por ejemplo, hay diferentes asociaciones que llevan tiempo trabajando para hacer de esta ciudad un lugar más apropiado para los ciclistas. Su labor de años ha sentado las bases para que la bicicleta se conciba como una posibilidad. De hecho la asociación madrileña “Pedalibre”²⁶ se implicó en su inicio en la promoción y apoyo de las personas que empezaron a promover este evento. Pero actualmente no son estas asociaciones los nudos agregativos de las redes que promueven las diferentes iniciativas relacionadas con la Bicicrítica. Entre otros, son los talleres de auto-reparación de bicicleta, albergados en espacios autogestionados, los que cumplen esta función. Algunos de estos espacios son okupados y otros no, pero el Movimiento de Okupación en Madrid provee y genera los principales recursos para que estas iniciativas sean posibles. A la inversa la Bicicrítica ha supuesto la puesta en contacto de un público más amplio con estos espacios y constituye una nueva fuente de crecimiento. Como ya hemos señalado, este es un hecho que coincide con la materialización de la Masa Crítica en otras ciudades europeas.

Otras características diferenciadoras de la Bicicrítica en Madrid es que en su realización se convierte en un paseo, con las consecuencias que esto tiene: un ritmo lento, salpicado de conversaciones entre ciclistas y puntuales disputas con los conductores de los coches o peatones que se impacientan al ver que la riada de ciclistas nunca terminan de pasar. Estas cuestiones, unido al poco consenso que existe en el hecho

26.- La Asociación cicloturista Pedalibre de Usuarios de la Bicicleta practican cicloturismo y reivindican el uso de la bicicleta como transporte alternativo para el desempeño de las actividades en la vida cotidiana. En conjunto con otras asociaciones cicloturistas y ecologistas de España, formamos CONBICI (Coordinadora Ibérica en Defensa de la Bicicleta). <http://www.pedalibre.org/>

de parar o no en los semáforos, hace que la masa se perciba disgregada. Pero también es el sustrato que acoge una de las características más interesantes de este paseo en Madrid que es su carácter espacialmente celebrativo y lúdico. El viejo lema “Usa la todos los días, celébralo una vez al mes” tiene especial éxito en Madrid. En este sentido es importante mesurar el éxito y las formas de esta cita mensual con la activación del imaginario y repertorio de acción colectiva local donde la fiesta ocupa un lugar muy importante, sobre todo como forma de financiación de los movimientos sociales, pero también como la “forma de ser de los madrileños”. Otro lema “Alegría entre las Piernas”, marca diferenciadora de las camisetas madrileñas de la Bicicrítica, redundando en este espíritu.

Cada Bicicrítica es una celebración y es tratado como momento especial del mes. En circulación va acompañada de música (“sound systems” acarreados por bicicleta), que son también la referencia y guía del recorrido. Muchas Bicicríticas son tematizadas desde la ironía y el humor apelando a los ciclistas a que acudan disfrazados o atreznados con la temática que se ha acordado previamente en la lista de correo o la página web: “Carnaval”, “Elegante” son repetidas cada año, pero otros temas han sido la “Playera”, “Pirata”, “Vuelta al cole” “Olimpiadas 2016 para Tokyo”...

En la mayoría de las ocasiones, la Bicicrítica termina en un final de fiesta donde se ofrece comida o bebida, la mayor parte de las veces, organizado por los talleristas que tienen mayor acceso a las oportunidades ofrecidas por los espacios autogestionados y quienes tienen más necesidad de conseguir efectivo que cubra las necesidades del taller. A nivel pragmático la fiesta es una forma de financiación de los talleres y de los centros sociales. A nivel performativo la fiesta es una especial ocasión para reforzar lazos y un recordatorio periódico de cómo acabó la Bicicrítica en otras ocasiones.

Otra característica destacada de la Bicicrítica en Madrid es la producción de “*merchandising*”, (camisetas, pegatinas) donde se aprecia el logotipo de la Bicicrítica y el sitio web. Es una interesante forma de difusión y de financiación y en gran parte de las ocasiones se genera por iniciativa de los talleristas y de los medios que tienen a su alcance, que en ocasiones puede ser también las infraestructuras que ofrecen los centros sociales (por ejemplo: taller de serigrafía en el EPA Patio Maravillas). La venta de estos productos durante la Bicicrítica también ofrece a los ocasionales participantes una referencia de que existe una articulación social que sustenta el movimiento.

Otra cuestión es el soporte virtual que dinamiza las informaciones, opiniones y eventos fines a la Bicicrítica (lista de correo, página web...). De hecho, muchas de las personas entrevistadas para este estudio reconocen haber utilizado Internet para buscar información cuando empezaron a usar la bicicleta y esto les ha llevado no solo a conocer las iniciativas en Madrid, sino a encontrar las manifestaciones de otras ciudades. La atracción que ejerce algunos centros sociales por los proyectos de software libre que allí se desarrollan también influye para que este tipo de habilidades aporte instrumentos para mejorar canales de información afines a la Bicicrítica, aunque otras iniciativas virtuales se desarrollan en muy diversos ámbitos.

Por último, no debemos dejar de reseñar que los talleres están repartidos por diferentes espacios y su desarrollo depende de la iniciativa de los "habituales", pero se ha establecido un nexo común de unión de la mayoría de los talleres porque se han ido reproduciendo de forma generativa por el afán de expansión de los talleres iniciales, movimiento que se ha contagiado como una onda expansiva. Cada taller es autónomo, pero hay una invitación constante a participar de las decisiones o iniciativas que surgen en los demás talleres y se ha establecido un principio de compartir la gestión económica de los fondos obtenidos de la Bicicrítica. Esto en la práctica se convierte en un hilo conductor entre diferentes espacios autogestionados que albergan los talleres, que no tienen por sí mismo estas corrientes de comunicación formalizadas.

3.5 Las dimensiones de la bicicleta y la conexión con los centros sociales

Nuestra observación de los talleres de bicicleta nos puede aportar una interesante reflexión ya que esta convergencia pone de relieve no sólo la tendencia a la familiaridad de los movimientos sociales (Della Porta, 1996) sino la relación entre las dos esferas urbanas que interactúan en el día a día, en el "binomio imposible" descrito por Carmen Miralles-Guasch (2002) entre los espacios urbanos y los flujos de movilidad.

A partir de nuestro objeto de análisis encontramos una integración de las formas de protesta entre los dos ámbitos, la Okupación que se focaliza hacia los espacios, y la Bicicrítica que engloba la movilidad, y que en contacto se van generando prácticas e iniciativas que actualmente resultan novedosas e innovadoras en el panorama actual de la protesta madrileña.

Nuestro objetivo al abordar estas confluencias no sólo se basa en observar cuáles son los movimientos que interactúan con la ocupación y gestión de espacios autogestionados y cuáles son las consecuencias de esta interacción. También debemos reflexionar sobre los aspectos de la ciudad-metrópolis que salen a la luz a partir de estas prácticas y cuál es el impacto de estas prácticas en la sociedad (hábitos, relación cuerpo-espacio, discursos legitimadores).

En este sentido, se vuelve indispensable, antes de abordar una descripción de los talleres y de sus relación con los centros sociales, reflexionar sobre las características de la bicicleta, del imaginario que hay en torno ella en Madrid y de los rasgos que se imprime en los movimientos ciclistas para que podamos entender su rápida extensión e incorporación al repertorio de los centros sociales.

Pensar en la bicicleta implica considerar varias dimensiones. Una es la que responde a sus características (ergonomía, estructura, medidas generales... etc). Otra dimensión es plantearse cómo estas características cobran significado en el imaginario, interactuando con las otras formas de movilidad urbana y la distribución de los espacios en la ciudad a partir de la praxis y la conformación de movimiento. Es aquí donde adquiere la bicicleta relevancia en el dominio de la sostenibilidad.

La bicicleta en ciudad es un fenómeno tan antiguo como reciente es su nueva incorporación. Según Carmen Miralles Guasch (2002: 58-59) la bicicleta empezó a ser un medio de transporte popular a finales del s. XIX. En cambio el coche, es el último medio de transporte incorporado a la ciudad. No se incorporó masivamente hasta los años treinta en EEUU y hasta los sesenta en Europa. El coche apenas lleva 50 años ensanchando su primacía por las calles del mundo, cuando ya se produce un movimiento gradual de recuperación del espacio urbano para medios más sostenibles. Hace pocas décadas que el vehículo a pedal ocupa un espacio en el discurso de la movilidad y el diseño urbano y en este sentido también llega a Madrid por diferentes vías.

Hasta el momento el dicho de "Madrid no está hecha para las bicis"²⁷ ha contribuido a reforzar la idea de la bicicleta como un medio

27.- En ocasiones este dicho se convierte en declaraciones públicas de altos mandatarios de la administración. Por ejemplo aquí tenemos unas declaraciones a la prensa del anterior Alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano con respecto a la inauguración del Anillo Verde Ciclista que rodea la ciudad de Madrid.

"José María Álvarez del Manzano señaló que «la bicicleta en Madrid no es un medio de transporte, porque la orografía de la ciudad no lo permite, así este carril es una

de escape de la ciudad, más que una alternativa de transporte. De hecho, España es un país que ha acunado un importante número de deportistas ciclistas de elite y esto ha contribuido a que haya ganado espacio en el campo del deporte y del ocio. Esta relación paradójica se encarna perfectamente en el diseño de las vías ciclistas en esta ciudad, más pensadas para el disfrute de los parques y el entrenamiento deportivo que para desplazarse de forma eficiente por la ciudad²⁸.

Tal como se refleja en el nuevo Plan Director de Movilidad Ciclista del Ayuntamiento de Madrid²⁹, se había programado la implantación antes del 2016 de una amplia red de Carriles Bici donde se prevía favorecer su trazado de forma segregada del tráfico, y buscando pasar por las zonas verdes. Este criterio es una muestra de cual es el concepto del lugar que debe ocupar la bicicleta en la ciudad. Aunque se planea un aumento notable de vías ciclistas, responde a un modelo urbano donde la bicicleta sigue teniendo un papel recreativo.

Madrid en comparación con otras ciudades, cuenta con una red de transporte urbano amplia y relativamente económica, por lo que su uso es muy generalizado, aunque en horas puntas resulta insuficiente por el volumen de desplazamientos que generan las dinámicas socio-económicas de la ciudad y el trazado tiende a dejar sin comunicación fluida las zonas periféricas entre sí. Esta aglomeración y la tendencia de los medios de transporte de converger hacia el centro, favorece que cada vez más la bicicleta se convierta en una alternativa al transporte público.

Por otro lado, el coche en desplazamientos cortos dentro la ciudad tiene cada vez menos sentido, ya sea por la densidad del tráfico o por la falta de espacios gratuitos para aparcar. Por tanto, el incremento del uso de la bicicleta en Madrid no responde tanto a una cuestión econó-

oportunidad para hacer deporte con ella». Además, el alcalde insistió en que la seguridad es uno de los aspectos que priman en este plan. El MUNDO. "5/06/2001

28.- Prueba de esto es la vía ciclista más importante de Madrid, el Anillo Verde, que rodea toda la ciudad y coincide en su mayor parte con las zonas verdes más importantes. Según un estudio realizado por ciclistas pertenecientes a la asociación Pedalibre, el 77 % de los desplazamientos registrados en su muestreo tenían carácter lúdico, frente el 23% que tenían como objetivo del desplazamiento.

29.- Criterios para las vías ciclistas. <http://www.munimadrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Urbanismo-e-Infraestructuras/Plan-Director-de-Movilidad-Ciclista?vgnextfmt=default&vgnextoid=09bccea83e67a110VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnnextchannel=8dba171c30036010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD>

mica como es en otros lugares europeos, sino que se rige más por criterios de búsqueda de una mayor eficiencia en el desplazamiento, calidad de vida, y por socialización.

¿Socialización? Según Marc Augé en “Elogio a la Bicicleta” (2009: 46-47) la bicicleta no sirve sólo a la reinserción del ciclista en su individualidad, sino también a la reinvencción de vínculos sociales, amables, livianos, eventualmente efímeros, pero siempre portadores de cierta felicidad de vivir. La práctica del ciclismo ofrece la ocasión de experimentar algo semejante a la identidad, prestar atención al prójimo con una cierta apertura de lo que pueda suceder. Según Augé, los ciclistas han optado por la relación directa. Esta descripción idealista, la podemos visualizar mejor si la situamos en un contexto donde la sobre exposición al tráfico en nuestro contexto aumenta las posibilidades de generar relaciones de compañerismo entre los ciclistas, visibles cuerpo a cuerpo entre las máquinas, con mayores capacidades de comunicación y de adecuación al ritmo de la socialización.

La bicicleta en movimiento ofrece una ocasión especial de complicidad cuando se mueve, pero como forma de desplazamiento también ensancha las posibilidades de la patria chica de Madrid, el barrio, y la capacidad de abarcar mayor espacio posible en menor tiempo a la hora de vivir y percibir la ciudad.

En una ciudad dividida por áreas concéntricas y por transitadas circunvalaciones, el uso de la bicicleta es lo más habitual a partir de recorridos dentro de los territorios que marcan estas fronteras viales. Los distritos, los barrios, la almendra central... Este uso preferente es importante tenerlo en cuenta para poder comprender la relación que se ha ido estableciendo con los centros sociales.

También la Bicicrítica en movimiento ofrece un entorno excepcional de socialización y empoderamiento en torno a la bicicleta, pero es una cita periódica que sucede sólo una vez al mes. Pero este es un caldo de cultivo emergen nuevas iniciativas y oportunidades de socialización alrededor de la bicicleta ya sea con un fin reivindicativo o por placer. Citas para excursiones, paseos nocturnos se convocan en la lista de correo de la Bicicrítica. Cómo no, este es también el caldo de cultivo que ha permitido la emergencia de los talleres de auto-reparación de bicicleta que semanalmente ofrece estos nudos de relación en torno a la bici.

La realidad local y el entorno de los centros sociales

Cuando se mencionan las referencias globales como influyentes en las realidades locales es imprescindible volver la mirada a este pequeño

ámbito donde se sitúan nuestros puntos de observación. Los centros sociales, ponen en contacto estas dos dimensiones superpuestas a partir de su práctica y de las contradicciones que evidencian en su relación con las propias contradicciones del sistema de conformación urbana.

Individuados los espacios autogestionados de observación hemos extraído varias cuestiones que nos parece importante señalar como influyentes en las relaciones que establecen los talleres con el entorno.

El principal es el concepto de “barrio” como entorno de intervención e interacción del centro social. Este concepto territorial de referencia se manifiesta a diferentes niveles con diferentes tonos y matices, pero es un marco de referencia muy importante de la actuación de los centros sociales en Madrid.

Los “barrios” es también un concepto territorial que atañe más directamente a determinados sectores de población sobre otros. En la actualidad, jóvenes y niños son quienes viven más intensamente este concepto territorial interactuando con su realidad social más cercana. En este sentido hemos podido constatar que los talleres de auto-reparación cuyo espacio da directamente a la calle, osea, la actividad es visible por los viandantes, atrae la atención y participación de niños y jóvenes para la reparación y uso de la bicicleta.

La bicicleta en nuestro contexto y en el imaginario madrileño ha estado muy asociada a los recuerdos de infancia, el verano, y para quien lo tuviera, con el pueblo (aquel espacio y tiempo de libertad infinita para los niños y jóvenes). Desde esta visión, la bicicleta pertenece al mundo infantil y representa la primera forma de autonomía personal, y son en muchas ocasiones los niños quienes saben aprovechar una recurso que no requiere medios económicos, pero sí tiempo y dedicación. Esto unido a la dimensión barrial de muchos centros sociales, nos sirve de punto de partida para entender las formas de arraigo de los talleres en los centros sociales y es que en muchos de ellos los niños y jóvenes son importantes usuarios.

“[...] fue una pareja de chicos y se arregló unos cables que tenían mal y luego fueron un montón de niños que trajeron unas bicis zarrapastrosas y se les arregló [...] se lo dijeron o pasaron por la puerta del centro y vieron un cartel que ponía taller de bicis y vinieron porque se les había pinchado una y tenían las bicis con unos apaños... Lo que también me gusta de la Casa del Barrio es que está muy cerca del PAU de Carabanchel con lo que hay muchos niños y parte de lo que es Carabanchel esa zona es la que más movimiento tiene y está bien tener un taller así en la zona que puedan ir niños,

que puedas hacer a lo mejor talleres con ellos [...] Entonces a mí sí me gusta y me parece muy importante, o sea creo que cualquier cambio social lo primero se guía por la educación y es cuando educamos a los niños para elegir ciertas cosas es cuando pueden cambiar. La educación cambia masas. [...]” (activista del taller de la República Independiente de la Grasa, Carabanchel)

Por otro lado, el hecho de que en determinados centros sociales existan recursos y actividades dirigidas a las problemáticas de personas extranjeras, como son las ODS (Oficinas de Derechos Sociales), también facilita que en contacto, las bicicletas se conviertan en un recurso para estas personas. Esta relación en ocasiones se produce de forma natural, pero también se da casos de participantes de los talleres que conscientes de este hecho ponen énfasis en dar mayor protagonismo a este contacto.

“El otro día estaba el grupo de Pachamana, y está frente a una mezquita y entonces pues la gente de allí se pasa, nos llaman museo. Yo creo que por eso de la exposición, “ah vosotros sois los del museo”. Entonces el taller tiene un cierre que da a la calle y mucha gente nos pregunta si vendemos bicis. Pero muy guay porque se abre y estás ahí abierto a la calle, y en este barrio como hay mucha inmigración de Sudamérica, pero también de árabes hay mucha costumbre de estar en la calle, entonces está muy guay esto por esto, por estar así abiertos.” (Activista del taller del PE la Enredadera, Tetuán)

Referencia de movilidad internacional

Partimos de la hipótesis de que una de las razones por la cual la bicicleta está cogiendo cada vez más auge en Madrid es porque hay una mayor movilidad de ciudadanos europeos, tanto de españoles hacia fuera, como del resto de europeos hacia España. Ver los potenciales del uso de la bicicleta en otros lugares es un aliciente para intentarlo en Madrid. Para ciudadanos extranjeros su experiencia en otros lugares es una razón para intentarlo en Madrid ya que es un elemento más dentro de su concepto de movilidad.

Una prueba de esto lo hayamos en el polo de atracción que ejercen los centros sociales para determinados ciudadanos europeos. Ligando con esta idea podemos ver como el Movimiento de Okupación tiene un arraigo europeo muy importante y eso influye fuertemente en la dimensión política de la bicicleta. En este sentido, al igual que surgen

talleres de auto-reparación en el seno de centros sociales en otros lugares (París, Roma, Milán, Berlín, Londres...) ³⁰ es lógico que alguien que busque una bicicleta en Madrid para un uso temporal, se dirija a un centro social.

[...] Cuando me vine, antes miré por internet y miré donde iba a estar mi casa y lo que había y lo que encontré fue la página de Seco porque claro yo iba buscando ciclofficina”³¹ o algo similar [...] luego me metí mejor en Internet y descubrí también el Patio Maravillas, de hecho al Patio Maravillas fui un montón el día que llegué aquí. Pues eso, no pues empecé a pasarme por allí por el taller que tenía un compañero de piso que es de Burgos y se bajó de Burgos una bici que tenía y que me gustaba y vine a Seco a arreglarla un poco. Y después de ahí me encantó a la gente que iba conociendo y siempre desee participar más, más activamente. Me fue bien es fácil relacionarse, no me sentí como alguien que viene de Italia, no [...] (activista del taller del PE La Enredadera)

De forma inversa, personas que han tenido experiencia en otras ciudades del mundo, encuentran ideas que pueden desarrollar a su vuelta en los talleres en Madrid.

La mecánica y la creatividad

La bicicleta tiene también una dimensión técnica o tecnológica por la que muchas personas sienten atracción. Se compone de un engranaje sencillo, a la par que eficiente que funciona con la propia energía. También es una estructura maleable que deja lugar a la creatividad. En este sentido el surgimiento de taller de auto-reparación responde a las motivaciones de este tipo de personas, pero también a la de aquellas que aunque no sientan esta pasión técnica y creativa, puedan necesitar arreglos puntuales, además de ser un punto de referencia para la socialización en torno a la bicicleta. En definitiva, los centros sociales son eso,

30.- Aquí ofrecemos referencia de algunos talleres de bicicleta ubicados en centros sociales en capitales de Europa.

Roma: Ex-Snia. Ciclofficina Don chiscote. http://www.exsnia.it/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=26&Itemid=33

Berlín: Koepi137 <http://www.koepi137.net/agh.htm>

París Atelier vélorutionnaire de Paris <http://www.velorution.org/articles/400.html>

31.- “Ciclofficina” es el término italiano para referirse a los talleres de bicicleta.

lugares de encuentro y para muchos usuarios de los talleres cumplen esta función en torno a la bicicleta. El objeto de reparación es el elemento aglutinador de personas de muy diferente tendencia o motivación y así sirve de puente de comunicación y entendimiento entre diversas personas. Por lo tanto los talleres se convierten en polo de atracción de personas de muy diferente tendencia, las acerca a los centros sociales focalizados en el carácter pragmático de la actividad, dimensión que a la larga se convierte en un importante articulador de voluntades.

La emergencia del “taller” en los centros sociales no atañe solo a la bicicleta, sino que comparte un impulso más extendido en el que esta forma de actividad cobra múltiples contenidos: coro, costura, cocina, percusión... Compartir experiencia para el aprendizaje colectivo es e motor que mueve estos espacios.

3.6 ¿El crecimiento de la Bicicrítica está relacionado con los Centros Sociales?

Cuando hubo pasado un año de la primera Bicicrítica se planteó la organización para un primer taller de auto-reparación en el centro social Seco. Desde entonces, la expansión de los talleres ha ido pareja al aumento número de personas de los encuentros de la Bicicrítica. No afirmamos que los talleres tienen un papel central en este aumento, pero señalamos que es una de los pilares importantes de este movimiento. Pero ¿el aumento de talleres responde también a una intensificación de la actividad de okupación?

Es obvia la necesidad de medir en este estudio el impacto de los talleres en la Bicicrítica, pero también debemos reflexionar sobre las causas que hacen posible la Bicicrítica y si estos principios son compatibles o afines con los principios de los centros sociales. La convergencia de diferentes campos de la movilización se torna “natural” para sus activistas a partir de sus propios intereses e iniciativas. Cuando esta convergencia es una tendencia debemos interrogarnos sobre su carácter estructural y debemos atender a las causas que apuntan hacia una señalización conjunta de las diferentes brechas de un mismo sistema.

La *Critical Mass*, allá donde se manifiesta, no es siquiera un movimiento aislado. En su discurso y praxis conecta con movimientos y discursos más amplios, de ahí su rápido crecimiento. Son estos otros movimientos quienes le dan vida en un principio, pero con el tiempo va cogiendo su propia forma y autonomía a partir de las relaciones y

medios que se articulan a partir del evento mensual. De la misma forma, el Movimiento de Okupación raramente existe de forma aislada y alberga iniciativas y contenidos de diferentes ámbitos de actuación.

Hemos señalado que en el momento que se realizó este estudio, había siete talleres en activo o latentes en Madrid, de los cuales cinco se ubicaban en espacios okupados, y los dos restantes, uno, el taller del Centro Social Seco paga un alquiler por el local, pero este Centro Social es el resultado de varios años de okupación. El otro, ubicado en la Casa del Barrio, también paga un alquiler por el uso del espacio ya que el patronato del centro paga una renta por el local. Para facilitar la redacción de este texto llamaremos a todas estas realidades Centros Sociales ya que entendemos que este término se refiere más a las actividades desplegadas y al fin del espacio que a la relación con la propiedad, aunque tendremos en cuenta las diferencias.

Aunque unos espacios se diferencien de otros por la naturaleza del uso, de la relación con la propiedad, por su nivel de institucionalización, del espíritu de organización... todos estos espacios tienen un común denominador y es la autogestión entendida de una forma general como la gestión con base a recursos propios sin injerencia externa, pretendiendo alcanzar la participación activa de sus integrantes y la independencia organizativa o económica a partir del empoderamiento efectivo de todos los actores de una organización.

Este punto es central en este capítulo ya que nuestro principal objetivo no es sólo hacer entender qué hace la okupación posible, sino quién la hace posible y de qué manera. Por eso, a continuación atenderemos a su desarrollo desde las diferentes direcciones abiertas y activadas en la interacción de sus protagonistas.

*De Bicicrítica a los centros sociales.
La historia de la expansión de los talleres de bicicleta*

Durante nuestro proceso de investigación nos hemos dado cuenta de que nos encontramos observando un fenómeno que actualmente pasa por una fase de fuerte expansión. A modo de introducción y para marcar las referencias que faciliten al lector el seguimiento del texto, vamos a narrar una micro-historia sobre la emergencia de los talleres de bicicleta y por la tanto dar cuenta de forma diacrónica de la confluencia y conformación mutua de la Bicicrítica en contacto con el Movimiento de Okupación en Madrid.

Durante nuestro trabajo de campo hemos atendido a la emergencia y desarrollo de ocho talleres de auto-reparación de bicicletas, tres

de los cuales siguen en activo, otras tres en proceso de emergencia y dos han sido desalojados. A rasgos generales estos lugares coinciden en la voluntad de brindar los medios y el apoyo para que los usuarios de la bici puedan arreglar los desperfectos, reinventar algún aspecto de su bici, montarse una nueva con piezas sueltas y gestionar préstamos de bicicletas recuperadas. Herramientas, piezas recicladas y gente apasionada por la mecánica son las infraestructuras básicas de estos talleres donde no sólo importa saber de mecánica, sino la iniciativa personal, la creatividad y la compañía.

Además de ofrecer un servicio de mecánica y de transferencia de conocimiento, estos talleres constituyen en la práctica los principales centros de agregación y articulación de ideas e iniciativas relacionadas con la Bicicrítica. Son un importante recurso, no sólo por el apoyo mecánico, sino porque están insertos en espacios que ofrecen importantes infraestructuras para las necesidades de los eventos ciclistas (espacio para las fiestas, serigrafía de camisetas, apoyo virtual, albergue de invitados) y son lugares que favorecen la convivencia y por ende las relaciones necesarias para articular las iniciativas. Las características de todos los espacios en los que se ubican coinciden en la autogestión, una visión política anti-autoritaria, la adscripción a los movimientos sociales y la participación y uso del espacio de grupos no formalizados.

La localización de los talleres en este tipo de espacios no es casual. No hay muchos lugares que den cabida a proyectos sin estructura formal, que permitan cierta maleabilidad del espacio y que puedan dar salida a iniciativas improvisadas e inmediatas. “Do it yourself” (hazlo tu mismo) es el lema rector de los talleres y en este sentido recurren a espacios que puedan dar cabida a la maleabilidad de este principio.

En la medida en que ha crecido la Bicicrítica también se ha ido extendiendo el número de talleres y con el tiempo se ha establecido una relación dialéctica entre el fortalecimiento de ambos fenómenos que ha contribuido a su evolución

Si la primera Bicicrítica empezó en octubre del 2004, el primer taller comenzó a funcionar en primavera del 2005 en el antiguo Centro Social Seco, una iniciativa a la cual dieron cuerpo pioneros de la Bicicrítica pidiendo un espacio en la asamblea del centro social. La referencia de este tipo de lugares en otras ciudades, las ganas de tener un espacio propio para el manejo de herramientas y la experimentación y relaciones previas con personas del centro social fueron los elementos que facilitaron el contacto con la asamblea y la materialización de su propuesta. De esta relación también surgieron otras iniciativas

como fue organizar la presentación de la Ciclonudista³². En este primer momento el taller era claramente parte de la Bicicrítica y su desarrollo fue parejo al mismo.

Concedido el espacio, allí se llevaron herramientas, material reciclado y bicis para arreglar. Ente los primeros talleristas se combinan motivaciones como es la pasión por la mecánica o el entusiasmo por la movilización ciclista. Sus primeros momentos no destaca por la afluencia, pero se va estableciendo su relación con la Bicicrítica y con el centro social. Para darlo a conocer y recaudar algo de dinero, se celebraron allí los primeros finales en fiesta de la Bicicrítica, con bebida y cena, práctica que poco a poco se ha convertido en habitual de los diferentes talleres que van surgiendo. La relación con el centro social es como proyecto alojado, participando en algunas iniciativas, pero sin integrarse en los debates internos ni en la toma de decisiones.

En esta época el centro social está trabajando para conseguir su realojo y afianzar unas buenas condiciones para el mismo y el taller empieza su andadura cuando se empiezan a vislumbrar las condiciones de la mudanza, pero sin que se defina una fecha exacta. Por eso su desarrollo está marcado por una sensación de provisionalidad. Cuando el centro social fue realojado (verano del 2007) en una nueva ubicación cercana, allí se trasladó el taller, situándose en un espacio mayor e inserto en un contexto social algo diferente. El nuevo local es la parte baja de viviendas de la Empresa Municipal de Vivienda y linda con un polideportivo.

Con este primer traslado, el taller crece en espacio, en participantes, en visibilidad y en responsabilidades en la gestión del espacio. El nuevo centro social debe pagar un alquiler y por tanto los proyectos que allí se alojan deben contribuir al mismo. La forma de gestión también se transforma y el nuevo taller debe responder ante estas novedades.

El mismo verano de la mudanza del Centro Social Seco, se inaugura el EPA Patio Maravillas, centro okupado en el barrio céntrico de Malasaña. En pleno apogeo de su reubicación, habituales del taller de Seco

32.- La Ciclonudista es una iniciativa que se convoca para el primer sábado de Junio y que consiste en una marcha de ciclistas desnudos. El objeto de la convocatoria es llamar la atención hacia este medio de transporte y su vulnerabilidad ante el resto del tráfico rodado. La primera que se organizó fue en Zaragoza en el año 2001 bajo el lema "Desnudos ante el tráfico". Desde esa ocasión se ha extendido a otras ciudades, convirtiéndose en una convocatoria de carácter internacional. <http://www.ciclonudista.net/>

proponen fundar uno nuevo en este espacio y se inicia su proceso constituyente, con el apoyo de los activistas de Seco, pero sumando fuerzas con gente nueva. El verano es momento de crecimiento de la asistencia a la Bicicrítica y esto supone un aumento no sólo de las fuerzas, sino también de las necesidades. Esto contribuye a que más gente presente en las redes de comunicación de la Bicicrítica se sume a este proyecto. Por otra parte, la ubicación céntrica del nuevo espacio y la atracción que ejercen sus iniciativas, sirve de acicate para que los visitantes o participantes del centro social acojan el taller como punto de encuentro habitual y punto de inicio para más tarde participar de la Bicicrítica.

Es en este momento en el que se da el salto a inaugurar un nuevo taller, pero también el de enfrentarse más directamente con los avatares de la okupación que antes no se habían planteado. Seco era un espacio okupado, pero en proceso de negociación para acordar las condiciones de un realojo. Este es un proceso que llevaba años y al que se incorporan los talleristas en su última fase. En cambio en el EPA Maravillas están presentes desde el inicio de la okupación del espacio y cuando todavía no se había normalizado el día a día del espacio con el vecindario, las instituciones, la propiedad y las relaciones internas. Esto, para los activistas de la Bicicrítica supone también una confrontación más directa con las cuestiones inherentes a la okupación y una asunción más clara de las consecuencias y las responsabilidades que conlleva. En este sentido, la forma de participación del Patio Maravillas, pragmática y facilitadora de las iniciativas y de la autonomía de los proyectos, sirve de acicate para el crecimiento del taller y la permeabilidad entre las diferentes actividades del centro.

El primer equipo que da alas al nuevo proyecto reúne a personas que ya participaban en el taller del CS Seco y otras nuevas, atraídos por el proyecto del EPA Patio o por la oportunidad de generar un nuevo taller en un lugar más céntrico.

Apenas en un mes el taller se inaugura presentándose ante la Bicicrítica con un final de fiesta. Este hecho coincide también con los meses más fuertes de este evento y por tanto se convierte en un momento importante para visibilizar el nuevo centro social.

No podemos trazar todavía una relación causal, pero es una realidad el hecho de que este centro social ha sido un importante catalizador de procesos y proyectos relacionados con la Bicicrítica. Y a la par, el taller y la Bicicrítica han atraído a mucha gente hacia el centro social. Ha sido una de las actividades con más afluencia y donde un “dinámico caos” ha provocado una mutua contaminación entre las diferentes actividades del centro.

Al verano siguiente, en 2008, nació otro taller en el Palacio Okupado Malaya, denominado Cicloficina. La comunicación fluida entre los activistas del Patio Maravillas y los primeros promotores del Palacio Okupado Malaya favorece que tome cuerpo la idea de inaugurar un nuevo taller en este centro con un primer apoyo de los activistas del Patio, cuando todavía no se ha llegado a realizar la okupación de espacio.

Rápidamente, cuando se abre el nuevo centro social, se anima en la lista de correo de la Bicicrítica a que gente interesada participe generándose un nuevo proceso de acondicionado y uso de un local de este centro. La ubicación, cerca de Lavapiés y de Atocha, y las condiciones del espacio facilitan el acercamiento de la gente. Las perspectivas de durabilidad eran altas porque los propietarios del inmueble estaban imputados por estafa inmobiliaria y se pensaba que quizás esto frenara las posibilidades del desalojo. Esto ralentizó el proceso constituyente del nuevo espacio ya que se tardó varios meses en acondicionarlo. También se invirtió en diseñar bien el espacio.

Días después de su inauguración, el espacio fue desalojado por la policía nacional. A pesar de su corto tiempo de duración, las expectativas puestas en el taller, la convocatoria de actividades paralelas, y un final de fiesta de Bicicrítica en este lugar también contribuyeron a dar visibilidad a este centro social. Por otra parte este proceso constituyente ha sido un nuevo encuentro con las formas de entender la okupación y la diversidad que existe. Las formas de este centro social, en contraste con las del Patio Maravillas, tienden a preocuparse más por una coherencia interna de los proyectos y a una mayor integración de los promotores de las actividades en la toma de decisiones.

Personas que participaron activamente en su acondicionado y gestión han sido también el germen de otros nuevos talleres que surgen más adelante.

Hasta este momento todos los talleres tenían una estrecha relación con la Bicicrítica, a partir de la inauguración de los siguientes talleres se ha ido diversificando más, ya que entran en contacto con otros procesos, se desarrollan nuevas motivaciones y el número de activistas aumenta de tal forma que inevitablemente las referencias de sus proyectos se diversifican. Se han generado nuevas vías de comunicación propias a parte de la lista de correo de la Bicicrítica, por lo que las cuestiones concernientes a los talleres y los centros sociales ya no están tan presentes en el flujo de comunicación que lo generó. El crecimiento de número de talleres ha favorecido su diversificación y el desarrollo de nuevas motivaciones y puestas en práctica

En primavera del 2009 se inauguraron tres nuevos talleres. Uno, es en el “Solar” okupado de Lavapiés, un pequeño espacio despejado y vallado, encajonado entre edificaciones y calles estrechas de este barrio. Como espacio lleva mucho tiempo abierto al uso, más de cinco años de autogestión, pero la falta de techado ha influido para que sólo usara generalmente en verano. Con el tiempo se ha ido promoviendo un acondicionamiento del espacio que lo hiciera más utilizable en invierno y con infraestructuras para albergar proyectos que necesiten de materiales y herramientas. Las bicicletas han servido como inspiración para que se articulara un proyecto de auto-empleo dirigido a la reparación y con la aspiración de funcionar diariamente, mañana y tarde. Los martes por la tarde se permitía que el espacio fuera utilizado como taller de auto-reparación de Bicicrítica, bajo la gestión de personas vinculadas, lo llaman Ciclococina. Durante la redacción de este texto, este espacio estaba en proceso de desalojo y ya fue clausurado.

Otro taller se llama “La República Independiente de la Grasa”, ubicado en la “Casa del Barrio”, un espacio alquilado y gestionado por un patronato de asociaciones afines del barrio de Carabanchel Alto. Este taller, pese a las dificultades de hacer coincidir las formas de gestión de “la Casa del Barrio”, muy estructuradas y definidas, con las dinámicas de la Bicicrítica, tenía ya arraigo en el programa de actividades del centro, y se centra principalmente en la reparación, ya que no posee un espacio propio para almacenar piezas.

El penúltimo en nacer ha sido el *Bicilab* del Punto de Encuentro “La Enredadera”, centro social okupado ubicado en el barrio de Tetuán y sobre el cual, en el momento de redacción de este texto, ya se cernía una amenaza de desalojo. Este es un taller atípico en el sentido de que no se ha querido hacer muy visible en los canales de comunicación y de apoyo de la Bicicrítica puesto que priman en su estrategia el trabajo local y buscan fortalecer este aspecto antes que abrirse a las redes de la Bicicrítica. El centro social, además de promover actividades hacia el barrio y el encuentro intercultural, está también inserto en una amplia red de espacios okupados en el barrio y esto influye también en las dinámicas del taller.

En el momento de redacción de este texto, el recientemente inaugurado Centro Social la Macula (diciembre 2009, aunque ya desalojado), heredero del proyecto del PSOA Malaya, se estaba planteando dar los primeros pasos para montar un nuevo taller de bicicletas. Por otra parte, en enero del 2010 fue desalojado el EPA Patio Maravillas, por lo que su taller estaba en proceso de regenerarse en su nueva ubicación. El mismo día en que fue desalojado (5 enero del 2010) se

okupó un nuevo inmueble en el barrio, calle Pez. Al día siguiente ya se estaba convocando en la lista de correos de la Bicicrítica a participar en el acondicionamiento de un nuevo taller de bicicletas en este espacio y a día de hoy funciona con regularidad. La más recientes incorporaciones son el CS el Dragón donde se está conformando el núcleo de un nuevo taller y el CSO La Tabakalera y el CSO Casablanca (heredero del CS Mácula).

Desde esta cronología sólo hemos dado cuenta del surgimiento de los talleres, pero no de otras ocasiones donde los centros sociales se vuelven un recurso importante para otros eventos ciclistas. Los activistas de los talleres son en la mayoría de los casos los intermediarios entre estos espacios y las necesidades de los eventos.

En la primera edición de la Criticon, mayo 2009, evento afín a la Bicicrítica, pero con un afán de convocatoria internacional, los centros sociales albergaron gran parte del programa de actividades relacionadas y asumieron gran parte del alojamiento de las personas que acudieron desde otras ciudades a participar en el evento. El Foro Social de la Bicicleta, evento celebrado en noviembre del 2009 y que ha reunido a activistas de diferentes organizaciones ciclistas, se celebró en el EPA Patio Maravillas

La trayectoria generativa de unos talleres hacia otros, es lo que va conformando unas referencias comunes, y unas redes de comunicación que en cierto sentido van conformando un sentido de proyecto común de casi todos los talleres, aunque la estructura o gestión del propio espacio sea diferente.

De los diferentes activistas que he entrevistado para este informe, el 80% no tenía un contacto previo o intenso, más allá de un uso puntual, con las experiencias de los centros sociales antes de participar en el taller. Otro hecho significativo es la tendencia de algunos activistas, tras participar en un taller, a participar en la gestión y defensa del espacio contra los desalojos y en la okupación de nuevos talleres, por lo cual a medio plazo, algunos activistas de la Bicicrítica se han convertido en activistas del Movimiento de Okupación, muchas veces teniendo como objetivo abrir nuevas oportunidades a la expansión de los talleres de auto-reparación.

A nivel pragmático, es importante considerar el fuerte activismo de muchos talleristas dentro de la Bicicrítica, tanto que a medio plazo han ocupado el nivel de actividad más intenso de la Bicicrítica, aunque la Bicicrítica en sí misma no necesita mucho de mantenimiento ni recursos. Es una cita periódica, va de boca en boca, y basta con que la gente acuda. En cambio los talleres si necesitan de recursos, implica-

ción más constante, gestión y por ende de una articulación social más o menos permanente.

El primer taller que se inauguró y las expectativas que estaban abiertas hacia él han cambiado con respecto a las perspectivas que existen hoy en día hacia los nuevos talleres. Con la práctica se han ido generando nuevas necesidades y nuevas ideas para cubrirlas y la okupación de espacios ha pasado de ser un recurso a una práctica contribuyendo así al imaginario de la okupación.

De los centros sociales a Bicicrítica. La okupación de la calzada

Ahora debemos atender a la dirección opuesta y reflexionar sobre el papel cada vez más predominante de la bicicleta para la práctica y el imaginario de los centros sociales. Esto no es casual sino fruto de la influencia del trabajo que hemos mencionado antes y de la cabida que este tiene en el imaginario okupa.

Como hecho novedoso de determinadas prácticas de la okupación destacamos cómo se asume en su repertorio la denuncia, ya no sólo de las contradicciones del sistema en referencia a la configuración de los espacios urbanos, sino también de la movilidad, como dos caras de la misma moneda. Esto refuerza la coherencia del movimiento, que haya sustento en su propia base ideológica, donde la recuperación de los espacios para el disfrute de los ciudadanos, la defensa del uso y del reciclaje, son facetas de un término, la Sostenibilidad, que en el contexto socio-económico actual engancha con nuevas fuentes de legitimidad. A esto se suma una sensibilidad cultural que aboga por la coherencia y la responsabilidad individual para provocar el cambio político y social.

Otra cuestión importante es que el repertorio de lucha del movimiento por la bicicleta se incorpora al de los centros sociales: Hace ya dos años que la “bicicletada” se ha instaurado en su repertorio de lucha como forma de protesta o llamada de atención.

*“Bicicletada en protesta por el desalojo del PSOA Malaya. Domingo 7, 12hs, Plaza Antón Martín
Sábado 6 de diciembre de 2008.*

Este domingo salimos a pedalear porque el lunes pasado nos quitaron algo. Salimos a reivindicar eso que es nuestro. Salimos a la calle porque el barrio perdió mucho. Salimos a la calle porque mucha gente no se dio cuenta de que con el desalojo del PSOA Malaya también a ellxs les quitaron algo. Y tal vez colapsando el tráfico y rompiendo el cotidiano de sus vidas se den

cuenta de algo. Estamos en la calle porque con el desalojo perdimos un palacio, pero ganamos todo Madrid. Hoy nos vamos, pero volveremos."
Panfleto del PSOA Malaya

La novedad estriba en el uso de la bicicleta para llamar la atención, pero es indiscutible que la ocupación del espacio público para expresar los potenciales de usos alternativos es una práctica con arraigo. Las manifestaciones, actividades en las plazas, el auge de los "Reclaim the Streets" es una muestra de esto. Pero la bicicletada, tal como se ha aprendido de las Bicicríticas, ofrece nuevas ventajas: gran visibilidad, la ralentización del tráfico y la ocupación de la vía pública sin necesidad de pedir permiso a las autoridades o generar un enfrentamiento directo, la facilidad para dispersarse y reagruparse ante el desconcierto de las fuerzas de seguridad... Al contrario que una manifestación al uso, circular por la calzada con la bici es considerado tráfico ordinario por la normativa de circulación, independientemente de la cantidad de bicicletas que la compongan³³. Por tanto es una forma que engloba pocos costes, aunque restrinja la posibilidad de participación a quienes tienen una bici... aunque cada vez hay más.

La novedad de la forma en Madrid, y su bajo coste, ha convertido la bicicletada en una forma de llamar la atención, no sólo para movimientos afines a la okupación, sino también para diferentes colectivos o sectores sociales hacia sus reivindicaciones.

Los funcionarios protestan contra el Ayuntamiento y la Comunidad en el 'corazón' de Madrid

La Puerta del Sol se ha convertido esta mañana en el centro de dos reivindicaciones de funcionarios del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid. Mientras policías municipales donaban sangre en el autobús instalado al principio de la calle de Alcalá, unos 200 bomberos se han concentrado delante de la sede del Gobierno regional, tras lo cual han iniciado una marcha en bicicleta hacia la Asamblea de Madrid. Allí entregarán las firmas recogidas en los parques en las que piden el reinicio de las negociaciones y que se tengan en cuenta todas sus peticiones, como las mejoras de medios materiales para desempeñar su trabajo. F. J. Barroso (El País. - Madrid - 26/11/2009

33.- Artículo 23/5/c del RD 399/1990. Cuando los conductores de bicicleta circulen en grupo serán considerados como una única unidad móvil a efectos de prioridad de paso.

A nivel político, esto se evidencia con este tipo de expresiones, pero a nivel personal, del día a día, muchos activistas de la Okupación se han hecho eco de esta forma de transporte, por coherencia o por placer y han reforzado la articulación de los talleres ya que ofrece importantes posibilidades de reciclaje y transporte económico.

Los talleres dentro de los centros sociales

Tenemos en cuenta que los talleres es una articulación que surge a raíz del entorno de la Bicicrítica, pero los usuarios de los talleres no tienen por qué ser frequentadores de la Bicicrítica.

Una de las patas del éxito de los talleres es el aumento de número de ciclistas en la ciudad y por otro que los servicios que ofrece los talleres no tiene parangón en otros contextos. Ni siquiera las tiendas de bicicleta habituales ofrecen este tipo de asistencia ya que gran parte de ellos cobran un precio alto y no asumen el arreglo de una bicicleta vieja, porque perciben que el trabajo que se invierte puede ser mayor que el beneficio que les genera.

Por eso hacemos hincapié en que si alguien quiere arreglar su vieja bici, o aprender cómo se hace, la ciudad de Madrid ofrece pocas opciones predecibles y actualmente casi todas ellas le lleva a un espacio de autogestión. De esta manera, los talleres atraen hacia los centros sociales a personas que en otro momento o situación no se lo hubieran planteado. Esta es una ocasión para entrar en contacto con momentos de movilización ciclista o la Bicicrítica, aunque esto no es un proceso unívoco. De la misma forma hay mucha gente que acude regularmente a la Bicicrítica, pero que nunca ha acudido a un taller.

El mismo argumento lo encontramos para pensar en el polo de atracción que ejercen los centros sociales hacia nuevos sectores de la sociedad al albergar un taller en su espacio. En varios centros hemos podido comprobar que se pasa de usar un pequeño local a ir ensanchándose cada vez más hasta que los gestores del espacio aceptan un cambio o ampliación debido a la creciente demanda de este servicio.

“Claro, ninguno de los que habíamos llegado al taller de bicis habíamos sido precursores de la okupación del espacio, pero la verdad es que nos acogieron con los brazos abiertos. Al principio teníamos un habitacioncita arriba en el segundo piso, que era superincómoda para las bicis porque estaban todavía distribuyendo espacios y no se sabía muy bien cómo iba ser todo. También pensábamos que necesitábamos un espacio modesto, de la experiencia que

traíamos del CS Seco y teníamos un huequecillo de taller, para apilar herramientas y materiales. Luego nos mudamos a una sala más amplia que había al lado, casi enseguida cogimos una gran cantidad de asiduos que venían tanto para ayudar como para usar el taller y acabamos proponiendo el espacio que tenemos ahora y la gente encantada porque éramos un poco catalizadores de la ebullición que había aquí y aparte que la gente siempre había simpatizado con la bici. (Activista del taller del EPA Patio Maravillas)

Una de las cuestiones básicas a la hora de afrontar el análisis de los movimientos sociales son las formas de articulación que se van generando a partir de la movilización. A la hora de esbozar interpretaciones en la observación de la realidad, se tiende a establecer dos polos argumentales. Una es que la causa es el objetivo de la movilización y que la consecuencia es la articulación social que se genera. Se otorga prioridad a los objetivos de la acción y la socialización es el medio para alcanzarlos, se fomenta una articulación social que pueda ser activada en el momento en que sea necesario.

La otra perspectiva es establecer el camino de la movilización como el lugar que se va generando a partir de las relaciones sociales, quedando la finalidad como fondo y el proceso como figura. Esta perspectiva es la que más se acerca al fenómeno que estamos observando en el cuadro de la movilización ciclista.

En este sentido, consideramos las aportaciones de la Antropología Social y Cultural, en concreto desde una perspectiva performativa, donde el impacto de los acontecimientos sociales se misura a partir de los procesos que se genera a partir de la puesta en escena. En esta línea, el trabajo de Jeyaraja Tambiah (Tambiah 1985), nos ayuda a comprender estos fenómenos porque atiende de forma integral a los procesos de articulación social que se generan en torno a la celebración de un acontecimiento, desde aquellos procesos más informales y cotidianos hasta aquellos que conforman prácticas y discursos públicos para legitimar su actuación. Son estos factores los que concretan el contenido de aquello que se está realizando en la confluencia entre la práctica cotidiana y los diversos principios motivacionales que se ponen en relación.

Una de las características de la *Critical Mass* y que en Madrid marca fuertemente su especificidad es su intenso y consciente carácter celebrativo y lúdico. El viejo lema “Usa la todos los días, celebrarlo una vez al mes” tiene especial éxito y nutre una articulación organizativa que presume de carecer de líderes y de estructura formal. En este sentido es importante medir el éxito y las formas de esta cita

mensual con la activación del imaginario local y el papel que juega la “fiesta” en las formas de relación.

Esta dimensión confirma una de nuestras hipótesis de trabajo: el lugar donde confluyen el desarrollo y el decrecimiento es en la concepción que la bicicleta es un medio que beneficia al individuo, pero también a la colectividad, en detrimento del vehículo a motor que encierra a los individuos en su inmediato beneficio, pero limitado. Estos son algunos de los aspectos discursivos que nos interesa explorar en este estudio porque sitúa la Sociabilidad en el marco legitimador de la Sostenibilidad y la Calidad de Vida

Esta sensibilidad influye en la materialización de los talleres y, por qué no, del uso de los espacios donde se ubican.

[...] Lo de arreglar bicis es una excusa más, es un rato que pasas para estar con la gente y para conocer mucha gente. Cuando llega alguien nuevo que no sabe nada de esto, al principio pregunta con miedo por un jefe o un responsable, alguien que no conoce esto, pues le cuentas como se hace todo, le haces unas cuantas bromas, eso es muy divertido cuando llega gente nueva, eso es lo mejor. Ya no es arreglar bicis, ya no es pasión por... es pasión por la gente, por la gente que has conocido aquí y pasar el rato, no es “las bicis”, arreglar las bicis es un segundo [...] (Activista del taller de EPA Patio y CS Seco)

3.7 Surge un taller de auto-reparación. Dinámicas de articulación

Atender a esta cuestión nos lleva al mismo camino que responder a la pregunta ¿qué hace posible la existencia de un centro social?

Hay dos caminos convergentes para responder y uno de ellos es plantearse las circunstancias favorables que hacen que un taller tenga sentido en un determinado espacio, es lo que llamamos estructura de oportunidades. El otro camino es fijarse en quién y por qué promueve que esas circunstancias den como resultado la existencia de un taller, y por extensión, de un centro social. A continuación presentaremos ambas facetas desde su interacción.

Atendiendo a las estructura de oportunidades primero señalamos que hay un uso cada vez más elevado de las bicicletas en Madrid lo que supone también un incremento de sus necesidades de mantenimiento. Esto unido a una escasa difusión de este tipo de conocimientos y acceso a las herramientas especializadas genera una dependencia de terceros para la reparación. Los talleres de los centros sociales

vienen a cubrir un servicio que apenas antes cubrían los talleres de bicicleta de pago. En ocasiones, algunas de estas tiendas, dependiendo de la reparación que se les solicite, remiten al cliente a los talleres de los centros sociales. Estas tiendas conocen los talleres ya que colaboran con ellos proveyéndoles de material reciclado de sus negocios.

Otro elemento de la estructura de oportunidades es la misma existencia de espacios auto-gestionados y del Movimiento de Okupación ya que los proyectos que siguen los principios de la Bicicrítica difícilmente encuentran facilidades en la gestión y participación en espacio debido a su propia idiosincrasia organizativa (sin representación, poca predictibilidad, compromisos establecidos de forma informal).

Además debemos tener en cuenta que las propias redes de la Bicicrítica y de otras asociaciones en torno a la bicicleta (Pedalibre, Fixi Dixi, Madrid Pro-Bici...) que conforman un amplio nicho social que provee de usuarios y expertos de mecánica estos talleres.

Si atendemos a las personas que nutren con su voluntad y experiencia la gestión de los talleres es muy importante tener en cuenta que su apertura y permanencia depende sobre todo de que haya un grupo de gente que se responsabilice de él y asegure la periodicidad. Hemos comprobado que este grupo de personas es el que asegura su mantenimiento, provisión, apertura, aunque reciban el apoyo esporádico de otras personas. Dependiendo del taller hay más o menos relevo en este tipo de tareas, pero la existencia de un grupo o personas de referencia se convierte en fundamental para su propia existencia.

En este sentido, el principio rector de la gestión y expansión de los talleres viene marcada por la expresión “Hazlo tu mismo” (heredada del lema americano “*Do it your self*”). La inauguración de un taller depende del carácter resolutivo de sus activistas y su asunción de responsabilidades. El desarrollo esperado es que desde su constitución y puesta en marcha llegará más gente que asuma un reparto de las responsabilidades.

“Alguien en la lista de Bicicrítica dijo que iban abrir un centro social en Carabanchel y que se podía abrir un taller allí y en el trabajo mío había un tipo que me quería presentar a la gente del centro. Y yo dije yo me encargo, [...] me dije, este es el Ateneo Republicano de Carabanchel de mi compañero de curro. Le pregunté y dije “venga, me ocupo”. Y vine aquí al Patio, que no había venido nunca al taller a que me dijeran cómo se hacía el taller. Entonces vine un día, no conocía a nadie y empecé a preguntar un rato [...] (Activista del taller Repùblica de la Grasa de Carabanchel)

El marco ético y pragmático que anima a estos activistas a dar vida a un taller es el mismo que les impulsa a la expansión, intentando que sean otras personas que protagonicen este proceso, contagiando ya animando a la gente a que den el salto cuando se conoce las posibilidades de un nuevo espacio.

“Porque estoy metido en el Patio. De hecho nos llegó también que habían ocupado Malaya y tal y lo que nos planteamos desde aquí es cómo... digamos que el Patio se llevaba muy bien con gente del Malaya, [...] en el Patio ocupó una gente pero luego, los que habíamos pensado que tomasen el relevo en el Patio en las asambleas y eso, pues les empujamos un poquito a irse al Malaya por supuesto ayudando desde aquí, movilizándolo a Seco para que vaya, ...como ya casi todo es lo mismo, la verdad, ya tampoco sabemos decir si somos patio o somos... (Activista del taller del EPA Patio Maravillas)

Prueba de esta corriente continua de expansión y de sentimiento de identidad común es el flujo de personas que participan de los diferentes talleres y se sienten parte de varios, de hecho cada taller abre un día diferente de la semana. Otra prueba es el planteamiento de financiación común a la hora de pensar en conseguir recursos para los talleres. En la organización conjunta de los fines de fiesta de la Bicicrítica el dinero recaudado se reparte por necesidades prioritarias sin que exista un órgano de gestión formal, sino más bien una sensibilidad y circulación de información que hace que el dinero llegue con más o menos eficacia a manos de quien necesita cubrir una necesidad. La recogida de material reciclado de las tiendas de bici también es un recurso compartido.

Estas prácticas fomentan el sentimiento de comunidad de estos talleres donde la Bicicrítica es siempre el marco de referencia. En este sentido no es de extrañar que gran parte de estos promotores se conviertan en las personas más activas de la Bicicrítica porque desde sus espacios tienen capacidad para generar iniciativas conducentes a varios fines, uno de ellos es la financiación.

Esta es una experiencia que se acumula y sirve de referencia para la expansión de los nuevos talleres marcándose en el camino procesos de diferenciación y replanteamiento.

La precariedad intrínseca de los espacios okupados genera también unas dinámicas en la inauguración de un nuevo espacio. Abrir un precario y esperar que su marcha genere la cohesión necesaria para su funcionamiento es una de las formas más habituales ya que así es más fácil conseguir una mayor articulación alrededor, más visibilidad y

mas tiempo de vida. Cuando la precariedad no está tan presente el planteamiento puede ser el contrario, aunque el factor principal para que un taller salga adelante sigue siendo la presencia de gente responsable. Hasta hace poco la tendencia ha sido demandar la colaboración de los demás talleres en sus foros virtuales o de gente afín de la Bicicrítica y que las personas que vivan en el entorno o que sean activas en la Bicicrítica se sientan apeladas y participen en el nuevo taller. Actualmente con la difusión y diversificación de los talleres la lista de la Bicicrítica está perdiendo su papel de referente principal.

Otra cuestión a tener en cuenta es que los talleres constituyen un momento y un espacio permanente y cíclico en torno al cual establecer una socialización en torno a la bicicleta y un lugar de aprendizaje en una ciudad donde existen pocas oportunidades en este sentido.

Transferencia de conocimientos

A medida que avanzamos en el análisis de los talleres nos hacemos conscientes de la conexión de estas prácticas con otras formas que se mueven dentro de una cultura política donde el compromiso con una actividad se pondera con la realización personal, de forma análoga a como sucede con el movimiento Hacker. De hecho es fácil encontrar similitudes entre este movimiento y el de la bicicleta. Según Pekka Himaen (2002; 14) la ética de trabajo hacker se caracteriza por la importancia de la realización personal y el disfrute a partir de la ejecución de una tarea, la principal motivación es que la propia tarea es intrínsecamente interesante, emocionante y gozosa. Esto nos lleva a la propia inserción del individuo en la comunidad que se realiza a través del valor que tienen para los demás las iniciativas que ha llevado a cabo. La iniciativa personal y el goce por la tarea son características que se comparte con las formas derivadas de la Bicicrítica.

Los talleres constituyen un entorno ideal, para aquellos que tienen conocimientos de mecánica y que disfrutan de ellos, pero que no los pueden aplicar en otras dimensiones de su vida cotidiana. Esta es una actividad que de por sí es difícil de practicar por falta de espacios apropiados ya que las características de la vivienda en Madrid ofrece pocas facilidades para este tipo de actividades. Además, los talleres ofrecen la oportunidad de articular esfuerzos y recursos conjuntos como es tener todas las herramientas necesarias y un buen espacio de trabajo. En cambio, para los usuarios que necesitan de un arreglo puntual esta es una oportunidad para aprender lo básico y tener a mano las herramientas para practicarlos.

La convivencia en el espacio y las propias motivaciones favorecen una transferencia de conocimientos, no sólo en materia de mecánica, que es el objetivo principal, sino de otras dimensiones de la bicicleta y de los potenciales de un centro social, (organización, producción de “merchandising”, cocina, recursos locales...) En este marco, las iniciativas relacionadas con la pasión por la mecánica también se sostienen con las de otro tipo, pueden ser políticas, artísticas (la bicicleta como fuente de creatividad) o incluso de experimentación con materiales de construcción. Como ejemplo señalamos cómo en el Solar Okupado de Lavapiés, la innovación y experimentación en el campo de la construcción, con colaboraciones de arquitectos como Santiago Cirugeda³⁴, ha atraído la atención de personas hacia este espacio y ha facilitado que el espacio pueda tener las infraestructuras necesarias para albergar un taller.

Centrándonos en los aspectos de la mecánica, desde los talleres se invierte especial esfuerzo en que los usuarios sean quienes arreglen sus propias bicicletas con ayuda de “los que saben”, por generar una transmisión del conocimiento basada en la autonomía personal. Esta línea de trabajo es también otra forma de afianzar la posición de la bicicleta en la ciudad.

Este ambiente alienta la experimentación mecánica (en ocasiones llamados *biciengendros frikicletas*) con tímidos resultados, inspirados en las propias necesidades, y en las producciones más maduras de talleres de otras ciudades y países.

Muchos usuarios afirman haber aprendido los principios de la mecánica en el taller y actualmente muchos de los activistas que se han implicado en la apertura de nuevos talleres han ido aprendiendo de otros talleristas.

Debemos reseñar que la presencia de talleres en determinados centros sociales también ha favorecido que se llevasen a cabo otro tipo de iniciativas relacionadas con el aprendizaje y la bicicleta, como clases de conducción vial o clases básicas de mecánica.

34.- Santiago Cirugeda (1971), sevillano y arquitecto por la ESARQ (Universitat Internacional de Catalunya). En el ámbito de la realidad urbana aborda temas como la arquitectura efímera, el reciclaje, las estrategias de ocupación e intervención urbana, la incorporación de prótesis a edificios construidos o la participación ciudadana en los procesos de toma de decisión sobre asuntos urbanísticos. Se define como alegal, esto es, intenta aprovechar los vacíos legales para beneficio de la comunidad. Su principal objetivo no es el propio lucro.

3.8 Idiosincrasia de los talleres y especificidad de los Centros Sociales

En capítulos anteriores hemos podido comprobar la enorme variedad que existe entre los centros sociales y en concreto se ha hecho la comparación entre tres de ellos. CS SECO, EPA Patio Maravillas y PSOA Malaya. Este hecho converge con la enorme diversidad en posicionamientos, actitudes, referencias políticas y sociales de los participantes de los talleres dando lugar a diferentes estilos en la gestión e implicación con el espacio que les acoge y con el entorno social donde se ubican.

Para los talleristas, la convivencia en estos espacios, su propia práctica y la capacidad inmediata de contrastar estas vivencias con la experiencia de otros talleres, les otorga una interesante perspectiva para dar cuenta de la diferencia entre los espacios y el impacto que esto tiene en la generación de sus proyectos.

En este apartado daremos cuenta de algunas de estas diferencias que han salido a la luz, sin perder de vista que la mayoría de los talleres comparten la identidad común, la Bicicrítica, diversos hilos de comunicación y trasvase de activistas.

Las cuestiones que hemos identificado para establecer los marcos de comparación han surgido mayoritariamente de cuestiones mencionadas por nuestros informantes y que hemos organizado en estos epígrafes: toma de decisiones, participación en el espacio y convivencia con otras actividades del centro, espacio y territorio.

Toma de decisiones y organización

Para comprender de la forma más amplia esta dimensión debemos señalar los propios principios de organización del Movimiento de la Bicicrítica que a nivel de discurso se define por proclamar su “no organización” y a nivel práctico por fomentar la iniciativa personal de acuerdo a unos principios básicos. Las formas organizativas están difuminadas, aunque el crecimiento del movimiento va influyendo en la transformación de esta forma de funcionar.

Esto no quiere decir que no haya organización en el más estricto sentido de la palabra, sino que hay una estrategia de no conformar estructuras estables y de no reconocer o definir figuras de responsabilidad ya que se entiende que pone en peligro el crecimiento autónomo del movimiento. Este extracto de conversación en la lista de correo de la Bicicrítica lo muestra muy bien

- Hola. Me gustaría contactar antes del próximo jueves con alguien de la organización de Bicicrítica. Estamos interesados en grabar un reportaje. Muchas gracias y un saludo! Xxx

-Hola XXX veo que quieres contactar con "alguien de la organización de Bici Crítica".

Eso no va a ser posible porque no hay organización ni convocatoria, la gente acude porque quiere a darse un paseo en la bici los últimos jueves de mes, cada uno a título personal, hace ya muchos años... Además, la Bicicrítica ocurre únicamente una vez al mes y es en ese preciso momento cuando puedes hablar con ella, dando voces al aire y que toda la gente te escuche. Otra cosa muy distinta es que nos aburramos entre mes y mes y organicemos talleres y cosas así, pero eso no es la Bici Crítica. Tampoco es la Bici Crítica la gente que lee la lista de correo, es un simple foro para comentar experiencias en la Bici Crítica, alguno propone un recorrido y tal, pero luego el que va delante circula por donde quiere y en ese momento es el que decide por dónde se va. Cada una de las bicis es tráfico, como el resto de vehículos que hay en ese momento: coches, motos, etc...[...]. Yyy

Me gustaría ayudarte, pero no hay organización

- Aunque no haya organización se le ha pasado a este hombre la nota de prensa de este mes con los teléfonos de habituales de la bici crítica que, a título particular, hablan con los medios.

Zzz Salú y libertá

- Hablar de habituales de la BC es otra cosa, pero así de golpe y porrazo querer hablar con alguien de "la organización de la Bicicrítica"...; me ha dado un vuelco la patata y todo pensando que lo de Cibeles lo organiza alguien. Un desorganizado saludo a tod*s y muchísima salud! Yyy

(Extracto de diálogo en la lista de correo de Bicicrítica, 28 de octubre de 2008)

Esta forma de articulación política y social puede tener muchas ventajas, pero también algunas consecuencias y es la desconfianza que puede generar frente a otros colectivos o formas de organización por su impredecibilidad. Es por eso que los talleres de auto-reparación se adaptan mejor a las formas organizativas de los centros sociales ya que tener una entidad formal no es una exigencia en estos contextos, pero si se aprecia la iniciativa y la implicación con el espacio a varios niveles. Pero cada centro social exige un nivel o forma de implicación diferente y esto influye en cómo se desenvuelve el día a día del taller.

En este sentido, en muchas ocasiones se produce un choque entre las formas resolutivas de actuar de los talleres, siguiendo el espíritu de "Do it your self" con la cultura organizativa de los centros sociales, ya

que muchos de estos activistas no están familiarizadas con ella ni entrenados en sus formas concretas de toma de decisiones. Tradicionalmente, la asamblea es el órgano más habitual de decisión y aunque en los últimos años se estén generando formas complementarias de democracia directa, el asamblearismo es defendido por muchos espacios okupados como una marca distintiva de sus formas políticas. Por tanto, la labor de democratización y fomento de la participación en las toma de decisiones que pasa por la asamblea, en contraste con el espíritu pragmático de los talleres, en ocasiones, puede generar desencuentros en los que los talleristas sean percibidos como poco interesados en la participación y que las asambleas se entiendan como una labor burocrática extra por parte de los talleristas.

Esto no es un proceso unívoco y, con el tiempo, gente que se acercó a los talleres se ha implicado con fuerza en la gestión de los centros sociales y en la constitución de nuevos espacios autogestionados. También puede ocurrir que estas formas “bicríticas” sean mayormente asumidas en los modelos de gestión de los centros sociales, cobrando mayor importancia la autonomía de los proyectos.

Los talleres comparten cierto esquema común de funcionamiento: Primero hay una reunión fundacional y a partir de ahí el taller funciona a partir de unos acuerdos mínimos, hay talleres que además generan mecanismos complementarios de coordinación, como pueda ser una lista de correos. Con el tiempo y si la ocasión lo exige, se puede realizar alguna reunión extraordinaria, pero no tiene un carácter periódico. Este esquema común, también puede evolucionar en la medida en que se ha ido creciendo como proyecto y se generan nuevas necesidades.

Podemos fácilmente ver este tipo de diferencias comparando la relación de los talleres con tres centros sociales (CS Seco, EPA Patio Maravillas y PSO Malaya). Hemos podido constatar que el modelo más organicista y pragmático del EPA Maravillas converge hacia las formas de actuar de los talleres y esto, junto a otros factores, influye en que su taller se haya convertido en una explosión de actividad, con todas sus consecuencias.

Este modelo de gestión se convierte en el óptimo para muchos activistas que se embarcan en la apertura de nuevos talleres.

- *Y de la gestión del Patio a la gestión del Malaya ¿hay diferencias?*
- *Sí, muchas... por ejemplo las asambleas son muy diferentes, [en el PSOA Malaya] los chicos son mucho más estrictos [...] Pues si era mucho más, el debate se podía llevar a... de hecho nos tirábamos horas y horas y horas*

encerrados en la asamblea, aquí [en el EPA Patio Maravillas] las cosas van un poco más a tiro fijo, más a “cuál es el problema éste, cómo lo podemos atajar, cómo lo podemos, allí daban muchas más vueltas, todo el mundo opinaba y que todo el mundo opine está muy bien pero mucha veces acabamos las asambleas sin tener las cosas claras y si a mi si no me explicas bien, no me entero, pues. (Activista del taller del EPA Maravillas y PSOA Malaya)

“Estrictos” en el contexto de este discurso se refiere a que la asamblea del Malaya parten de una definición política mayor de su centro social y por lo tanto los proyectos que albergan deben adscribirse a estos principios y participar de los órganos de decisión.

Algunas de las personas que se acercan a un taller acaban participando como gestores del mismo y comparten, a diferentes niveles, una actitud favorable hacia la bicicleta y hacia la autogestión. En la mayoría de los casos la implicación ideológica surge a partir de la práctica de su actividad y de la interacción con los activistas del espacio, por lo que las diversidades de posturas pueden convivir encauzadas hacia el nexo común de las tareas.

“También es verdad que los que hemos llegado a los talleres de bicis venimos de simpatizantes y no estábamos metidos en esto y entonces no tenemos la dinámica esa de implicarnos en el espacio que hemos ocupado. Entonces aquí ha habido muchas más convocatorias, por ejemplo la lista del taller de aquí, comidas que se han hecho aquí o cuando se hace un domingo rojo se ha ido convocando ahí entonces ha ido viniendo gente que no va a las asambleas porque en realidad, si no te mola filosofar, escuchar y tal pues te cansas porque en realidad los de los talleres lo que más nos gusta es hacer cosas, menos hablar y más hacer. Pero también es necesario hablar ya sea a posteriori o antes. (activista del taller de EPA Maravillas y de la Ciclococina del Solar Okupado de Lavapiés)

Esto es muy interesante porque nos muestra cómo influye la cultura política de las personas y la estructuración de un centro social para que crezca en participación social. Debemos tener en cuenta que el asamblearismo es más que una forma de organización, es una cultura política. No sólo parte de unos principios, sino que exige un aprendizaje de las formas, un entrenamiento en su mantenimiento y un proceso de familiarización con las dinámicas y los demás participantes de la asamblea. No podemos olvidar que la participación genera articulación social o a la inversa, y que en muchas ocasiones se generan dinámicas de grupos dentro de las reuniones y lazos que son el comienzo de otro tipo de relaciones.

La frase “se habla mucho y no se hace nada” pone el acento en el carácter resolutivo de estos proyectos frente al modelos deliberativo de gestión de centros sociales.

En la mayoría de los casos hay una demanda por parte de los centros en que los talleristas participen en la gestión del espacio. En contraste con esta tendencia general, hay una experiencia, como es la Casa del Barrio, que por su propio modelo de gestión prefiere acotar la participación de los proyectos presentes en su espacio.

Convivencia con el espacio y otras actividades

Al tratar sobre centros sociales se convierte en imprescindible plantear qué tipo de convivencia entre las personas y los proyectos se está potenciando en los lugares, ya que de cierta manera constituye uno de los principales principios rectores de estos espacios e incide directamente en la dinámica de los talleres y en su conformación como referente de la Bicicrítica.

En este sentido, y por la propia idiosincrasia del centro social, el EPA Patio Maravillas se convierte en un referente de este tipo de experiencias, donde la continua circulación de gente genera así mismo una contaminación entre proyectos y de trasvase de contenidos. En este sentido, muchas personas que se han acercado al centro para apuntarse a una actividad, acaba involucrada en el taller y a la inversa sucede lo mismo, personas que se acercaron al taller acaban participando con mayor ahínco en otro tipo de proyectos.

“En el caso del Patio hay un enriquecimiento mutuo porque hay gente que viene al taller y a partir de eso conoce el Patio y se engancha en otras historias. Alguien que vino al taller de bicis acabó montando unas sesiones de cine, alguien que acabó yendo al taller de bicis acabó montando sesiones de alemán y viceversa y alguien que vino al Patio para otra cosa acabó yendo al taller de Bicis. Entonces esa contaminación es en ambos sentidos. Por eso el Patio es fluido por tener la “cafeta” todos los días abierta de 7 a12. Ahora yo no sé de Seco, pero cuando yo iba o tenías llaves, aparte de que fueras, pero si no tenías llaves a lo mejor te lo encontrabas cerrado. Si estaba abierto era para estar porque había clases de “no sé qué” o reunión de “no sé cuántos”, entonces era más difícil que Seco se convirtiera en centro social abierto a la gente. Para la gente de los alrededores [el Patio Maravillas] se ha convertido como en el bar del pueblo, donde vas sin saber si va haber algo y acabas enterándote y además se produce de forma simultánea: el mismo día hay talleres de inglés, taller de violines, asesoría legal y todo esto en el mismo día, distribui-

do en las distintas habitaciones y tal, más la cafeta está abierta todos los días...” (activista del taller del EPA Patio Maravillas y del CS Seco)

El volumen de circulación y contacto que tiene lugar en este espacio es muy intenso. Al favorecer intensamente este tipo de procesos es más difícil identificar procesos análogos en el resto de los espacios, aunque también se produzcan con un ritmo más mitigado.

Aquí a Seco hay veces que viene personas que independientemente han venido a una causa ajena de la Bicicrítica, que han venido al taller, se sorprenden, se acercan, preguntan y se animan. Otras personas vienen más en concreto, conocen el taller y no les interesa lo demás. Es muy heterogéneo esto. [...] sí yo he visto gente que venía, se ha encontrado otra cosa y le ha gustado y tenía necesidad de un tema y se ha encontrado otra cosa y ha sacado partido de... de todo tipo: extranjeros, inmigrantes, de otros colectivos, de temas ecologistas [...]. (Activista del taller del CS Seco)

Este trasvase de gente entre proyectos en ocasiones se convierte en un trasvase de contenidos e infraestructuras. Por ejemplo, el taller de serigrafía de camisetas o el *hack lab* del Patio Maravillas, han sido un recurso ocasional, ya no sólo para el taller del centro, sino para el desarrollo de la Bicicrítica o la Criticona

Si el gran volumen de gente circulando por el taller y la contaminación continua entre las diferentes actividades del centro puede ser sinónimo de éxito para los activistas de este espacio, sin embargo para otros, puede generar cierto desasosiego, prefiriendo trabajar en espacios más controlados o previsibles

“El Patio maravillas no tengo mucho contacto con él y lo poco que se es que el taller es un éxito rotundo, yo no tengo palabras para lo que sucede allí. [...] Yo cuando voy me gusta una forma de trabajar más individualizada, más tranquila, saber quiénes están trabajando, donde está el material. Allí no se puede tener ordenado el taller. Si lo ordenases sería inútil porque a los pocos minutos estaría la gente necesitando material entonces en ese aspecto yo tengo una forma de trabajar un poco particular y me encuentro que me desborda y en otro aspecto es un éxito por la cantidad de gente que atrae. Digamos que está en un sitio muy interesante en la ciudad muy céntrico y entonces es más popular y eso lo tiene de positivo entonces luego se ve la necesidad reales que hay en la ciudad. [...] Seco lleva muchos años atrás, el taller también y al estar en una zona de Madrid un poco más alejada del centro digamos que no ha tenido tanto éxito. Unos lo puede encontrar un

fracaso o éxito. [...] Si se viene a trabajar se trabaja en unas condiciones más óptimas y si te vas a encontrar codo con codo con otro que está arreglando digamos que ni tú haces tú arreglo ni el otro, entonces se viene a eso a dar arreglo a la bici o arreglar las bicicletas” (Activista del Taller del CS Seco)

La contaminación o transferencia de contenidos y activistas entre las diferentes actividades que usan un espacio es un proceso común a todos los espacios, pero que se da con diferentes niveles de intensidad. Hemos identificado varios factores que influyen en estos procesos: la propia estructura de gestión del espacio, que sea un espacio con puntos de encuentro abierto al público de forma previsible y continua y que el espacio esté abierto independientemente de las actividades que transcurran. Otro factor es que el taller se implique en las temáticas transversales que se organicen desde el centro y en su gestión. Otro factor son las propias interacciones de los activistas entre sí.

Espacio, territorio y recursos

La ubicación territorial en el mapa de Madrid y su relación con el entorno, como ya hemos indicado antes, influye en el desarrollo de su personalidad y en las dinámicas que se ponen en juego. El Patio Maravillas, claramente ubicado en un barrio céntrico de Madrid, estaba influido por esto y sus activistas estimulaban estas posibilidades en su relación con el entorno. Un trabajo local, junto a al aprovechamiento de las dinámicas de ocio del centro de Madrid convierte este espacio en un paradójico amalgama de procesos. El Solar, también ubicado en otro barrio céntrico de Madrid, Lavapiés, compartía la centralidad, pero las propias características del barrio hace que desarrolle unas dinámicas diferentes. También inserto en redes locales, trabaja por la recuperación del espacio público, aunque toma mayor protagonismo de día, como el Patio Maravillas lo toma de noche.

En cambio el CS Seco, “La Enredadera, y la “Casa del Barrio”, ubicados en zonas más periféricas conjugan su posición y el trabajo de barrio con otros factores socio-económicos de su entorno y esto afecta a la dinámica del taller.

En relación al espacio, la ubicación del taller en el centro, y las características del espacio que utiliza también influyen en la conformación de su personalidad y las tareas que tiende o no a realizar.

El Patio Maravillas era el taller con mayor espacio y esta posibilidad que se pudiera acumular más infraestructura y material reutilizable (cuadros, de bicicleta, ruedas, piezas) y bicicletas de préstamo. El acceso

al patio interior del centro desde el taller para trabajar favorece que pueda haber un mayor número de personas trajinando simultáneamente.

El taller del CS Seco tiene también un buen espacio, aunque más reducido, pero bien organizado, aunque el espacio que se usa para trabajar, la sala del centro social, está limitado por las necesidades u otras actividades del centro.

El Solar okupado contaba con un espacio enorme, pero al ser al aire libre, las posibilidades de actividad disminuían en invierno.

El reconocimiento del taller desde fuera es muy importante para comprender cómo se percibe y se relaciona con el entorno. El Taller de la Casa del Barrio no cuenta con un espacio propio de taller, y apenas con capacidad de almacenaje, pero al trabajar en un espacio que da a la calle, se activa con la participación de vecinos del entorno, especialmente de los niños. Lo mismo ocurría con la Enredadera cuyo taller también da a la calle y que disfrutaban de una intensa participación del público infantil.

En relación con los recursos puestos en juego para abrir los talleres, casi todos los talleres tienen que invertir recursos para pagar herramientas y material, pero en el caso de los talleres del CS Seco y La Casa del Barrio el gasto se incrementa porque se les cobra alquiler por el espacio que se usa. En ambos casos el pago del alquiler no supone un cambio sustancial en calidad de espacio o derechos adquiridos sobre él, pero sí una estabilidad del proyecto. Prueba de que existe una corriente común entre casi todos los talleres es que el alquiler de estos dos talleres se concibe como tarea económica de todos los talleres y un gasto más a incluir en el erario común. A los alquileres se suman, las herramientas que hay que reponer y la inversión en infraestructuras. Estos gastos fijos suponen también que sea necesario un trabajo continuado para financiar los talleres y una mayor atención hacia las formas de cómo conseguirlo de forma más eficiente, cuando antes de que se tuviera que atender a los gastos de los talleres las actividades de la Bicicrítica (fin de fiesta, cenas) se hacían casi por placer y con poca atención a la extracción de “beneficio”.

3.9 La política del ciclismo urbano y el papel de los centros sociales

Tras el recorrido que hemos dado por los diferentes aspectos que ponen en relación el ciclismo urbano y los centros sociales en Madrid, nuestra intención ha sido abordar cómo en este contexto la bicicleta constituye a partir del trabajo de sus protagonistas una llave que pone

en relación los problemas de la movilidad, la conformación del espacio urbano. La actividad en el centro social genera prácticas que aporten soluciones de “aquí y ahora” y en definitiva al observarlas estamos apuntando a su dimensión política y cultural porque estamos determinado cómo los movimientos sociales influyen en la conducta de sus ciudadanos y el aumento del uso de la bicicleta en Madrid es una oportunidad extraordinaria para hacer este tipo de análisis.

En este sentido entendemos que la movilización ciclista tiene una dimensión política muy importante porque con la práctica del ciclismo se está influyendo en el planteamiento urbano y de movilidad de la ciudad a varios niveles: de planificación urbana, de estructura de oportunidades económicas, de la cultura de movilidad y del imaginario de la ciudad.

Pero por otra parte no podemos olvidar que en los diversos debates que surgen acerca de la Bicicrítica de Madrid, se produce una marcada tendencia a definir su práctica y puesta en escena como apolítica o no alineada con ningún sector en concreto del amplio espectro político. Su ejecución celebrativa funciona como una pátina homogeneizadora de todas las tendencias que se ponen en juego y se convierte en el lugar común para promover el encuentro entre la gran diversidad de personas que pudieran ser proclives a usar la bicicleta en Madrid. Se evita el posicionamiento directo frente a determinadas causas alejadas del tema de la movilidad en Madrid y, por otro lado, se elude el propio posicionamiento frente a la gran diversidad de posturas que hay en torno a la implantación de modelos de movilidad urbana protagonizados por la bicicleta.

La defensa del carril bici es un punto que ilustra muy bien esta situación. En su origen, la Bicicrítica incorporaba como lema propio “¡Carril Bici ya!”, frase que se adjuntaba a las pegatinas, aparecía junto al logotipo de la página web. La sintonía con este lema venía dado por la mayor influencia directa en los primeros tiempos de la Bicicrítica de asociaciones pro-bici, como es “Pedalibre”.

Durante estos cinco años, la Bicicrítica ha crecido en tamaño y en tendencias diversas que la componen y esto también ha dado lugar a la interacción entre diversas formas de entender la mejor forma de fomentar el ciclismo en la ciudad. Los carriles bici responden a un modelo, pero existen otros que chocan con este esquema. Por ejemplo, a nivel nacional, organizaciones como Granada³⁵ Vía Verde, Ciudad

35.- Véase el documento elaborado por la Biciescuela de Granada “La falsa seguridad del carril bici urbano” <http://biciescuelagranada.blogspot.com>

Ciclista y Bicilibre son los importantes representantes de una postura que está en contra de la implantación del Carril Bici, una vía segregada del tráfico, porque lo consideran un freno para integrar definitivamente la bicicleta en el transporte urbano. Con el tiempo, la Bicicrítica ha tenido que adaptarse a esta polarización de posturas y por tanto no posicionarse a favor de ningún modelo en sus convocatorias.

En esta apuesta por la "neutralidad", de vez en cuando surge el cuestionamiento del papel de la Bicicrítica en los centros sociales que para algunas personas se perciben como espacios politizados. La politización no sólo se refiere a que el Movimiento de Okupaciones tiende a señalar con una práctica ilegal las contradicciones del sistema, sino porque en ocasiones el imaginario y las referencias que se usan desde estos espacios (banderas, símbolos, colores) se refieren a ideas políticas. En ocasiones este tema sale a la luz en los debates de la lista de correo de la Bicicrítica.

-[...] "Yo utilizo la bici a diario, para ir al trabajo por ejemplo y me gustaría ir a la Criticonica pero tengo una pequeña duda. En vuestra web he visto que sale una bandera republicana que a mi entender sobra y me gustaría saber si en vuestra opinión la Criticonica no va a estar un poco politizado.

No es por criticar opiniones políticas, cada uno es libre de tener la que quiera claro que sí, pero yo odio la política, del signo que sea, y asistir a un acto que promocione el uso de la bici me parece estupendo pero siempre que sea totalmente apolítico, entre otras razones porque no hace falta ser republicano para que a uno le guste ser un ciclista urbano. Si va a ir alguno con bandera republicana en la bici, me parecería algo inapropiado y totalmente fuera de lugar. [...] Xxx

-La bandera republicana que aparece pertenece al logo del nuevo taller de Carabanchel, que se llama República Independiente de la Grasa, úsease, que es un guiño, coña, etc., como puede comprobarse en el texto que acompaña a dicha entrada. Aquí la única politización que existe es el pedal y el respeto por lo que cada uno piense, sienta, opine... En todos los sentidos, incluso para entender las bromas. Espero que no dejes de disfrutar de la bici por política, pero también te digo, como un ciclista más de la masa no politizada, que si alguien lleva la bandera republicana o la de su pueblo no seré yo quién me ofenda ni a quién le parezca fuera de lugar. [...] Yyy

-Pues es una pena que odies la política mientras tanto alguien que ama la política o no, se dedica a ella profesionalmente y dirige tu vida... otra cosa son los partidos o empresas orientadas a la captación de votos. De todos modos no te cortes, vente a la Criticonica, habrá gente que lleve algo que te guste mogollón y te puedo asegurar que a alguien no le gusta algo que lle-

ves tú; y es que hay gente pa tó.....y la sensación es la leche, miles de bici tomando las calles. No te lo pierdas por un trapo. Zzz

-Yo sí considera que la Bicicrítica sea política, es un acto reivindicativo en si mismo, la política es todo, desde el precio del pan a la elección de un medio de transporte, reducir el término a la política representativa bipolar de atrincherarse y atacar al de enfrente me parece injusto y peligroso. Te animo a participar sin reticencias en ambas quedadas, que aunque odies aquella política, la que verás en la Bicicrítica es la de buscar un Madrid "ciclable"!!! Te encantará la experiencia Qqq (extracto de diálogo de la Lista de correo de la Bicicrítica.28/04/09)

Estas polémicas en la red en general duran poco y son cuestiones que suelen resolverse con un tono pragmático, señalando que los centros sociales son donde se ubican los talleres y que son los espacios donde se proveen otro tipos de recursos y momentos para la financiación.

"[...] Es que hay un tipo de gente que se acerca a la BC , ven cosas que no le gustan y así, con un poco de audacia se pone a criticar en la lista sin saber porque son así ni saber que las podría cambiar si estuviera organizándolo o proponiendo que fuera de otra forma. La respuesta que he dado yo casi siempre es que al que no le gusta que acabemos en un centro social okupado o no okupado, que no se ponen a pensar si es una cosa o la otra, es que encuentre otro sitio. Me da igual acabar la Bicicrítica en un salón parroquial o una comisaría, si nos dejan montar allí una merendola y estar un rato a gusto, por mí no hay problema. Tampoco creo que sean todos malintencionados ni nada de eso, en general no [...]"

E: ¿Sin centros sociales habría talleres?

Pues no lo sé, no se me ocurre cómo. Mantener por ejemplo el alquiler de Seco que es bastante económico, ya es una movida porque hay que andar ocupándose de recaudar dinero. Si hubiese que financiar un sitio a precio de mercado, simplemente por eso, me parece difícil. [...] que existan CS facilita mucho que existan los talleres. No sé si habría, pero desde luego, serían de otra forma. [...] (Activista del taller del CS SECO)

La pragmática, el precio del mercado y la apuesta política por el decrecimiento sostenido en favor del medio ambiente es lo que en diversas ocasiones resume las diferentes estrategias o motivaciones para desdibujar los contenidos políticos de los centros sociales y conciliar la gran diversidad presente entre los usuarios de las bicicletas y participantes del la Bicicrítica. Aunque hay también que decir entre los proyectos más recientes de talleres tienen más en cuenta estas cuestiones

y a incluirlas como factores a considerar a la hora de desplegar sus actuaciones y relacionarse con los demás talleres.

"[...] Lo que pasa aquí es que los finales de fiesta siempre son en centros sociales y la BC se dice que no tiene connotación política y por defecto la va connotando. Si no, yo creo que es un poco demasiado, todos los meses en una okupa. No sé, en verano éramos más como cuando hemos acabado en el parque de Vallecas y así, pero lo de acabar en los centros sociales yo creo que connota.

-[...] Pero está bien porque mantiene el perfil y el nivel político y yo creo que está bien.. Igual hemos estado muchas veces en Seco, igual se puede investigar que hay otras cosas relacionadas, pero está bien que vayamos ahí. Yo creo que no podemos negar que cuando llega la Bicerítica es una fuente de economía par a la Bicerítica misma, pero también para las casas, que también es importante.

- Si yo no digo de no acabar ahí. Variar más, eso es lo que digo.

(Activistas del taller del CSO La Enredadera)

Para verificar estas opiniones hemos constatado que en el curso del año 2009, las Biceríticas han concluido con final de fiesta, en un 75 % de las ocasiones, en los centros donde se ubican los talleres o en otros espacios autogestionados afines. El 25% restante se realizó en espacios abiertos (parques) y por tanto se corresponde con los meses cálidos. Constatamos también que es una de las fuentes fundamentales de mantenimiento de los talleres ya que en espacios abiertos es más arriesgado organizar cena o barra para recaudar fondos y los centros sociales fácilmente se avienen a ofrecer el espacio y a amoldar sus infraestructuras para preparar un fin de fiesta. Aunque este año estamos asistiendo al desarrollo de un interesante factor de cambio que prevemos influirá en el cambio de las dinámicas anteriores: el gran crecimiento exponencial del número de participantes de las Biceríticas por lo que los espacios ya no tienen la capacidad para albergar eventos festivos para esta gran cantidad de gente.

3.10 Conclusiones

Antes de cerrar este capítulo debemos reflexionar sobre lo que la práctica de los talleres nos está revelando sobre la política de los centros sociales okupados. El mismo cuestionamiento de la politización de la Bicerítica nos lleva a ello y nos muestra que las actividades que se lle-

van a cabo en estos espacios son los que ponen en contacto de forma cotidiana a diferentes sectores de la sociedad con las contradicciones políticas y sociales que las formas de la Okupación pretenden evidenciar. Esto se sostiene en la fuerte imbricación entre la politización y la práctica. Hemos visto en los anteriores apartados cual es la forma en que el imaginario rebelde de la bicicleta se imbrica cada vez más con el de los centros sociales y por ende acaba estando al tanto de los avatares políticos de los centros sociales (desalojos, nuevas okupaciones, debates internos)

En este sentido, observar la actividad de taller en los centros sociales contradice una de las visiones más tradicionales del análisis de los movimientos sociales que señala el carácter temático y sectorial de sus luchas (por ejemplo, ecologismo por un lado, “software libre” por otro, etc) puesto que con este análisis estamos mostrando los centros sociales como punto de intersección y facilitador del trasvase de contenidos y que toma cuerpo a partir sobre todo de la práctica de sus activistas, y esto es más observable así (quienes y que se hace en los centros sociales) que en un puro análisis de los discursos.

Por ejemplo, en la confluencia de los centros sociales el movimiento por el “software” libre y el ecologismo convergen en prácticas relacionadas con la movilización del ciclismo y se convierten en recursos el uno del otro. Es en el cuerpo de estas personas y más en concreto, en sus hábitos y relaciones, donde estamos siendo testigos de esta conformación más holística de la resistencia que los compartimentos políticos señalados por algunos estudiosos de los Movimientos Sociales. El discurso de la sostenibilidad, del software libre, del reparto justo de los espacios se combina en los hábitos, recursos y prácticas de estas personas y además se difunde a través de diversas vías de socialización.

En este marco, la bicicleta, es algo más que un medio de transporte, es un medio de relación, de articulación social y de festiva lucha por una organización urbana sostenible, constituye una red que pone en contacto a personas diversas que en su interacción personal y virtual materializan los términos de un imaginario globalizado. A la inversa, las iniciativas particulares de cada lugar se agregan conformándose como referencias de un imaginario común de la cultura de la sostenibilidad. Profundizando en las cuestiones relativas a la globalización, hemos explorado desde el contexto madrileño cómo los elementos que se han constituido como propios de la ciudad (la conformación del espacio urbano, la existencia de centros sociales) son en definitiva también consecuencias de causas estructurales que afectan también a otras ciudades. En este sentido hemos constatado que un movimiento de al-

cance mundial como es la Masa Crítica toma forma en cada contexto a partir de la activación de esta estructura de oportunidades generando a partir de un esquema común diversas interpretaciones. La rápida extensión de las formas relacionadas con la bicicleta y su conexión con el Movimiento de Okupaciones no responde sólo a una simple afinidad, sino al sentido que toma a partir de sus prácticas y por ende en la transformación que se va operando en los hábitos cotidianos. Es en esta convergencia donde se resignifican elementos de un imaginario global y de crean nuevas referencias y que quizás serán adoptadas y resignificadas por otros actores en otros lugares. La politización ya sea del uso de los espacios en la ciudad o de las formas de movilidad dentro de la ciudad, son aspectos que se convierten en las caras de la misma moneda y que encuentran su causa estructural y consecuencia local a partir del trabajo de estos activistas.

A través de nuestro recorrido hemos demostrado también que es un camino estéril considerar la okupación de espacios como una forma política al margen de la “sociedad”, aunque muchas de estas expresiones promuevan modelos alternativos. La actividad de los talleres nos evidencia la gran diversidad de personas que toma parte de estos procesos y que esta diversidad está nutrida de la gran variedad de movimientos afines que se conjugan y se articulan en los espacios de la okupación. Esto contesta una de las preguntas principales que motivan este estudio ¿quien hace posible la okupación? En nuestro caso son personas de muy diversa tendencia para quien los centros sociales son una forma y un recurso para promover una ciudad más sostenible desde el punto de vista de la movilidad, de la gestión de los espacios, la transferencia de conocimientos y de la socialización.

3.11 Bibliografía

- AUGE, Marc. (2009) “Elogio de la bicicleta”. Editorial Gedisa. Barcelona.
- ABU LUGHOD, Lila (1991), “Writing against culture” en *Recapturing Anthropology. Working in the Present* de Richard G. Fox (ed.). School of American Research Advanced Seminar Series. Santa Fe.
- BOURDIEU, PIERRE (1979) “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto”. De Taurus (1998).

- COLEMAN, G. y GOLUB, A. "Hacker practice. Moral genres and the cultural articulation of liberalism" en *Anthropological Theory*, Vol. 8(3): 255-277
- CARLSON, Chris. (2002) "Critical Mass: Bicycling's Defiant Celebration" AK Press Oakland.
- CARLSON, Chris. (2008). "Nowtupia. Practical Rebellion & a new politics of work".
- CASEY, Edward (1996). "How to get from space in a fairly short stretch of time: Phenomenological Prolegomena". In Stephen Feld & Keith Basso (Eds.), *Senses of place* (pp.13-52). Santa Fe: School of American Research Press.
- CHAVES, O. (2009) "La Masa Crítica es como un centro social en movimiento". *Diagonal* nº 112, mayo.
- DELLA PORTA, D. (1996) "Movimenti Collettivi e sistema Politico in Italia. 1960-1995". Bari. Ed Laterza.
- DOMINGUEZ, D., BEAULIEU, A., ESTALELLA, A., GÓMEZ, E., SCHNETTLER, B., & READ, R. (2007). "Virtual Ethnography". *Forum Qualitative Social Research*, 8(3).
- ESTATELLA, A. Y E. ARDÉVOL. 2007. "Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica en Internet". En: *Forum: Qualitative Social Research*. 8: 2.
- <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/277/610>
- FERNANDEZ CASADEVANTE, JL. Y A. RAMOS PÉREZ (2009) "Innovaciones políticas y culturales de los centros sociales autogestionados". *CIP-Ecosocial-Boletín ECOS* nº /. mayo-junio
- FOUCAULT, Michael (1966) *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas / Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* (1966)". Siglo XXI, Madrid.
- FURNESS, Zack (2005) "Put the Fun Between your Legs!: The Politics and Counterculture of the Bicycle" B.A. Pennsylvania State University
- GAMBA, J. (2008) "El movimiento de la Masa Crítica, que vive un moento de expansión, cumple cuatro años en Madrid" en *Diagonal* nº 86, 2-15 octubre
- GESOP (2010) *Barómetro anual de la Bicicleta 2009*. Informe de resultados.
- GREENWOOD, Davyd. (2000). "De la observación a la investigación-acción-participativa: una visión críticas de las prácticas antropoló-

- gicas". Revista de Antropología Social. 9: (27.49). Madrid. Universidad Complutense de Madrid.
- HIMAEN, Pekka (2001) "The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age" . New York. Random House
- JEYARAJA TAMBIAH, STANLEY(1985). "Culture, thought and social action. An anthropological perspective". Cambridge: Mass.
- LEE, Jo & INGOLD, Tim (2006). "Fieldwork on foot: Perceiving, routing, socializing". In Simon M. Coleman & Peter Collins (Eds.), Locating the field. Space, place and context in anthropology (pp.67-86). Oxford: Berg.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. (2002). "Contextos y transversalidad: ¿aún con problemas al definir los movimientos sociales?" Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas: 33: pp.119-143
- MIRALLES-GUASCH, Carmen. (2002)."Ciudad y transporte: el binomio imperfecto" Barcelona. Ariel.
- SANZ ALDÚAN, Alfonso (2008) "Calmar el tráfico. Pasos para una nueva cultura de la movilidad urbana. Ministerio de Fomento (serie monografías), Madrid
- SASSEN, Saskia (1991) "Ciudad Global". Princeton University Press
- TARROW, Sydney. 1997. "El poder en movimiento. Los movimientos sociales". La acción colectiva y la política. Alianza. Madrid
- RONDINELLA, Gianni ("Masse in Bicicleta.Una pratica sociale anomala e l'immaginario urbano dominato dall'automobile. Esperienze di Critical Mass a Milano. Tesi di Laurea. Università IUAV di Venezia, Dipartimento di Pianificazione del Territorio.
- URBANISMO E INFRAESTRUCTURAS-AYUNTAMIENTO DE MADRID (2008) Plan Director de Movilidad Ciclista. <http://www.munimadrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Urbanismo-e-Infraestructuras/Plan-Director-de-Movilidad-Ciclista?vgnextfmt=default&vgnextoid=09bccea-83e67a110VgnVCM200000c205a0aRCRD&vgnnextchannel=8dba171c30036010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD>
- VVAA (2006) "Memoria y resultados de los proyecto Estadísticas Bicis Madrid. www.pedalibre.org/documentos/resultadosestadisticabicismadrid.pdf
- WHITE, Ted (1992) "Return of the Scrocher" Green Planet Films
- WHITE, Ted (1992) "We are Traffic" Green Planet Films

NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

Mario Domínguez Sánchez-Pinilla (Madrid, 1963)

mariodos@cps.ucm.es

Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Profesor Titular por la misma universidad, es además licenciado en Geografía e Historia (especialidad Historia contemporánea) y en Sociología. Entre sus líneas de investigación se encuentran la Teoría Sociológica, Sociología de la Ciencia, Sociología Política, Sociología de las Edades, Movimientos Políticos y Conflictos Sociales. Entre sus publicaciones destacan: “El laberinto social de la delincuencia. Jóvenes adolescentes en la encrucijada” (Madrid: Dyckinson, 2008, coautoría con Felipe Morente e Inmaculada Barroso), “Innovación Tecnológica y Sociedad de masas” (Madrid: Síntesis, 1997, coautoría con Montserrat Galcerán) y “Estado, bienestar e ideología. Un análisis de las teorías sociales del bienestar” (Madrid: UCM, 2003), “Autopercepción del movimiento okupa” (*Cuadernos Andaluces de Bienestar Social*, 10: 99-128, 2002). Máster en Investigación Social (CIS) y en Scandinavian Politics (Univ. Bergen), ha impartido cursos y seminarios en varias instituciones públicas y universidades. En la actualidad es codirector del Grupo de Investigación Complutense “Globalización y movimientos sociales” y también pertenece al Grupo de Investigación SEJ-311 “Retos sociales en las sociedades complejas” de la Universidad de Jaén.

Miguel Ángel Martínez López (La Bañeza, 1970)

miguelam@cps.ucm.es

www.miguelangelmartinez.net

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Santiago de Compostela y licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Como investigador visitante ha trabajado en las universida-

des de Antioquia (Medellín, Colombia), Kent (Canterbury, Inglaterra), Chicago (USA), Tsinghua University (Pekín, China) y Oporto (Portugal). Actualmente es investigador Ramón y Cajal y profesor de sociología en la Universidad Complutense de Madrid (Depto. Sociología II, Ecología Humana y Población).

Es miembro de CIMAS (www.redcimas.org), de *Squatting Europe Kollektive* (SQEK: <http://sqek2010.blogspot.com/>) y del *Seminario Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid Metrópolis* (<http://www.okupatutambien.net/>) colectivo integrante de las asambleas del PSOA Malaya, CSOA La Mácula y CSOA Casablanca entre 2008 y 2010.

Sus áreas de investigación preferentes son la sociología urbana, las metodologías de participación y los movimientos sociales. Entre sus publicaciones destacan: "The Citizen Participation of Urban Movements in Spatial Planning. A Comparison between Vigo and Porto" (*International Journal of Urban and Regional Research*, 2010). "Complexity and Participation: the path of strategic invention" (*Interdisciplinary Sciences Reviews* 33-2, 2008), "The squatters' movement: urban counter-culture and alter-globalization dynamics" (*South European Society & Politics*, 12, 2007), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* (Madrid: La Catarata, 2004, co-editor con Ramón Adell), "Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells" (*RIS* 34, 2003), "Contextos y transversalidad: ¿aún con problemas al definir los movimientos sociales?" (*Inguruak*, 33, 2002), *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos* (Barcelona: Virus, 2002) y *Asambleas y reuniones. Metodologías de autoorganización* (coautoría con Ana Lorenzo; Madrid: Traficantes de Sueños, 2001).

Elisabeth Lorenzi Fernández (Bergen, 1976)

elisabeth.lorenzi@gmail.com

Doctora en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid y profesora tutora de antropología en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). Sus trabajos se centran principalmente en el entorno urbano tomando la participación y los movimientos sociales como ejes centrales de interés. Muestra de ello es su libro *Vallekas, puerto de Mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales* (Madrid: Traficantes de Sueños-La Tarde, 2007). Es integrante de

AIBR (Asociación Iberoamericana de Antropología), *Squatting Europe Collective* y del *Seminario Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid Metrópolis*.

En la actualidad investiga sobre la relación entre la praxis, la política y la transformación de la ciudad. Este análisis se focaliza en la promoción del uso de la bicicleta en clave de movimiento social analizando manifestaciones de alcance global y transurbano como las Masas Críticas. Siendo una de sus preocupaciones más recurrentes la participación ciudadana, en sus trabajos convergen la mirada antropológica, la práctica de la intervención social y la Educación en la Diversidad.

Índice

Introducción	5
1.- Dentro, contra y desde abajo: reapropiación social y construcción de lo político en el movimiento okupa. <i>Mario Domínguez Sánchez-Pinilla</i>	9
1.1 El espacio y la práctica	9
1.2 El agenciamiento y la desterritorialización	23
1.3 Antagonismo, multitud, asamblea, autogestión	29
1.4 Impactos, diálogos y negociación.....	44
1.5 Bibliografía	49
2.- Los procesos de institucionalización en el movimiento de okupaciones. Estrategias, discursos y experiencias. <i>Miguel Á. Martínez López</i>	53
2.1 Contra las instituciones, a través de las instituciones y/o hacia nuevas instituciones de contrapoder	53
2.2 Institucionalización y movimientos sociales	56
2.3 Institucionalización y movimiento de okupaciones.....	64
2.4 El contexto <i>local</i> de la institucionalización de las okupaciones.....	72
2.5 Los trayectos estriados de tres centros sociales.....	80
2.6 Discursos favorables y opuestos a la legalización	102
2.7 Conclusiones	123
2.8 Bibliografía	127

3.- <i>Centro social en movimiento.</i>	
Los talleres de auto-reparación de bicicletas en los espacios autogestionados.	
<i>Elisabeth Lorenzi Fernández</i>	133
3.1 Presentación	134
3.2 Relación entre la Bicicrítica y los centros sociales	138
3.3 Perspectiva de análisis y metodología de trabajo.....	141
3.4 Principales características de la Bicicrítica en Madrid.....	144
3.5 Las dimensiones de la bicicleta y la conexión con los centros sociales	148
3.6 ¿El crecimiento de la Bicicrítica está relacionado con los centros sociales?.....	155
3.7 Surge un taller de auto-reparación. Dinámicas de articulación.....	167
3.8 Idiosincrasia de los talleres y especificidad de los centros sociales	172
3.9 La política del ciclismo urbano y el papel de los centros sociales	179
3.10 Conclusiones.....	184
3.11 Bibliografía	185
Notas biográficas de los autores.....	189

TÍTULOS PUBLICADOS EN TIERRADENADIE EDICIONES

- Las practicas sociales, una introducción a P. Bourdieu** (Alicia B. Gutierrez)
Aviso a los vivos sobre la muerte que los gobierna... (Raoul Vaneigem)
La guerra literaria (José Antonio Fortes)
La voz común. Una poética para reocupar la vida (Antonio Orihuela)
Cuerpos, masas, poder. Spinoza y sus contemporáneos (Warren Montag)
Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista.
Producción, reproducción, deseo, consumo (Laboratorio Feminista)
Tratado de los tres impostores. Moisés, Jesucristo, Mahoma (anónimo)
Construir lo común, construir comunismo (Juan Pedro García del Campo)
Contra la ética. Por una ideología de la igualdad social (Aurelio Sainz Pezonaga)
**La (re)conquista de la realidad. La novela, la poesía
y el teatro del siglo presente** (coordina Matías Escalera Cordero)
**Atlas histórico de la Filosofía. Desde el mundo griego hasta los inicios
de la Ilustración** (Manuel Montalbán García y Juan Pedro García del Campo)
Spinoza contemporáneo (Montserrat Galcerán y Mario Espinoza, editores)
La dominación liberal. El liberalismo como dispositivo de poder (John Brown)
La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza (Laurent Bove)
**Campos de batalla. Terrenos, formaciones y tácticas
en la lucha social** (Eduard Ibáñez Jofre)
Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas (Mario Domínguez,
Miguel Ángel Martínez, Elisabeth Lorenzi)

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

- Rupturas situacionistas. Superación del arte y revolución cultural**
(Aurelio Sainz Pezonaga)
Escritos sobre arte
(Louis Althusser, Étienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag)